



"Lo que comenzó como escritos de mis vivencias en esa época de la lucha armada urbana, se fue transformando en la historia escrita del Destacamento Livia Gouverneur durante aquellas conversaciones con los combatientes de Livia, cuando recordábamos aquel intento de asaltar el cielo."

" NANCY Zambrano participó de la lucha armada durante los años 1961 a 1964. Apresada y recluida en el Cuartel San Carlos entre 1964 y 1968, salió al exilio en 1969 por conmutación de pena. Al regresar al país participa, activamente, en las luchas sociales en las comunidades. Posee una amplia cultura, magíster en Computación en Venezuela y doctorada en Ciencias Informáticas en Francia. Es profesora Titular (jubilada) de la Universidad Central de Venezuela y participa del proceso revolucionario bolivariano. Su vida es símbolo de lealtad a los principios, de consecuencia con las ideas en las que cree con firmeza. Ha pasado por difíciles experiencias sin perder la condición humana que la caracteriza"

José Vicente Rangel

Sin memoria
no hay justicia

Fundación Juan Vives Suriá



Escritos DE UNA COMBATIENTE DE LA GUERRILLA URBANA EN CARACAS

Nancy Zambrano Rivas

Escritos de una combatiente de la guerrilla urbana en Caracas

Nancy Zambrano

...y secuestramos a Picasso

...a Braque,

...y a Cezane

...a Van Gogh

...y a Gauguín

**Escritos de una
combatiente
de la
guerrilla urbana
en Caracas**

Nancy Zambrano Rivas

**Escritos de una
combatiente
de la
guerrilla urbana
en Caracas**

República Bolivariana de Venezuela

Escritos de una combatiente de la guerrilla urbana en Caracas

© Nancy Zambrano Rivas

nancy.rosario.nz@gmail.com

Gabriela del Mar Ramírez

Defensora del Pueblo

Wendy Carolina Torres Roa

Directora General de la Fundación Juan Vives Suriá

Sede principal

Av. Urdaneta, Centro Financiero Latino,

26, 27, 28 y 29, Caracas-Venezuela, 1010.

0212.505.30.78 / 0212.505.30.69

www.defensoria.gob.ve

denuncias@defensoria.gob.ve

publicaciones@defensoria.gob.ve

COORDINACIÓN DE PUBLICACIONES

Carolina Brito

Depósito Legal: N° If25220143202307

ISBN: 978-980-12-7481-0

En la portada, cuadros secuestrados en el Museo de Bellas Artes,
en una operación de comando del Destacamento Livia Gouverneur:

Naturaleza Muerta de Pablo Picasso

Bañistas de Paul Cezanne

Lirios en un vaso de cobre de Vincent Van Gogh

Naturaleza muerta con peras de George Braque

Naturaleza muerta de Paul Gauguin

Nancy Zambrano Rivas

Agradecimientos

Cuando tenía el primer borrador, incompleto, comencé a reunirme con combatientes del Destacamento Livia Gouverneur, el más activo de la lucha armada urbana en la primera mitad de los años 60, quería junto con ellos revisar la exactitud de algunos hechos que se me perdían en el tiempo e incorporar sus aportes y algunas experiencias donde ellos habían sido protagonistas. De pronto nos encontramos dibujando en colectivo ese pedazo de historia, la historia del Destacamento. Realizamos reuniones, individuales o en grupos, con: Winston Bermúdez, Raúl Rodríguez, Noel Quintero, Carlos Rey, Argenis Martínez, Edgar Rodríguez Larralde, Alejandro Aguilar, Antonio Leal, Alonso Palacios, César Vargas, “Pepe” y “Bernardo”. Me reuní con otros, colaboradores o de la retaguardia, como América Bracho, Carmen Helena Parés, Isaac Capriles, Oscar Rodríguez F. y Esther la esposa de Luis Fernando Vera. Me encontré con camaradas que sin ser del Destacamento ayudaron a hurgar en sus antecedentes: Juan Carlos Parisca y Winston Briceño que pasaron de la ciudad al Frente guerrillero Simón Bolívar de Lara, así como con Raquel Castro, compañera de prisión en el cuartel San Carlos e integrante del Distrito 1 de las FALN, y Rafael Bosque, del grupo de los Aguiluchos. De todos, sus aportes fueron muy valiosos, el relato de tantos momentos vividos, los detalles recordados, las anécdotas y las discusiones y el análisis político. Lo que comenzó como escritos de mis vivencias en esa época de la lucha armada urbana en Caracas, en la primera mitad de la década 60, terminó siendo parte de la historia escrita del Destacamento Livia Gouverneur.

Nancy Zambrano Rivas

Dedicatoria

*En nombre de todos, los que nos reunimos para tejer esta historia,
dedicado a los y las combatientes del Destacamento
Livia Gouverneur que ya no están, que nunca más sintieron ni la luna ni el sol:*

...ellos emergen en estas páginas, reviven en esos relatos, ellos.

Todos, combatientes del Destacamento.

Algunos desaparecidos, asesinados o muertos en combate:

*Alí Paredes, Alejandro Tejero, Eduardo Navarro, Ramón Ferrer,
Luis Fernando Vera, Daniel Mellado, Héctor Rodríguez Armas,
el español Sanz.*

Otros, vencidos por una enfermedad:

*Carlos Eloy Rodríguez, Enrique Vásquez, Edgar Salazar,
Santiago Báez, David Madero, David Salazar, Gonzalo Sepúlveda,
Nelly Pérez, Luis Correa y Pancho Toro.*

Y a quienes también nos dejaron, y que siempre apoyaron desde la retaguardia:

*Rafael Sepúlveda y Jesús Sepúlveda, Elsa Braun, Carlos Hernández Yépes,
Anita y Luisa, ambas Pinto de Leal, Rafael Leal y Gastón Carvallo.*

Muy especialmente, a los familiares de todos y todas.

LA lectura de este libro de Nancy Zambrano Rivas, “Escritos de una combatiente de la guerrilla urbana en Caracas”, produce vértigo. Revuelve recuerdos y centenares de personajes se agolpan en la memoria. No se trata de un testimonio elaborado con ánimo de perpetuarse en el tiempo. De dejar una huella que registre lo que ocurrió en Venezuela en la década de los 60. Por eso su contenido está lejos del panfleto. Es, quizás, el testimonio más lacerante sobre la etapa que vivió una generación. De su sacrificio. De los ideales que la inspiraron y la condujeron a la comisión de acciones atrevidas, audaces. Que la elevaron a niveles heroicos y la enfrentaron al fracaso. Que provocó que unos se quebraran, se envilecieran, y otros culminaran su empeño de tomar el cielo por asalto en las cámaras de tortura o encarando la muerte.

•••

¿QUIÉN escribe este libro? Alguien que lo vivió con intensidad. Por dentro. Con pasión. Con mística. A nada de lo cual renunciaría en el correr del tiempo. Por eso se trata de un libro que no defrauda. Que no es ficción. Ni impostura. Ni maquillaje. Por eso cautiva y estremece a todo aquel que lo lee. Que al finalizar la lectura quedará exhausto. Pendiendo del hilo sutil de los hechos narrados con crudeza, del acto de jugarse la vida a cada instante, con arrojo, con la convicción de que lo hace por una causa noble, en función de un compromiso que trasciende lo circunstancial. Lo escribe alguien que como ella misma lo dice, “con apenas 17 años ya estaba vinculada a los grupos armados, a los aparatos especiales, desde finales del año 1961 cuando estudiaba en el Liceo Andrés Bello”. Nancy Zambrano asumió la lucha armada urbana, su desarrollo en la ciudad, y formó parte de la comandancia del Destacamento Livia Gouverneur, actuando en operaciones que se hicieron famosas para la época, como el secuestro de los cuadros de la exposición Cien Años de Pintura Francesa en el Museo de Bellas Artes de Caracas y el asalto a la Misión Militar Norteamericana.

•••

ESTA nota no tiene por finalidad resumir el contenido de este libro. Los amplios y veraces testimonios de los combatientes que sobrevivieron, muchos de los cuales se mantienen fieles a su posición política y reivindican la

lucha armada; y de otros que tomaron distancia pero recuerdan con emoción aquellos años, no es posible despacharlos en una simple presentación. Pero sí quiero destacar que la autora hace énfasis en dos datos importantes: uno, hasta ahora la literatura en torno a esa etapa se ha centrado en la guerrilla rural y soslayado a la urbana; y, otra, la participación de la mujer con los testimoniales de Argelia Laya y de Angela Zago, quienes actuaron en áreas rurales del país. Lo de Nancy Zambrano se centra en la lucha armada urbana, lo cual representa un aporte histórico de importancia.

•••

NANCY Zambrano participó de la lucha armada durante los años 1961 a 1964. Apresada y recluida en el cuartel San Carlos entre 1964 y 1968, salió al exilio en 1969 por conmutación de pena. Al regresar al país participa, activamente, en las luchas sociales en las comunidades. Posee una amplia cultura, magíster en Computación en Venezuela y doctorado en Ciencias Informáticas en Francia. Es profesora Titular (jubilada) de la Universidad Central de Venezuela y participa del proceso revolucionario bolivariano. Su vida es símbolo de lealtad a los principios, de consecuencia con las ideas en las que cree con firmeza. Ha pasado por difíciles experiencias sin perder la condición humana que la caracteriza.

José Vicente Rangel

Escritos de una combatiente de la guerrilla urbana en Caracas

CONTENIDO

Introducción

- I.- Las Unidades Tácticas de Combate y las operaciones de la guerrilla urbana
- II.- Tres operaciones singulares de alto impacto
- III.- Conversando con combatientes del *Livia* y recordando a los que no están
- IV.- Los rigores de la vida clandestina en la ciudad
- V.- Un deslave arrasa el Destacamento y todos caemos presos
- VI.- La derrota... tiene sabor a amargo

Anexos

Referencias Bibliográficas

El dilema, si contar o no contar lo acontecido durante el desarrollo de la lucha armada urbana de la década 60, dejando escritas esas experiencias. ¿Quién mejor que los propios protagonistas pueden relatar los hechos tal cual pasaron? Trasladémonos a cualquier episodio turbulento, el de la Independencia puede ser, una batalla relatada por sus actores sería una visión al menos directa, pero la historia escrita recoge los cuentos de otros, interpretando esos detalles que dicen mucho para quienes los vivieron. Y es que a veces entramos en discusiones filosóficas que nos paralizan y nos quedamos callados. Quizás el ciclo de la vida es lo que me ha tocado la campana, es momento de escribir.

Y escribo como hablo.

Buscando documentación de esa época me topé con el libro *De militares para militares* ⁽¹⁾, una versión editada en el 2006, aun cuando lo escribieron en el año 1964 el mayor Manuel Asuaje Ortega, el cap. Américo Serritiello, el tte. de fragata Antonio Piccardo y el tte. de fragata Pausides González. Me quedé leyendo este párrafo:

“En Venezuela la verdad es muy ocasional. Aquí, lo que faltan son hombres que digan la verdad, sin temor a sus consecuencias. La historia anterior ha sido hecha de engaños y mentiras, influenciada por el miedo cerval de sus autores. Si decir la verdad es capital, no menos importante es para nosotros recoger las enseñanzas sacadas de la experiencia, a lo largo de toda nuestra lucha”.

Ello me dejó pensando.

En lo que se refiere a la lucha armada urbana hay una necesidad de escribir, de volcar en letras eso por tanto tiempo aprisionado, de gritar palabras que se pierden en la memoria. Por una parte, porque de la lucha en las ciudades, la guerrilla urbana, poco se ha escrito, la mayoría de los libros han discurrido sobre la guerrilla

rural, reduciendo la lucha en las ciudades a la obtención de recursos. No se ha contado la historia de la guerrilla urbana; no adelantaremos, pero la que aquí se relata quizás sorprenda a algunos. También porque, en aquel entonces y ahora, más de una vez sentí en otros una diferenciación entre el guerrillero de la montaña y el guerrillero de la ciudad, que dejaba un sabor amargo, había una connotación esquiva en la que se adivinaba que nos veían con un sentido utilitario. Y para nosotros la lucha era una, los riesgos eran los mismos o mayores, se era un o una combatiente más. Incluso la vida clandestina en la ciudad deparaba mayores incertidumbres, era mucho más tensa, más estresante.

De cierta manera a los guerrilleros urbanos se nos quiso estigmatizar, creando matrices de opinión que nos colocaban todos los epítetos posibles, terroristas lo menos.

Pertenecí al Destacamento Livia Gouverneur de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN) desde su creación, a finales del año 1961, hasta su destrucción a finales de 1964, cuando se produce su devastación como consecuencia de la represión brutal de los cuerpos policiales y militares a raíz del secuestro del teniente-coronel Smolen, 2do jefe de la Misión Norteamericana, una operación de comando llevada a cabo por este Destacamento.

Y recordando a muchos, tengo que decir que eran o éramos soñadores y soñadoras de una patria con justicia, que queríamos hacerla realidad, para lo que ofrecíamos todo, lo mejor de cada uno, la entrega a la lucha en esos años de juventud, y para algunos de adolescencia, cuando nos jugábamos la vida cada día. Había mucha mística. Quisimos asaltar el cielo. Pretendimos cambiar la historia. Y muchos murieron en el intento.

Quisiera dejar o dejarme claro lo que intento al sentarme a escribir: al inicio quería abrir mis vivencias de la lucha armada urbana, de la década de los 60, para mostrar a otros una visión de esa época y

de esas luchas a partir de la experiencia de una mujer combatiente. Luego se plasmaron las vivencias de otros combatientes que nos hemos podido encontrar para dejar escrita esa historia, narrada por sus protagonistas, actores de ese proceso. El rehacer esos episodios con otros combatientes del Livia Gouverneur, hizo que tuviésemos tejida buena parte de la historia del Destacamento, que se fue trazando durante las conversaciones con los compañeros de ese ayer, de hoy y de siempre, a través de los relatos compartidos.

Este estudio no pretende ser histórico, tampoco un análisis político exhaustivo, ni siquiera una sistematización del proceso, en el marco fijado, pero lo escrito incrusta las vivencias personales en lo histórico.

También hay que decir que las experiencias que aquí se relatan y los nombres de los participantes han sido de conocimiento público sea porque han sido referidas en otras investigaciones realizadas y publicadas generalmente en la última década, o porque fueron reveladas o asumidas sus autorías, antes o en este momento. Son experiencias contadas directamente por cada quien, tal como sucedieron. Unos pocos prefirieron identificarse sólo por su pseudónimo.

Ese periodo, la primera mitad de la década 60, fue uno de los más activos de la guerrilla urbana siendo su base de operaciones la región capital. Mi permanencia en “el *Livia*”, así le llamábamos y le llamaremos en lo sucesivo, coincide con el tiempo de vida del Destacamento, tres turbulentos años que viví muy intensamente, combatiendo, esquivando al peligro en una permanente intranquilidad que imponía la vida clandestina. Quizás, por ello, mis vivencias y las de otros compañeros terminan dibujando parte de la historia del *Livia*.

Una historia con lagunas forzosas, las propias de una guerra. Una historia escrita con lágrimas en muchas hojas. Una historia contada por sus actores, los y las protagonistas, que le da una singularidad a este documento.

Quisiera mostrar una faceta a lo mejor poco develada, de las inte-

rioridades de la lucha armada, de la guerrilla urbana, pero sobre todo de los combatientes mismos, en lo más interno, sus expectativas, sus desilusiones, sus alegrías y sus tristezas.

La idea no es producir un documento a partir de una investigación sobre ese período, sino plasmar la experiencia vivida en la lucha armada urbana, que refleje aquella realidad con fidelidad, aclarando esas zonas oscuras que están en la memoria y llenar posibles vacíos, investigando, para tener rigor en lo que se describa.

El interés en escribir no se centra en el análisis político de la lucha armada urbana, el inicio, su auge, su declive, las corrientes que había, las causas de la derrota de la lucha armada. Sin embargo, estos aspectos estarán en el aire estremeciéndonos cuando sopla el viento de esos recuerdos, metiéndose entre las páginas, entre las líneas, entre las letras a lo largo del documento.

Mi experiencia es la de una combatiente; no formé parte de quienes tenían la conducción político-militar de la lucha armada, no conocí, en aquel entonces, a los altos dirigentes de los partidos de izquierda o del frente militar, ni siquiera me relacioné con los comandantes de los frentes guerrilleros en el transcurso de esos años, solo fui una combatiente de una Unidad Táctica de Combate (UTC) del Destacamento Livia Gouverneur, que además a partir de un momento me tocó asumir el rol de comandante de esa UTC, aquella en la que ingresé y me formé, que estando en la base piramidal de una estructura militar jerárquica significaba para mí el sentirme responsable de cinco vidas, de los que integraban esa unidad de combate. Esa circunstancia y mi estadía en la vida clandestina, me permitió conocer interioridades en la vida del Destacamento más allá de la UTC a la que pertenecía, que era el entorno que conocía cualquier combatiente.

Imposible no hablar del por qué de la derrota, ¿por qué se dio todo como se dio?, pero quisiera encontrar razones que no sean las clásicas del análisis político, llegar a esos aspectos que entran en la di-

mensión humana, en sus raíces, en lo más recóndito, ojalá lo logre. Ese desenlace, si así se puede llamar, se abordará al final.

Es necesario referirme, aunque sea muy brevemente, a algunos aspectos del contexto en ese periodo; además debo presentarme ante el lector.

SOBRE EL CONTEXTO, INDAGANDO EN LOS ANTECEDENTES

Mucho se ha escrito del 23 de enero de 1958. En lo personal mi vivencia de ese día, a los 15 años y estudiando en un colegio de monjas, se redujo a ver pasar frente a mi casa, situada en San Agustín, un barrio popular caraqueño, aquellos camiones y otros vehículos que bajaban de los cerros llenos de gente con tremenda algarabía. Se oían, también, muchos disparos, nos dijeron que en las cercanías estaba el edificio de la Seguridad Nacional, que era la policía política y que estaban tomándola para sacar a los presos que estaban allí. Desde entonces comencé a preguntar, era como una esponja. Me sorprendió descubrir que tenía un primo comunista, “Pajarito” le decían, que me prestó los primeros libros “subversivos”.

Desde fuera y desde hoy, una piensa que el 23 de enero fue una oportunidad perdida, los sectores de izquierda que participaron no tenían en la cabeza la idea de la toma del poder, no se plantearon eso. La posición de los comunistas y otros sectores que habían participado en la Junta Patriótica y en la resistencia contra Pérez Jiménez fue en la práctica de minusvalía política; quizás hubiesen podido incorporarse activamente y remontar la ola con el pueblo, pero se pusieron de lado para darle paso a aquellos que negociaron con los grandes capitalistas de la época, vinculados con el capital extranjero, con las trasnacionales del petróleo y a los politiqueros que se aliaron a la política norteamericana, subordinándose a ella, acrecentándose cada vez más esa intromisión de los EEUU en la política venezolana, en esa época de la guerra fría.

Rómulo Betancourt, candidato de Acción Democrática (AD) ganador de las elecciones, comienza su gobierno en febrero de 1959. En medio de la efervescencia política del 23 de Enero, se inicia con unas medidas de reducción de sueldos, reajustes en los contratos colectivos, en un período de suspensión de las garantías constitucionales, que fueron prorrogadas como su primera medida política, una dependencia de la política norteamericana con préstamos a los EEUU, medidas antipopulares todas. Los efectos políticos de esas políticas y el auge de los movimientos populares a partir del 23 de enero se hacen sentir. El año 1960 y los siguientes están marcados por manifestaciones callejeras, huelgas, conflictos laborales, formación de autodefensas en los barrios, organización de los estudiantes. El gobierno señaló a los comunistas como responsables de las manifestaciones y objetivo especial de la represión y persecución. En ese marco, después de numerosas agresiones a manifestaciones, allanamientos de liceos, sindicatos y sedes del Partido Comunista de Venezuela (PCV), con un elevado saldo de muertos y heridos, la Juventud Comunista de los liceos y de las universidades asumieron un papel importante al lado del pueblo, al conformar grupos de resistencia y protección de las manifestaciones populares que reclamaban por sus derechos. Así surgieron los primeros grupos de autodefensa del PCV que inicialmente resistieron y respondieron a la represión, y luego nutrieron los destacamentos urbanos y frentes guerrilleros de las FALN.

Estos grupos jugaron un importante papel en el acompañamiento de aquellas manifestaciones y de los enfrentamientos con la policía o el ejército. En su gran mayoría eran militantes de la Juventud Comunista, estudiantes de las universidades, en particular de la Universidad Central de Venezuela (UCV), y provenían de los liceos públicos como el Andrés Bello, el Fermín Toro, entre otros; muchos de los cuales se habían iniciado en la militancia revolucionaria luego de la caída de la dictadura, y donde a través de un pro-

ceso de concientización comprendieron la importancia del momento histórico que vivían.

En abril de 1960 se produce la división de AD, nace el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) encabezado por Simón Sáez Mérida, Domingo Alberto Rangel y Américo Martín. En octubre de ese año el MIR plantea la vía insurreccional en su periódico *Izquierda*, que es allanado. En marzo de 1961 el PCV en su III Congreso plantea la lucha armada como vía para la toma del poder plasmando en lo político la respuesta ante la represión, las persecuciones. La memoria es corta, pero no se puede olvidar en lo que terminaba cualquier manifestación, cualquier pinta de propaganda, cualquier protesta, que dejaba una secuela de heridos, presos, y también muertos.

Comienzan a actuar los llamados aparatos especiales, brazo armado del PCV, que, de hecho, habían empezado a organizarse desde 1959 para defender la democracia lograda el 23 de enero y consolidar ese proceso. La conformación de esas unidades armadas, su organización posterior como unidades tácticas de combate y su integración en los destacamentos de las FALN, fue una continuación natural de los primeros esfuerzos organizativos en constituir los grupos armados de autodefensa.

Se realizaron las primeras operaciones armadas en Caracas a finales del año 1961, en una de esas operaciones de hostigamiento, contra la residencia de los cubanos exilados, asesinaron a Livia Gouverneur. En su honor, días después los *Aguiluchos* secuestraron un avión de Avena en pleno vuelo, lanzando volantes sobre Caracas.

Después que Betancourt asume el poder, en lo externo sigue una política incondicional a los Estados Unidos; en lo interno, una política represiva ante las protestas, que iba en aumento, con presos, heridos o muertos en cada manifestación, se comienzan a llenar las cárceles y la juventud tiene una participación muy activa,

así como los habitantes de los barrios populares; puedo referirme a los enfrentamientos en San Agustín, donde era testigo de las balaceras que se desencadenaban en esas noches de aquellos años iniciales de la década 60, yo vivía en ese barrio.



1. **Insurgencias cívico-militares**
Portada de *Independencia* 200. N° 152.

Los años 1961 y 1962 son años muy turbulentos en el medio militar, se gestan importantes movimientos insurreccionales cívico-militares. En junio del 61 el *Barcelonazo*. En el año 62 estallan varios intentos: el fallido de La Guaira, comenzando el año, como resultado del incremento de la represión política y social, las políticas económicas anti-populares, la permanente suspensión de garantías... El año comienza con este primer intento de sublevación militar de carácter progresista de un batallón de la Marina, en La Guaira el 28 de enero, a tal levantamiento fueron convocados desde el frente militar del PCV los aparatos especiales y se tradujo en la presencia de cerca de 300 estudiantes universitarios, liceístas y jóvenes trabajadores de Caracas que respondieron expresamente al acto de sublevación contra el gobierno, mostrando su disposición y compromiso.

En mayo del 62 se sucede el *Carupanazo* y en julio el *Porteñazo*. Y todos esos movimientos, se dieron uno después del otro... ¡Qué reservas había en el medio militar! Cuando hablamos de estos movimientos estamos hablando de militares comprometidos hasta la médula, nacionalistas, que terminarían de formarse en las cárceles venezolanas.

Durante el año se acentúan, por una parte, las medidas económicas del gobierno, funestas para el pueblo y, por otra parte, la persecución de las clases populares y las organizaciones revolucionarias sindicales o políticas por los cuerpos policiales represivos, limitándose progresivamente las posibilidades de acción del pueblo en defensa de sus intereses, e incrementándose el número de muertos, heridos y detenidos políticos. Fue la época donde se convirtió en acción la famosa frase de Rómulo Betancourt dirigida a los organismos de seguridad: “*disparen primero y averigüen después*”. Ese año también es marcado por distintas acciones de solidaridad con Cuba y con los países africanos luchando por su independencia.

En el seno de las Fuerzas Armadas, el gobierno de Betancourt y luego el de Leoni, adelantan una purga sin precedentes y más que eso, aplicaron una estrategia para asegurar para siempre unas Fuerzas Armadas al servicio de las clases dominantes y de su modelo económico y político, expresado, para entonces, desde el año 1958, en el *Pacto de Punto Fijo*. Y aunque en su momento tuvieron éxito, si seguimos la historia hasta los sucesos de 1992, con la insurgencia de un nuevo movimiento cívico-militar encabezado por Hugo Chávez que habría de cambiar la historia de la patria, no extirparon esas reservas.

Ante la situación política y económica, los allanamientos a los liceos y a las universidades, a los partidos de izquierda, a los sindicatos, y la represión desatada en los barrios, una de las formas que asume la respuesta a todo ello es la lucha armada. Lucha que se inicia con grandes contradicciones y diferencias, basadas en determinar

si colocar el acento en las ciudades o en las montañas, promover los movimientos insurreccionales cívico-militares o la lucha prolongada. Desde el inicio hubo problemas para una dirección política unificada, no había coordinación entre los partidos y distintas organizaciones, como quizás lo evidenciaron los movimientos militares insurreccionales de esos años 61-62, lo que se acentuó cuando comenzó el ocaso de la lucha armada varios años después. Existían diferencias políticas, estratégicas y tácticas respecto a la lucha armada, entre quienes propugnaban como salida la guerrilla rural y quienes planteaban como alternativa los movimientos insurreccionales cívico-militares en las ciudades. Sin embargo los diversos partidos y movimientos convergen en las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN) en cuya creación intervinieron el Partido Comunista de Venezuela (PCV), el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), frentes militares, y sectores de fuerzas políticas, como Unión Republicana Democrática (URD). Es por ello que los mandos en los distintos destacamentos en las ciudades y frentes guerrilleros estaban marcados por la hegemonía de algunas de estas fuerzas políticas. En el Destacamento Livia Gouverneur tenía la hegemonía el Partido Comunista, siendo la mayoría de sus integrantes militantes de la Juventud Comunista.

Hay que decir que en el III Congreso del PCV la decisión sobre la lucha armada como vía para tomar el poder no fue unánime, varios camaradas votaron en contra; es de suponer que a lo largo de todo el proceso ello alimentaba las contradicciones en su seno.

En abril de 1963 es cuando se lanza la primera proclama de constitución del Estado Mayor de las FALN, la firman:

“Por el Movimiento “2 de Junio” (Pto. Cabello) Capitán de Navío Manuel Ponte Rodríguez. Por el Movimiento “4 de Mayo” (Carúpano) Capitán de Corbeta Jesús Teodoro Molina Villegas. Por la Unión Cívico-Militar Teniente Coronel Juan De Dios Moncada Vidal y Mayor Manuel Asuaje. Por el Frente Guerrillero José Leonardo Chirinos Comandante Douglas

Bravo y Capitán Elías Manuit Camero. Por el Frente guerrillero Libertador Comandante Juan Vicente Cabezas y por el Comando Nacional Guerrillero Pedro Miguel (Secretario Ejecutivo)”.



2. Proclama de las FALN
 Archivo de la Revolución.
 En *Pueblo y Revolución*, abril, 1963

El año 1963 fue el año más activo de la guerrilla urbana, una sucesión de operaciones de comando de alto impacto se producían a un ritmo desafiante.

Con el golpe dado a los destacamentos urbanos a finales del 1964 pasó a tener más peso la lucha armada en las montañas, con un respaldo político importante desde la revolución cubana. Existían posiciones vanguardistas que consideraban que unos cuantos focos o centros “esclarecidos” arrastraban y podían conducir la revolución. Luego, con el desgaste político y las derrotas militares, surgió otra alternativa, el cese de la lucha armada, el repliegue... la “paz democrática”.

Esos movimientos insurreccionales cívico militares, las guerrillas urbanas y rurales, aun desarticulados, puso en jaque al gobierno de turno, obligándolo a una ofensiva movilizándolo a todas las

fuerzas armadas y policiales, realizaron bombardeos indiscriminadamente, activaron planes represivos en las ciudades, iniciaron o pusieron en práctica el adiestramiento recibido por los militares norteamericanos, para la lucha antiguerrillera y de tratamiento de prisioneros, las torturas, las desapariciones, en fin, activaban todo, sin contemplaciones.

Pareciera que la magnitud del peligro lo entendieron ellos más que nosotros. No todo eso se saca a relucir para dar una demostración de fuerzas, ni realizar un simulacro. Ellos sintieron el peligro...

La lucha armada en las ciudades jugó, junto con los movimientos insurreccionales militares y los movimientos populares en las ciudades, un papel singular: el *explorar una vía posible de la toma del poder* en un país que había dejado de ser rural, donde las grandes concentraciones estaban en las ciudades así como el peso de la vida económica, cultural y de todo orden.

Esa *vía posible* se concretó muchos años después, cuando, teniendo como centro las grandes ciudades, se vivieron procesos cívico-militares que iban desde levantamientos populares insurreccionales como el conocido del *Caracazo* en febrero 1989; movimientos cívico militares en 1992: el del 4 de febrero, único, y posteriormente el del 27 noviembre; las luchas populares electorales, y finalmente, ¡por fin!, la victoria de Hugo Chávez en diciembre de 1998, fecha que constituye un hito en la historia contemporánea venezolana y latinoamericana. ¿Qué hizo la diferencia entre aquel momento y éste? Con el riesgo que implica una respuesta breve, diría que el sentido de la búsqueda del poder, la claridad estratégica, la flexibilidad en la táctica para lograrlo y la consolidación de un liderazgo conectado con el pueblo.

En efecto, el movimiento bolivariano es visto por muchos de los que en aquella época participamos, entre quienes me cuento, como una continuación de un proceso que viene desde allá, sin que sea nece-

sariamente causa-efecto, sin embargo para otros no lo es, en ello juega la posición frente a la revolución bolivariana.

Este libro está impregnado de mis vivencias de esos años. Este recuento no será cronológico, ni épico, pues no se trata de centrarnos en los hechos o los acontecimientos “importantes”, más que eso se pretende describir experiencias de vida que se dieron en la clandestinidad o en la prisión, o aquellas que se sucedían durante las operaciones armadas, por citar circunstancias especiales y a la vez usuales en esos tiempos, escudriñando lo que está atrás, o adentro, más allá de lo visible. Sumergirse en esas situaciones para ver otras facetas desde diferentes perspectivas, muchas veces escondidas, yendo más allá de la descripción de los hechos.

Otra singularidad es que está escrito por una mujer, una mujer combatiente, protagonista, en esa lucha de vanguardia, quizás por ello, incorpore una visión de la lucha armada urbana desde un ángulo diferente, con otras dimensiones.

PRESENTÁNDOME AL LECTOR

Con apenas 17 años ya estaba vinculada a los grupos armados, los aparatos especiales, desde finales del año 1961, cuando estudiaba en el Liceo Andrés Bello. Desde que ingresé al Liceo, donde cursé los dos últimos años del bachillerato, comencé a participar en círculos de estudio de formación política, y me vinculé con los muchachos que frecuentaban la plaza Parque Carabobo, al lado del Liceo, que en su mayoría provenían de la Juventud Comunista y eran estudiantes de Ingeniería e integrantes de los aparatos armados especiales del PCV. Allí estaban Eloy Rodríguez, los hermanos Madero, Alí Paredes, Eduardo Navarro, entre otros. Empecé colaborando y bien pronto estaba participando en operaciones de comando.

Ingresé en la Universidad Central de Venezuela, comencé a estudiar

Matemáticas en la Facultad de Ciencias, ubicada en las mismas edificaciones de las de la Facultad de Ingeniería, y allí se fortalece ese lazo con estos grupos, porque casi todos los muchachos del Parque Carabobo estudiaban en estas facultades.

A principios del 62, se producen cambios en la organización de estos comandos, y es allí cuando nace como tal el Destacamento Livia Gouverneur y se reorganizan las Unidades Tácticas de Combate a partir de los aparatos especiales del PCV.

En ese mismo año comencé a vivir una dualidad, como estudiante de la carrera de Matemáticas en Ciencias, donde cursé dos semestres, y como combatiente de las FALN, formando parte de una UTC del *Livia* comandada por Eloy Rodríguez.

Desde entonces fui una combatiente por la revolución. Realizábamos unos conversatorios, donde ya se hablaba de tomar el poder a través de la lucha armada y se soñaba. La liberación nacional en camino al socialismo.

La Universidad Central de Venezuela fue una cantera de militantes; entre los combatientes de los aparatos especiales del PCV o de las UTC del *Livia Gouverneur*, o colaboradores, que estudiaban Ingeniería, se pueden citar a: Winston Bermúdez, Eloy Rodríguez, Nelly Pérez, Gonzalo Sepúlveda, José Santana, Ricardo Castillo, Rafael Rondón, Antonio Acosta, Alejandro Tejero, Juan Carlos Parisca, Francisco Toro, Isaac Capriles, Juan Vicente Cabezas, Héctor Rodríguez Armas, Gregorio Lunar, Enrique Vásquez, Luis Veloz, Tomás Umanés, Héctor Ciavaldini, Alwilson Querales, Eduardo Navarro, Juan Romero, el español Sanz, Winston Briceño, los hermanos Guaithero, entre otros. De Arquitectura provenían Edgar Rodríguez Larralde y Alonso Palacios. De Ciencias, donde estaba muy bien organizada la Juventud Comunista, se pueden citar a Daniel Flores, Jesús Alberto León, J.V. Scorza, Oscarito Rodríguez, Daissy Marcano, Arturo Reyes, Juan Silva, Haydee Fariña, Luis Leal, Oswaldo Travieso, Leslie Dunia,

Heins Drescher, Antonio Castejón y Haydee Ferrer. Hay otros que venían de otras facultades, de Economía, Derecho, Psicología, etc., como Livia Gouverneur, el Flaco Vásquez, Luis Vera, entre otros, pero me refiero a esas tres facultades por ser mi entorno en la universidad, además que en ellas, la Juventud Comunista estaba muy articulada en lo político y organizativo. De agregar, además, a quienes tenían militancia política universitaria sería una larga lista de la cual se me escaparían muchos de la memoria.

Menos de un año pasé en la universidad, aprobé dos semestres en la carrera de Matemáticas, y tuve que dejar la universidad y mi casa, al ser reconocida en una operación de comando, poco antes de caer presa la primera vez y ser llevada a la cárcel de mujeres de Los Teques, una cárcel de presas comunes.

En lo personal, estos dos años fueron de complicados conflictos familiares. Soy la menor de nueve hermanos de una familia andina levantada por una madre, de carácter muy fuerte. Más que conservadora, mi mamá no tenía ninguna cultura política, no había tenido oportunidad de estudiar, no entendía ese mundo.

Los años que van del 62 al 64 fueron años de una intensa actividad en la guerrilla urbana. Mi experiencia en la lucha armada se desarrolla en la ciudad, en Caracas, y siempre en el Destacamento *Livia Gouverneur*, participando en numerosas operaciones armadas, algunas de ellas de alto impacto internacional y nacional.

A principios del año 63 siendo reconocida en una operación militar pasé a la clandestinidad, que imponía medidas de seguridad severas, era una forma de vida con muchas restricciones, una vida donde se adquiría una nueva identidad “legal”, se vivía en casas, las llamadas “conchas”, cambiándose de una a otra, y en cada una se tejía una historia diferente. En algunos casos los riesgos de la vida clandestina obligaban a romper nexos con la familia o a abandonar el estudio o el trabajo. Me tocó todo eso a la vez.



3. Nancy Zambrano. 1964 (Grafito)

Desde finales de 1964 hasta principios del 68 son los años de prisión en el cuartel San Carlos.

En octubre de 1964 me detienen en esa fatídica noche del 22, cuando arrestan a más de 100 personas desmembrando al Destacamento, y somos llevados a los sótanos de la Digepol, la policía política de la época. La Digepol significa torturas, gritos, interrogatorios, días y noches con olor a dolor. Dolor del cuerpo y dolor del alma. Y muchos de los detenidos pasando por esa prueba, mostrando su ser más interno, el que está cincelado desde niño en la columna vertebral. Unos cuantos se quebraron. ¡Cómo golpearon esas delaciones!

Con esa operación policial cierran el cerco que habían tejido alrededor del Destacamento, rematando con éxito la represión desatada a raíz del secuestro de Smolen, 2do jefe de la Misión Militar Norteamericana, acabando con las unidades más activas de la guerrilla urbana del Destacamento Livia Gouverneur, con consecuencias desastrosas para la lucha armada urbana. Es a esto que nos referimos como “el caso Smolen”, a lo largo de este documento.

De la Digepol nos trasladan al cuartel San Carlos, a Emperatriz a Nelly y a mí, donde estuvimos, las dos últimas, prisioneras casi cuatro años. Al cuartel San Carlos lo habían convertido en una prisión militar de máxima seguridad, donde recluían a los jefes de la lucha armada, a los dirigentes de los movimientos insurreccionales o a quienes les parecían personas peligrosas, como sería nuestro caso.

El estar en esa prisión me dio la posibilidad de conocer a los jefes que habían tenido la conducción política y militar de la lucha armada y que estaban prisioneros en esa cárcel, ello tuvo trascendencia para mí en dos aspectos, el formativo, el de los estudios y el de participar en la discusión política, tan fogosa, y a veces atropellante, en esa época. Cartas iban y venían, que pasaban a través de la oficina censora de la cárcel o llegaban vía los familiares o los abogados. Con los militares presos, al estar ellos ubicados en un pabellón contiguo al nuestro, se dio la posibilidad de una comunicación permanente por más de tres años, a través de un teléfono que inventamos utilizando las conexiones eléctricas y los toma corriente de la pared fronteriza, esa comunicación me permitió conocer bien ese medio, los militares patriotas, su pensamiento político, sus características y peculiaridades. Algunos de ellos pertenecían al Estado Mayor General de las FALN.

Los años en prisión fueron duros, porque ya asomaba el rostro de la derrota y no es lo mismo sobrellevar la prisión con una lucha en

ascenso que con una derrota en progreso.

En enero de 1968 salgo de la cárcel al exilio, donde estuve un año, regresando al país el 1° de enero de 1969, en la madrugada.

Bien, en la última sección retomaré esa fecha del regreso al país, para terminar de echar el cuento, y responder a esa interrogante ¿qué pasó con los combatientes que sobrevivieron?, o que sobrevivimos.

¿CÓMO ORGANIZAR LAS IDEAS?

Comienzo, en la *sección I*, remontándome a los antecedentes del *Livia*, de sus unidades de combate, cómo surgieron, cómo se estructuraron, cómo se integraron en las citadas Fuerzas Armadas de Liberación Nacional. Luego, describir al Destacamento Livia Gouverneur, la organización, sus integrantes, quiénes éramos. Posteriormente se recrea el ambiente de las operaciones de comando: primero, la preparación, esos momentos que anteceden; posteriormente la ejecución, todos prestos y listos, el gran momento y finalmente los momentos posteriores, el regreso, o el no retorno. Ello permite identificar patrones operacionales tácticos o de comportamiento, pero no se profundizará en ello. Continúo con el relato de las operaciones en las que participé. Algunas descritas con bastante detalle, de otras apenas una narración desde un ángulo no tradicional, otras apenas se mencionan y de otras tan solo alguna anécdota. Operaciones de bajo y alto calibre, cotidianas o de gran impacto. Operaciones que dejaron enseñanzas profundas. Y relato la operación en que me rescataron de la cárcel de mujeres de Los Teques, en una acción de comando del *Livia*, así como mi experiencia en esa cárcel donde estuve apenas un mes, pero que significó un curso intensivo de la vida.

En la *sección II* dedico especial atención a tres operaciones significativas, que alcanzaron mucha repercusión nacional e internacional: la primera, el secuestro de los cuadros de la exposición *Cien años*

de Pintura Francesa en el Museo de Bellas Artes en Caracas; la segunda, por su trascendencia, la del asalto a la Misión Militar Norteamericana en Caracas. La tercera trata sobre el secuestro del teniente-coronel Smolen de la Misión Militar Norteamericana; en ésta no participé pero la seguí muy de cerca y el relato es de los protagonistas de esta acción.

Con bastante detalle relato la operación del secuestro de los cuadros del Museo, quizás porque fue una de las operaciones de comando importantes de esa época que no han sido contadas, como sí lo han sido la del secuestro del teniente-coronel Smolen, la del secuestro del futbolista Di Stefano y la del asalto al buque Anzoátegui, ejecutadas éstas dos últimas por otro destacamento (aún cuando una UTC del *Livia* se encargó del resguardo del futbolista), de las cuales incluso se han realizado videos que han sido presentados en la televisión.

En la *sección III* presentamos a los combatientes que participaron en los conversatorios, con los que se fue dibujando esta historia, con ellos precisamos fechas, detalles que se pierden en ese denso pasado y que se refrescaron en esos emotivos reencuentros. En la segunda mitad de esta sección evocamos a los compañeros y compañeras que hoy ya no están con nosotros, algunos asesinados, otros desaparecidos, otros muertos en combate y aquellos que fallecieron por alguna enfermedad. Sería imposible hablar del *Livia* sin recordarlos.

En la *sección IV* se descubre la vida en la clandestinidad en Caracas, sus códigos, los peligros, donde se mencionan situaciones que se pueden dar en cualquier gran ciudad en esas circunstancias. La retaguardia y los grupos de apoyo. Las “conchas”, o las casas donde una se escondía, los carros, los traslados, pero también las medidas de seguridad y las restricciones en la cotidianidad de la vida. Lo obligante para sobrevivir: la disciplina, la discreción, la prudencia, el control; pero también los fantasmas que hay que ahuyentar cuando la soledad es la única compañía: la paranoia, el encierro, la

carencia de afectos y tantos otros. La clandestinidad, cuando pesa una orden no de captura sino de muerte es como caminar sobre el filo de una navaja, no puede haber descuido; la ciudad es espinosa. Esas cuatro secciones conforman la primera parte, donde es evidente el hilo conductor, la brava historia del *Livia*. Los años de auge, su apogeo. Las restantes secciones conforman la segunda parte, centrada en el desmoronamiento del Destacamento. La aurora y el ocaso de la lucha armada urbana en Caracas en los 60, al menos de los organismos armados de la Brigada 1, vinculada al PCV, con los destacamentos más activos de la capital.

La *sección V*, trata sobre la debacle del Destacamento, cuando la policía política le propinó un golpe de gracia a raíz del secuestro del teniente-coronel Smolen. Parte dura, difícil de escribir, la detención, masiva, aquella medianoche y la llegada a la Digepol, cincelada de por vida en la memoria, junto con las voces, los gritos, las canciones, y la maldita música de fondo en que ahogaban las sesiones de torturas. Doloroso, las delaciones. Luego nos pasaron al cuartel San Carlos, se describe la vida en prisión de esos casi cuatro años, la cotidianidad, el día a día, las actividades de formación, los cursos, el espacio para el deporte y el esparcimiento, los oficios de limpieza, cocina, esto es, la organización adoptada para ocupar y aprovechar el tiempo, para no contar los días ni las noches. Escribo sobre los abogados y las abogadas que nos asistieron, a veces pienso que no tenían idea de lo importante que eran para nosotros y nosotras, ¡que carga tenían!: las prisiones llenas, juicios y detenciones arbitrarias. Obligante referirse allí a José Vicente Rangel, no imagino hablar de desaparecidos, torturados, perseguidos, sin que allí aparezca su figura solidaria y fraterna. Luego, el juicio, la condena y el exilio.

En la *sección VI*, la derrota, una sección que no quería afrontar, no se puede evadir, analizar sus consecuencias desde entonces hasta hoy: en la segunda mitad de los años 60, la debacle de los destacamen-

tos urbanos. El ocaso de la lucha armada, en los 70 y 80. Un nuevo rumbo, que se inicia a final de los 90. Una derrota que se quiso endulzar llamándola repliegue. Amarga la derrota. Y como toda derrota con episodios muy feos.

No se trata de hacer un análisis político profundo, busco sumergirme en el aspecto humano, su impacto en la vida de los combatientes desde esos años hasta hoy. Muchos de esos protagonistas son hoy, en todo el sentido de su palabra, *sobrevivientes*. Siendo de esa generación de los 60 y con ese peso en la espalda de iniciar una lucha donde en el camino se fueron sembrando tantos, de algunos ni siquiera se sabe dónde quedaron, busco respuestas a ¿qué significó para esa nuestra generación aquella derrota?, ¿qué impacto tuvo en los años siguientes a la destrucción del *Livia*?, ¿en las décadas posteriores? Y más allá de ellos y ellas, la familia, la madre, la pareja, ¿cuántas familias se trastocaron?, ¿cuántas vidas quedaron extraviadas?, ¿cuántas parejas esperando al que nunca llegó?, ¿cuántos regresaron a un hogar a lo mejor deshecho?, ¿cuántas parejas que no se reconocieron?

La derrota no es para lamentarse, lo importante son las enseñanzas que quedan. Y de esa época la gran enseñanza, es que **lo intentamos de verdad**, quisimos hacer realidad los sueños. Fuimos protagonistas, emprendimos un camino, actuamos; no es lo mismo decir “hay que llegar allá” que hacer el camino para llegar, andando, errando, pero avanzando... No es lo mismo hablar de hacer la revolución, que tratar de hacerla.

Y esto es lo que le sobró a Hugo Chávez, esa fuerza en la búsqueda del poder y su ejercicio, dónde intentarlo es lo primero que hay que hacer.

Actualmente, la experiencia latinoamericana, nos ha mostrado que no es solamente tomar el poder, ya sea por la vía armada o la vía electoral, sino no sucumbir al suprapoder, el que atenaza, el que dirige al mundo, hoy el gran capital financiero internacional, y esta

historia nos enseña que no es solo intentarlo y lograrlo, sino ser consecuentes con un pueblo, con los humildes, por lo que se luchó.

En esta misma sección al final, mis vivencias a partir del regreso al país luego de un año de exilio, intentando en unas pocas páginas plasmar esos años. El adaptarse. También recapitular, consolidar ideas que se tropiezan a lo largo del escrito, que chocan contra las letras. Y el reconocimiento a las madres de los combatientes, representado en mi madre, asidua de las páginas rojas de los periódicos de cada día, durante ese periodo de la lucha armada, esperando no encontrar la noticia temida, aquella de mi muerte.

Una acotación necesaria, en este escrito no se trata la lucha armada en las montañas, las guerrillas rurales, tampoco se ignora, imposible, está allí sin nombrarse; desde que los frentes guerrilleros irrumpen en varias regiones del país, va a marcar la lucha, son partes de una misma lucha, pero esa historia ha sido más contada, existe abundante literatura. Y ésta, la lucha armada urbana de los años 60 es una historia que es necesario visibilizarla, rescatarla del olvido, para entender este hoy y reconocer el hilo conductor que lleva desde entonces hasta el proceso bolivariano liderado por Hugo Chávez.

UN TRABAJO EN EQUIPO

Lo que comenzó como escritos de mis vivencias en esa época de la lucha armada urbana en Caracas, en la primera mitad de la década 60, se fue transformando en la historia escrita del Destacamento Livia Gouverneur, emblemático que fue, durante aquellas conversaciones con quienes fueron combatientes del *Livia*, cuando recordábamos aquel intento de cambiar el mundo. Combatientes de primera línea, algunos además comandantes: Winston Bermúdez, Raúl Rodríguez, Noel Quintero, Carlos Rey, Argenis Martínez, Edgar Rodríguez Larralde, Alejandro Aguilar, Antonio Leal, Alonso Palacios,

César Vargas, *Pepe* y *Bernardo*. Isaac Capriles de la retaguardia. De otros destacamentos o de los aparatos especiales: Oscar Rodríguez F., Juan Carlos Parisca, Winston Briceño y Rafael Bosque, quienes aportaron en los antecedentes del *Livia*. Raquel Castro, compañera de prisión en el cuartel San Carlos. Esther la esposa de Luis Fernando Vera. Y de otros con quienes mantuve una corta conversación o una breve llamada telefónica.

Aquellos encuentros donde hurgábamos en el pasado y removíamos los recuerdos. Y los sentimientos, que afloraron con más fuerza que las palabras ¡sentimientos encontrados!

Conversaciones que se dieron, algunas con mucho respeto en las diferencias y donde sentí mucha honestidad hasta en los silencios.

Desmontamos mitos. Emergió la verdad en algunos hechos que habían sido distorsionados. Todas esas conversas alimentaron este trabajo. Y de todos, su participación en estos reencuentros fue muy importante para reproducir este pedazo de la historia del *Livia*, sus aportes contribuyeron a precisarla. En particular, de Winston Bermúdez, que se sintió muy motivado por esa red de recuerdos que en definitiva lo envolvió. Además tenía un conocimiento más amplio por haber sido comandante de pelotón en la primera mitad de la existencia del Destacamento. Ese conocimiento de Winston, el de varios jefes de UTC y las conversaciones con Alonso y con los combatientes nos permitieron tener una visión más clara de muchos hechos borrosos de aquel pasado.

Otro grupo referente. América Bracho, Yolanda Jaimes y Carmen Helena Parés, quienes desde hace mucho tiempo me instaban recurrentemente a escribir. De no ser por ellas quizás no habría iniciado este retorno al pasado, quién sabe. En casa de América y Carlos estuve enconchada en la época de la clandestinidad; Yolanda del grupo de abogadas defensoras de los presos políticos, y de la retaguardia desde esas tierras lejanas, Carmen Helena y Gastón,

acogiéndonos en el exilio.

Con ellas se dieron las primeras conversas de lo que quería escribir, a ellas les entregué los primeros garabatos del documento.

• • •

Además de ellos, de los sobrevivientes, renacen en estas páginas los que ya no están. Todos, combatientes del *Livia*.

Algunos desaparecidos, asesinados o muertos en combate: Alí Paredes, Alejandro Tejero, Eduardo Navarro, Ramón Ferrer, Luis Fernando Vera, Daniel Mellado, Héctor Rodríguez Armas y el español Sanz.

Otros, vencidos por una enfermedad: Carlos Eloy Rodríguez, Enrique Vásquez, Edgar Salazar, Santiago Báez, David Madero, David Salazar, Gonzalo Sepúlveda, Nelly Pérez, Luis Correa y Pancho Toro.

• • •

Después que había comenzado a escribir el libro sucedió la tragedia esperada, la partida definitiva de nuestro comandante Chávez, por un tiempo me costó retomar la continuación del libro... fue como si una parte de mí se hubiera ido también.

PARTE 1

El eje conductor de esta primera parte, conformada por cuatro secciones, es el desarrollo de la lucha armada urbana centrado en las experiencias del Destacamento Livia Gouverneur: en la *sección* I, sus antecedentes, su organización, las operaciones de comando; en la *sección* II se describen aquellas operaciones de alto impacto: el secuestro de los cuadros de la exposición *Cien años de Pintura Francesa* en el Museo de Bellas Artes en Caracas; el asalto a la Misión Militar Norteamericana en Caracas y el secuestro del teniente-coronel Smolen, 2^{do} jefe de esa Misión. En la *sección* III, los conversatorios con los combatientes del *Livia*, dejando testimonios de los que ya no están. Y finalmente, en la *sección* IV se cuentan los rigores de la vida clandestina, visibilizando el papel de la retaguardia.

I. LAS UNIDADES TÁCTICAS DE COMBATE Y LAS OPERACIONES DE LA GUERRILLA URBANA

ANTECEDENTES: LOS APARATOS ESPECIALES DEL PCV

Ya había finalizado esta sección y tenía la sensación que era necesario hurgar en los antecedentes del Destacamento, cómo y por qué se conformaron las primeras unidades armadas, inicialmente creadas como grupos de autodefensa, y como se evolucionó hasta lograr una organización como las FALN, adquiriendo sus unidades de combate una personalidad definida. Siendo ello parte de un proceso más amplio, el de los inicios de la lucha armada con toda una complejidad caracterizada por las diversas concepciones que a nivel estratégico se debatían.

Era necesario, entonces, tener testimonios de esos inicios de la lucha armada urbana en los años 59 al 61, en los que yo aún no participaba y por tanto buscar protagonistas directos, que me contaran cómo emprendieron las primeras acciones. Conocer de ellos. Encontré a Juan Carlos Parisca y a Winston Briceño, actores de esos momentos y que luego fueron enviados a frentes guerrilleros. Buscaba, también, testimonios directos de alguien que hubiese participado en alguna operación con la camarada Livia Gouverneur y de esa última operación donde ella participó, cuando quedó su nombre para un Destacamento que marcó la lucha armada urbana de los años 60.

Cuenta Parisca, conformando uno de los primeros aparatos especiales

Juan Carlos Parisca ingresa a la Juventud Comunista en el 59 producto de su evolución política desde un grupo que se reunía desde el año 57 y que discutían de la situación del país. En 1960 cursaba el último año de Ingeniería y en ese entonces ganan unas elecciones por primera vez, Juan Carlos como miembro del Consejo de la Facultad y Klever Ramírez como presidente del Centro de Estudiantes.

De entrada, habla casi como para sí mismo:

“El origen organizativo de las FALN habría que situarlo en el Aparato Especial del PCV, dirigido por Guillermo García Ponce. Entre los jefes podríamos mencionar a Caraquita, a Diego Salazar, al Orejón Torres. La época sería el año 59. Los del Aparato hicimos custodia de las sesiones del III Congreso del Partido. El Aparato tuvo mucha participación, en Octubre y Noviembre de 1960 y en el 1961, en los enfrentamientos con la policía y la Digepol en los alrededores de la Ciudad Universitaria. Desde la avenida Roosevelt la policía disparaba hacia la UCV y nosotros les respondíamos. Así como desde la plaza Venezuela”.

En esos años la influencia de la revolución cubana se hace sentir. Los primeros contactos para conformar grupos armados los realiza en la UCV, se reunía con amigos que estaban en los aparatos especiales. En la zona de los estacionamientos, frente a la sede de la Federación de Centros Universitarios y junto a Alonso Palacios, Daniel Flores, Jesús Alberto León, Livia Gouverneur y Oscarito Rodríguez, conformaron una “escuadra” (uno de los nombres con que denominaban a las unidades armadas) donde éste último era el jefe, era quien tenía los contactos con los responsables del frente militar del Partido Comunista, directamente con el Flaco Vásquez, en un correaje que se continuaba con Diego Salazar y finalmente con Guillermo García Ponce.

Le pregunté por las primeras operaciones, ¿qué hacían?, y contestó:

“Eran los inicios, y en ese comienzo requeríamos armas y las buscábamos, las operaciones eran muy simples, las primeras eran de desarme de policías. La planificación era cuidadosa, para ello recabábamos la información acerca de algún punto de policía, la hora conveniente, la circulación, en fin todo lo que observábamos, y cuando se disponía de la información se planificaba y se fijaba el día y la hora. El procedimiento era casi siempre el mismo, con participación de los cinco de la escuadra y con un carro en un punto de espera, se ejecutaba el plan: una o dos personas, y preferible con la participación de una muchacha, que despertaba menos sospecha, en este caso de Livia, preguntaban al policía por alguna dirección, y mientras se entretenía, dos venían por atrás lo atrapaban

y desarmaban, luego la huida, que dependía mucho del desarrollo. El primer desarme lo hicimos con un policía en la Gran Colombia, y en todos los casos nunca se disparó un tiro.

Luego hicimos operaciones “más audaces”, recuerdo una en las afueras de Caracas, vía El Hatillo, en Sartenejas, allí participaron todos los de la escuadra. Había una hacienda muy conocida donde en su interior tenían un polígono de tiros y sabíamos de la existencia de escopetas. Planificamos y pedimos permiso pero no obtuvimos respuesta, insistimos y ante la insistencia la persona que contactábamos nos dice que si queríamos que lo hiciéramos y decidimos realizar la operación. En el carro iban, en la parte delantera, Livia y Daniel Flores, se bajan y tocan en la casa del vigilante, donde estaban las escopetas, diciéndole que estaban perdidos y que necesitaban que les indicara como salir de allí. En lo que abrió el vigilante, lo sometimos, lo amarramos y además de las cuatro escopetas encontramos más de 300 rifles. Ante tal hallazgo estábamos muy emocionados, decidimos llevarnos aquel armamento, pero no cabía en el carro. En plena operación decidimos buscar otro carro ¿cómo íbamos a dejar todo aquello, un arsenal? y pensando en alguien que viviera cerca, pedimos ayuda a un amigo quien prestó su vehículo, llenamos los carros y salimos a Caracas buscando al contacto, quien ante tal cantidad de armas dice que él no puede recibir eso, que esa operación no tenía permiso, entonces decidimos esconderlas en la casa de Alonso, atrás de un tanque de agua, y la emoción se acabó cuando nos dijeron que esos rifles no tenían ningún valor como armamento, que eran de juguete...”.

De la camarada Livia Gouverneur casi pensando en voz alta dice:

“Era una muchacha muy sencilla, de mucha calidad humana, era muy linda, valiente y una combatiente más. Como ninguno tenía gran experiencia de combate nadie podía creérselas, nos considerábamos muy iguales, nunca sentí que alguien la subestimara porque fuese mujer, por el contrario podía asumir papeles que ayudaban a generar confianza y que facilitaban las operaciones que hacíamos. Estudiaba Psicología y era de familia humilde, vivían en San José, hice amistad con parte de su familia. Su muerte nos pegó mucho, no lo podíamos creer”.

No conocí a Livia, dejo como referencia el relato del periodista Andrés Milano autor del libro *Livia Gouverneur. La Noche de Todos los Santos* ⁽²⁾.

Al graduarse Juan Carlos, al poco tiempo cae preso, lo acusan de robo de armas, pasa mes y medio en la Digepol y la familia lo saca del país, va a Méjico con su esposa Lila donde permanece tres meses y luego sigue a Cuba, Lila se regresa a Venezuela. En Cuba permanece 9 meses y vive la crisis de los cohetes y la invasión de Playa Girón. Junto a García Maldonado y Sánchez Madero reciben cursos y los incorporan a un batallón de lucha contra bandidos, que perseguía a los mercenarios que entraban a Cuba. Regresa a Venezuela, vía Europa y luego de muchas vueltas llega a Caracas, entrando como transeúnte por Maiquetía, su compañero Sánchez Madero sigue a Bogotá y cae preso cuando intenta ingresar por tierra en la frontera.

En Caracas contacta al Catire Rodríguez Larralde y éste consigue una entrevista con Argimiro Gabaldón, Pedro Duno y Teodoro Petkoff. Es allí cuando se concreta su futuro, su partida al Frente Guerrillero Simón Bolívar en Lara.

Mayores detalles en lo que se ha relatado, y sus vivencias como guerrillero en las montañas de Lara, se encuentran en su libro *La Brigada 31* ⁽³⁾.

Antes de la creación del Destacamento Livia Gouverneur, cuenta Briceño

De la conversación con Winston Briceño, muy rica para esbozar lo escrito sobre el contexto, me centro en esta sección en su testimonio acerca de esos años previos a la existencia del *Livia* como tal.

Refiriéndose al origen de las FALN, explica como las UTC se originaron a partir de las distintas unidades armadas: de los aparatos especiales, las escuadras o comandos, conformándose los destacamentos urbanos que junto a los frentes guerrilleros rurales y los militares patriotas, participantes de los distintos levantamientos surgidos a lo largo del gobierno de Betancourt, sostuvieron la lucha armada en esa década.

Briceño destaca que durante los años 60 y 61 las actividades de esas unidades armadas, iban desde la protección de manifestaciones, la búsqueda de armamento, la distribución de alimentos confiscados en los barrios, el entrenamiento militar y acciones de solidaridad con movimientos mundiales atacados por los imperialistas; entre estas actividades se citan: operaciones de hostigamiento a empresas americanas como contrapartida de las acciones militares de EEUU contra la Revolución Cubana o contra la lucha de liberación Vietnamita o la Congoleña y particularmente el asesinato de Patricio Lumumba.

En abril del 61 se produce la invasión a Playa Girón y se genera una gran efervescencia, un fuerte movimiento de solidaridad con Cuba; creándose y organizándose grupos que estaban dispuestos a irse a luchar por la revolución cubana. Los aparatos especiales del PCV, como respuesta a los primeros bombardeos del 14 de abril a los aeropuertos de Cuba, organizan algunas operaciones de protesta y represalia; entre ellas, se realiza una operación de hostigamiento a la sede de la Agencia de la UPI (*United Press International*) en la Candelaria, una parroquia populosa de Caracas, agencia que presentó falsamente al mundo los bombardeos organizados por Estados Unidos como hechos por pilotos cubanos desertores.

Refiriéndose al abortado levantamiento militar ocurrido en La Guaira, a principios del 62, Briceño destaca:

“Ese intento de sublevación no se le ha dado la importancia que tuvo, se ha destacado, por ejemplo, tan solo que fue abortado; en efecto, por una parte, fue el primer intento fallido de levantamiento cívico-militar contra Betancourt, lo que mostró el descontento existente en la Fuerza Armada Nacional por la situación política, económica y social existente y, en segundo lugar, el hecho que más de 300 muchachos y muchachas salieron ese domingo 28 de enero a luchar por la liberación de Venezuela y que, en ese acto, se mostró al resto del país que esa generación estaba dispuesta a sacrificar su vida, su juventud y la tranquilidad de sus familias por construir un nuevo país, reivindicando así la lucha histórica del pueblo venezolano y nuestros libertadores. El objetivo asignado a los

convocados era la neutralización del Destacamento 99 de la Guardia Nacional en la avenida Carlos Soublette”.

Briceño explica que la debelación de ese intento por el gobierno, la falta de organización y coordinación entre los militares y el PCV, así como la presencia en la avenida principal de La Guaira de muchos estudiantes fácilmente distinguibles, aquel domingo, despertó las sospechas de la policía y desde mediados de la tarde comenzaron a detener a los estudiantes y trabajadores que bajaron a La Guaira; a los que pudieron ser contactados se les indicó de replegarse hacia los barrios y esperar una hora para la acción; tales precauciones no impidieron la captura de gran parte de los convocados, pues los policías y los adecos de la Sotopol (las bandas armadas de Acción Democrática) actuaron conjuntamente y hasta con astucia y capturaron, en la noche y madrugada, gran parte de los congregados. Ello se tradujo en el fracaso de la rebelión y la detención de más de 150 de los que habían respondido a ese llamado. Entre ellos: Héctor Rodríguez Armas, Tomás Umanés, Héctor Ciavaldini, Francisco Sosa, Omar Madero, Nelson González, Víctor y Cecilio Hurtado, Roberto Madero, Juan Romero, Winston Briceño, Alejandro Tejero, Francisco Toro, Raúl Rodríguez, Tania Márquez, Henry Naines, César Cortéz, José Puértolas, entre otros.

Continúa Briceño:

“Para muchos de los compañeros capturados, tal vez, esa noche y madrugada fue el primer contacto directo con los maltratos y vejaciones de las fuerzas combinadas de los grupos armados adecos y la policía ya que los primeros actuaron en la captura de los sospechosos, mientras los segundos, organizaron en el cuartel policial un callejón de bienvenida y despedida para el maltrato a planazos y golpes de todos los capturados y, además, dado que la celda donde fueron detenidos tenía una reja cuadriculada como techo los vejámenes iban desde escupitajos hasta otros peores”.

En el 63 como consecuencia de haber sido reconocido en una operación y la búsqueda insistente de la Digepol, Briceño se enconcha,

-en la casa de la mamá del negro Romero en el Cementerio, y posteriormente lo asignan al Destacamento Ángel Linares, bajo la dirección de Carlos Luis Hernández (muerto posteriormente en combate en la toma de Villanueva en diciembre de 1964 en las montañas de Lara). Sale a China a mediados de septiembre 63 por ocho meses, regresando en abril del 64. A su regreso, retoma el contacto con Carlos Luis y después de un chequeo médico parte al Frente Simón Bolívar en Lara. En el 65 vuelve a Caracas, fortaleciendo un grupo para realizar operaciones urbanas, y ante la indefinición del proceso pide permiso para retirarse a Ospino a la finca de su padre, a fin de ayudarlo económicamente. Es capturado en el 66 y sus familiares, y el apoyo de un primo, consiguen que lo liberen con el compromiso de salir al exterior, a Francia, donde continúa sus estudios hasta que regresa a Venezuela en el 72.

EL DESTACAMENTO LIVIA GOUVERNEUR

El nombre del Destacamento se debe a Livia Gouverneur, una joven universitaria, militante de la Juventud Comunista que fue abatida en una operación de comando el 1º de noviembre de 1961, cuando el grupo que iba a dejar una propaganda, con explosivos caseros, en la quinta “La Hogareña” de los exiliados cubanos, es tiroteado desde la quinta y Livia es herida; muere en el camino cuando es trasladada a un centro asistencial. Es la primera combatiente que cae en combate en la lucha armada urbana de los años 60, en aquella cuestionada democracia representativa.

Esa acción de hostigamiento es decidida por la creciente intervención de los cubanos batisteros en los cuerpos represivos, incluso como torturadores en la Digepol y su actividad pública contra Cuba. Tuvo el lamentable saldo trágico de la muerte de Livia quien fue alcanzada por una bala disparada desde “La Hogareña”.

Dos de los participantes me relatan esta operación: la acción fue



4. Livia Gouverneur
Revista *Memoria de Venezuela* N° 16, 2010.

adelantada por 8 combatientes dirigidos por Héctor Rodríguez Armas dispuestos en tres carros. El primer carro se situó cerca de “La Hogareña”, su función era recoger las armas al culminar la operación, estaban allí Pancho Toro y Antonio Acosta; en el segundo carro, manejado por Pepe iban: Romero, Briceño y Eloy Rodríguez, su misión era proteger la acción de Héctor y Livia de introducir el tercer carro en el garaje jardín de “La Hogareña”, en ese carro llevaban propaganda y un explosivo de baja intensidad que debían activar, para luego retirarse todos.

Para el momento en que los dos grupos llegan a “La Hogareña” la custodia policial no estaba en su sitio, sin embargo en lo que se bajan los tres combatientes del segundo carro se inicia un intercambio de disparos; mientras tanto Héctor y Livia meten el carro en el garaje, sale Livia por un lado y Héctor por el otro, pero a unos pocos metros antes de llegar al vehículo Livia es alcanzada por los disparos que venían de “La Hogareña” y grita: *-me dieron* y cae al suelo. Héctor la mete al carro para llevarla al vehículo de Pancho Toro. En ese carro Héctor y Pancho se llevan a Livia, aún viva, mientras los demás se dispersan.



5. Los Aguiluchos:
Antonio Paiva, José Bosque, Efraín León, Ruben Palma, Girman Bracamonte
(de izquierda a derecha). Revista *Memoria de Venezuela* N° 16, 2010.

El resto está contado. Fue una acción muy dolorosa y penosa para todos y todas, la juventud universitaria, la militancia comunista y el grupo que por primera vez enfrentó la baja de una combatiente. Este hecho culminó con la entrega de Livia Gouverneur a sus familiares, ya fallecida, y una multitudinaria manifestación que partió de la UCV al momento de enterrarla.

Mi impresión al hablar con los dos participantes, con los cuales conversé por separado, es que ésta es la versión verdadera pues la matriz que crearon era que se le había ido un tiro a uno de los combatientes. Y escudriñé hasta el alma buscando esa verdad.

Como respuesta, pocos días después, el 27 de noviembre, se lanza una audaz operación de comando en honor a la memoria de Livia Gouverneur, cuando un grupo comando de los aparatos especiales secuestraron un avión de *Avensa* en pleno vuelo, cubriendo de volantes la ciudad de Caracas. Volantes que tapizaron la ciudad lanzados por los llamados *Aguiluchos* que enviaban desde las nubes la denuncia de la represión y el carácter entreguista del gobierno. Los volantes decían “*¡La suspensión indefinida de las garantías constitucionales es la dictadura personalista de Rómulo Betancourt! ¡Un año de violación de los derechos humanos y de las libertades públicas! (...) ¡Honor a Livia Gouverneur!*”

En entrevista realizada por Mercedes Aguilar, en Correo del Orinoco del 27-11-12, a uno de los *Aguiluchos*, al cumplirse 51 años de ejecutada la operación, escribe:

“Girman Bracamonte destacó que la operación Livia Gouverneur se cumplió en forma limpia, sin saldo de muertos ni heridos. Eso reforzó la reacción favorable entre los sectores progresistas. Bosque, a su vez, enfatiza también como algo positivo que contribuyó a radicalizar políticamente a la gente, pues a raíz de aquella acción, muchos y muchas jóvenes se incorporaron a la lucha armada. “Con los maletines de propaganda en mano, llegamos a Maiquetía, compramos los pasajes y abordamos el avión. Apenas despegó, le comunicamos al piloto quiénes éramos, y, poniéndole la pistola en la cabeza le ordenamos que llevara el avión a Caracas para lanzar al aire los volantes. El avión entró a Caracas por el abra de Catia y dio tres vueltas de allí a Petare. Pasando por el centro nos pusimos a 500 metros de altura: se veía la gente asombrada mirando el avión”, contó Bosque. (...) “Le ordenamos al piloto despresurizar el avión para equilibrar la presión interna y externa y así poder abrir las ventanillas (...) Era tanto papel que el piloto Juan Knoll Cárdenas tuvo que ponerse con nosotros a lanzar propaganda”, agregó Bracamonte. Bracamonte relató que entre otras instrucciones que recibieron en la reunión directamente de parte de Teodoro Petkoff, estaba la advertencia de manifestar que eran jóvenes revolucionarios (...) Pero no pasó nada. No hubo ningún incidente”.

En un antes y un después a esa operación, Bosque destaca, en una conversación que sostuvimos:

“Esas primeras unidades, llamadas escuadras, reportaban a un comando que coordinaba la actividad de los aparatos especiales de la Juventud Comunista, que conformaban Antonio José Urbina (Caraquita), Edgar Torres (Orejón), Oscar Rodríguez (Sancho), Enrique Peraza (Dionisio) y mi persona (Alejandro), por muy poco tiempo.

Luego de la operación, aterrizamos y nos capturaron. Estuvimos en prisión, en la cárcel Modelo, desde diciembre del año 61 hasta marzo 66, con continuos cambios de pabellón, primero con ex policías y funcionarios públicos encarcelados, luego en otro pabellón con políticos perez-

jimenistas, de derecha, hasta que al final nos pasaron a un pabellón de presos políticos”.

Más adelante hablaremos sobre: ¿y qué pasó con los *Aguiluchos*?

Las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional Su organización

Las FALN era una organización político-militar que para la lucha armada urbana estableció una estructura jerárquica donde en la base estaban las Unidades Tácticas de Combate (las UTC) y seguían en los niveles jerárquicos: el Pelotón, el Destacamento, la Brigada y más arriba el Distrito. Esto desde el punto de vista de su estructura.

La Brigada Wilfredo Omaña¹, llamada Brigada 1, cuyo centro de operaciones era Caracas, estaba conformada por 4 destacamentos: el Livia Gouverneur, el Ángel Linares, el César Augusto Ríos² y el Toribio García³. Cada uno con distintos niveles de organización.

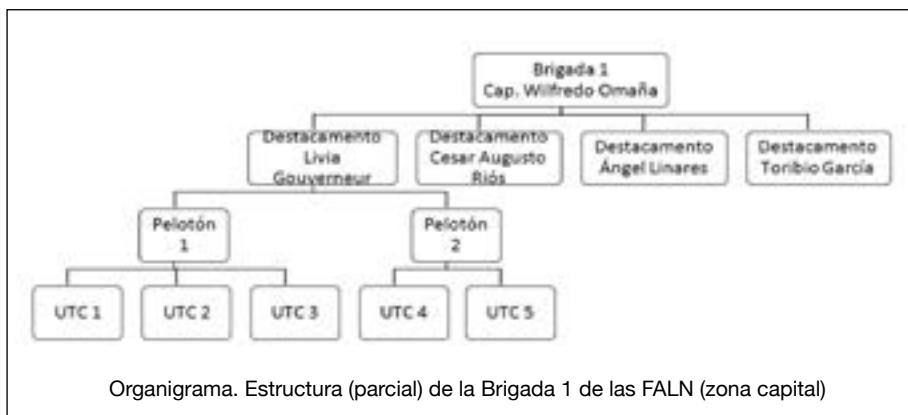
Cada UTC tenía un jefe que formaba parte del Comando del pelotón correspondiente; los jefes de los pelotones además del comandante del destacamento conformaban el Comando del Destacamento, y el comandante del destacamento formaba parte del Comando de la Brigada.

En general, una brigada estaba conformada por varios destacamentos (tres o cuatro), el destacamento tenía dos o tres pelotones y éste estaba constituido por dos o tres UTC, estando cada UTC integrada generalmente por cinco combatientes, uno de ellos el comandante

1. Wilfredo Omaña, Militar democrático, formaba parte de la resistencia a la dictadura de Pérez Jiménez, encabezó la rebelión en la Base Aérea de Boca de Río en 1952. Fue asesinado la noche del 24 de febrero por la Seguridad Nacional en 1953, fue emboscado en la plaza de Las Tres Gracias, cerca de la Universidad Central de Venezuela, y ametrallado.

2. César Augusto Ríos. Luchador social desde sus años en el liceo, se gradúa de economista y viaja a Holanda a realizar un postgrado. Regresa al país, se incorpora como profesor de la UCV y luego lo envían al Frente Simón Bolívar en Lara, donde es detenido y luego masacrado.

3. Toribio García, militante comunista, margariteño, muere en combate en las montañas de Aroa en el estado Yaracuy, el 16 de mayo de 1962. *“Su nombre es combate, militancia ejemplar, guía trazadora y siempre ha estado y se mantiene en todos los escenarios de lucha”.* Del Blog del PCV del estado Nueva Esparta. <http://picoyespuela.blogspot.com/>



de la UTC, allí estábamos los que combatíamos en el día a día. Una simple operación aritmética nos da que un destacamento tendría máximo, en su mejor momento, 50 combatientes (considerando que el destacamento tuviese 3 pelotones y cada uno con 3 UTC), ello sin considerar los integrantes de la retaguardia. En las operaciones de alto impacto participaban los comandantes de pelotón o de destacamento. Habría que decir que en el *Livia* no había comandantes de oficina, eran también combatientes.

El nombramiento de los jefes de los diversos niveles eran decisiones político-militares, que venían de “arriba”. En el caso del Destacamento Livia Gouverneur, se respetaron los liderazgos naturales para esas promociones. Sin embargo, tiempo después, uno de los comandantes del Destacamento me comentó que se generaban muchas tensiones para nombrar hasta a un jefe de una UTC.

De la Brigada se sabía poco, quizás el desconocimiento de los detalles se daba en los dos sentidos. Del Destacamento una conocía más.

El Destacamento Livia Gouverneur era el más activo en esos primeros años en la guerrilla urbana, con una eficiente organización y una efectiva conformación de la retaguardia que respondía a las necesidades logísticas, tenía bastante autonomía de acción. Se impartía entrenamiento militar, algunas veces se hacían prácticas en

fincas bajo la dirección del frente militar del PCV, o de camaradas con formación sustentada en su práctica y conocimiento de lo militar, tal es el caso de Héctor Rodríguez Armas, así recordado. También se enviaban cuadros de las FALN a formarse en países amigos.

La planificación de una operación, a veces decidida en los niveles más altos, se realizaba de acuerdo a su complejidad o impacto en el comando del destacamento o del pelotón, y era común que dependiendo del tipo de la operación y sus características se incorporasen a otros combatientes con ciertas destrezas.

De los otros destacamentos tenía poco conocimiento. En una entrevista a Luis Correa, quien fuera comandante del Destacamento Ángel Linares, del César Augusto Ríos, del *Livia*, y de la Brigada 1, en distintos momentos, en el libro de Agustín Blanco publicado en 1981⁽⁴⁾, relata, Correa, que en Caracas y la zona central se tenían dos brigadas, la Brigada 1, con cuatro destacamentos: el Livia Gouverneur (conformado mayoritariamente por estudiantes universitarios), el César Augusto Ríos (se integraba con combatientes que vivían hacia la zona central de Caracas), el Ángel Linares⁴ (que tenía su base de operaciones en los barrios de Petare) y el Toribio García (que operaba en el sur de Caracas); de todos el más consolidado era el *Livia*. De la Brigada 2 relata poco, destaca que además de las UTC allí se incluían aparatos especiales dependientes del frente militar del PCV.

Los combatientes del *Livia*

En la década de los años 60. ¡Cuántos sueños!, ¿qué había en la cabeza y en el corazón de cada uno de los que abandonamos todo para cambiar el mundo? Por eso trato de escribir como lo viví, lo que se sentía, esa fiebre, esa pasión. Quiénes éramos, los testimonios.

4. Ángel Linares, dirigente de la Juventud Comunista, detenido en Catia, en el sector de Gato Negro, y luego asesinado por la policía, en 1963.

Quisiera dejar dibujaba la mirada de los que tomaban ese camino, el de la lucha armada como vía para hacer la revolución, para cambiar el país, miradas que hablaban de audacia, de valentía y también de compromiso, con el pueblo, con la patria, y nuestra decisión de construir otro país, con justicia social, con soberanía. Sabíamos lo que se arriesgaba.

También había quienes se adherían a estas filas buscando aventuras. A veces la lucha misma iba filtrando, pero ¡a qué costo! Habían combatientes que se jactaban de sus “proezas”, que alardeaban cuando había “plomo”, allí estaban los “gatillos alegres”, uno de ellos Fradique, el traidor. Pero no era el único. Estaban, también, los “sobrados”. Inaguantables. Esos que vociferaban, mientras más presumían más insoportables resultaban.

Para nuestra generación la revolución cubana era el referente. Fidel, sus discursos, los del Che, nutrían los sueños, pero algunos quisieron copiar el modelo, ello quizás fue parte de los errores que se cometieron.

El mundo de los aparatos especiales, brazo armado del PCV, era y es aún nebuloso, y uno no acierta a identificar donde estaban muchos de los compañeros que emprendieron la lucha armada en la ciudad, como los muchachos del Parque Carabobo, si en el Destacamento o si continuaban en los aparatos especiales. Y es que había mucha movilidad pues estaban permanentemente organizando, viajando y pasaban de la guerrilla urbana a la rural y a la inversa, o salían a formarse en el exterior. O participaron tan solo en una operación. Era y es, por ello, difícil ubicarlos.

Hay que nombrar a los que podría llamar los antecesores del *Livia*, los que participaron en la primera operación de comando, como respuesta al asesinato de la camarada Livia Gouverneur, *los Aguiluchos*: José Bosque, Rubén Palma, Girman Bracamonte, Efraín León y Antonio Paiva.

Con la creación del Destacamento Livia Gouverneur, a principios del 62, se produce una reorganización que absorbe a buena parte de los integrantes de los aparatos especiales en las UTC del Destacamento, otros siguen allá o van a otros puestos de combate. Sin embargo hay una raíz, que nos hace una generación compacta, es la Juventud Comunista, es la universidad, incluso es la Facultad de Ingeniería, es la convicción en la lucha armada, es el sueño de una sociedad distinta, es la revolución cubana.

En los tres años que estuve en el Destacamento Livia Gouverneur, muchos pasaron por poco tiempo y luego salían a ocupar otros puestos de combate, en las guerrillas rurales o en la misma guerrilla urbana. Algunos permanecieron todos esos años en el Destacamento, esa fue mi situación y la de la mayoría de los combatientes con quienes conversé en estos momentos compartidos, cuando escribía nuestra historia.

Con todos esos cambios, y la lejanía del tiempo, se hace difícil plasmar aquí la conformación de las distintas unidades del Destacamento, sus combatientes, por ello mostramos lo que hemos cotejado con algunos de ellos en las conversaciones que hemos sostenido, tratando de identificar a los que eran los pilares de cada unidad, que numeraremos para identificarlas rápidamente en este escrito.

La UTC 1 estuvo conformada por Luis Fernando Vera Betancourt (Plutarco), Carlos Rey (Caliche), Noel Quintero (el Gocho), *Euclides*, Argenis Martínez (Ruiz), David Salazar y Luis González. González comandó inicialmente esta UTC, por muy poco tiempo; a éste siguió Plutarco, luego *Euclides* y finalmente Noel. Salazar murió en un accidente de tránsito poco después del secuestro del teniente-coronel Smolen, en el cual participó como chofer, trabajaba en un banco. Pasaron por esta unidad: *Pepe*, Alejandro Aguilar (Aldo), Santiago Báez y Enrique Vásquez, entre otros. Conversando con Noel Quintero, Carlos Rey y *Euclides* señalan que esta UTC, que siempre

se conoció como la N° 1, se llamaba *Iván Barreto Miliani*⁵ y formaba parte del Pelotón *Daniel Mellado*⁶.

La UTC 2, conformada por: Ramón Ferrer (el Campesino), Antonio Patrón (Ulises), César Quezada (Teixe, más conocido como Lazar), Antonio Leal (Toñito) y yo. Cuando ingresé, mi primer jefe fue Eloy Rodríguez (Aníbal). Cuando Eloy pasó a comandar el pelotón me nombraron comandante de esta UTC. Transitaron por esta unidad, Edgar Rodríguez Larralde (el Catire) que luego partió a la guerrilla en Lara, Antonio (el matemático) quien luego pasó a la retaguardia y *Bernardo* (él recuerda a otros combatientes que, afirma, integraban la UTC cuando ingresó, y que aún cuando yo la dirigía, no los ubico allí). Con Eloy, Ramón y Nelly, aun en UTC diferentes, siempre nos reencontrábamos en las operaciones, los lazos que se crearon fueron muy fuertes, son lazos sellados con sangre, supe con ellos lo que significaba de verdad *ser capaz de arriesgar la vida por otro*.

La UTC 3 estaba comandada por Sánchez (Rogelio), y la integraban Raúl Rodríguez (Coquito), Fernando (el Loro), Sergio y Nelly Pérez (Valentina).

La UTC 4, la conformaban: Winston Bermúdez (Fonseca) su comandante; Edgar Salazar (Mario o el Gato), Enrique Vásquez (el Chivo), Santiago Báez, David Madero, Luis Veloz y un muchacho de apellido Zambrano, según contaba el mismo Winston (en lo sucesivo, el nombre de Winston a secas se refiere a Winston Bermúdez), quien agregó que muchos otros combatientes pasaron por su unidad por poco tiempo o para participar en alguna operación.

A Eduardo Navarro, Alejandro Tejero, Alí Paredes, Fradique De-

5. Iván Barreto Miliani, guerrillero venezolano, se incorpora a las guerrillas junto con otros militantes de la Juventud Comunista para fortalecer el Frente José Antonio Páez y muere en combate, en una emboscada realizada por el ejército, en el Charal, estado Portuguesa el año 1962, tres meses después de haberse integrado al Frente.

6. Daniel Mellado, combatiente de una UTC del Destacamento Livia Gouverneur, que muere en una operación contra bienes norteamericanos, al estallarle el explosivo con el que vuela una avioneta de la Misión Militar Norteamericana, en el año 1962, en el aeropuerto de La Carlota en Caracas.

blois, Octavio Beaumont, Daniel Mellado, Antonio Villegas, Antonio Acosta, Sánchez Matos, Gonzalo Sepúlveda, y Emperatriz, y quizás alguien más, no los logré ubicar en una UTC particular del *Livia*, creo que se movilizaban de acuerdo a las operaciones, o eran de una unidad que no pude registrar o integraban grupos especiales. Algunos quizás solo estuvieron al principio luego pasaron a las montañas. Hay otros, de quienes mantengo su imagen pero no recuerdo sus nombres, no sé si eran combatientes o de la retaguardia. Toñito me mencionó que participó en varias operaciones con Gonzalo, Aldo y Fradique y que conformaban una unidad. Sería la UTC 5.

Cada vez que hablaba con algunos de los combatientes, en estas conversaciones que se fueron dando mientras escribía el libro, se encontraban contradicciones ya que dependiendo de las fechas los integrantes de las UTC variaban mucho, había mucha movilidad, y las fechas no eran ya fáciles de recordar.

Los comandantes del Destacamento fueron: Alonso (Andrés), Luis Correa (Gregorio) y Puértolas (Carmelo). Con Correa nunca tuve algún contacto directo. Bueno, en verdad, no tenía por qué tenerlo. De la Brigada 1, supongo que las personas que estaban al frente fueron: Torres (el Orejón), Freddy Carquéz y Correa, pero no puedo afirmarlo, Andrés reportaba a los dos primeros y en ocasiones a García Ponce. Del Distrito se nombraba a un tal Concepción Alcalá que después supe era el pseudónimo de Rafael Elinio Martínez.

Los comandantes de pelotón, aun cuando fue difícil establecer su secuencia en el tiempo, fueron: Winston Bermúdez (Fonseca), Eloy Rodríguez (Aníbal), *Jerónimo*, Labarca (el Teno), *Samuel* y Puértolas (Carmelo); no sé si en algún momento Luis Correa estuvo al frente de un pelotón. De todos ellos, Eloy y Luis fallecieron; de *Jerónimo* y *Samuel* nadie supo dar razón; Teno y Carmelo se quebraron ante las torturas. De siete comandantes de pelotón solo pude contactar a uno, Winston quien revivió ese pasado, en largas conversaciones.

Andrés fue comandante del Destacamento en dos años de gran actividad, 62 y 63. Comandó directamente las operaciones más importantes y eso le ganó el respeto de los combatientes. Se le conocía como un buen planificador y organizador. De Correa, su actividad era más hacia arriba y delegaba muchas funciones en los comandantes de pelotón. Posteriormente, nombraron a Carmelo comandante del Destacamento, con menos formación pero con una gran experiencia y reconocimiento de los combatientes, se había moldeado en la práctica de la lucha armada y su papel como comandante de pelotón y su actividad como combatiente determinaron esa promoción. Quizás por ello su comportamiento ante la tortura, su quiebre, fue un duro golpe.

En los primeros años no había muchas mujeres combatientes en el marco del Destacamento Livia Gouverneur, éramos tres, Nelly, Emperatriz y yo. Sin embargo, en las conversaciones sostenidas con los combatientes de esa época señalaron a dos compañeras más: una camarada que participó en una operación, la toma de una subinspectoría en Sabana Grande (Caracas) el 21-10-63 y que de acuerdo a la reseña de la prensa se trató de Micaela Brito, quién resultó presa en dicha operación, siendo posteriormente expulsada del país; otra compañera, a la que se refieren como Paula, participó en una operación similar en ese mismo año. No las conocí y es probable que vinieran de otro destacamento, o que solo hubiesen participado en una operación, eso a veces pasaba.

En la retaguardia, en cambio, la mujer siempre tuvo mucha presencia, pero en la vanguardia, la situación era distinta.

Es necesario dejar claro que si bien en el *Livia* no hubo mayor participación de las mujeres como combatientes, en la lucha armada en el país, durante esas varias décadas en que se desarrolló, numerosas mujeres se incorporaron y de ellas muchas pasaron por prisión, fueron torturadas y algunas asesinadas.

En la lucha urbana además la mujer que asumía ese papel, para ser

aceptada, para ganarse el respeto, el liderazgo, tenía que demostrar ser más valiente que el más valiente, más audaz que el más audaz, más osada, más resuelta, más... Cuando se trata de responsabilidades la mujer debe ser más competente que el hombre para optar a una posición, si eso sucede en el medio universitario, o profesional, ¡imagínense en la guerra! Ocupar un cargo depende de un nombramiento que hace alguien que está “más arriba”, pero ser líder, ser jefe, depende del reconocimiento de los “de abajo”. Y en la guerra, en una operación, y en particular en momentos críticos, se reconocen los jefes de verdad.

RECREANDO EL AMBIENTE DE LAS OPERACIONES DE COMANDO

Cada operación significaba un riesgo, en la que se podía terminar preso, herido o muerto. Cuando median las armas es así, la vida siempre estaba en vilo y el momento más esperado era “el después”, cuando todos nos reagrupábamos o cuando no llegaban todos.

Y era así, independientemente de si la operación era pequeña o grande, sencilla o complicada, todas, basta que exista un arma de por medio para que allí se juegue la vida.

Previamente al relato de algunas de las operaciones realizadas, es importante recrear el ambiente *Antes, Durante y Después* de una operación de comando. Estos escenarios son instancias de patrones de comportamiento o patrones tácticos operacionales que se construían desde la práctica. En la ciudad, desde la práctica creábamos la teoría. Sistematizábamos para producir patrones de comportamiento.

Antes, el momento previo a la operación:

La preparación para cada operación se hacía muy cuidadosamente, el ensayo de todos los escenarios posibles era agotador, cuando se explicaba el escenario probable, nos preguntábamos más de una vez

¿se ha previsto todo?, ¿y qué pasa sí...?, surgían situaciones alternativas, no dejar un cabo suelto. Eso fue creando una disciplina mental casi algorítmica, paso a paso, considerando todas las posibilidades, las situaciones excepcionales, desarrollando, en muchos, una capacidad o una aptitud para la planificación extrema.

Había que prever qué hacer con un herido, tener médicos acuartelados en caso de requerirse. Se recordaba siempre las precauciones y previsiones: no comer antes de la operación, revisar muy bien el armamento, cambiar el aspecto físico, maquillarse para no ser reconocido a posteriori, uso de sombreros o cachuchas, guantes, de requerirse (para el chofer obligante), uso de pégalo-todo en los dedos, números de teléfonos o direcciones en clave donde conseguirse posteriormente en caso de un final inesperado, etc. Debía quedar clara la retirada, el destino de las armas. Y además, no comentar nada de la operación con nadie, ni antes ni después. Winston Bermúdez me refería que ellos, en su UTC, discutían también las coartadas en caso que cayesen presos, eso les sirvió más de una vez.

Cuando llegaba la hora de la salida para la operación, el respiro profundo, nos veíamos y nos preguntábamos ¿estamos listos? Ver nos a los ojos era importante. Recuerdo aun el guiño sonriente del Campesino, la mirada dura, indagadora de Eloy Rodríguez. Las miradas decían todo. Aún puedo recordar aquella mirada de los que pasaron a ser legendarios, extraña, de desprendimiento y de entrega, de compromiso, de arrojo. De allí en adelante el silencio, tensión al máximo, cada uno con sus armas, a veces un chiste o las últimas instrucciones. Y la salida al sitio. Concentración total para el inicio de la operación.

Durante, al momento de desencadenarse la operación:

Debía haber sincronía total, como una orquesta. Cuando se arrancaba la operación, la adrenalina a mil, pendiente de cualquier detalle. El factor sorpresa un aliado, siempre jugaba a nuestro favor, las mujeres

combatientes ayudábamos a crear este factor sorpresa, despertábamos menos sospechas; un enemigo: el tiempo, siempre jugaba en nuestra contra, había que apurarlo. Había grupos muy acoplados. En mi caso, en las operaciones donde estábamos Eloy Rodríguez, Ramón Ferrer y yo, bastaba vernos.

En muchas operaciones de principio a fin se mantenía una simulación, la actuación, todo un teatro, ello fue muy usado, presentarse como policías o militares, con toda una historia... en otras, en cambio, se llegaba como militares y se salía como combatientes de las FALN, en otras desde el principio nos identificábamos como de las FALN.

Los problemas surgían cuando aparecía algo imprevisto, cuando no salía como se esperaba, cuando surgían situaciones inesperadas, a veces un disparo accidental, o la llegada de un cuerpo policial, circunstancias que cambiaban todo el curso. Era en esos momentos que se manifestaban las condiciones de los que emergían como combatientes “estrellas”.

El *Después*, una vez finalizada la operación:

El momento de tranquilidad y de satisfacción por haber cumplido, o el momento de conmoción o de contrariedad si algo no salió como se esperaba, o de dolor por alguno que no regresó. El lenguaje corporal decía todo, así como la sonrisa dibujada o la mueca contraída, los ojos radiantes de luz o la mirada triste o con rabia contenida. El regreso, ¿estamos todos? Cuando todo salía bien, y estábamos fuera de peligro, todo cambiaba, las facciones suavizadas, la expresión relajada, volvía el sosiego. Si algo salía mal, si en la retirada nos dispersábamos, reportarse en cuanto se pudiera era la orden. Si había algún herido, llevárnoslo. Cuando nos reuníamos luego de la operación, se hacía el balance, nos felicitábamos o recriminábamos con palabras o gestos, siempre aprendiendo de cada operación realizada.

En mi caso en ese *Después* había un momento, cuando ya todo estaba en orden, y cuando estaba sola, que me invadían escalofríos,

estremecimientos que no controlaba, y luego todo pasaba.

En este *Antes, Durante y Después* se pueden identificar las ideas operativas que caracterizaban el actuar en este tipo de operaciones: es una guerra difusa basada en operaciones de comandos donde los grupos estaban constituidos por pocos combatientes, cohesionados alrededor de un jefe con liderazgo real y objetivos precisos para cada operación, donde se actuaba con base en:

- Concentración para la acción, preparación, previsión de situaciones excepcionales, utilización de recursos materiales, armas, camuflaje apropiado.
- Actuación en forma precisa con la utilización de recursos psicológicos (sorpresa, engaño, disimulo,...).
- Dispersión, una vez cumplidos los objetivos. Y en el momento adecuado concentración para el análisis.

Estos escenarios se iban construyendo desde la práctica.

En ese formarse a partir de la práctica se identificaban situaciones que se daban con frecuencia y se desmenuzaban para tener claro situaciones de acción-respuesta tanto en las operacionales (por ejemplo, relativas al transporte de armamento), como por las externas. Así, por ejemplo, cuando alguien era reconocido en alguna operación o registrado por la inteligencia policial como participante activo de los grupos armados, por alguna delación o filtraje de información, (estaba “quemado”), entraba en cuarentena, y se mantenía inactivo mientras se determinaba la acción a tomar, si se iba a la montaña o pasaba a la clandestinidad. Y en ocasiones la familia lo sacaba al exterior, se dieron muchas situaciones de este tipo. En todo caso estos aspectos no son el centro de este escrito.

Y más allá del rol de combatientes, toda esa dinámica llevaba a una vida perturbada en el entorno social y familiar, con “desapariciones” temporales, máxima discreción y secreto, y quizás lo más importante la formación desde la práctica. Hay que decir que los modelos exis-

tentes para aquel entonces no eran apropiados para la formación en la guerra urbana en este país, el modelo asiático se aplicaba en una sociedad muy distinta, esencialmente campesina, con una guerrilla rural en un ideario de lucha prolongada y el cubano con otra concepción estratégica, de un foco guerrillero que con su acción contribuyó, y fue decisivo, en el desenlace de un sistema en descomposición que culminó con el desplome de la dictadura batistera. Sin embargo, la formación se orientaba a la lucha guerrillera en las montañas.

Cuando se culminaba una operación y se pensaba en tener un descanso, se planteaba otra operación, o se desataba una ofensiva del enemigo: hasta un traslado de armas, de explosivos, vehículos, o un traslado de los que vivíamos en la clandestinidad, significaba un riesgo. Y cuando no se tenía una operación en puertas, se comenzaba a planificar alguna acción para ponerla en lista de espera.

En las operaciones sencillas actuaban los miembros de la UTC o parte de ellos. En otras de mayor nivel, se encontraban integrantes de distintas UTC. Algunos combatientes, por sus destrezas, aptitudes, o por sus características, eran muy demandados para la realización de operaciones. No descansaban.

Habría que decir que en el *Livia* aquellos que fueron comandantes de destacamento o de pelotón, participaron o dirigieron operaciones de alto impacto, lo que reforzaba su liderazgo. Participé en operaciones planificadas y dirigidas por Andrés, Carmelo o Eloy; inspiraban confianza. Muchas veces asumían las actividades más delicadas.

Algunas de las operaciones que describiré quizás no hayan sido importantes en cuanto a su impacto político, pero hay detalles que dicen muchísimo, pero muchísimo, de esa lucha, de los valores, de la calidad humana, en fin, gestos, actitudes, para nosotros frecuentes, pero que resultan insólitos para otros. Otras fueron muy importantes, de alto impacto, algunos les decían de alto calibre. Todas esas

operaciones se realizaron entre los años 1962 y 1964, aun cuando no están en orden cronológico. Tres operaciones espectaculares se relatan con mayores detalles en la sección II.

Hay que precisar que me circunscribo a las actividades del *Livia*, por eso no hago referencias a operaciones incluso emblemáticas, pero fuera de este marco.

EL INICIO DE UN OSADO CAMINO, LAS PRIMERAS ACCIONES

Las primeras operaciones de cualquier combatiente eran acciones de acompañamiento, para conseguir armas, para conseguir carros (“levantar” carros, decíamos), como mensajero, emisario en alguna operación (no había celulares). Se le observaba, se le analizaba, se le ponían “conchas de mango”, y así se iba probando.

En efecto, mi primera operación fue, junto con otros dos combatientes, conseguir un carro que se iba a utilizar en una operación; como no sabía manejar actuaba de “campanera”, esto es, la persona que debía dar algún alerta a quienes se ocupaban de llevarse el carro.

Luego, a finales del 61, quizás noviembre, me dieron la tarea de repartir armas, unas cinco pistolas, durante una concentración en El Silencio en la plaza O’Leary en defensa de la revolución cubana y en contra de la política del gobierno de Rómulo Betancourt, punta de lanza del imperialismo para aislar a Cuba. La plaza y sus alrededores estaban totalmente llenos. Pude entregar las pistolas a las personas ubicadas en la entrada de uno de los edificios de El Silencio. Para pasar a otro edificio se me hacía difícil y convencí a un guardia nacional de ayudarme a llegar hasta allí, diciéndole que estaba buscando a mi mamá y que me esperaba en ese portón. Hasta allá me llevó. Esa concentración fue reprimida violentamente al final. Como en la mayoría de las grandes concentraciones de protesta,

7. Rudas Mezones fue asesinado durante una concentración en El Silencio, en noviembre de 1961, cuando se protestaba contra la ruptura de las relaciones con Cuba. Al final de la concentración la policía la reprimió violentamente dejando, además, varios heridos.

con estudiantes muertos. Entre ellos Rudas Mezones⁷.

Y también en el 61, participé en una operación importante, la del bloqueo de una autopista antes de la llegada del presidente Kennedy a Caracas.

En enero de 1962 me convocaron para participar en el levantamiento de varios componentes de la Marina en La Guaira. Esa iba a ser mi primera gran operación, a la cual no pude llegar, mi madre con una intuición que siempre tuvo, le pasó llave a la puerta y no logré salir de mi casa. En la mañana del día siguiente nos enteramos que había más de 150 estudiantes presos, el movimiento fue debelado y dirigentes de PCV y militares comprometidos cayeron presos.

Buscando armas, pero no de colección

En algunas operaciones se daban episodios que enseñaban valores más que cualquier curso o discurso. Me viene a la mente una operación cuyo objetivo era búsqueda de armas en una quinta de un poderoso empresario y un compañero sustrajo piezas de colección, que en discusión posterior se acordó devolverlas. Había que marcar líneas divisorias entre lo que se podía hacer y lo que no se podía hacer, era necesario. Incluso cuando se tomaba “prestado” un vehículo, se devolvía con gasolina y se llamaba al dueño, a quien se le había pedido un número de teléfono para indicarle el sitio donde se le dejaría.

Relatando la operación. Hacia marzo del 63, nos reunimos para los últimos toques de una operación de búsqueda de armas en una mansión de un empresario ligado a la derecha militar golpista. Participó toda la UTC reforzada con Eloy Rodríguez jefe del pelotón. El plan: se entraba a la mansión como miembros del SIFA (Servicio de Inteligencia de las Fuerzas Armadas) para realizar un allanamiento de búsqueda de armas, se buscaban las armas, se confiscaban y se retiraba “la comisión” con las armas. Pasarse por la policía política implicaba un cierto comportamiento, más ante un empresario que

aunque vinculado a militares golpistas, mantenía contactos con el alto gobierno.

Llegaron dos “patrullas” a la mansión, se bajaron todos, salvo los choferes y yo. Sabíamos que el jefe de la familia estaba en la casa, los “policías” se identificaron, y aun cuando presentaron papeles, impecables, el dueño se negaba a permitir el allanamiento. Como empresario muy importante aducía su amistad con ministros y aceptaría el allanamiento si se le permitía llamar por teléfono, lo que se le impedía (las líneas telefónicas ya se habían cortado). Como continuaba discutiendo, Eloy, que conducía la operación a lo interno de la casa, le dijo al dueño que saldría a pedir instrucciones por la radio de la patrulla, dejando al catire Rodríguez Larralde en su lugar.

En el carro, Eloy me planteó la situación, pasamos al plan B actuando como miembros de las FALN, me bajé del carro, me coloqué un brazalete de las FALN y la boina y asumí la dirección de la operación ante los dueños de la casa. Entré a la casa, nos identificamos como destacamento de las FALN, les hablé clara y firmemente y cambió todo, el hombre no salía de su asombro (casi admiración) y dijo que siendo así era diferente. Diría que colaboraron. Dos señoras, mayores, con sus cabellos blanquitos, querían permanecer todo el tiempo conmigo, se sentían más tranquilas. Me tocó, junto con otro combatiente, la custodia de ese grupo: el dueño de la casa, el chofer, que sabíamos era su guarda espalda, y la familia, mientras los demás recorrían la casa, metiendo en una habitación a las personas que encontraban, y buscando y sacando las armas.

Salimos con las armas, suponemos que no todas ya que teníamos información de una cantidad mayor en esa residencia.

Luego de la operación, nos percatamos que se había sustraído un lote de armas de colección, algunas recubiertas de oro. Se acordó devolverlas y se planificó la devolución. Se discutió sobre los riesgos y su conveniencia, todo esto lo viví. No bastaba la prédica, era impor-

tante el ejemplo. Era una lección necesaria y controversial.

En la lucha armada el uso del poder debe controlarse y es que nunca se tiene más poder que en esa condición, se dispone de armas, dinero y ninguna ley que ponga límites, solo la ética, y de hombres y mujeres entre los que se crean vínculos y lazos, a veces de incondicionalidad, que ha ido forjando la lucha misma; más aún, si no se tiene conciencia de los riesgos de ese poder, puede devorar a cualquiera.

En sus declaraciones a la prensa el empresario pidió que devolviéramos las armas de colección, que tenían un valor sentimental. Luego de la devolución el empresario dio unas declaraciones a la prensa muy positivas sobre las FALN.

De esta operación el catire Rodríguez Larralde me ayudó a precisar algunos datos que faltaban; se trataba de la familia Fernández Zingg y la quinta estaba en las colinas de Chuao y se llamaba Villa Hermosa.

Me tocó dirigir esa operación y en una reunión previa uno de los combatientes me expresó que no sentía confianza en que yo dirigiera esa operación porque, según él, yo era muy jovencita. Sentí que pudiera ser una expresión de machismo, aun cuando también pudiera haber sido por desconocimiento, quizás porque suponía que no tuviese experiencia, pero a su vez fue sincero al expresar esta inquietud. Supongo que debe haber cambiado de opinión una vez culminada la operación. ¡Y lo que es la vida!, me correspondió planificar y dirigir la operación de rescate desde una clínica, cuando cayó preso y lo trasladaron a este centro asistencial, desde donde se realizó la fuga. Aparte de este episodio no recuerdo otro que pudiera calificarlo como machista.

Acciones de agitación con reparto de alimentos

Se realizaron acciones de agitación en los barrios con repartos de comida, decomisando camiones de las grandes cadenas de suministros de alimentación (casi todas de CADA) para su distribución en los

barrios en acciones propagandísticas con uso de megáfonos, reparto de volantes, mítines espontáneos, etc. Este tipo de operaciones se realizó en varios barrios, simultáneamente, y participaron varias UTC, casi todo el Destacamento, de tal manera que el efecto era multiplicador.

Como estas operaciones seguían el mismo patrón operacional, basta describir una de éstas, la que comandó Winston, quien me decía que ese tipo de operaciones era de las que más le gustaban porque había contacto con el pueblo. De esta acción, realizada en el Cementerio, Winston, relata:

“Aun cuando parecían muy sencillas, en su planificación se contemplaban tres grupos, un grupo se encargaba de buscar el camión y retener al chofer en un carro “prestado”. El segundo grupo entregaba los alimentos y se encargaba de la agitación política, con megáfonos, repartiendo propaganda, etc. tomando el espacio, situado en barrios populares, y el tercero se encargaba de la contención de los cuerpos represivos, si aparecían.

(...) la parte de la toma del camión y del vehículo era responsabilidad del Gato Salazar, todo salió bien y llegó el camión manejado por Santiago Báez, que hay que decir, era uno de los mejores choferes que teníamos y en muchas situaciones el chofer jugaba un rol importantísimo. Otro grupo estaba con la gente, eran olas de personas que llegaban, y los nuestros estaban montados en el techo del camión hablándole a la gente usando los megáfonos, los arengaban y también ponían orden. El jefe político del PCV del Cementerio, el negro Pancho, estaba al tanto y ya había movilizó la gente, esta parte se dio también sin problemas, yo me emocioné mucho cuando vi ríos de gente bajando y luego subiendo cargados de cajas. Supe después que los policías entraron a las casas a decomisar lo que podían...”.

Winston era el responsable de la contención y tomó una posición en la platabanda de una casa, desde allí dominaba el espacio del camión y el de la vía de entrada de los vehículos.

“Cuando el camión se había vaciado y justo en el momento en que había dado la orden de retirada llegó la policía, se produce una balacera, y me quedé solo en el enfrentamiento, porque quise ser el último en retirarme y

a pesar de que habíamos quitado las alcantarillas para que no pudiesen pasar vehículos, se bajaron y en medio del tiroteo llegaron a la puerta de la casa en cuya azotea me encontraba; me doy cuenta que no puedo retirarme pues la escalera de la casa estaba ya tomada. En eso oigo al Gato Salazar llamándome desde una cornisa en una pared, veo que puedo irme, le lanzo la metralleta al Gato, y pego un brinco hacia donde él estaba; el Gato me ayuda y ambos salimos, ganando la calle”.

Se queda pensando para decirme que de no haber llegado el Gato habría tenido que enfrentarse, él solo, con la Digepol.

En general estas operaciones resultaron exitosas, pero en la que yo participé, junto a Eloy Rodríguez, Ramón Ferrer, Ulises, y los que realizaron el secuestro del camión, no se lograron los objetivos, ya que cuando se llegó al barrio para repartir los víveres, la gente de esa comunidad estaba recelosa, algunos no se acercaban, y me puso a pensar si era que no le llegábamos al pueblo. Además, enseguida fuimos cercados y se desató una plomazón de la que salimos con suerte, sin bajas, aunque con heridos leves de los dos lados. Algunos sospecharon que la acción estaba delatada.

Bloqueando una autopista para que no pase el gringo

Hay una operación que siempre recuerdo, en la que participó toda la UTC, y quizás otros, cuando bloqueamos con vehículos la autopista Caracas-La Guaira para cortar el paso hacia Caracas ante la llegada a Venezuela de John F. Kennedy, presidente de los Estados Unidos, que arribaría al país por el aeropuerto de Maiquetía, a finales de 1961.

Debíamos bloquear con vehículos y cargas explosivas la autopista a la altura de la desembocadura de uno de los túneles. La operación fue dirigida por Eloy Rodríguez. Se “levantaron” dos carros, uno de ellos lo llevó el catire Rodríguez Larralde, un cadillac de color blanco y rojo tomado a punta de pistola en la avenida Casanova, que por cierto resultó ser de un conocido locutor de la época llamado Arquí-

medes Rivero, como bien lo recuerda Catire.

Lo que se me grabó es que una vez que colocaron los vehículos en el punto previsto de la autopista, el Campesino y otros dos rociaron con gasolina los carros y les prendieron fuego, comencé a correr... pero en el sentido contrario a donde debía ir, donde teníamos protección. De repente alguien detrás de mí, me agarra del brazo y prácticamente me arrastra, no le entendía lo que decía pero comencé a correr junto con él en el otro sentido, era Eloy, que prácticamente arriesgaba su vida, me salvó porque o iba directo a las patrullas de la policía, que llegaron muy pronto, o si me percataba del error e intentaba devolverme, a lo mejor sería muy tarde, los carros podrían explotar al momento de pasar. De hecho apenas pasamos esa barrera, comenzaron las explosiones. Me di cuenta del sentido de solidaridad en Eloy al punto de arriesgar su vida. Y como un detalle, descubrí que no tenía buen sentido de orientación.

La toma de un pueblito, cerca de Caracas

La toma de un pueblito..., no recordaba si se trataba del Hatillo o de San Diego de los Altos, los compañeros me aseguran que fue en El Hatillo, el 2 de octubre del 62. Operación dirigida por Andrés, con participación de Winston Bermúdez, Carmelo y muchos más. Lo que quiero contar es que previo a la operación tenía la tarea de buscar información para la planificación y me había ganado la confianza de la gente, en particular de los habitantes de la casa donde estaba uno de los teléfonos de la zona, ese era mi objetivo, inutilizarlo. Mi “prima” (creo que Emperatriz) y yo, con el cuento que un tío iba a construir una casa en el pueblo preguntábamos de todo y no se levantaba sospechas. En una de esas visitas, habíamos hecho una llamada y hasta nos dieron un cafecito, en la casa en cuestión.

En la hora cero debía pedir prestado el teléfono para hacer una llamada, e inutilizarlo, por las buenas o por las malas. No hubo

problemas y fue fácil, me prestaron el teléfono, lo abrí para sacar el micrófono, mientras la otra amiga les hablaba distrayéndoles. Eso fue todo, no hubo que sacar un arma, nada. La acción se desarrolló sin contratiempos. Incluso cuando llegó un vecino a contar lo que estaba pasando, nos unimos a los comentarios criticando a “esos comunistas”. Y nos ofrecieron su casa para que nos quedásemos hasta que pasara todo. Pero viendo el reloj les dijimos que nos esperaban en la bodega. El pueblo fue tomado y después de ocupar la casa de AD y de la Policía, por muy poco tiempo, se iniciaron acciones tipo mitin con la población pero la gente estaba quizás un poco atemorizada.

Una enseñanza es que se puede lograr más con la palabra y la actuación que con la fuerza. Y eso era importante, diría que lo ideal.

Buscando equipamiento para los campamentos

En algún momento se decidió “visitar” las tiendas que vendían implementos para campamentos, excursiones, muy frecuentadas por las organizaciones de Scout, donde se adquiría el equipamiento para *camping*, las carpas, y todos sus accesorios, linternas, cantimploras, y muchas cosas más, nos interesaba todo lo que fuese de provecho para las guerrillas rurales.

En realidad, en aquel momento, solo sabía lo que le tocaba a mi UTC, ir a una tienda de ese tipo. Mucho después supimos que varias UTC habían hecho lo mismo, en distintos sitios. Incluso lo descubrimos cuando en unas reuniones recientes comentábamos la operación y nos dábamos cuenta que cada quien había estado en un sitio diferente. En ese entonces, cada quien sabía lo suyo y desconocía lo del otro. Pero seguían un mismo patrón operacional.

En estas operaciones se llegaba identificándonos como combatientes de las FALN, pidiendo colaboración, que algún día se resarciría, etc. A veces se mantenía ese énfasis hasta el final, en otras se hacía uso de las armas. En general eran tiendas pequeñas. Toñito que era el

chofer cree recordar que nos tocó una tienda que se llamaba *el Cazador* y que estaba ubicada en el centro de Caracas.

Recordé como el dueño de la tienda se puso a reír cuando desenfundé el arma. Pero bien pronto cambió cuando le hablé y Ramoncito lo conminó a entrar en un cuartico diciéndole: *-te vas a reír bien bonito con el trapo que te voy a poner en la boca.*

Este tipo de operaciones se consideraban operaciones sencillas. Claro, si no se presentaban esos imprevistos imponderables.

Una más del Campesino

Esta operación, la toma e incendio de los Almacenes Militares, IPSFAN, fue realizada por varias UTC en mayo del 63. Dirigida por Andrés participaron: Eloy Rodríguez, Ramón Ferrer, Toñito, Carlos Rey y yo, entre otros. La sede estaba custodiada por la Guardia Nacional.

Incorporo el relato de Carlos Rey:

“Fue una operación audaz, irreverente, se trató de la toma y quema de los almacenes militares de Chacao (IPSFAN) el 5 de mayo de 1963, ejecutada por el Destacamento Livia Gouverneur. La memoria un tanto frágil alcanza para recordarme de una parte de los integrantes, los comandantes: Andrés, del Destacamento, y Eloy Rodríguez del Pelotón Daniel Mellado. Y de Ramoncito.

Andrés era un hombre menudo si se quiere flaco, contrariamente Aníbal, era robusto. Ambos vestían uniformes de las Fuerzas Armadas, capitanes o tenientes, no recuerdo bien, lo cierto es que curiosamente a Andrés el uniforme le quedaba grande, por el contrario a Aníbal le quedaba ajustado, estrecho. Yo pertenecía a la unidad táctica de combate Iván Barreto Miliani (guerrillero heroico) y fungía de chofer. Una vez que se despliega la operación anunciando que una comisión del SIFA está informada que en dicho lugar se encuentran unos extremistas para colocar una bomba y los presentes corren peligro, por lo cual deben ir a un determinado lugar y que nadie puede salir, pues seguro

que los castro-comunistas se encuentran confundidos con los presentes. Coincidentalmente al anunciarse el peligro, vienen saliendo unos oficiales de alta graduación, coroneles tal vez y al conminarlos a entrar nuevamente al local para el respectivo chequeo, éstos se resisten a obedecer las órdenes. Hay una discusión y un forcejeo y ante la situación, un queridísimo y apreciado camarada-combatiente Ramón Ferrer apodado “el Campesino”, se acerca a los oficiales y les dice: -señores se acabó el parapeto que bomba ni que ocho cuartos, somos las FALN y obedezcan o se atienen a las consecuencias, nuevamente Ramoncito, como cariñosamente lo recuerdo se hace presente con toda esa valentía de la que siempre hizo gala, era el Campesino de las muchas salidas exitosas y oportunas.

Pero ésta no sería la única intervención oportuna del Campesino en esta operación. Cuando a los negocios vecinos se le estaba solicitando que bajaran la Santamaría (la reja del negocio), se aparece un hombre gritando: -en que puedo ayudar, yo soy Digepol, en ese momento el Campesino lo entrompa, lo desarma y lo somete. La operación se desarrolla exitosamente, todo bajo control.

Me contó el Campesino que al interior un sargento ya desarmado decide colaborar para detectar los supuestos extremistas y dice: -en una oficina tenemos un guardia bien armado que está preparado para repeler a los extremistas. Aníbal le manifiesta que lo lleve al lugar. El hombre abre la puerta y estaba armado hasta los dientes, ese día recolectamos ocho armas larga y unas cuantas pistolas que engrosaron nuestro parque o el de nuestros camaradas guerrilleros en las montañas de Venezuela. Se me ocurre titular esta pequeña historia: Una más del Campesino”.

Los acuartelamientos y las operaciones que no se dieron

En diversas ocasiones estuvimos acuartelados para algunas operaciones que nunca se dieron, como el acuartelamiento para la toma de Caracas donde pasamos varios días y varias noches en una casa, esperando una orden que nunca llegó. Además no sabíamos para qué era, ello lo conocimos mucho después, pero en aquel momento todo

indicaba que era algo de mucha trascendencia. Había también casos en que nos preparábamos para alguna operación y llegaba la orden que no se activara la misma.

Operaciones de hostigamiento

Se ejecutaban operaciones especiales, por ejemplo, operaciones de hostigamiento, a veces con uso de explosivos; pero la colocación de explosivos, muchas veces más estruendosos que destructivos, nunca se realizó en espacios poblados. Las acciones de tipo terrorista eran extrañas en la lucha urbana de esos años de vida del Destacamento, es cierto que pasaron hechos lamentables, pero son esas excepciones que se dan en una guerra. Pero acciones terroristas, llegar a un sitio disparando, colocar explosivos en partes pobladas, ataques a la población civil, nunca se realizaron en el *Livia*.

Lo mismo podría decirse del desarme de policías, que levantó internamente muchas críticas y rechazo, pues se comenzaron a dar sin control, y algunas veces con resultados lamentables y en muchos casos realizados por delincuentes.

Es cierto que en un enfrentamiento se podían producir bajas y que podían ser de cualquiera de los dos lados. Pero, por eso mismo, debía considerarse su conveniencia.

En todo caso, cuando se ve la historia del *Livia*, quedan como puntos aislados, infinitamente minimizados ante las gestas y hechos vividos. Son hechos excepcionales, pero que pueden darse en las luchas de este tipo, quienes los llevaron adelante lo hacían por unos ideales, arriesgando su vida, y no va a ser ahora que una se quede callada si los señalan. A unos les tocó vivir esas experiencias, donde se producían bajas, y a otros no.

LA PRIMERA PRISIÓN Y EL RESCATE DESDE LA CÁRCEL DE MUJERES DE LOS TEQUES

El 13 de junio del 63 caigo presa por primera vez. La Digepol me detiene y me llevan a los Chaguaramos, me sentaron en una silla. Me pasaron a una oficina para declaraciones, hablaba de mis estudios, me preguntaban una cosa y respondía con algo de los estudios y seguía hablando sola del tema.

Ordenaron mi traslado, me llevaron al retén del Junquito, pero el director no quiso admitirme, discutían y al final salimos de allí. Me llevaron a la cárcel de mujeres de Los Teques y allí me recluyeron. Yo no tenía papeles, de manera verbal la policía dio mi identificación, la causa de la detención y todo lo que les preguntaban.

Me ubicaron en el sector de las presas comunes. Después supe que había un pabellón de presas políticas, no eran muchas, pero no me llevaron allí. Al llegar conocí a una mujer, María, líder en ese sector, que me protegió; sin ella no sé que me hubiera pasado. María me preguntó si era “ñángara” (comunista) y se extrañaba por mi edad, así comenzamos a conversar, ella sentía simpatía por los ñángaras, eso decía, y me puso al tanto de la vida en la cárcel. Duro aquello. Había un revuelo por mi llegada y algunas presas me hacían gestos y se referían a mí de una forma grotesca y burlona.

Al día siguiente presencié una pelea donde le desfiguraron la cara a una mujer; y casi todos los días presenciaba peleas, cachetadas, insultos, amenazas; vivía el infierno, un mundo que ni me había imaginado, estaba atónita y aturdida.

En una de esas noches escuché las historias de vida de María y de dos de sus amigas, pensaba que eso se daba solo en novelas, terrible. María con esa vida, sin padre ni madre, violaciones, hambre, robos, asesinatos, tratando de sobrevivir desde niña. Y aun así me parecía descubrir buenos sentimientos en ella.

María me puso en contacto con las presas políticas. Hablé con las

monjas a ver si me cambiaban y ante la negativa, supuestamente porque no había espacio, me permitieron salir al patio diariamente con ellas. Marcela, una de las compañeras me dijo que podía confiar en María. El problema de las drogas era evidente, ya reconocía el olor a la marihuana y los rostros extraviados. Y algunas monjas metidas en el negocio.

Por cierto quiero destacar que el único profesor de la universidad que me visitó fue el profesor Raimundo Chela, importante matemático. Lo digo no porque pensara que debían visitarme sino más bien porque me sorprendió gratamente. Eso fue muy importante para mí. Era mi profesor de Álgebra y como habían pocos estudiantes en el curso era muy preocupado por todos. Fue un gesto muy solidario.

A los 15 días, María me planteó que si quería fugarme podía irme con la visita en un fin de semana, que podía organizarlo todo. Le dije que no, que el abogado me había garantizado que saldría pronto. El 10 de julio mis compañeros del Destacamento Livia Gouverneur vinieron a rescatarme en una acción de comando tomando la cárcel.

Desde que me recluyeron en la cárcel de mujeres comencé a pasar la información para preparar la fuga. El abogado y una compañera de la universidad hicieron el enlace.

Un mes después se ejecutó la operación de rescate, junto conmigo salieron dos compañeras, Blanca y Marcela, que supieron lo de la fuga un día antes de su realización, y a quienes me habían autorizado de proponerles la fuga.

El día de la fuga, 10 de julio, teníamos una buena visual de la carretera, en lo que vimos los carros cada una se acercó lo más posible hacia la puerta de entrada de la edificación.

Los compañeros llegaron en una patrulla de la Digepol presentándose como policías para hacer un traslado, al tratar de ser verificados tomaron la entrada a la cárcel. Raúl me cuenta que participaron varios integrantes de dos UTC, llegaron como digepoles y una vez



6. El día que nos rescataron de la Cárcel de Mujeres. Diario *El Nacional*, 11/07/1963.

tomada la entrada rompieron los cables de los teléfonos, ataron a los guardias, tomaron el registro de visita, mientras nosotras llegábamos a la puerta. Todo se realizó de acuerdo a lo planificado, ya habíamos bajado hacia la puerta, salimos, entré a uno de los carros, en el otro carro se fueron las dos compañeras.

El chofer, Alejandro siguió por un atajo, conocedor de la zona, era de allí, de Los Teques, tomó lo que se llaman los “camino verdes” para llegar a un sitio cerca de Los Teques, una casa deshabitada en medio de un cementerio donde me quedaría por unos días. Una vez alertados los cuerpos policiales sobre la fuga, la Guardia Nacional acordonó la zona colocando alcabalas móviles y reforzando las existentes.

Luego comenzó la vida en la clandestinidad, dura, extrema. Hasta el 22 de octubre del 64 en que vuelvo a caer presa.

OTRAS OPERACIONES

Mientras se escribía el texto, en esas conversaciones sostenidas con los combatientes del *Livia* se evocaron repetidamente varias operaciones, las conocía por terceros, pero aquí estaban sus protagonistas, y aquí quedan sus narraciones.

Búsqueda de armas en Vista Alegre

Todo combatiente pasó por la experiencia de participar en operaciones de búsqueda de armas, muchas en residencias de militares. Winston relata una de ellas:

“Llegamos como miembros del SIFA, muy bien presentados y de forma muy educada explicamos que íbamos a buscar un armamento. Que se tenía información que los comunistas, la gente esa de las FALN, llegarían a esta casa ese mismo día para llevarse esas armas; y que nuestra misión consistía en llevarlas al Fuerte Tiuna donde quedarían en custodia y resguardo, mientras se buscaba su ubicación definitiva. Conversábamos, tomábamos café que muy cortésmente nos ofrecían, y nos llevamos las armas a la “patrulla”. Después de agradecer las atenciones y darles consejos de cómo proceder: no abrir a nadie la puerta, no salir, mantener la casa como si estuviese vacía, no realizar llamadas telefónicas, etc. nos despedimos y nos retiramos con el armamento... Esto fue en Vista Alegre”.

En los Tribunales Militares, un premio de actuación

Esta operación merece contarse, porque muestra como con inteligencia, histrionismo y una buena dosis de control, se puede vencer a una fuerza de militares que los triplica y llevarse una cantidad importante de armamento sin disparar un tiro.

La operación es comandada por Winston, éste cuenta:

“Obtuvimos la información y papelería de un personal interno de los tribunales, ello me permitió tener identificación impecable como comisario del SIFA (organismo de inteligencia militar), a nombre de Aristides Paredes Troncones. Participaron cuatro combatientes: Edgar Salazar,

Enrique Vásquez y yo, además del chofer, que debía mantenerse en el vehículo.

Entramos como una Comisión del SIFA a inspeccionar los Tribunales Militares en San Bernardino, yo, como jefe de la comisión, era el único que iba a hablar y Edgar y Enrique, también muy bien trajeados y armados de ametralladoras, me escoltaban.

Teníamos información precisa de una denuncia que involucraban a los policías militares, solicitamos hablar con el militar de más alto rango y una vez que me identifiqué le informé sobre el objetivo de esta Comisión, indicándole que reuniera a todo el personal en la sala, como 11 policías militares en ese momento, incluso mandando a despertar a los que estaban dormidos, para instruirles el procedimiento.

Una vez todos allí y dándoles la orden de colocar las armas en un mismo sitio, en un mueble fuera de la sala, y después de dirigirme a todos comunicando la situación, les notifiqué que quedaban detenidos para comenzar una averiguación, que llegaría una comisión que los iba a llevar al Fuerte Tiuna para comenzar la investigación. Observé que uno de los militares cargaba aún una pistola que no había entregado y lo conminé con fuertes palabras para que me la entregara, se dio un intercambio de palabras en un momento y llegué a encañonarlo ya que me decía que no soltaría su arma, y yo le manifesté que si continuaba resistiendo se agregaría tal actitud a sus cargos, finalmente me la entregó. Les dije que se quedaran en la sala con la puerta cerrada, dándoles instrucciones precisas que permanecieran allí, y bajo ningún motivo salieran de la sala hasta que llegara el autobús que los trasladaría al Fuerte Tiuna y que ya estaba en camino. A la pregunta -¿y quién nos resguarda?, respondí -nosotros que quedamos afuera, y les trancamos la puerta.

Edgar y Enrique comienzan a bajar el armamento al vehículo, más de 10 ametralladoras y otras armas cortas, el chofer ayuda en esta parte, y al culminar... nos vamos.

Resulta que la persona que había pasado toda la información nos cuenta, posteriormente, que los policías estuvieron encerrados sin hacer nada hasta el día siguiente, cuando llega el coronel, abre la puerta de la sala y se entera de todo lo que había pasado y furioso los insulta, no salía de

su asombro que tres carajos con pura labia habían dominado a 10 militares armados y sin disparar ni un tiro. Y preguntaba sin cesar -¿quiénes fueron?, ¿cuántos?...”.

Buscando multígrafos para la propaganda

El asalto a la Gestener, cuenta Winston:

“Esta operación finalmente terminé dirigiéndola yo. Participaron el Chivo Vásquez, el Gato Salazar y Veloz, entre muchos otros, no recuerdo quienes estaban en el secuestro del camión y de un carro. Se llega al sitio identificándonos como agentes del SIFA, después que estamos posicionados se les informa que somos de las FALN, se someten, se amarran y se encierran. El grupo comenzó a meter al camión, multígrafos, fotocopiadoras, todo un material que serviría a lo propagandístico, hasta que se llenó, quedó full, y de allí en adelante la huida”.

La operación del secuestro del coronel James Chenault, jefe de la Misión Militar Norteamericana

Chenault, miembro de la Misión Militar Norteamericana, 1er jefe de la misión, fue secuestrado a finales de noviembre del 63. Esta operación fue encomendada a la UTC N° 1, los ejecutores de la captura fueron Quintero, Rey y Madero, los dos primeros cuentan que secuestran a Chenault en Bello Monte, luego lo trasladan a un edificio cerca de la Sinagoga y lo entregan a Ramón Ferrer, el Campesino, quien se encargaría de su vigilancia en cautiverio. Una vez que se hace esta transferencia Quintero se fue a su casa, prendió la televisión esperando el notición y cuando anuncian un *eeeeextra*, se acomoda y se dispone a oír lo del secuestro, pero la noticia era... relacionada con el asesinato de John Fitzgerald Kennedy, presidente de los Estados Unidos,... por supuesto que la operación, cuyos fines eran propagandísticos, pasó debajo de la mesa ante aquel suceso que conmovió al mundo, y Chenault fue liberado unos días después, en diciembre. Quintero cree que el secuestro se realizó

el 22 de noviembre, el mismo día del asesinato del presidente norteamericano, sin embargo la prensa de la época lo reseña para el 26 de noviembre, el día del funeral.

De lo anecdótico, Quintero cuenta que la chaqueta que tenía Chenault se la llevó a su casa, la guardó y al día siguiente encuentra a un sobrino con la chaqueta puesta, paseándose por el apartamento.

•••

Queda aquí plasmada, y se complementará en las dos próximas secciones, parte de la historia de los años iniciales de la lucha armada urbana, adelantada por el destacamento Livia Gouverneur, lucha armada circunscrita a la capital y sus alrededores y que se dio en la primera mitad de la década de los años 60; esto es importante recalcar ya que además del Destacamento Livia Gouverneur existían otros destacamentos pertenecientes a las FALN, existían, también, otros grupos armados que no dependían de esta organización y unidades de autodefensa en los barrios, entre otros. Lo que puede dar una idea de la actividad de la guerrilla urbana en Caracas en estos años que van del 61 al 64.

II. TRES OPERACIONES SINGULARES DE ALTO IMPACTO

Nos detendremos en tres operaciones de comando de importancia internacional: el secuestro de los cuadros de la exposición *Cien años de Pintura Francesa* en el Museo de Bellas Artes en Caracas; el asalto a la Misión Militar Norteamericana en Caracas y el secuestro del teniente-coronel Michael Smolen, 2^{do} jefe de la Misión Militar Norteamericana.

Alguien me preguntaba ¿quién seleccionaba estas operaciones?, ¿por qué éstas y no otras?, en verdad, eran decisiones que se tomaban a un alto nivel, decisiones políticas. Se planificaban muchas operaciones, a veces desde las mismas UTC, algunas no eran aprobadas o se colocaban en lista de espera, pero la mayoría de las veces, venían ya desde arriba. En muchas había un fin propagandístico, eran operaciones de denuncia, para gritarle al mundo las desapariciones, los asesinatos, las persecuciones, la cantidad de presos en las diversas cárceles del país, señalar la represión del gobierno, la ilegalización de los partidos de izquierda y el encarcelamiento de los parlamentarios, evidenciar la permanente suspensión de las garantías constitucionales y la violación de los derechos humanos. Se quería centrar la atención del país y del mundo en lo que ocurría en Venezuela, como una ofensiva comunicacional. Ese era el móvil de esta operación de secuestro de los cuadros. Era una forma de enfrentar la ausencia de libertad de expresión: los periódicos cerrados, las imprentas allanadas y destruidas, periodistas presos y el temor a informar.

El asalto e incendio de la Misión Militar Norteamericana, tenía, además, un objetivo estratégico, el de enfrentar abiertamente la política de intromisión de los norteamericanos y conseguir información valiosa; se realizó en conmemoración del primer año del *Porteñazo*, donde esa Misión actuó abiertamente. De las operaciones realizadas por el Destacamento, ésta ha sido considerada impecable por todos.

LA 1ª OPERACIÓN SINGULAR: SECUESTRANDO A VAN GOGH, CEZANNE, PICASSO, BRAQUE Y GAUGUIN



7. La inauguración de la Exposición “*Cien años de Pintura Francesa*”.
Revista Momento, 27/01/1963

La operación del secuestro de los cuadros de la exposición *Cien años de Pintura Francesa* en el Museo de Bellas Artes, situado en Los Caobos, en Caracas, se realizó el 16 de enero de 1963. La exposición fue inaugurada el 21 de diciembre de 1962 por el presidente de entonces Rómulo Betancourt. Y estaba custodiada por la Guardia Nacional.

¿De qué se trataba?, no de un robo sino de un secuestro, con fines propagandístico, de varios cuadros de los famosos de la pintura francesa, de Vincent Van Gogh, Paul Cezanne, Pablo Picasso, George Braque y Paul Gauguin, que se encontraban exhibidos en el Museo de Bellas Artes en una exposición especial.

Esos cuadros se retendrían por varios días, mientras se realizaba la ofensiva comunicacional. Desde su planificación se preparaba a la organización para la arremetida policial, pues con estas operaciones siempre se desataba una fuerte represión.

Parte de la información requerida para la planificación de la operación fue recogida por informadores que fungiendo de visitantes de

la exposición, captaban todos los detalles: en qué momento abría el Museo, en qué momento cerraba, cuántos guardias, a qué hora llegaban, cuándo era el cambio de los guardias, cuánto era la afluencia; en fin, todo lo que podía interesar para planificar una operación de esa envergadura. Tener un retrato del día a día, hora a hora, de la cotidianidad. Fui varias veces al Museo y pasábamos la información para ajustar la planificación. Incluso se conocían las visitas programadas para grupos numerosos y se disponía de información interna.

En esta operación participaron más de 25 combatientes, consideradas todas sus etapas. Todos los combatientes de la UTC de la que formaba parte intervinieron así como combatientes de otras unidades e incluso del otro pelotón.

Tres momentos: nos llevamos los cuadros, los resguardamos y los devolvemos

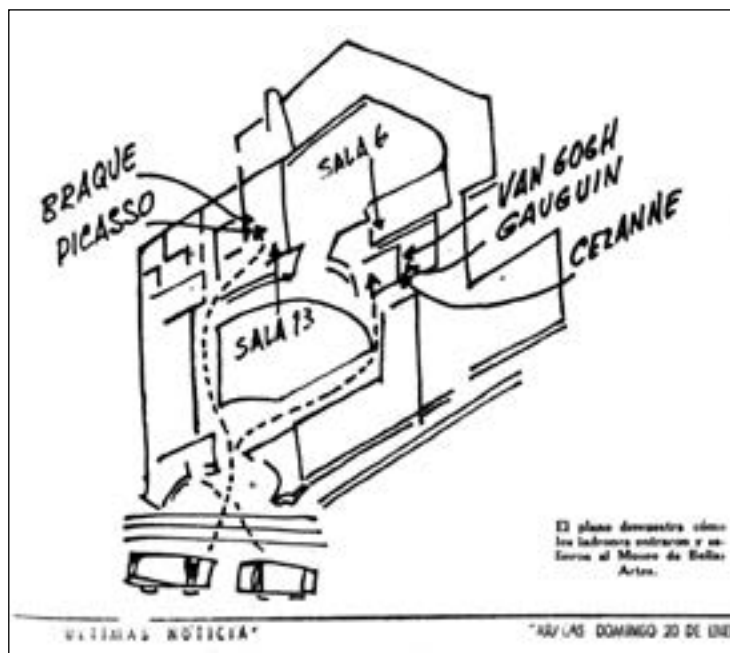
Se tenían tres etapas bien delimitadas, en la que participaban grupos diferentes, cada una con un objetivo. Los integrantes de ejecutar cada etapa desconocían a los de las otras etapas y la planificación de éstas.

El Plan consistía en tomar el Museo, dominar a los guardias nacionales de la entrada, despojándoles de sus armas y reuniéndolos en un espacio. Controlada la entrada se pasaría a las salas donde estaban los cuadros, desarmando a los guardias y reuniendo a los visitantes y al personal administrativo en otro espacio. Se tomarían los cuadros seleccionados y se sacarían del Museo, entregándolos a otro grupo, quienes esperaban fuera del Museo y se encargarían de su custodia a partir de ese momento.

Salimos hacia el Museo, los nervios ajustados, la respiración controlada, repasados los diferentes escenarios. Los escenarios, ¡qué dolor de cabeza!, que no se escapara nada, ningún detalle... analizar todas las posibilidades, todas las alternativas, las posibles variantes al curso esperado, y todas las acciones de respuesta a cada una de ellas.



8. El Museo de Bellas Artes. Caracas



9. Plano del Museo, salas 6 y 13 con los cuadros secuestrados.
Diario *Últimas Noticias*, 20/01/1963

Primer momento: llevándonos los cuadros

En la primera etapa, el objetivo era tomar el Museo para sustraer los cuadros y entregarlos a quienes se encargarían del resguardo. Actuaba un grupo conformado por unos 15 combatientes seleccionados de varias UTC del Destacamento. Nelly Pérez y yo éramos las únicas mujeres en esta etapa y estábamos todos los combatientes de la UTC 2, entre otros.

En el Museo ya se encontraban varios combatientes confundiendo con los visitantes que estaban viendo la exposición, quienes debían situarse a la hora prevista en las posiciones indicadas. Carmelo controlaba este grupo. Otros combatientes estaban ya en el parque Los Caobos, en una de cuyas entradas se ubica el Museo. *Bernardo* precisó que él controlaba el grupo al exterior del Museo, encontrándose en la puerta del Museo de Ciencias Naturales que queda al frente, cruzando una plazuela.

En la entrada del Museo estaban los guardias nacionales armados de ametralladoras, unos cinco guardias, y en las salas de exposición se encontraban los restantes, algunos itinerantes que, además, podrían estar en otros espacios del Museo.

Antes del inicio de la operación en cada punto neurálgico debía estar alguien sobre esa posición, importaba sobre manera el control de guardias nacionales que estaban al interior del Museo y del personal administrativo, entre otros.

Nos trasladamos hacia el Museo. Incluso hoy, mientras escribo estas líneas, respiro profundamente. Llevaba tres armas, una en cada bolsillo de la falda y otra en una mochila. Salen dos “patrullas” y otro vehículo que llegarían hasta la entrada al Museo, quienes íbamos en el vehículo nos bajaríamos una cuadra antes. Había otros carros situados en puntos estratégicos.

Buen tiempo hacía ese día miércoles 16 de enero. Iniciamos la operación hacia las 3 p.m., arranca con la llegada de las dos “patrullas”,

se bajan sus ocupantes fungiendo ser agentes de la Digepol, se identifican como tales con la guardia y les informan que hay unos atracadores dentro del Museo; como siempre, hay preguntas y respuestas, entrega de documentos. El éxito estriba en imponerse y que sean ellos los que estén a la defensiva, todo se va dando en medio de las confusiones hasta que se tiene el posicionamiento, y en ese momento se les desarma y se controla la entrada.

Todo el mundo se activa, los que llegamos en el tercer carro entramos al Museo, los que estaban en el parque y en la plazoleta ya estaban, algunos, fortaleciendo la entrada; otros seguían ocupando puestos de contención en las afueras en caso que llegara la policía, los que estaban al interior viendo la exposición ocupaban su lugar, había que tomar las salas de exposición y las administrativas.

En mi caso pasé directo a la sala que tenía asignada, era mi responsabilidad y de Eloy Rodríguez sorprender y dominar al guardia nacional y sacar tres cuadros de esa sala. Otros combatientes se ocuparían de los visitantes para reunirlos en el espacio que se había previsto. De acuerdo a la situación si era un grupo de estudiantes se les pedía interrumpir el recorrido para ver un video o para oír una charla, si eran adultos y pocos, se les decía que se estaba buscando a un ladrón y que, para protegerlos, debían quedarse en la oficina a la que se les llevaba.

La gran sorpresa, no prevista, la llegada de un autobús con niños... que no estaba en la programación del día. Los que ya habían controlado la entrada reciben a los niños para pasarlos a una sala y allí darles una clase de arte sobre los cuadros expuestos. Pero en el nerviosismo a uno de los nuestros se le fue un tiro e hirió a uno de los niños en un brazo, eso provocó gritos, nerviosismo que debía controlarse de inmediato y así se hizo. Cuando se oye un disparo en esas circunstancias, una no sabe qué ha sucedido, y ese tiro hizo cambiar los planes; continuando la operación pero en estado de emergencia,

a mayor velocidad, sacando menos cuadros y con la huida prevista para tal eventualidad.

Cuando entré a la sala que debía controlar, casi sin visitantes, me encontré frente a frente con un guardia nacional armado y lo encañoné, el compañero con el que debía entrar tardó ¿segundos? en llegar. El guardia y yo con las armas en las manos, el guardia, un muchacho jovencito, ambos nos miramos fijamente, no sé cuantos segundos, suficiente para que la mirada quedara grabada, y después de ¿unos segundos? entró Eloy y lo desarmó; recuerdo que le puse la mano por el hombro al muchacho y nos volvimos a mirar. Estaba tan concentrada en percibir hasta el más mínimo movimiento del guardia, que no oí el disparo accidental, solo el alboroto. Esos momentos me parecieron horas y fueron segundos. En ese instante me invadían sensaciones encontradas porque sabía que no vacilaría, y desde entonces nunca logré entender a los que les emocionaba disparar. Eloy ¡entró a tiempo! Me contó que cuando sonó el disparo en la entrada venía a medio camino y se quedó unos segundos a la expectativa sin saber que estaba ocurriendo, pero siguió a la sala.

Ramón Ferrer entró a la sala dando instrucciones. Debíamos apurarnos. Como estaba difícil sacar los cuadros de la pared, Ramón y Eloy se encargaron de esa tarea y me los pasaban para sacarlos y entregarlos en la puerta, uno a uno.

Nos ordenaron la retirada y salimos hacia el carro que nos esperaba. Quizás media hora se tardó todo, desde el inicio. El tiempo volaba.

Huimos. Buen golpe. Enseguida llegaron los cuerpos represivos, algunos de los “visitantes” se quedaron pues eran personas fuera de toda sospecha, y fueron interrogados; preguntaban mucho por la muchacha pequeña, morena, que había participado. En la prensa, en *Últimas Noticias*, se publicó un retrato hablado que se correspondía a mi persona (ver la Figura 10).



10. Retrato hablado de la mujer que participó en el asalto
Diario *Últimas Noticias*, 19/01/1963

En el diario *El Nacional* del 17-01-63, reseñaban dos hechos:

“...un sacerdote que asistía a la exposición vio pasar a una mujer por la puerta de la Sala IX. Esta llevaba un revolver en la mano. El sacerdote se acercó al vigilante Ramón Pérez y le dijo que le extrañaba ver a una niña con un arma en la mano. El vigilante le contestó: -Dijo que era de la Policía Judicial y estaba buscando un ladrón que quería robarse un cuadro. En el mismo pasillo, por la sala VIII se acercó una persona al vigilante Carlos Rodrigo, y le preguntó por qué se llevaban preso a un guardia nacional. El vigilante le respondió: -No es un guardia nacional, es un ladrón disfrazado”.

En esos días, en la prensa inventaron de todo, hasta llegaron a decir que habíamos abierto fuego contra los estudiantes de los liceos cuando lo sucedido fue un disparo accidental.



11. La reseña del secuestro de los cuadros por la Prensa

Los cuadros secuestrados, fueron:

- 1) *Naturaleza Muerta* de Pablo Picasso; 2) *Bañistas* de Paul Cezanne;
- 3) *Naturaleza Muerta con Peras* de George Braque; 4) *Naturaleza Muerta* de Paul Gauguin; 5) *Lirios en un vaso de cobre* de Vincent Van Gogh.

Los cuadros secuestrados pertenecían al Museo del Louvre, salvo el cuadro de Braque, propiedad del Museo de Arte Moderno de París.

Esa etapa culmina al entregar los cuadros a otro grupo, en ese momento se terminó nuestra participación. Habíamos cumplido, sin percances en cuanto al estado de los cuadros; de hecho, el cuidado con los cuadros era casi obsesivo para algunos y nos habían transmitido bien esa instrucción.

Segundo momento: resguardando los cuadros

Entran otros a jugar su rol, aquellos que tenían que ver con el resguardo y seguridad de los cuadros y pasarlos, finalmente, a quienes

se encargarían de la devolución. Mientras, la dirección política se encargaba de lo comunicacional para llamar la atención internacional. De esa etapa desconozco todo.



12. El hijo de Plutarco. Al fondo uno de los cuadros secuestrados.

Lo único que me llegó casualmente fue una foto del hijo de Plutarco y de Esther, hermana de Winston Bermúdez, al fondo uno de los cuadros y de allí deduje que esa etapa la dirigió Plutarco. Cada quién sabía su parte.

Tercer momento: devolviendo los cuadros

Solo mucho tiempo después pude tener la visión global de la operación, me encontré con Winston Bermúdez en el 2010, quien comandaba la última etapa, la entrega de los cuadros, y conversamos largamente; por él conocí los detalles de este tercer momento. Él, por su parte, desconocía todo lo referente al primer momento de la operación, el de la toma del Museo y la captura de los cuadros.

Me enteré que aquel malogrado final fue por mala planificación. Se decidió entregar los cuadros en la residencia del dr. Uslar Pietri, conocido y respetado intelectual de la época, y no se sabía que al

lado vivía el director de la Policía Técnica Judicial (PTJ), por lo que era una zona muy vigilada. Por ello cuando intentaron entregar los cuadros, fueron vistos como sospechosos y se desarrolló una persecución al vehículo que culminó con la detención de los compañeros, que resultaron heridos, y la recuperación de los cuadros.

Pero leamos el testimonio de Winston Bermúdez (versión, modificada por Winston, de una entrevista realizada por Argelia Bravo).

“...la represión fue muy brutal, allanaron la Universidad, reprimieron los barrios. Había como 8 mil guardias nacionales en toda Caracas, buscando los cuadros, rompían las puertas y entraban a las casas, porque no sabían dónde estaban, según informaciones de la prensa. Yo tampoco sabía dónde estaban. A lo mejor los que realizaron la operación ni siquiera sabían dónde estaban. Porque ellos los sustraen y los entregan, después no saben nada más de esos cuadros. Cada eslabón tiene un inicio y tiene un fin. (...) me enteré de la operación por la prensa. No sabía qué se iba a hacer y menos que yo los iba a entregar. Es que esas cosas funcionan de esa forma porque son medidas de seguridad para mantener el secreto, la clandestinidad de las cosas.

(...) el proceso de entrega de los cuadros se realizó de la siguiente forma (...) Sin previo conocimiento, sin previa información detallada, me dijeron: -la instrucción es ésta: aquí tienes la dirección donde vive el dr. Arturo Uslar Pietri, lleva esos paquetes.... Claro, uno estaba al tanto de las noticias y sabía que se trataba de los cuadros. Pero ni siquiera los llegué a ver. Estaban metidos en unas cajas y así mismo como estaban los metimos en el carro y fuimos a buscar la dirección (...) En este momento ni me acuerdo dónde me entregaron los cuadros ni quién me los entregó. Además, tú me pones a describir quién era el que me entregó los cuadros y no me acuerdo ni cómo era, porque eran cosas muy rápidas, y uno no conocía a las personas. Eso no funciona como un grupo de amigos.

Íbamos tres en el carro, el chofer Luis Monsalve, una compañera y yo. Entonces, cuando llegamos al sitio, cosa que yo no sabía, y me imagino que la persona que estaba dirigiendo toda la operación tampoco sabía, que allí al lado de la casa del dr. Uslar Pietri quedaba la residencia de Remberto Uzcátegui, el jefe de la Policía Técnica Judicial, que es la policía que atiende los problemas de investigación sobre los delitos que suceden



13. Comandante
Winston Bermúdez



14. Winston Bermúdez
herido y prisionero
Revista *Momento*,
27/01/1963

en el país y por tanto había una fuerte custodia en esa zona. Cuando llegamos al sitio y veo una patrulla, pensé que había una delación, y le dije al chofer: - ¿cómo que nos están esperando?, y di la orden de seguir: -no te pares, sigue, ¿cómo nos vamos a parar con la policía aquí al lado?, sigue. Pero ellos, como vieron que había un carro en una calle donde había muy poco tránsito –por La Florida quedaba esa casa-, que el carro iba poco a poco, nos vieron como sospechosos y comenzaron a seguirnos. Veo que nos empiezan a seguir, y le digo al chofer: -dale duro y nos perdemos.

En la persecución nos pasaron, nos trancaron y con armas en mano nos obligaron a salir. Hubo un forcejeo en el momento en que estábamos saliendo del carro. Y en ese forcejeo, la muchacha que iba con nosotros aprovechó para salir, abrió la puerta y salió corriendo, pero en ese forcejeo, a mi compañero y a mí, nos hirieron.

Nos dieron unos tiros. Nos tuvimos que rendir, estábamos heridos. Estábamos apuntados a medio metro y prácticamente indefensos. A mí me dieron dos tiros, al compañero mío le dieron uno.

Nos mantuvieron en la calle, con las manos en la cabeza, mientras llamaron por la radio diciendo que habían detenido a dos personas sospechosas frente a la casa del doctor Remberto Uzcátegui. En ningún momento se habló sobre los cuadros que se habían secuestrado de la exposición de “Cien años de pintura francesa”.

Posteriormente en aproximadamente una hora llegaron otras patrullas, otros policías y vieron lo que teníamos dentro del carro (...) Bueno, a todo esto, nos metieron en otra patrulla y nos enviaron al hospital. Cuando íbamos directo al hospital, en el camino... dijeron por la radio: - tengan mucho cuidado con esos señores porque se encontraron en el carro donde iban unas cajas que contenían los cuadros robados del Museo de Bellas Artes. Cuando estos señores oyeron eso por la radio, el que estaba adelante, al lado de la ventana, inmediatamente agarró la ametralladora y me la puso en el pecho, aun cuando íbamos esposados, nos quedamos tiesos”.

Basándome en el relato y para abreviar, Winston y Monsalve fueron llevados al Hospital ubicado en la esquina de Salas en el centro de Caracas, allí los separaron, Winston logra entregar a un enfermero el documento que había sido redactado para entregarlo al dr. Uslar Pietri, el cual fue publicado en la prensa. Luego, lo ingresan en una habitación, lo mantienen esposado a la cama quedando fuertemente custodiado. Finalmente es trasladado al Hospital Militar, con un inusitado despliegue militar. Cuando mejoró, unos meses después, lo pasaron a la cárcel Modelo en Catia, y a los cuatro meses y medio se fugó desde los tribunales, en uno de los traslados con motivo del juicio. Luego se incorporó a las guerrillas de oriente, donde comandó el Destacamento *Guerra y Millán* (en honor a dos estudiantes de Maturín, asesinados en el liceo de esa ciudad) del Frente Guerrillero Capitán de Navío Manuel Ponte Rodríguez, de Oriente, dirigido por Alfredo Maneiro.

La historia de la mujer que escapó del vehículo abaleado y detenido por la Digepol la conocí ahora. Era una amiga colaboradora que casualmente iba en el vehículo, no era combatiente del *Livia*, y pidió que no se revelara su identidad. Como en muchas otras operaciones, la policía, para dar impresión de efectividad, incriminaba a quién se le antojaba y acusó a una combatiente de otro destacamento.

Winston expresa:

“Esa es otra historia. Pero como queremos hablar sobre los cuadros, sobre ese asunto, lo dejo hasta aquí. Tan solo agregar que en ningún momento la operación de sustracción de estas obras de arte tuvo un sentido comercial para conseguir recursos. Fue una operación netamente política, netamente propagandística y en ese sentido cumplió su cometido a nivel internacional, porque tratamos, y en ese sentido espero que se haya logrado, que en el mundo se supiera lo que estaba pasando en el país, las garantías constitucionales suspendidas, la represión, los presos políticos, las torturas, los asesinatos (...) Yo soy un sobreviviente de esta lucha y ahora me dedico a colaborar y a ayudar a que este proceso que estamos viviendo, se consolide, tenga éxito y no solamente a nivel de Venezuela, sino que tenga éxito a nivel de toda Latinoamérica”.

Esa operación, a pesar de que su última fase fue fallida y aunque hirieron y metieron presos a unos compañeros, fue exitosa porque se lograron los objetivos, entre ellos llamar la atención del mundo sobre lo que estaba ocurriendo en Venezuela. Y esto tuvo repercusión en la gran prensa internacional, particularmente en Francia.

Una vez que regresaron los cuadros al Museo, se nos acusaba desde la prensa porque supuestamente se habían maltratado los cuadros, patrimonio de la humanidad, lo que era falso. Por el contrario se tuvo un extremo cuidado con los cuadros, y nos habían explicado muy bien que cada uno era una obra de arte universal. Incluso, uno de los compañeros parecía estar más preocupado por los cuadros que por nosotros mismos, cuando los estábamos sacando del Museo.

Cuando la exposición fue reabierto asistió muchísima más gente, y los espacios donde estaban los cuadros que se habían sustraído los dejaron libres y marcados.

Cada operación deja anécdotas que contar. De esta operación quedó el cuento del cuadro “que caminaba solo”, y es que saqué un cuadro algo grande y como soy de baja estatura, decían que no me veía.



15. Retornan los cuadros secuestrados al Museo
Diario *La Esfera* 29/01/63

La operación fue aprovechada políticamente por el gobierno pues con la excusa que los cuadros se habían escondido en la Ciudad Universitaria allanaron el mismo día a la UCV, ocuparon las residencias estudiantiles, con saldo de heridos. Como siempre, tras una gran operación de las FALN, lanzaban una represión gigantesca.

Mucho tiempo después hice un Doctorado en París y una de las actividades recreativas que disfruté fue la visita a los museos. Traté de ver algunos de estos cuadros y allí me venían todas las imágenes a la memoria, miraba a mi alrededor y me decía nadie me creería si le dijera que una vez secuestré este cuadro. Así es⁸.

• • •

8. La sección referente a la operación de secuestro de los cuadros en el Museo de Bellas Artes fue entregada al diario *El Correo del Orinoco* para una publicación a los 51 años de su ejecución, que sirvió de insumo para un buen reportaje de la periodista Mercedes Aguilar, publicado el 16 de enero del 2014.

En lo que se refiere a las grandes operaciones, de alto impacto que se dieron en ese año, un mes después, en febrero del 63, desde otro destacamento de las FALN, se produce el secuestro del buque Anzoátegui, hostigado desde las alturas por los aviones del imperio, en una persecución casi de novela, hasta que al final ancló en Brasil, entra en Belén de Pará y de allí los llevan a Rio de Janeiro donde liberan al grupo guerrillero. La operación fue denominada “Rudas Mezones” y fue dirigida por Paul del Rio (en esta operación no intervino el Destacamento Livia Gouverneur).

Años después, en la Bienal de Sao Paulo, en Brasil

En el año 2010, el artista mexicano Mario García Torres expone en la Bienal de Sao Paulo en Brasil una obra inspirada en este hecho político, el secuestro de los cuadros del Museo de Bellas Artes, una Bienal cuya orientación fue el arte y la política.

García Torres en su propuesta artística ante la Bienal de Sao Paulo, inaugurada el 25 de septiembre del 2010, escribe:

“The press talked about an important robbery, but not about the political problems of Venezuela. It was only in June that year that Guy Debord would publish a text revindicating the gesture: “This is clearly an exemplary way to treat the art of the past, to bring it back into play in life and to reestablish priorities. Since the death of Gauguin (“I have tried to establish the right to dare everything”) and of Van Gogh, their work, co-opted by their enemies, has probably never received from the cultural world an homage so true to their spirit as the act of these Venezuelans”.

“La prensa habló de un robo importante, pero no sobre los problemas políticos de Venezuela. No fue sino hasta junio de ese año que Guy Debord publicaría un texto reivindicando el gesto: “Esto es claramente una forma ejemplar para tratar el arte del pasado, para ponerla en juego en la vida y para restablecer las prioridades. Desde la muerte de Gauguin (“He tratado de establecer el derecho de atreverse a todo”) y de Van Gogh, sus trabajos, co-optados por sus enemigos, probablemente nunca han re-

cibido del mundo de la cultura un homenaje tan fiel a su espíritu como el acto de estos venezolanos”.

Increíble que, muchos años después, alguien dijera que esa operación podía ser considerada incluso un acto artístico y le diera esa connotación.

Este artista conceptual, uno de los más importantes artistas modernos mexicanos contemporáneos, reconocido a nivel mundial, con premios internacionales, realizó una investigación exhaustiva de este hecho, que inspiró su obra expuesta en esta Bienal, recopilando los documentos relativos a la exposición en el Museo de Bellas Artes, fotocopias de los periódicos, venezolanos y de otras partes del mundo, artículos e imágenes de prensa, de aquella época.

El artista me contacta, a través de la Directora del Museo de Bellas Artes en Caracas, Carmen Hernández, así como a Winston Bermúdez, y me invita a ir a París, para fotografiarme con uno de los cuadros secuestrados: *Los Bañistas* de Cezanne, que se encontraba en el Museo d’Orsay. Todo ello financiado por la 29ª Bienal de Sao Paulo.

Viajo a París donde conozco al artista y allí tenemos largas conversaciones sobre aquel suceso. La visita al Museo para las fotografías ya estaba autorizada por la dirección del Museo d’Orsay y se realizó un día lunes, día de descanso del Museo, en el mes de agosto del 2010, el cuadro estaba en bóveda del Museo y se habilitó para las fotos, tal como puede apreciarse en la secuencia de fotos en la Fig. 16.

Posteriormente Mario García Torres viene a Caracas donde continúa la investigación, realiza entrevistas, toma fotos y contrata un equipo para producir audios y videos, en el Museo de Bellas Artes y en el cuartel San Carlos entrevistando allí a Winston Bermúdez y a mi persona.

Finalmente, García Torres presenta su obra en la 29ª Bienal de Sao Paulo, en Brasil.



Entrando al Museo D'Orsay.
Un Lunes, cerrado al público



Los bañistas de Cezanne,
uno de los cuadros secuestrado



La pared preparada para la visita



El artista mexicano Mario García Torres

16. En el museo d'Orsay en París, sesión de fotos



17. Afiche de la exposición de Mario García Torres en la 29ª Bienal de São Paulo

Las fotos de la Figura 18, son tomadas en la sala de la Bienal asignada al artista García Torres para exponer su obra. En la última foto, mi hija Chelina con uno de los cuadros de la sala.



Parte de la Sala en la Bienal de Sao Paulo



Mi hija Chelina en la Bienal

18. En la Bienal de Sao Paulo en Brasil, la obra del artista Mario García Torres

No asistí a la inauguración de la Bienal de Sao Paulo por cuanto había elecciones en esos días en Venezuela, pero visité la exposición en su última semana.

Este evento pasó desapercibido en Venezuela, la información no llegó a los organismos adecuados siendo un evento artístico de gran importancia, quizás por las elecciones. También se había previsto una exposición de esa operación en el propio Museo de Bellas Artes en Caracas, pero al cambiar a la directora del Museo, licenciada Carmen Hernández, no se continuó con la idea.

Revisando en Internet conseguí un video donde el artista Mario García Torres se refería a esta historia ocurrida en los años 60, en un seminario en Caracas, invitado a nuestro país por la Fundación Cisneros, en noviembre 2012, este video puede ser localizado en www.coleccioncisneros.org/seminario/

LA 2^{DA} OPERACIÓN SINGULAR: LA TOMA DE LA MISIÓN MILITAR NORTEAMERICANA

Otra operación de gran impacto: el asalto a la Misión Militar Norteamericana en Caracas. Una operación audaz, enfrentándose no a cualquiera, sino al amo.

La noticia bomba del 6 de junio de 1963:

“15 combatientes, integrantes de las Unidades Tácticas de Combate, pertenecientes a las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN), tomaron por asalto la Misión Militar norteamericana, ubicada en la avenida El Parque del Country Club en la ciudad de Caracas”.



19. La foto que recorrió al mundo en la toma de La Misión Militar Norteamericana. Tomado de *Independencia 200*, N° 153

La Misión Militar Norteamericana tenía a su cargo funciones de formación y de adiestramiento de las Fuerzas Armadas Venezolanas y de los cuerpos represivos del Estado, para el combate en la lucha antiguerrillera, en el manejo de nuevas armas de guerra; nuevas tec-

nologías, cursos de tácticas militares, de tratamiento de prisioneros (torturas), de inteligencia y contra-inteligencia (espionaje), entre muchos otros. Su injerencia en los asuntos de Estado, en la política de seguridad era vergonzosa y descaradamente visible.

Esta operación buscaba en lo militar hacerse de la documentación de la Misión. Además de ser una operación propagandista, importante, de altísimo impacto. En esa fecha cumplía un año el *Porteñazo* y así lo conmemoramos. Era una acción de respuesta a la injerencia de los norteamericanos, de esa Misión, en la rebelión ocurrida en la base naval de Puerto Cabello.

Esa sede estaba ubicada en el Country Club, en la avenida El Parque, una urbanización muy exclusiva de Caracas, con grandes mansiones y muchas zonas verdes, con muchos árboles entre ellos matas de mango y era común ver jóvenes recogiendo los. A través de estos “recolectores” de mango nos hicimos con la confianza de la Policía Militar venezolana que custodiaba la Misión, que a veces permitía recoger mangos de los árboles que se encontraban al interior de la sede por lo que se pudo conocer bien la rutina en la Misión. Fue una búsqueda de información cuidadosa, en la que jugó papel importante un vecino de esa sede que pasaba diariamente, y varias veces al día, por esa calle.

Dirigida por *Pedro*, responsable de la planificación y ejecución de la operación, participaron combatientes seleccionados de varias UTC, entre ellos, Eloy Rodríguez, *Pepe*, *Bernardo*, *Plutarco*, el *Gocho*, *Ramón Ferrer*, *Rey*, *Nelly Pérez*, *Toñito*, *Carmelo*, *Fradique*, *Coquito* y yo, entre otros.

El acuartelamiento se realizó en una quinta situada cerca de la sede, en el Pedregal. En el día y hora pautada, la señal para el inicio de la operación sería dada por *Coquito* mediante una contraseña que le diría a *Pedro* quién se encontraba, vestido de militar, en una camioneta camuflada como del Ministerio de la Defensa y situada a poca

distancia de la sede de la Misión: *“la cena está servida”*, ese era el punto de ignición.

Durante la ejecución de la operación yo me encontraba en un vehículo, frente a la sede, que actuaría en caso de una emergencia si se presentaba algún problema, allí estábamos cuatro personas fuertemente armadas, dos mujeres: Nelly y yo, Toñito que hacía de chofer y Carmelo, constituíamos una avanzada de contención, que actuaría en caso de alguna contingencia. Afuera estaba ubicado un camarada que recogía mangos y que funcionaría como correa entre los que estaban adentro de la sede y nosotros. Actuaríamos en caso de problemas y sabíamos que eso podría significar enfrentamientos con fuerzas importantes, por lo connotado del objetivo de la operación.

La operación al interior de la sede se desarrolló así, de acuerdo a la versión de quienes formaban parte del grupo de asalto a la sede: llegaron los vehículos camuflados como del Ministerio de Defensa, cuatro en total, dos por cada entrada a la sede; *Pedro* identificó la comisión y solicitó hablar con el militar de más alto rango y le requirió su cooperación para realizar una inspección, se ganaba tiempo identificándose como miembros del Ministerio de Defensa, explicando el objetivo de la comisión especial,... pero al posicionarse, dominaron rápidamente la situación, desarmaron a los efectivos de la Policía Militar, sometieron a los militares norteamericanos y a otros miembros de la Misión y se identificaron como miembros de las FALN yendo al grano en lo que querían, pasando junto con el jefe militar a las oficinas donde se encontraban los archivos. *Rey* me cuenta que *Pedro* debía llevar lo último en tecnología para abrir los archivos, pero una vez allí sacó una vulgar “pata de cabra” y que no pudo evitar una carcajada.

Un grupo se ocupaba de la recolección de los documentos, así como de los uniformes y las armas, metiéndolos en bolsas. Otro grupo, entre

ellos el Gocho, tenía la tarea de regar el combustible para quemar los archivos antes de partir, mientras otro se encargaba de inmovilizar y mantener bajo vigilancia al personal de la sede.

Todo se desarrolló de acuerdo a lo previsto, antes de retirarse incendiaron los archivos que se habían rociado con gasolina, dejando los espacios abiertos para que saliera el personal. Esparcieron la propaganda exponiendo las razones políticas de la operación, la cual se realizaba en conmemoración al alzamiento cívico militar conocido como el *Porteñazo*, a un año de su estallido. Todo se desarrolló en un clima de respeto y sin disparar un solo tiro.

En la retirada, nuestro carro sale después de los vehículos “oficiales” que se llevaban la documentación, uniformes y armas. Había que hacer otros cambios de carros y dispersarse. *Bernardo* me cuenta que debajo del uniforme de teniente llevaba un mono, de esos de ciclista, y que una vez que se quitó el uniforme en el carro, se bajó y continuó trotando.

Esta operación estremeció el ambiente político, provocó una conmoción inmensa, no nos estábamos confrontando con cualquiera sino nada menos que con la Misión Militar del país más poderoso del mundo.

De esta operación, una foto, la del agregado militar en ropa interior, le dio la vuelta al mundo. Como siempre, la represión que se desató fue brutal.

El Gocho considera que fue la operación más importante realizada por el Destacamento, y la mejor planificada y ejecutada, señala:

“Fue una operación impecable, bien planeada, bien ejecutada, y con logros evidentes, tanto en lo político, como en lo militar y en lo propagandístico (...) Como resultado de la información allí encontrada se planifican una serie de operaciones y entre ellas el secuestro del coronel Chenault, realizada cinco meses después...”

Fue la operación considerada impecable en su planificación y ejecución, por todos los que nos convocamos en estos conversatorios.

Del grupo de combatientes que participamos en esa operación ¡ocho! nos encontramos para hablar de ello, ¡ocho!

Toñito quién formó parte del equipo de contención, señala que siente un orgullo especial de haber formado parte de ese grupo de comando.

La información recogida sirvió para planificar dos operaciones que se realizaron posteriormente: el secuestro del coronel Chenault 1er jefe de la Misión Militar Norteamericana acreditada en Venezuela (secuestrado el 26 de noviembre de 1963 y liberado pocos días después) y el secuestro del teniente-coronel Smolen 2do jefe de esa Misión, (secuestrado del 9 al 12 de octubre de 1964), ambas operaciones de comando se comenzaron a planificar, partiendo de esa documentación.

OTRA OPERACIÓN SINGULAR: EL SECUESTRO DE SMOLEN, MIEMBRO DE LA MISIÓN MILITAR NORTEAMERICANA

Y no podían culminarse estos relatos sin referirnos a la operación del secuestro del teniente-coronel Michael Smolen, 2do jefe de la Misión Militar Norteamericana. Esta operación se convirtió en lo que nadie imaginaba: el principio del fin del Destacamento. En ello jugó la inteligencia y contrainteligencia del enemigo, las debilidades de los que no aguantaron las torturas, las delaciones de los traidores y quizás la existencia de infiltrados, ¿quién sabe?

El Destacamento Livia Gouverneur, quizás el más organizado de la guerrilla urbana, llevó adelante este tipo de operaciones, secuestros de militares norteamericanos o el de las obras de arte, ya relatado, como acciones de comando. Pero a diferencia con lo que ocurría en otros países, como en Colombia por ejemplo, nunca se pensó ni en pedir dinero, ni en retenerlos por mucho tiempo; se realizaban fundamentalmente con un propósito político, propagandístico, y siempre por un tiempo limitado.

En efecto, el 9 de octubre de 1964 el Destacamento Livia Gouver-

neur de las FALN lleva a cabo una operación de alto calibre, el secuestro del 2^{do} jefe de la Misión Militar Norteamericana. Operación con fines propagandísticos, como otros secuestros que ya se habían realizado, planificada para un corto tiempo, y que se le añade en su desarrollo el canje del militar norteamericano por el patriota vietnamita Nguyen Van Troi, condenado a muerte por su participación en la heroica lucha del pueblo vietnamita contra la agresión imperialista. A partir de ese momento se le denominó operación *Nguyen Van Troi*.



20. La Operación Nguyen Van Troi, el canje de un militar norteamericano por el de un patriota vietnamita

No participé en esa operación, pero por circunstancias estuve muy cerca y presente en sitios y momentos en que se discutía su rumbo, incluso estaba en el apartamento en el que se escribió la carta entregada a la prensa en que se asumía la operación y se establecía el canje.

Conversé con 3 de los 4 combatientes que participaron en la captura: con Noel Quintero, Carlos Rey y Argenis Martínez. Y con Coquito, del equipo responsable del cautiverio de Smolen.

Esta operación ha sido bastante contada, incluso han sido transmitidos videos que en la televisión, por ello aquí solo se develan aspectos inéditos o que despejan la verdad, y algunos hasta anecdóticos.

En la ruta de la operación, la planificación de la operación estuvo

bajo la responsabilidad de Plutarco. En la captura intervinieron Noel (como jefe de la operación), Carlos, Argenis y David Salazar (como chofer). En la custodia participaron Sánchez (jefe del grupo de custodia), Coquito, Fernando y Nelly Pérez. Otro grupo tenía a su cargo la liberación, pero ésta se realizó de forma precipitada.

Luego de la captura de Smolen, Noel y Carlos lo trasladan a otro vehículo, lo recibe Gonzalo Sepúlveda quien debía llevarlo al destino definitivo, el sitio de reclusión. Gonzalo se encontraba esperando en el lugar acordado, cerca de la Peña Tanguera, un restaurant argentino en Bello Monte, y espera. Llegan Noel y Carlos con Smolen, entonces... asombroso, ¡el carro era de dos puertas y pequeño! Como pueden, a duras penas, lo meten en los asientos traseros con Carlos. Noel entra adelante con Gonzalo, que conducía. Una vez que lo entregan en el apartamento donde sería recluido, bajo la responsabilidad de Sánchez, concluyen su parte. Gonzalo solo atinaba a gestualizar y apenas susurrar: ¡cosas que pasan!, cuando le señalaban el carro de dos puertas.

Sobre la reclusión de Smolen y su liberación precipitada, uno de sus captores cuenta:

“Lo único que puedo decir es que a los tres días de encontrarnos allí, comencé a escuchar por la radio y los medios de comunicación la detención de varias personas que tenían que ver con la organización, ya sabía que la policía estaba cerca y el dueño del apartamento donde se encontraba Smolen ya había caído preso junto con amigos de su entorno, además que ya estaban delatando. Esa tarde ya casi noche, llegó Carmelo, el jefe del Destacamento, y dijo que se llevaba a Smolen, que lo iban a soltar, que se “limpiara” el apartamento y que saliera a toda prisa, no más de 5 minutos, porque estaban tras la pista. No supe quién estaba esperando en el carro, ni que sucedió después, salvo lo que conocí por las noticias. Cuando salí del apartamento me quedé cerca y luego me dijeron que en menos de media hora de mi salida del apartamento, en la Florida, había llegado la policía y toda la zona estaba ocupada por diversos cuerpos policiales”.

Interesante el testimonio y la comparación de las dos personalidades, el futbolista Di Stefano y el militar norteamericano Smolen, ante el secuestro, cuentan sus captores (la misma UTC del *Livia* se encargó del resguardo en ambos casos):

“Si hacemos una comparación entre el secuestro de Alfredo Di Stefano y el de Michael Smolen vemos que había una marcada diferencia. Con Di Stefano conversábamos más y entre otras cosas le decíamos que la operación tenía un carácter meramente propagandístico, como muchas otras que se realizaron en aquellos primeros años de la lucha guerrillera urbana, que pronto saldríamos de esto y que buscábamos dar a conocer al mundo la existencia de un movimiento revolucionario en Venezuela.

Los días con el coronel Smolen fueron más difíciles que con el futbolista, pues como militar y experto en lucha anti-terrorista siempre estaba muy atento a lo que hablábamos, a lo que hacíamos, buscando siempre una oportunidad favorable a él”.

En una ocasión hubo que esposar a Smolen a la cama donde permanecía, unas veces sentado y otras veces acostado, leyendo el periódico. Se puso agresivo y muy alterado por lo que hubo que tranquilizarlo y recordarle que él era un prisionero de guerra. Todo esto transcurría en el cautiverio del teniente-coronel Michel Smolen.

La liberación de Smolen fue noticia en la prensa mundial. En unas declaraciones a la prensa Smolen dijo que había una mujer en el carro, porque escuchó su voz. ¿Quién era esa mujer? Nadie sabe qué pasó, cómo fue ese final y casi culminado el libro conocemos algo inédito, ese final contado por “esa mujer”:

“Fuimos tres: Carmelo, Carlos Hernández Yépes y yo. Todo estaba planificado. A mí me correspondió conducir mi carro hasta la avenida Negrín en La Florida, donde estaba el secuestrado en un edificio que queda en una esquina. Era de noche, no recuerdo exactamente la hora, y allí llegamos. Se bajaron los dos compañeros y entraron al edificio. Yo recibí la orden de permanecer frente al volante durante determinados minutos, al cabo de los cuales me debería ir si ellos no regresaban, porque algo habría ocurrido. Allí estuve, con el brazo izquierdo sobre el volante para mirar

el minuterero de un reloj que recibía la luz de un faro. Mientras, pasaron dos policías, yo me turbé y encendí un cigarrillo, cuando pasaban frente al carro, y uno de ellos se acercó por la ventanilla y me pidió un fósforo para prender un cigarrillo, saqué la caja de fósforos a toda prisa y le dije quédese con ella, tengo otra. Nunca en mi vida había sentido tanto terror. Yo vigilaba por el retrovisor la puerta del garaje del edificio por donde debían salir los compañeros. Los policías habían avanzado unos 30 o 40 metros cuando salieron Carmelo y Carlos Hernández con el secuestrado, al que le habían vendado los ojos y lo metieron en el asiento de atrás en el medio de ellos dos. Arranqué a toda prisa por la ruta que me habían indicado; sin embargo, cuando estaba en la avenida Andrés Bello en dirección oeste-este, al llegar a la esquina donde está la iglesia de Chiquinquirá cometí una imprudencia porque pregunté ¿Qué hago? Y Carmelo con la mano me indicó hacia dónde ir. Esa fue la voz que escuchó Smolen.

Lo dejamos en la parte norte de la avenida Las Acacias. Se bajaron los tres, colocaron a Smolen en la isla del centro de la calle y lo hicieron girar. Allí lo dejaron, Carmelo y Carlos regresaron a mi carro y nos fuimos”.



21. Liberación de Smolen. Diario *El Nacional*, 13/10/1964

Quién era esa mujer? América, América Bracho.

Lo que sucede después ya es bien conocido, los cuerpos policiales efectivamente estaban tras pistas certeras y embistieron con toda su fuerza después de la liberación forzosa de Smolen. La ejecución de Van Troi fue suspendida en la fecha pautada, aun cuando se realizó una vez que se tuvo que liberar a Smolen. Las informaciones que llegaban eran demoledoras. Nos estaban dando con todo.

Pienso que no se previó la arremetida, en la que participó directamente la Misión Militar Norteamericana, y no se estaba preparado para esa embestida. No se puede entender el desmoronamiento del Destacamento sin conocer la verdad de los errores cometidos durante esta operación.

...

Durante el gobierno del comandante Chávez, la Embajada de Vietnam en Venezuela y la Embajada de Venezuela en Vietnam promovieron la gira a ese país de un grupo de los participantes en la operación del secuestro de Smolen. Fueron Noel Quintero y, posteriormente, Carlos Rey. También fueron otros que probablemente estarían en la dirección político-militar pero que no intervinieron en la operación. Ha sido importante que esos combatientes hayan ido, una forma de reconocer el arrojo, que sobró en muchos, de aquellos guerrilleros urbanos del Destacamento Livia Gouverneur, y en este caso de dos de los participantes en esa operación.

...

Vértigo, era la sensación que nos embargaba en un período tan denso en actividades armadas. En Caracas la lucha armada se había desatado con gran fuerza, con operaciones de todo tipo y muchas de impacto mundial, eso nos tenía deslumbrados y a veces perdíamos la vista del bosque, la táctica suplantaba a la estrategia. Años de turbulencia.

...

Reiteramos que esta historia de los primeros años de la lucha armada urbana está limitada a las actividades del Destacamento Livia Gouverneur, localizada en la región capital y realizadas en la primera mitad de la década de los 60; se insiste en precisar este contexto pues la lucha armada en Caracas, y los movimientos insurreccionales cívico-militares y populares, adquirieron dimensiones importantes sobre todo en los años 62 y 63. A la actividad del *Livia*, y para tener idea de la magnitud de la lucha armada urbana, hay que considerar la que desarrollaban los otros destacamentos pertenecientes a las FALN, así como otros grupos armados, grupos de autodefensa en los barrios, etc., ello se incrementó en las décadas posteriores con la creación de nuevos frentes guerrilleros en las montañas y la permanencia de los existentes particularmente luego del repliegue declarado por el PCV y de las divisiones que produjo, tales como el Partido de la Revolución Venezolana (PRV) y la creación de Bandera Roja, entre otros.

...

“Uno, hoy, se asombra cómo personas comunes y corrientes, un grupo de muchachos y muchachas, estudiantes casi todos, hicieron cosas extraordinarias y más que esas operaciones impactantes, lo que impresiona es la intención, la osadía y la acción para cambiar al país, jugándose la vida en cada una de ellas”.

Recordando esa conversación con Andrés, me quedé pensando que en un momento del tiempo, una parte de la juventud de la Patria querida asumió asaltar el cielo, sin importar que en cada paso nos jugabámos la vida, convencidos que debíamos hacerlo. Si a otra generación le toca esa elección, esta Patria ha parido y parirá juventud con Patria, y si otros, nosotros, lo hicimos por algo que era un sueño, ahora es por no perder el sueño hecho realidad. Quizás sea eso lo que quería dejar al garabatear estas páginas.

III. CONVERSANDO CON COMBATIENTES DEL *LIVIA* Y RECORDANDO A LOS QUE NO ESTÁN

En esta parte hago las presentaciones de los combatientes del *Livia*, de aquellos que participaron en esta construcción colectiva de la historia del Destacamento.

Estas conversaciones las sostuvimos en el 2013, en largas horas que hacían revivir el pasado, trayendo caras y situaciones que provocaban gestos de orgullo o muecas dolorosas, expresiones duras o guiños cariñosos, discusiones o silencios, aquel ayer pleno de sueños e ilusiones, con muchos debatiéndose entre la incertidumbre o la certeza de los momentos difíciles, momentos de alegrías o tristezas, impregnados de mucha energía y entrega.

Conversaciones que, como me decía Winston Bermúdez, han permitido tocar temas que nunca habíamos tenido la oportunidad de confrontar o, sencillamente, de conversar. Conversaciones que fueron develando parte de la historia del Destacamento Livia Gouverneur.

En estas reuniones salieron a relucir algunas operaciones de comando, en las cuales no participé, quizás las conocía de segunda mano, y enseguida las plasmamos en este escrito, porque se trataban de vivencias, no el cuento de algo que le contaron a alguien. De otras operaciones aportaron importantes detalles olvidados.

Y con ellos recordamos a quienes se fueron a la infinitud. Momentos duros. El peso que aún llevamos y que para muchos se aligeró desde el irrumpir de Hugo Chávez.

La mayoría de los combatientes con quienes me reuní se han identificado con este proyecto de país que vivimos actualmente, con la revolución bolivariana, son chavistas, piensan que, con cualquier diferencia que se tenga o aun siendo muy críticos, es lo más cer-

cano a nuestros sueños, es por lo que luchamos junto con otros que no llegaron a ver esa siembra. Con aquellos que conversé, tres estaban contra este proceso, pero aun así se referían a ese pasado con orgullo, nada de qué arrepentirse, hoy seguimos caminos distintos pero nos une algo, el haber creído en esos sueños y el haber intentado hacerlos realidad. Uno de ellos es de la oposición. Otro adversa este proceso pero es revolucionario, tan solo tiene otra concepción. Privó en esos encuentros, el respeto a las posiciones de cada quien.

CON LOS COMPAÑEROS DEL *LIVIA*, DE AQUEL ENTONCES, DE HOY Y DE SIEMPRE

Quizás en este escrito tan solo dejo una parte de esas largas conversaciones con los combatientes, sus relatos nutrieron de una y otra manera el engrosar este libro, y me animó a dejar esta huella de cada uno, su presentación, porque en algún momento debe emerger esa vanguardia anónima, los combatientes, valientes, fue un gran logro conseguirnos, encontrarnos, algunos no viven en Caracas, me interesé en conocer qué pasó con cada uno después de la debacle del *Livia*. Me dejó un vacío el no haber conseguido a Antonio (Ulises) ni a César (Teixe), fueron combatientes de la UTC que yo dirigía, y tenía grabado en mi memoria tantos gestos y actitudes de ellos, momentos vividos en las operaciones en que participamos.

Con los “muchachos” de la UTC N° 1, me encuentro con Noel Quintero, Carlos Rey, Euclides y Argenis Martínez

Me pareció extraordinario conseguir a casi todos los integrantes de la UTC *Iván Barreto Miliani* del pelotón *Daniel Mellado* y que ellos siempre llaman como la UTC número 1.

Noel Quintero

Su pseudónimo (Omar) se pierde ante el habitual de “el Gocho”. Noel, en el año 61, vivía en Mérida, y militaba en la Juventud Comunista, fue uno de los que se incorporaron a un frente guerrillero que se creó entre Mérida y Trujillo, allí fue con Julio Conde, entre otros. El frente es desmontado en menos de dos meses; era quizás el primero de los frentes guerrilleros, pero evidentemente artificial, sin pertinencia, improvisado. Una experiencia muy significativa y reveladora para entender ese ayer.

Regresa a Mérida, reingresa en la Universidad Los Andes y un tiempo después sigue a Caracas, donde por intermedio de Oswaldo Barreto se incorpora a las FALN, a una de las unidades del Destacamento Livia Gouverneur, la UTC N° 1, a la cual va a pertenecer hasta octubre del 64, cuando se produce el desmoronamiento del *Livia* y, junto con muchos más, cae preso por el caso Smolen.

Cuando Noel se incorpora al Destacamento, al primero que conoce es a Carlos Rey y la primera operación donde interviene es la búsqueda de armas en la casa de un capitán en Sarria y al llegar allí se dan cuenta que es un militar que estaba preso, o perseguido, por su oposición al gobierno, todos confundidos, salieron de aquel lugar de inmediato. En ese entonces el comandante de la UTC era Luis y recuerda al Teno como jefe del pelotón y a Andrés como jefe del Destacamento. Antes de la debacle del Destacamento Noel dirigía la UTC.

Con el Gocho, de esa conversación de 5 horas, es imposible no hablar del porqué de aquella derrota, pero lo que quedaba claro era como aquella historia del primer frente guerrillero, tan artificial, era la prueba viva del intento de copiar el modelo cubano, y como a lo largo de esos años se aplicaba ese comentario que hizo Noel en varias partes de la conversación: - *nunca estuvimos cerca del pueblo*.

Después del descalabro del *Livia*, a raíz del golpe policial donde prácticamente destruyen el Destacamento Livia Gouverneur y caen

presos casi todos sus integrantes como consecuencia de las batidas represivas por el caso Smolen, ¿qué pasó con Noel?

A Noel lo detienen después que al grueso del Destacamento, quizás delatado por algunos de los que cayeron en aquella redada de la noche del 22 de octubre. Y como todos, hace el recorrido clásico: de la Digepol al cuartel San Carlos, de allí a la isla de Tacarigua, donde permanece prisionero por varios años. Lo liberan el año 1967. Noel nos cuenta que su salida de la isla de Tacarigua es algo surrealista, pues de repente le dicen que pase con sus pertenencias al comando, supone que es un traslado y allí le anuncian que sale en libertad. Nadie lo esperaba, nadie sabía. Sin dinero y sin saber dónde ir sale desconfiando, temía una trampa. Caminaba, volteándose a cada rato, llega al sitio donde podía tomar un autobús y no sabía si tomarlo. Decide montarse. En algún punto se baja cuando el autobús ya arrancaba, se pierde y sigue caminando para tomar otro autobús. En Caracas, no sabe qué hacer y decide ir a la casa de Clodosvaldo Russián, y ¡sorpresa!... por casualidad allí estaba su hermana.

Carlos Rey

Caliche, como le conocía, era uno de los combatientes que, además de las operaciones de su UTC, participaba en muchas de las de alto impacto del Destacamento, por su temple, por su veteranía como chofer, asumiendo ese u otro rol, se le convocaba para esas operaciones difíciles. Pude descubrirle, ahora, un gran sentido del humor, que ayudaba a romper las tensiones en el antes o el después de las operaciones. Eso me cuentan sus compañeros de UTC.

Carlos es de los que permanecieron en el Destacamento desde que se crea hasta su fin. Por sus destrezas en la mecánica y el manejo de vehículos, muchas veces se le asignaba el rol de chofer y me comenta algo interesante en relación a ese rol:



22. Carlos Rey (1962)

“Por mi pericia en el manejo, me asignaban como chofer en muchas operaciones, algunos no se daban cuenta lo que significaba ser chofer, no era solo conducir. Mientras algunos ya estaban fuera de peligro, a lo mejor camino a su casa, uno como chofer debía “limpiar” el vehículo, era el que recogía los platos sucios, llevarlo al sitio convenido, a veces se tenían varias alternativas que había que resolver en ese momento, incluso encargarse del armamento cuando quedaba en el carro, algunas veces los camaradas se iban bajando del carro y se quedaba el armamento, y luego de dejar el vehículo uno debía resolver todo. Cuando era complicado había un acompañante. Y si se daba una situación de huida, entonces el chofer pasaba a ser clave en ese momento”.

Cuando se desatan los allanamientos y detenciones, a raíz del caso Smolen, Carlos prende el alerta roja y se va a Colombia en su carrito, donde tiene familia, presintiendo la debacle trata de convencer a Noel que se vaya con él. Cuando todo se apacigua viene por temporadas y al final ya se restablece en Venezuela.

“Euclides”

Se incorporó a la UTC N° 1 cuando se crea el Destacamento, en enero del 62 y al igual que Carlos Rey y Noel Quintero, permanece en esta unidad hasta el fin del *Livia* en octubre del año 64. Participó en numerosas operaciones de esas cotidianas y de acompañamiento en la

lucha de los barrios, muchas en el Cementerio, un barrio de Caracas. Cuando se produce la debacle del Destacamento por lo del caso Smolen, *Euclides* es detenido el 17 de octubre de 1964. Es de los camaradas que fueron salvajemente torturados y junto a otros, lo trasladaron para esconderlo de los periodistas y de la comisión que comenzó a investigar el caso, cuando desde fuera logran movilizar instancias para detener las torturas que se perpetraban brutalmente en la Digepol.

Euclides sale de la cárcel el 1º de abril del 68, por conmutación de pena, lo envían en mayo de ese año a Berna en Suiza, sigue a Bonn en Alemania, de allí viaja a París, luego a Granada donde comienza a estudiar Medicina, estudios que culmina en Santiago de Compostela y regresa a Venezuela en julio de 1976.

Con Noel Quintero, *Euclides* y Carlos Rey me reuní varias veces en mi casa, son de ellos muchas de las memorias y las anécdotas recogidas de esa unidad, algunas ayudaron a recomponer las operaciones relatadas en las secciones anteriores.

Argenis Martínez

Lo conocí en septiembre 2013, fecha en que lo visité en un sitio de cuidados médicos, participó en el secuestro de Smolen; en este encuentro estaba Luis E., también del *Livia*, gran amigo de Argenis y de un hermano común, Ramón, el Campesino. De una conversación, extraigo estos diálogos con Argenis:

¿Cómo ves hoy esa operación?

-La recuerdo con simpatía pero... una locura buscar algo imposible, aquel canje...

¿Qué sientes, qué sentimientos se remueven?

-Orgullo, alegría, tener al gringo, capturado, aquel héroe norteamericano condecorado con no sé cuantas órdenes importantes; era nuestro prisionero; oír nuestra hazaña por radio, por la prensa, o verla en la TV.

*¿Y qué pasó después del desmoronamiento del Destacamento?
¿Qué hiciste?*

Resumiendo: Argenis se enconchó en su casa que la consideraba segura, sin embargo cuando vieron a personas extrañas merodear, decidió mudarse y se fue a San Bernardino contactando a Noel, y cuando éste cae preso logra contactar a Plutarco y salen hacia el oriente del país. Argenis se queda en Maturín y luego regresa a Caracas, donde, posteriormente, se reencuentra con Plutarco, quien asume, con otros, la reorganización de los grupos armados urbanos y se incorpora a trabajar con él. Argenis cae preso en el año 66 y sale al poco tiempo por diligencias familiares, vuelve a incorporarse en la unidad especial que dirigía Plutarco hasta que en una arremetida policial, producto de delaciones, matan a varios camaradas en un mismo mes: a Plutarco, Félix Faría, Eleazar Fabricio Aristiguieta y Emilio Michineaux. En ese mismo año 1967 lo detienen y permanece en prisión por 12 años, primero en la Modelo y luego en Trujillo. Sale en libertad por indulto de Carlos Andrés Pérez. Se incorpora a trabajar por varios años en el CONAC. La vida continúa. En los últimos años ha estado recuperándose de un problema de salud.

Reunida con Raúl Rodríguez, de la UTC 3

De la UTC que identificamos como la número 3 sólo conseguimos a uno de sus combatientes, Raúl. Además hermano de Eloy. Más aún, tres hermanos en la lucha armada urbana: Raúl, Oscar y Eloy.

Raúl Rodríguez ingresó a los grupos armados a principios del 62 y su primera participación fue en el intento de alzamiento en la Base Naval, en La Guaira, el 28 de enero, allí cayó preso, lo pasaron al retén del Junquito y lo liberaron poco después, era menor de edad, tenía 17 años.

Luego se incorporó a la UTC 3 del Destacamento Livia Gouverneur. Participó en la operación de la toma de la cárcel de mujeres de Los Teques, cuando me rescataron de la cárcel.

En el caso del secuestro de Alfredo Di Stefano, realizado por una unidad de otro destacamento bajo la dirección de Paul del Rio, le correspondió a esta UTC la custodia del futbolista, siendo Sánchez el responsable de la custodia y encargándose Nelly de la logística. Ese mismo rol lo asumieron en el caso del secuestro del teniente-coronel Smolen. De nuevo a este grupo se le confió su vigilancia durante el cautiverio, se turnaban para hacer la guardia, siempre armados.

Raúl es uno de los que permanece en el Destacamento desde sus inicios hasta finales del 64, fecha en que vuelve a caer preso, por lo del caso Smolen.

En la reunión participó Oscar Rodríguez, hermano de Raúl, quien estuvo en las guerrillas, urbana y rural. Ingresa a la Escuela Naval en el 61, por disposición del PCV, y desde allí colabora con el levantamiento en La Guaira pasando planos. Sale de la Naval a finales del 63, es colaborador del *Livia* y se le asignaban tareas propias de un combatiente. Posteriormente se incorpora a uno de los destacamentos de la Brigada 1; pero estuvo corto tiempo, ya que la policía lo buscaba y por razones de seguridad lo envían a la montaña en el 64, al Frente Manuel Ponte Rodríguez en Monagas, y casi toda su actividad a partir de ese año la desarrolla en la guerrilla rural. Realizó cursos en China y la URSS y entra a Venezuela en el 67.

Como nos comentó:

“...viajé a prepararme para la guerra y cuando regresé solo se hablaba de paz...”

Departiendo con Edgar Rodríguez Larralde (el Catire)

... a quien no veía desde hace mucho tiempo, la percepción que tuve fue la de estar con un compañero que conserva la mirada serena, tranquilo, como lo recordaba, al que le es fácil una conversación que va del pasado al presente y del presente al pasado, que recordar le produce nostalgia, y que su mirada cambia con los recuerdos que desfilaban. Una conversación en un café en un día de fiesta patria, el 24 de julio.

El Catire Edgar estuvo en las guerrillas tanto en la urbana, en el Destacamento Livia Gouverneur, como en las montañas, en el Frente Guerrillero Simón Bolívar en Lara.

Intentando un apretado resumen: estudiante de arquitectura, se incorporó al Destacamento Livia Gouverneur en 1961. Formó parte de la UTC 2 a la que yo pertenecía, y entre otras, participamos en dos operaciones de las relatadas en este recuento, la búsqueda de armas en la casa de Fernández Zingg en 1963 y el bloqueo de la autopista Caracas-La Guaira, a la llegada de John F. Kennedy quién vino en visita a Caracas, el 16 de diciembre de 1961, operación que complementó con datos importantes.

Lo envían a Lara, luego de la toma del pueblo Humocaro cae preso y lo recluyen en La Guaira hasta diciembre de ese año cuando recupera la libertad. En 1963 vuelve al *Livia*, en marzo cae preso, lo llevan a la Planta, es torturado y se arma un escándalo, ya que interviene Luis Lander, prominente dirigente de AD, quien es familiar suyo. A raíz de las denuncias le permiten varios traslados a una clínica, el Centro Otorrinolaringológico de San Bernardino. Por indicaciones del Flaco Prada, también preso en la Planta, se planifica la fuga; en los dos primeros traslados falla la operación, en el tercer traslado es exitoso el rescate. La fuga está relatada en el libro de Manuel Zulbarán *De la Brigada 21 y otros relatos* ⁽⁵⁾. Participé en la planificación de esta fuga y en la operación, pero por alguna razón que no recuerdo, no permanecí hasta el final; sí estuve en los

dos primeros intentos, fallidos. Sale al exterior por Colombia, va a México, luego a La Habana, recibe cursos en Corea, realiza una visita a Vietnam y regresa al país en enero 1964, se reincorpora en la Facultad de Arquitectura y de nuevo se integra a la Brigada 1.

Entre 1965 y 1969 el Catire Edgar permanece en la guerrilla rural y desde 1969 a 1980 alterna entre la clandestinidad en la ciudad y la representación internacional. Es de los que continuaron hasta los 80, cuando para otros, incluyéndome, ya no había nada que hacer en aquel intento de asalto al poder. Después de la división del PCV siguió con el PRV liderado por Douglas Bravo.

En esta conversación me interesó escudriñar cómo veía aquellos momentos, esos años finales de la lucha armada, tan traumáticos, tan difíciles, la descomposición que engendró, los enfrentamientos entre los nuestros, entender cómo se produjeron esos fenómenos de percepción de la realidad, quizás de disociación para no aceptar el fracaso, cuando desde lo político y lo militar nos habían derrotado y sin embargo diversos grupos persistían en ese camino. Esa conversación me alimentó para escribir acerca de la derrota, al final del documento.

Hoy, lo percibo comprometido con esas comunidades humildes con las que convivió durante su paso por las guerrillas rurales en Lara, sintiendo que involucrarse en las luchas de las comunidades, acompañarlos, vale la pena y tiene mucha fe en estas iniciativas. Es muy crítico del proceso actual, esperando cambios reales que coloquen verdaderamente el poder en ese pueblo organizado, en esas comunidades.

Winston Bermúdez se inicia en el Destacamento dirigiendo una UTC

Winston es otro de los pioneros de la lucha armada urbana. Su ingreso a los aparatos armados fue una consecuencia casi natural de

su actividad política en el liceo, desde entonces pertenecía a la Juventud Comunista, ya en la Facultad de Ingeniería, se alista en los aparatos especiales. En estos inicios incorpora a Héctor Rodríguez Armas, proveniente de la Escuela Militar y quien pasó a tener mucho prestigio entre los combatientes.

Me relata como en el año 61 a raíz de la invasión a Cuba en Playa Girón, en la que participaron cerca de 1.400 hombres entrenados y comandados por la CIA, desde las residencias universitarias organizaron grupos para irse a luchar por esa revolución. Pero las fuerzas de la revolución cubana lograron el control de la situación.

Winston entra directamente, por su experiencia, como comandante de una UTC, la llamada UTC 4, y luego pasa a ser comandante de un pelotón del *Livia*. Su jefe era Andrés y luego Luis Correa.

Winston permanece en el Destacamento hasta la operación del secuestro de los cuadros de la Exposición *Cien Años de Pintura Francesa*, en enero del 63, acción en la que es herido y cae preso cuando llevaba a cabo la devolución de los cuadros, tal como se relató en la sección anterior. Posteriormente, se fuga desde los tribunales, por iniciativa propia. De esos meses de clandestinidad cuenta:

“Luego de la fuga desde los tribunales, llegué a la casa de Isaac Capriles, así, sin aviso, posteriormente estuve enconchado en la casa de El Rosal, de Gonzalo Sepúlveda, compartí muy gratamente ese tiempo con sus padres y su hermana, quien murió años después en un accidente de aviación en Las Azores con todos los integrantes de la Coral de la Universidad (UCV). Después estuve escondido en la casa de los profesores de Sarría, antes de irme a la guerrilla de Oriente”.

Posteriormente es enviado al Destacamento Guerra y Millán del Frente Manuel Ponte Rodríguez, siendo nombrado comandante de ese Destacamento.

Luego de la derrota promovía la salida insurreccional cívico militar pero con apoyo en las ciudades, fundamentalmente de los barrios, consideraba que la lucha guerrillera rural no tenía opción en el

país; imaginaba que si en lugar de irse a las montañas todos esos combatientes se hubiesen ido a vivir en los barrios de las grandes ciudades, viviendo allí, haciendo de ellos barrios controlados por la comunidad, habría sido otra historia.

Durante el gobierno de Hugo Chávez, trabajó en el Ministerio de Salud y Desarrollo Social con el ministro Gilberto Rodríguez Ochoa, en el ejercicio de la Coordinación General.

Winston es de los que se ganan a cualquiera en una primera conversación, por lo que inspira, el áurea, dicen unos, la energía dicen otros, la personalidad, otros más.

Con Toñito

Sus dos hermanos mayores estaban relacionados con los aparatos especiales a través de Andrés a inicios de los 60. Toñito se incorpora posteriormente en el *Livia*, pero era “el muchacho de los mandados” por su edad. Participa en una operación de hostigamiento que comandaba Eloy Rodríguez y desde entonces pasa a ser un combatiente en su UTC, aun cuando, me confiesa, *-segúa haciendo los mandados*.

Lo transfieren al Destacamento Ángel Linares, y después de 3 meses regresa al *Livia*, comenta:

“Regreso al Livia y tengo como jefe a la Nena. Yo le contaba a Víctor Córdova que en mi casa me decían, - cuide a la Nena. Y me quedaba pensativo diciéndome, pero si es mi jefa...”

Y es que varias veces estuve en su casa, allí me llamaban la Nena, cuando estaba escondida en esos cerros donde me sentía más segura. Efectivamente Toñito estuvo en la UTC que yo comandaba, pero tratábamos que en su casa no se supiera pues su mamá no quería que el hijo menor se metiera en este lio. Pero a esa vieja linda que sepa que no fui yo quien lo incorporó a la UTC.

Toñito, por un tiempo forma parte de la UTC 2, que yo dirigía y participa en las operaciones ya relatadas en que interviene esta UTC, como fue el caso de la toma de la Misión Militar Norteamericana o el del ataque a la proveeduría militar.

Toñito me cuenta que realizó acciones de hostigamiento en contra de la Embajada de Trinidad y de la residencia del Embajador inglés, junto con Gonzalo Sepúlveda y Fradique, en represalia por la entrega de guerrilleros a la policía venezolana, quienes aterrizaron en esa isla cuando secuestraron un avión. Con ellos participó en el reparto de alimentos de los camiones CADA, así como en la toma de la Polar (la más importante cadena de alimentos) en Los Ruices, donde recuerda a Gonzalo dando un mitin, montado en un camión.

Andrés

Con Andrés hablé al final de este largo año en que escribía lo que aquí quedó. Comandante del Destacamento en el tiempo de mayor actividad, era para mí una conversación muy esperada. Adversa el proceso bolivariano desde sus inicios con mucha vehemencia. Conversamos. Hizo observaciones importantes a este escrito, que algunas asumí, él siempre ubicándose en un nivel de abstracción alto, y yo tratando de bajarlo a lo concreto, a que reviviera esa época, a mantenerlo allí.

Andrés, lo sentí en aquel entonces, y lo confirmamos en las conversaciones de ahora con los combatientes, era un jefe reconocido, con buena formación política y militar; con habilidades para planificar y explicar los escenarios de las operaciones que se iban a realizar y la conducción directa de operaciones importantes, de alto impacto, todo lo cual afirmaba su liderazgo; en la fama que llegó a alcanzar el *Livia* había jugado el pulso de Andrés. En la organización de la retaguardia lo ayudaba mucho sus relaciones y su facilidad de involucrar a personas insospechables construyendo una red importante.

Hoy tenemos posiciones diferentes. Pero aquel pasado deja vínculos.

Con Isaac, de la retaguardia

“En los pasillos de la UCV, los de la Facultad de Ingeniería que se comunicaban con los de Economía y con los pasillos de Ciencias, a veces se conocía al instante los detalles de alguna operación que apenas culminaba, y a veces se sabía de ella antes que se realizara...”

Eso me expresaba Isaac Capriles cuando conversábamos de los errores de esa época, lo que él llamaba un exceso de liberalismo, la universidad era la zona de los “secretos tropicales”, la ausencia de medidas de seguridad que alimentó el sabor agrio de la derrota. Solo después se pudo apreciar el costo de las pifias de aquel entonces.

Isaac Capriles, estudiaba Ingeniería en la UCV en el año 60. Me cuenta que se inició en un grupo con el negro Romero, Winston Briceño, *Pepe*, Héctor Rodríguez Armas y Antonio Acosta conformando uno de esos aparatos especiales que se estaban organizando en ese entonces. Se enfermó y luego de su recuperación se incorporó a la retaguardia donde permaneció fortaleciendo esa actividad. Era uno de esos que cuando faltaba alguien ocupaba su puesto, de esos que ni sabían dónde estaba adscrito porque de todas partes lo llamaban para colaborar, o lo convocaban para acompañar en alguna misión. En una ocasión le pidieron colaborar en la organización de una unidad de hombres rana, para cierto tipo de operaciones, donde estaban Acosta, *Bernardo* y Navarrito.

Me contó que él había introducido o facilitado los contactos a muchos de los que luego fueron combatientes legendarios, como Héctor Rodríguez Armas, entre otros. Pero también introdujo a Fradique, el traidor, el delator, que hizo tanto daño cuando lo del caso Smolen y la destrucción del *Livia*. Isaac se lo presenta a Navarrito quien lo incorpora a esa unidad especial. Algunos vieron a Fradique como un fanfarrón, que preguntaba mucho, entrador, comunicativo y jactan-

cioso, en efecto, quería saber todo. Al final, pasó a encabezar la lista de los grandes traidores de esa época.

Cuando lo del caso Smolen, allanaron la casa de Isaac, éste se escapó por la parte de atrás y se escondió en casa de un familiar. Su familia logró sacarlo del país, llegó a París, luego a Praga, donde se encontró con Eloy y luego siguió a Bulgaria donde comenzó a estudiar, regresando a Venezuela en 1968, en pleno apogeo de la política de Pacificación.

Me encuentro con Alejandro Aguilar...

En una reunión decembrina en casa de Fernando Zago. Me cuenta que entra al *Livia* a través de Isaac Capriles, que su primer jefe fue Sánchez, recuerda haber participado en varias operaciones con Patrón (Ulises), también con Plutarco, con el *Portugués*, algunas veces con Gonzalo, con Lazar y *Euclides*. Muchas eran operaciones de rutina, sin grandes consecuencias. Más allá de la UTC donde lo asignaron conoció muy poco, pero sabía que uno de los jefes era Carmelo.

Tenía una rotación o movilidad muy alta, iba de una unidad a otra o a operaciones especiales. De las operaciones, recuerda cuando me rescataron de la cárcel de mujeres en Los Teques, junto a dos compañeras más:

“Siendo de Los Teques conocía la zona muy bien y por ello me llaman para la planificación y participación en esa operación, era el chofer de uno de los vehículos, en el que te montaron a ti, y te llevé directo a una concha en la zona”

Alejandro es detenido a raíz del caso Smolen, es de los combatientes contra los que se ensañaron en las torturas, por ser del primer grupo que cae preso, permanece 5 años en la isla de Tacarigua, cuando sale de prisión va a Moscú donde permanece año y medio regresando hacia el año 1971.

Hablando con “*Pepe*” y “*Bernardo*” en la Isla

Es Isaac Capriles quien me consigue estas reuniones con *Pepe* y *Bernardo*, en la Isla de Margarita, y aun cuando fueron conversaciones separadas, las unifico por ese punto en común, la presencia de Isaac.

Lo más importante es que, a pesar de todas las diferencias en relación al proceso político actual, *Pepe* se refirió a aquel pasado en términos de una época que vivió intensamente, de la cual no tiene de que arrepentirse, que era un grupo humano con valores, con mística, con ideales y que allí se forjaron amistades para siempre... y eso, para él, es muy importante en la vida.

Pepe me contaba cómo en los inicios era difícil saber si se pertenecía al *Livia* o a los aparatos especiales, ya que participaba en ambos.

Formó parte del grupo que enviaron a Coro, para organizar la lucha armada en la ciudad, allí fue con Eloy Rodríguez, en la primera operación que realizaron se les complicó la situación y los ponen presos, a varios. Tres meses después se encontró con Eloy Rodríguez en la cárcel de Maracaibo, y allí siguió forjándose esa amistad enorme, me consta, donde ni las diferencias políticas posteriores hicieron mella, a pesar de lo explosivo de Eloy. De la cárcel de Maracaibo se fuga Eloy quien sale posteriormente al exterior. *Pepe* sale en libertad y también se va al exterior, a Brasil.

Hablando con *Pepe*, me recordó algunos detalles de algunas operaciones como aquellos sucedidos en la operación de la toma de la Misión Militar Norteamericana, donde me precisó que iba en uno de los vehículos, como militar, y me aclara que eran cuatro vehículos, más el que se encontraba estacionado afuera de la sede, donde yo me encontraba. En uno de los vehículos estaba *Pedro*, comandante de la operación, vestido de teniente, y de acuerdo a lo que relató *Bernardo*, los otros que fungían de militares y que ocupaban los otros carros eran él y Eloy Rodríguez. Como chofer actuó también Fradique.

De la conversación con *Bernardo*, igual que tantos que estuvieron en esos primeros años, me cuenta que inicialmente formaba parte de los aparatos especiales y luego del *Livia*, recuerda que cuando entró en el *Livia* fui su primera jefa y que después de una reorganización pasa a dirigir una unidad, ese recuento me deja con la sensación que algunos acontecimientos en el tiempo no están claros para mí, pues de ser así, significa que pasé a comandar una UTC mucho antes del momento que yo estimé, pues *Bernardo* entra al *Livia* a principios del año 62.

Bernardo participa en la operación del asalto a la Misión Militar Norteamericana. Cae preso con lo del caso Smolen, sin embargo logra salir con ese primer grupo que liberan cuando estalla el escándalo de las torturas en la Digepol y se abren averiguaciones sobre ello. Luego, no participa más en la política.

Fue una conversación cordial, donde sabemos que tenemos diferencia políticas, pero tenemos ese pasado allí, marcándonos a todos.

Algo importante de contar de la conversación con *Pepe* es que me manifiesta que aunque parezca contradictorio, desde aquella época tenía una cierta disconformidad contra las salidas violentas, aun cuando en aquel momento participaba de la lucha armada porque había un convencimiento en esa lucha, pero después ello se transformó en una actitud militante contra situaciones de violencia, que espera nunca se repitan en el país.

•••

Desde el inicio de la lucha armada, en la dirección político militar se tenían distintas visiones estratégicas, no solo entre los diferentes actores, el PCV, el MIR y otras organizaciones políticas o militares involucradas, también dentro del PCV que era el factor hegemónico en lo que respecta al Destacamento Livia Gouverneur. Aun cuando se tratará en las secciones que siguen, en particular la referente a la derrota, tan solo señalamos, aquí, esas visiones en pugna: la

guerrilla urbana basada en operaciones de comando, la guerrilla urbana asociada a movimientos insurreccionales populares con o sin movimientos militares de las Fuerzas Armadas, la guerrilla rural como centro y foco en el marco de una guerra prolongada o de acciones de sabotaje. Y también estaba la corriente que se oponía a la lucha armada. A finales del año 64 el peso de las guerrillas rurales inclina la balanza a su favor, y en ello juega las derrotas propinadas en la lucha urbana, donde el elemento de las delaciones fue un factor importante. Pero es entonces, cuando emerge otra visión, la del repliegue, en fin el desmantelamiento de la lucha armada. Sobre todo esto volveremos más adelante.

RECORDANDO A LOS COMPAÑEROS QUE YA NO ESTÁN

Del *Livia*, no puede escribirse su historia sin hacer memoria de aquellos combatientes que hoy ya no están con nosotros, que se quedaron en una parte del camino, algunos asesinados, otros desaparecidos, otros muertos en combate y otros que sobrevivieron a esa época pero fueron vencidos por alguna enfermedad. Hay compañeros de los que no hemos sabido más de ellos y de uno no pudimos confirmar su fallecimiento. Me refiero a Sánchez, comandaba una UTC, un combatiente me manifestó que ya en los años 80 encontró a un amigo que le dijo que Sánchez se había ido para las guerrillas y que lo habían matado en un enfrentamiento en Yaracuy. No logré confirmar esa versión.

Alejandro, Eduardo y Alí

Alejandro Tejero, Eduardo Navarro y Alí Paredes, tres de los muchachos que conocí en Parque Carabobo cuando comencé a reunirme con los grupos armados, introducida en el medio por Eloy Rodríguez. Los recuerdo porque los encontraba en Parque Carabobo y luego en

los pasillos aledaños a la Facultad de Ingeniería, me llamaban la atención porque siempre tenían aquella mirada fuerte, penetrante, decidida, de guerreros. A mí me veían con curiosidad por mi aspecto añinado de ese entonces, de hecho nunca me invitaban a sus tertulias, que como jóvenes hacían.

Ellos. Los que comenzaron a organizar todo, junto a otros; que en un momento estaban en Caracas y en otro en el interior del país, organizando la vanguardia o la retaguardia; en los aparatos especiales o formando grupos de explosivistas. Ellos, muchos salieron de esa cantera de combatientes que fue la Facultad de Ingeniería de la UCV.



Alí José Paredes
Asesinado, 1963



Alejandro Tejero
Desaparecido 1967



Eduardo Navarro
Desaparecido 1967

23. Los muchachos de Parque Carabobo: Alí, Alejandro y Eduardo

Alejandro Tejero, desaparecido, Eduardo Navarro, desaparecido, ambos fueron detenidos en Caracas, en Sabana Grande el 11 de marzo de 1967, y desde entonces no se supo más de ellos, tan solo una información de que los vieron torturados en el campo de prisioneros de Yumare en el estado Yaracuy; Alí Paredes, asesinado el 5 de abril de 1963, frente a su madre, cuando una comisión de la Digepol dirigida por el tenebroso capitán Vegas y Marco Sabino allanaron su casa. Han sido casos emblemáticos.

¡Pero son tantos!, ¡cuántos asesinados o desaparecidos!, más de dos mil, aproximadamente, entre 1959 y 1999, ha recopilado la “Asociación Bolivariana contra el Silencio y el Olvido”, esa que ha luchado contra viento y marea desde los inicios del proceso bolivariano para lograr justicia en muchos de esos casos. Hoy algunos de sus miembros están presentes en la Comisión de Justicia y Verdad, creada recientemente por la Asamblea Nacional.

Cuando nos referimos a los presos, asesinados, desaparecidos o perseguidos, también vamos atrás, a la tragedia que vive la familia, la historia no visible, vidas trastocadas, familias separadas, niños o niñas creciendo sin el padre o la madre a su lado, vidas extraviadas.

Y del Destacamento Livia Gouverneur, recordamos también en estas páginas a Ramón Ferrer, el Campesino, a quien le montan un laboratorio, le siembran un atraco a un banco y allí lo asesinan; Luis Fernando Vera asesinado, deja escrito en la pared con sangre “*estoy herido y rendido*”. Daniel Mellado, muerto en una operación de explosivos y, muertos en combate en las montañas: Héctor Rodríguez Armas y el español Sanz.

Vencidos por una enfermedad: Carlos Eloy Rodríguez, Gonzalo Sepúlveda, Luis Correa, David Salazar, Santiago Báez, Enrique Vásquez, David Madero, el gato Salazar, Nelly Pérez, de quien supe hace poco de su fallecimiento; en este año 2014, Pancho Toro.

Ramón Ferrer (el Campesino)

Siento que debo escribir sobre Ramón Ferrer, Ramoncito o el Campesino, el más joven de los combatientes, 15 años tenía cuando lo conocí, activo, arrojado, noble. Y debo escribir porque con él hay una deuda, porque la policía le montó una trampa, todo un laboratorio, y lo asesinaron simulando un asalto a un banco, quedando como un delincuente. Parte de su familia le dio la espalda. Eso sucedió en el año 1980.



24 El Campesino, Ramón Ferrer

Los montajes ya se hacían desde entonces. No es una exclusividad de las comunicaciones del siglo XXI, tal como el montaje de la plaza central de Trípoli, al estilo Hollywood, en Libia en el año 2011, transmitiendo en línea al mundo una mentira, apoyándose en estas tecnologías de la información.

En aquel entonces la PTJ montó su muerte, estaba escrita. Fue un ajusticiamiento. Hay una deuda con él.

¿Quién es él? Se inicia en la guerrilla urbana en el Destacamento Livia Gouverneur en el 1961, tendría 15 años, de una familia humilde, fue uno de los combatientes más activos y valientes, formábamos parte de la misma UTC y creo que participó en todas las operaciones donde yo intervine, manteniéndose en la lucha armada urbana por varios años más, luego del descalabro del *Livia* a finales del 64.

Solidario y leal, se olvidaba de sí mismo como en aquella ocasión cuando se interpuso entre la bala y mi persona, cuando nos enfrentamos a una patrulla de la Digepol, en ese episodio que se cuenta en detalle en la sección IV, al interceptarnos una patrulla en la avenida La Salle, esa que parte de la plaza Venezuela hacia el norte de Caracas.

Años después a la debacle del *Livia*, siendo un combatiente muy buscado por la policía, decidieron sacarlo a Europa. Llegó a Suecia y en pocos años, unos 8 años, aprendió el sueco, cursó lo equivalente

a la primaria, al bachillerato y comenzó a estudiar Ingeniería de motores graduándose como Ingeniero, incluso comenzaba a cursar la carrera de matemáticas cuando se le metió en la cabeza regresar al país en el año 1979. Todo eso transcurre en un país extraño, con un idioma extranjero, lo que revelaba una inteligencia excepcional y una sed de conocimientos. Hablamos una vez por teléfono y le pedí que no regresara, pero finalmente un personero importante del MAS (partido Movimiento al Socialismo) vinculado al gobierno de la época lo animó a venir y logró su ingreso legalmente. Y vino con su compañera, una finlandesa, Marja, muy inteligente, sensible y solidaria, con la que forjé una amistad entrañable.

Ramón encontró fácilmente trabajo por los estudios que había realizado y la formación que había adquirido, igual su mujer Marja, graduada en una carrera universitaria una mezcla de economía y tópicos de ingeniería. Ramón pudo elegir entre varias ofertas, Se inicia en el cuerpo de Bomberos, poco después comienza a trabajar en la Pepsi-Cola, allí comienza toda esa historia, los jefes de seguridad eran ex petejotas y un día viernes sale en misión de trabajo. Al día siguiente, el 14 de junio de 1980, aparece aquella versión, una página completa en los diarios de Caracas, muerto en un atraco a un banco, relacionándolo además con Kojak, un delincuente fuertemente buscado en esa época, y que junto con otros... habían escapado en medio de la balacera.

En la noticia reseñada, en entrevista con un comisario de la PTJ en El Universal, el 15-06-80, éste señala al final de su declaración: - ... *la justicia puede que tarde, pero de que llega, llega*, luego... el punto final, así terminaba su declaración este alto jefe de la policía, una frase aparentemente sin sentido, pero que yo la entendí perfectamente.

Ramoncito, desde su ingreso al país, se estaba presentando periódicamente en la PTJ, subestimando el hecho que allí le atribuían

la muerte de dos petejotas en los años 60, eso cavó su tumba. Si de algo pecó fue creer que podía vencer en ese pugilato en que se metió. Quiso ser más vivo que ellos y se estrelló.

Tengo un conocimiento detallado del caso no solo por una amistad forjada a prueba de todo, sino porque en esa época me había divorciado y compartía un apartamento con Ramoncito y su compañera Marja.

Recuerdo que el día siguiente a ese en que lo asesinaron me llamaron muy temprano para darme la noticia y sugerirnos que nos escondiéramos mientras todo se aclarara, pero allí nos quedamos, Marja y yo para atender lo que fuese y lo de su entierro. Era tan evidente la patraña, que una vez conseguido su objetivo no allanaron el apartamento, ni para disimular. Nunca nos allanaron, y al entierro ni siquiera se acercaron, ¿extraño?, sí; más cuando aseguraban que era cómplice del delincuente más buscado en el país. Luego llegó la información, vaga, que apuntaba a un ajusticiamiento.

El Campesino, solidario, capaz de arriesgar su vida por otros, hecho y moldeado por esa lucha dura, en la que se inicia casi niño, de una inteligencia excepcional, sin embargo cayó en una trampa mortal.

Te recordamos y te admiramos, los que creímos en ti. Y que tu nombre se añada al memorial de los asesinados y desaparecidos de esos años de lucha, ese memorial que algún día, debe ser realidad.

Solo quisiera que sus dos hijos lean estas líneas, los busqué y no los encontré.

Luis Fernando Vera Betancourt (Plutarco)

Visité a Esther, su esposa, para oírla y ver sus recortes de periódicos de la época de la lucha armada, aquellas de Plutarco.

De nuevo sentí la tragedia de los que estaban en el entorno afectivo, familiar, de nuestros compañeros asesinados. Marcados de por vida.

No se trataba de unos cuantos recortes de periódicos, tiene un cuarto



25. Luis Vera Betancourt

llo de recuerdos, periódicos, cartas, todo meticulosamente organizado, con sus fechas, protegidos en fundas plásticas y luego en sus carpetas, y cajas y más cajas organizadas y por organizar, un trabajo de años, me contaba que visitaba la Biblioteca Nacional para revisar y a revisar. Me comunicó su angustia de lo que pudiese pasar con todo aquel tesoro de recuerdos, cuando muriese. Una colección de recortes de periódicos, de revistas, de fotos, increíble, casi que no lo podía creer, no solo de Plutarco, sino de todos los asesinados en la lucha armada, y también de los delatores. Aquello me conmocionó, como un sacudón que lo deja a uno sobrecogido.

Hablando sobre Plutarco, me decía Esther:

“Era muy callado, muy discreto, solo después, y más que todo en esta época de Chávez, comencé a conocer en todo lo que él estaba, en lo que estaba metido, yo lo imaginaba, pero nunca preguntaba, lo apoyaba porque sabía que eso, su militancia política, era importante en su vida, además que también compartía esos ideales. La vida era difícil. Luego que no pudo asistir más a su trabajo porque lo estaban buscando, teníamos una situación económica muy difícil, más cuando nacieron los morochos, tuve que mandar al primero, a Naro que nació en el 62, a casa de mi suegra en Maturín, porque no podía con todos (...)

La primera vez que cayó preso se fugó al poco tiempo. La policía me fue a buscar al Hospital Clínico, de la UCV, donde trabajaba, me dijeron que era para que lo despidiera porque iban a hacerle un traslado. Y cuando

llegué a la Digepol me dejaron detenida por una semana, fue allí que me enteré que se había fugado. Después supe que al fugarse llegó a la casa de unos camaradas, estaba muy golpeado por las torturas, allí lo curaron y se encargaron de él. Lo vi al mes, me llevaron a verlo con todas las precauciones, estaba aún muy golpeado. Lo volví a ver una vez más, y esa fue la última, cuando me llevaron vendada a un sitio más lejano y se despidió de mí dándome unas margaritas.

Y el gran dolor, cuando lo mataron, él dejó escrito en la pared, “estoy rendido y herido”, y así y todo me lo mataron”.

De sus compañeros de lucha, tomamos este testimonio de Winston Bermúdez:

“Estudiante de la Facultad de Derecho, trabajaba a su vez en los Tribunales Militares ubicados en La Planicie. Pasa a ser comandante de una UTC del Livia. Luego de octubre del 64, cuando es desmembrado el Destacamento, es enviado al Frente Manuel Ponce Rodríguez en Oriente, y al poco tiempo vuelve a Caracas, para reorganizar la lucha armada en la ciudad, comandando el Destacamento César Augusto Ríos. Posteriormente pasa a ser comandante de la Unidad de Sabotaje, cae preso el 21 de marzo del 67 siendo salvajemente torturado y logra fugarse el 9 de abril incorporándose nuevamente a su puesto de combate. Siendo delatado por otro de los traidores, Adolfo Meinhard Lares, el 25 de agosto de 1967 en un enfrentamiento con más de 80 policías son asesinados, pues se habían rendido, Luis Fernando Vera Betancourt y Eleazar Fabricio Aristiguieta, en el Barrio El Nazareno de Petare, en una arremetida donde unas horas antes habían asesinado a Félix Faria Salcedo y unos días atrás a Emilio Segundo Michineaux”.

Héctor Rodríguez Armas (Care'loco)

Como ya se ha hecho referencia, Héctor fue una pieza clave de la organización y formación de los aparatos especiales de los 60. Care'loco le decían, quien pasa a tener un papel destacado dentro de las FALN donde, siendo militar y con aptitudes para la guerra y lo político, jugó un rol importante en la formación de los combatientes y en la organización de los comandos.

26. Héctor Rodríguez Armas



Winston Bermúdez expresa, recordando a Héctor:

“Héctor estudiaba Ingeniería en un año superior y lo busqué porque me informaron que un estudiante revolucionario y que había sido oficial de las Fuerzas Armadas quería hacer contacto con nosotros. Hice contacto con él, estuvimos hablando y me planteaba repetidamente que la lucha armada, con la participación de militares de izquierda era la vía para cambiar el cuadro político, que estaba reuniendo gente para levantarse en armas contra el gobierno. Hablamos mucho de lo ideológico y al final me manifestó que estaba planificando la toma de la Escuela Militar como un detonador en el medio militar. Era alguien con mucha audacia y carisma. Lo puse en contacto con los mandos superiores y luego supe que se había conectado con la dirección militar del PCV participando en la organización de los aparatos especiales y que ascendió muy rápidamente.

Seguíamos en Ingeniería y nos hicimos muy buenos amigos, en lo personal era muy disciplinado y valiente. Me convocó para participar en algunas operaciones que le encomendaban y que dirigía. Aprendí mucho de él. Su accionar era impecable.

Pienso que para quienes iniciamos el Livia fue un instructor importante. Nos enseñó técnicas de lucha armada urbana, éramos como 15 sus alumnos, salíamos en excursiones, hacíamos ejercicios físicos y militares, incluso hasta ejercitación en submarinismo en Cata”.

Por dos vías, de dos combatientes, me llega este relato: Héctor realizó la primera operación de enfrentamiento contra los gringos, cuando colocó una bomba de bajo poder explosivo en la Embajada Americana en Caracas, como respuesta a la agresión de EEUU a Cuba, en enero

de 1962. Con la excusa de buscar información sobre estudios en los Estados Unidos en la biblioteca, entra a la embajada, se queda un rato en la biblioteca, antes de irse pide ir al baño, en ese momento un funcionario le registra el maletín y pasa sin problemas al baño; él llevaba amarrado unos cartuchos de dinamita en el cuerpo, después de colocar los cartuchos con el dispositivo de tiempo ajustado para explotar en la hora de descanso del almuerzo, se retira normalmente. Como estaba previsto el dispositivo explotó, sin daños a personas.

Héctor cae preso a raíz del abortado levantamiento en La Guaira a inicios del 62 y después de unos meses de encierro se fuga del retén del Junquito. A lo largo de esa época se ejecutan distintas operaciones militares y financieras con resultados diversos. En una de ellas, en Barcelona, Héctor cae herido y pese al esfuerzo de sus compañeros por rescatarlo, es capturado; es llevado a Caracas e internado en el Hospital Militar de donde semanas después se fuga bajando con una cuerda desde el piso 10 o 12, gracias a la ayuda externa.

Héctor sale a China en septiembre del año 63 por nueve meses, hasta marzo 64, como parte de un grupo donde están Tejero y Alonso, entre otros. Cuando regresan, Héctor parte al frente José Antonio Páez, muere en combate el 15 de septiembre del 64, en la forma como se podía prever que iba a morir por su manera de ser, muy osado, muy arriesgado, muy valiente. Según un relato que hizo uno de sus compañeros de la guerrilla a Eloy y a Briceño, a principios del 2002:

“Un grupo pequeño de combatientes con Héctor como jefe emboscaron a una patrulla dominando la situación, Héctor se lanzó a descampado para obligar a los soldados a entregar las armas, pero lo que no sabía era que más atrás venían otros soldados que al ver la situación dispararon, se armó un tiroteo y es abaleado y muere en el sitio”.

Winston Bermúdez ya me había dicho que muchos pensaban que Héctor iba a ser uno de los grandes jefes guerrilleros de la lucha armada, y había quedado allí, muerto, a pocos meses de su incorporación en el Frente.

Fue una pérdida considerable. Tenía liderazgo y se había ganado el respeto de los otros. Pasó a formar parte de los legendarios, aquellos que inspiraban seguridad o confianza en cualquier operación. O como me decía Eloy cuando nos topábamos con Héctor en aquellos pasillos de la universidad en el año 62 - *ese carajo sí que es arrecho*, y yo me le quedaba viendo.

Carlos Eloy Rodríguez (Aníbal)



27. Eloy Rodríguez

Eloy, de los forjadores de este ejército, de los soñadores de Parque Carabobo, estudiante de Ingeniería, es de esa camada que moldearon a los primeros combatientes y los primeros organismos armados. Mi primer jefe, con él me inicié y con él participé en ¿cuántas operaciones?, creo que en casi todas estuvo allí. Solidario, valiente, audaz, apasionado, daba siempre el ejemplo. Un cuadro político y militar, formado en la lucha misma. Planificador y ejecutor. Siempre examinando todos los escenarios en cualquier confrontación, todos los detalles, y todas las respuestas en cada uno de ellos. Pendiente del estado anímico de cada combatiente.

A Eloy se lo lleva una larga y penosa enfermedad el 7 de abril del 2008, pero al menos vivió este proceso bolivariano que debe haberle dado una paz necesaria en esos últimos años, por los que cayeron en

la lucha, a los que siempre se refería. Eso me consta por las muchas conversaciones que sostuvimos sobre el proceso.

Eloy, cuántos momentos de peligro, de persecución, de participación en tantas operaciones militares, un sobreviviente de esa época.

Hablar de mi vida en la lucha armada es hablar de Eloy Rodríguez. Hoy hurgando en la memoria me di cuenta que Eloy siempre había jugado algún rol en mis años en la lucha armada, siempre estaba allí, desde mi época del liceo Andrés Bello, donde, por cierto, yo estudiaba con Blanca su novia y luego su primera esposa, mi amiga y compañera de estudios.

Fue de los pocos que no cayeron presos cuando destruyeron el Destacamento Livia Gouverneur a raíz del caso Smolen a finales de 1964, fue delatado en esa coyuntura y pasó a ser una de las personas más buscada por la policía. Eloy, siempre radical, en y después de aquellos años.

Isaac Capriles cuenta:

“En casa de Antonio Acosta se decide dar una despedida a varios camaradas que se iban a Falcón a fortalecer la base de apoyo en las ciudades, entre ellos Eloy y “Pepe”. En Falcón los ponen presos después de varias operaciones y los envían a Maracaibo, desde allí Eloy informa que tiene un plan de fuga y me envían a Maracaibo en un carro para encargarme de la logística y la retaguardia; sin embargo se fuga por sí solo cuando lo llevan a un hospital y desde la camilla, cuando ve la oportunidad, se para y arranca a correr perdiéndose en un barrio. “Pepe” salió legalmente y se fue al Brasil. A Eloy poco tiempo después lo sacan al exterior, estableciéndose en Praga por unos años”.

Del extranjero, refiere Raúl, su hermano:

“... nos encontramos en Roma un día del mes marzo del año 1966 donde él había ido a parar después de su espectacular fuga de la cárcel de Maracaibo. Yo venía al exilio después de haber permanecido preso desde el año 1964 por lo del secuestro de Smolen. Eloy me recibió en el aeropuerto Fiumicino. Fui con Eloy a Florencia donde él vivía en una pe-

queña habitación, al llegar allá conversamos y al cabo de varios días nos planteamos la necesidad de ir a Roma para mantener el contacto con otros camaradas que venían llegando de Venezuela, exilados también. Logramos alquilar entre varios un apartamento en el Barrio Latino frente al mercado en la Vía Dei Latine, allí vivíamos hasta que un grupo de fascistas italianos comenzaron un acoso contra nosotros porque decían que estábamos recibiendo allí a guerrilleros venezolanos que venían expulsados del país. No pudimos permanecer mucho tiempo en Roma y tuvimos que emigrar hacia los países socialistas, a Praga, buscando la solidaridad internacional. Eloy logró ubicarse para estudiar en la Universidad haciendo primero un curso de idioma Checo. Yo tuve que irme para Alemania y trabajar en un complejo petroquímico como aprendiz para sustentarme. Eloy y yo nunca perdimos la comunicación y muchas veces viajaba a Praga donde nos encontrábamos y compartíamos. En Praga tuvimos el privilegio de vivir la “Primavera de Praga”, sofocada con la invasión de las tropas del Pacto de Varsovia cuando los tanques soviéticos tomaron la ciudad en un abrir y cerrar de ojos. Impresionante la fila de tanques que entraban a la ciudad durante todo el día por el aeropuerto, por tierra ni se diga. En pocas horas toda Checoslovaquia estaba tomada por las fuerzas militares soviéticas.

Eloy se casa en Praga con su novia de toda la vida, Blanca, y regresa a Venezuela en el año 1969, yo lo hice unos meses después.

Cuando llegué a Venezuela, las guerrillas estaban prácticamente derrotadas y la “Política de Pacificación” se aplicaba con una mano, desatando a su vez una cruenta represión con la otra mano”.

De nuevo en Caracas, encontré a Eloy en el año 1970 cuando decidimos estudiar la carrera de Computación en la Universidad Central de Venezuela.

Eloy apoyó el proceso bolivariano con su apasionamiento de siempre, consecuente con sus ideales, y vivió los primeros años de esta revolución sobrellevando que un familiar cercano, militar, apareciese arengando en la plaza Altamira, en aquellos días difíciles en que los militares golpistas armaron en esa plaza su tarima, en esa plaza donde se consumieron como una vela prendida. Y conmigo expresaba todo su

dolor, se sentía muy golpeado, era tristeza, ¡cuánta tristeza!

Una amistad de toda una vida, hasta que fallece por una penosa y larga enfermedad en abril del 2008, acompañado por su compañera de entonces Carmen Angulo, con quien compartió parte de su vida. Un día antes de su muerte fui a visitarlo y sentí que nos estábamos despidiendo, allá en el Hospital Universitario. Por lo último que me dijo, aprecié cuanto afecto sentía por mí.

Daniel Mellado, una pérdida en una operación de comando

Esta operación tenía como objetivo volar una avioneta de la Misión Militar Norteamericana que se encontraba en el aeropuerto de La Carlota, en Caracas, colocándole un explosivo.

En la planificación se veía como una operación sencilla, la ejecutaron tres combatientes que iban en un carro, Winston, Daniel y otro. Se estacionaron en la autopista del Este, frente a La Carlota a pocos metros de la avioneta, mientras el chofer se quedaba en el carro, otro cortaba con cizalla la cerca y Daniel entraba a colocar la bomba que debía montar en la avioneta y luego accionar el dispositivo de tiempo, colocándole los minutos suficientes para regresar al carro.

Desde fuera en el carro sintieron la explosión sin creer lo que oían y veían, sin atreverse a irse, pero pasado algún tiempo y al ver la magnitud del desastre y ante la proximidad de sirenas, optaron por partir. Daniel había realizado cursos de explosivos, pero quién sabe, puede haber manipulado el explosivo después de pasar el swiche, o puede haber fallado el dispositivo del tiempo, quién sabe, con la voladura todo quedó en la noche oscura envuelto en llamas. Su nombre, Daniel Mellado, pasó a ser el nombre del pelotón donde estaba la unidad táctica de combate a la que pertenecía.

El español Sanz

Juancito. Al principio integraba los aparatos especiales y por muy poco tiempo se mantuvo en la guerrilla urbana, realizando una serie de operaciones. Finalmente va a las guerrillas de Oriente, al Frente Ponte Rodríguez, exactamente al Destacamento Guerra y Millán comandado por Winston Bermúdez, quién refiere que Sanz y otro guerrillero realizaban un recorrido por la zona, éste último regresó informando que se habían topado con unos efectivos del ejército y que Sanz, osado y valiente como era, abrió fuego y los efectivos respondieron al ataque resultando muerto.

Enrique Vásquez (el Chivo)

Valioso compañero, aguerrido combatiente del Destacamento Livia Gouverneur, ya fallecido hace unos años, pero... César Vargas quiere ocupar este espacio con evocaciones de Aura Rosa Vásquez, la madre de Enrique, que es el mejor homenaje al Chivo:

“Aura Rosa murió hace poco, en diciembre del año pasado, a los 99 años. Mujer humilde y revolucionaria del Barrio Los Alpes del Cementerio, donde vivió toda su vida. En los años 60 Aura Rosa era una de las madres del barrio que siempre nos daba apoyo, ánimo y protección. Fue una mujer combativa y pilar importante de nuestra retaguardia.

Recuerdo cuando realizábamos repartos de alimentos en Los Alpes del Cementerio, con camiones que arrebatábamos a Cada, una cadena propiedad de Rockefeller,.. ella nos esperaba con la gente amiga de la zona y escondían los alimentos en caletas debajo del piso de madera de sus casas, mientras los cuerpos represivos disparaban hacia el cerro, y tomaban el barrio en busca de sospechosos, tratando de recuperar los alimentos repartidos entre la comunidad.

Fue una víctima permanente del atropello policial durante la represión de aquellos años. Vivió un momento muy difícil, cuando una madrugada la policía allanó su casa en busca de Enrique, quien no estaba allí pero encontraron a su hermano Juan Ramón, a quien encañonaron en la cabeza y después de golpearlo salvajemente lo sacaron y le hicieron disparos

rasantes a la cabeza contra las paredes de la casa, pero ni siquiera así lograron amedrentarlo ni sacar una sola palabra de delación.

Aura Rosa fue enterrada en el Cementerio General del Sur, allí descansan sus restos y donde quiera que se encuentre nos recordará como sus hijos, “los muchachos de las FALN” cuando por allí pasábamos saltando por encima de las tumbas del Camposanto para evadir el cerco policial, después de tomar el barrio. Juan Ramón me dijo que Aura Rosa murió con la tranquilidad y sonrisa de siempre y la alegría de haber vivido una vida de sueños y esperanzas, de trabajo y de combate”.

Santiago Báez

Es Winston quién lo recuerda:

“Santiago, un camarada que vivía en el Cementerio, excelente chofer y muy buen mecánico, dadas estas dos facetas se puede adivinar lo importante que resultaba para la organización. Tenía un taller en la parte final de la Nueva Granada y realizaba trabajos de camuflaje en los carros. Era muy solicitado desde otros destacamentos para operaciones donde era crítico el chofer y en ocasiones se cedía por un cierto tiempo. Por ello participó en muchas operaciones en otros destacamentos. Fallece en el 2007”.

Edgar Salazar (Mario o el Gato)

Winston Bermúdez cuenta:

“El Gato, como todos lo llamaban, era un combatiente muy leal, participó conmigo en casi todas las operaciones que hicimos cuando estábamos en el Livia, era muy misterioso, y valiente, así como muy enamorado. Era casi mi guardaespaldas, generalmente me cubría en las operaciones. No supe más de él desde que me fui de Caracas.

Posteriormente cuando se dio el cese de la lucha armada, se fue a Margarita, se dedicó a la pesca, era antes que nada un margariteño de pura cepa, y murió en los primeros años del 2000, no recuerdo la fecha exacta”.

Gonzalo Sepúlveda (Lorenzo)



28. Gonzalo Sepúlveda, 1974

Lorenzo lo llamaban. Jovial, siempre sonriente, risa fácil, siempre estaba con Andrés; era, como Isaac, hombre clave de la retaguardia, de esa organización bien aceiteada. Estuve enconchada en su casa en El Rosal y en la de su tío en El Bosque. Él y su hermano ayudaban en la movilización de armamento, de personas e incluso algunas veces hacían de chofer en algunas operaciones y hasta suplían a otros combatientes en algunos casos. Posteriormente Gonzalo ingresa a una UTC. Participa en la operación del secuestro de Smolen.

Cuando cae preso, en la oscura noche de octubre, lo torturan de forma brutal, una compañera de la retaguardia que había sido detenida, me contó las torturas que le hacían, pues la llevaron a presenciar una sesión y estaba Gonzalo; solo repito lo que me dijo al final, *-pensé que ese muchacho no soportaría las torturas, pero palo d'hombre.*

En la isla de Tacarigua, era de los que a todos le caía bien; al salir de prisión varios años después se incorpora activamente en el UPA, en la campaña electoral, incluso era candidato a concejal en Petare, allí militaba con varios camaradas de la lucha armada de los años 60, que se integran en ese trabajo.

Siendo ingeniero químico, se incorpora como profesor en la UCV, en la Facultad de Ciencias, era talentoso e innovador, siempre con planes que nunca se dieron en una estructura tan resistente al cambio como

es la universitaria, a veces lograba una fracción de sus sueños. La palabra que lo define es esa, soñador, siempre estaba en las nubes.

Reencuentro a Gonzalo después que nace mi hijo Alfredo, en ese entonces yo estaba en proceso de divorcio. Luego fue mi compañero por 10 años, y nació mi segunda hija, Chelina. Gonzalo fallece tras una penosa enfermedad en septiembre 2002. Acompañado de su esposa, sus hijas y su hijo.

Algo que pude constatar, en este hurgar en la memoria, es que nunca hablamos de esa época del *Livia*.

Buscando a Nelly (Valentina)

En los últimos años nadie me daba razón de ella. Perdí su rastro, más de una vez trataba de localizarla por las redes sociales. Quizás pude haber hecho más, pero entre esa cotidianidad que nos come las horas y esa dinámica de los últimos años, no llegué a tiempo.

Cada vez que preguntaba por Nelly sentía temor de una respuesta que casi adivinaba: *-Nelly murió*. Porque lo último que supe era que había sufrido un ACV, y que la habían pensionado en la UCV, donde trabajaba, por los problemas de salud.

Y el 23 de agosto de 2013 conversando con Isaac Capriles, le pregunté por Nelly, llamó por teléfono a Carmen Vergara y le contestó: *-Nelly murió hace tres años*. En el 2010.

Nelly, compañera durante la lucha armada. Aun cuando estábamos en UTC diferentes, era muy frecuente encontrarnos en operaciones y nos entendíamos bien en esas acciones de comando. Si todo salía bien, estaba feliz, pero en caso contrario, era muy severa cuando se cometía un error, no lo perdonaba.

Nelly, estudiante de Ingeniería, fuimos, creo, las primeras mujeres del Destacamento, ambas muy comprometidas, con un mismo proyecto de vida, la revolución. Estudiosa, con formación política,



29. Mi compañera de lucha, Nelly Pérez
Diario *El Nacional* (detalle) 14-09-67

era un cuadro de la revolución.

Durante los años que estuvimos en la lucha armada urbana, era mi única amiga, siempre nos encontrábamos en la universidad, y cuando pasé a la vida clandestina coincidimos en muchos momentos, cuando había una operación de por medio o en algún otro tipo de actividad y siempre nos quedábamos conversando. Participamos, ambas, en muchas operaciones, siempre estábamos en sintonía, al igual que con Eloy y Ramón, bastaba vernos.

Mostró su entereza cuando caímos presas, a raíz del caso Smolen, por su altivez, su actitud, su desprecio hacia los policías y a quienes delataron, me decía que no sabía quiénes eran peores, si los policías o los delatores. Sufrió mucho, pero mucho, por las traiciones inesperadas de gente que admiraba, que se quebraron ante la tortura, que se derrumbaron, y concentraba su desprecio en ellos. Pienso que quedó muy afectada. En la prisión a veces se molestaba porque yo no quería tocar ese tema, quería olvidarlo, aquellos días de la Digepol, las torturas, los delatores, ahogaba todo con mi almohada. Ella me decía que teníamos que tenerlo presente en cada minuto de nues-

tras vidas. Era así, implacable. Nos reencontramos en Caracas, a mi regreso del exilio, siempre estaba tejiendo el hilo de las delaciones, tratando de desatar nudos.

Y era a su vez muy dulce y solidaria. Allá en la cárcel, cuando alguien se enfermaba era muy solícita y pendiente. Muy habilidosa, enseñó a más de una a coser, a cocinar, a hacer cosas útiles, y en lo referente al cumplimiento del horario, a los cursos, a los estudios competíamos en quién era más estricta.

En prisión pintaba. Cuando quería pintar era porque no estaba bien, entonces siempre alguien la sustituía en sus tareas cotidianas.

Luis Correa (Gregorio)

Fue comandante del Destacamento César Augusto Ríos, del Destacamento Ángel Linares y posteriormente del Livia Gouverneur, también comandante de la Brigada Uno; por todo ello quizás era en vida la memoria más completa de la Brigada, de esa época. Tenía poco trato con los combatientes, quizás por su concepción de la clandestinidad, delegando en los comandantes de pelotón o de destacamento las tareas. En general los combatientes nos encontrábamos con los comandantes de destacamento al momento de las operaciones, pero en mi caso no recuerdo haber participado con Correa en alguna operación. Jugó un papel importante en este periodo. Su libro *FALN Brigada Uno* ⁽⁶⁾, publicado en 1973 devela el descalabro del *Livia*, es un libro que tiene dos trasfondos, el caso Smolen, centrándose en las delaciones, y su vida en los mismos momentos, estudioso de ese expediente del caso Smolen saca a la luz ese pedazo con momentos oscuros del final del Destacamento, en su ocaso.

Luis cae preso a finales del año 64, semanas después de aquella redada en que destrozan al *Livia*, y permanece preso hasta enero del 65 cuando sale en libertad y va a México, de allí a La Habana y luego a Cúcuta, para entrar al país, cayendo preso en ese intento. Lo

expulsan y va a Checoslovaquia donde permanece por un tiempo antes de regresar a Venezuela. Todo esto narrado en su entrevista en el libro de Agustín Blanco⁽⁷⁾. Durante el gobierno del Presidente Chávez se desempeñó como jefe de seguridad de PDVSA. Fallece por una enfermedad el 25 de marzo del 2010.

LA COMISIÓN DE LA VERDAD

En los últimos años, siempre que veía a Raquel Castro, vecina mía y compañera en la cárcel, en el cuartel San Carlos, le preguntaba por ese arduo trabajo en el que se había comprometido: conocer la verdad y lograr justicia por los muchos asesinados y desaparecidos desde los años 60. Uno de ellos, su esposo César Augusto Ríos.

Por Raquel conocí de ese trabajo titánico, realizado contra viento y marea en los primeros años de la década 2000.

Hay que reconocer el trabajo de los integrantes de la Fundación Capitán Manuel Ponte Rodríguez, que lograron tener como sede el cuartel San Carlos después de muchos esfuerzos de tantos y en particular de Paul del Río, y del Frente de Familiares que desde que comenzó este proceso, la revolución bolivariana, han estado luchando tratando que se haga justicia, una comisión que ha estado formada por un grupo de familiares y amigos de los desaparecidos y de los asesinados en esas luchas de los años 60 en adelante; a José Vicente Rangel que aupó y apoyó, bajo su Vicepresidencia, la creación de la Asociación Bolivariana contra el Silencio y el Olvido, acompañando todos esos procesos.

Sin embargo, muchas han sido las trabas a la hora del trabajo pequeño, muchas barreras, en los primeros años cuando quizás hubiese sido posible conseguir evidencias. Y aun con esa decepción continuaron en la búsqueda de la verdad. A veces se les abría el camino, hay que nombrar a Soto Rojas, presidente de la Asamblea Nacional, y a quienes le acompañaron en esta tarea, por la esperanza que re-

vivieron en muchos, cuando desde la Asamblea Nacional en el 2011, se aprobó la *Ley para sancionar los crímenes, desapariciones, torturas y otras violaciones de los derechos humanos por razones políticas en el período 1958-1998*, como una política de Estado, social, revolucionaria, socialista y justa.

Y sobre todo hay que reconocer a los actores iniciales de esa comisión: Raquel Castro, María Teresa Tejero, Mónica Venegas, Rosa Millán, César Millán, Maritza Bellowin, Esther de Vera, Ana Petit, Elvira Armas, Tatiana Gabaldón, Marilyns Pérez, entre otros.

En el año 2013 y como consecuencia de la aprobación de la Ley, se conforma una comisión de alto nivel que incluye personalidades importantes del poder ciudadano.

Confieso que he sido escéptica, con respecto a posibles logros. Ellos, los que iniciaron ese trabajo, han tenido mucha fuerza y energía para llevarlo adelante, pienso que en los primeros años, no se les apoyó y ya mucha documentación debe haber desaparecido. Esto último lo digo con conocimiento de causa, pues al inicio del gobierno de nuestro Comandante Chávez, hablé con el jefe de la PTJ, Carlos Fermín, compañero de la cárcel del cuartel San Carlos, para formar parte de una comisión auditora; como informática revisé las Bases de Datos y lo que buscaba desapareció, barrieron con la información. El contacto asignado era el comisario Simonovich, quién posteriormente estuvo involucrado en el golpe del 11 abril de 2002.

La Comisión de la Verdad de la cual supe en una visita al cuartel San Carlos, actualmente sede de la Fundación Manuel Ponte Rodríguez, ha tenido la iniciativa de diseñar la construcción de un memorial, allá mismo en ese cuartel, del cual tienen un proyecto listo, más de dos mil nombres a esculpir; esperamos que se materialice.

IV. LOS RIGORES DE LA VIDA CLANDESTINA EN LA CIUDAD

¡Cuántas historias escribir de mi vida en la clandestinidad! Vivida en Caracas, durante la lucha armada urbana en esos años 1963 y 1964, muy dura, muy estresante, años de intensa actividad, cuando se llevaron a cabo un buen número de operaciones de comando por parte de la guerrilla urbana, de los destacamentos de las FALN, algunas de gran impacto: el secuestro de los cuadros del museo de Bellas Artes en la exposición *Cien años de pintura francesa*; el asalto a la Misión Militar yanqui; los secuestros del futbolista Di Stefano, del coronel Chenault y del teniente-coronel Smolen, entre otras. Era una dinámica vertiginosa y después de cada operación una ola represiva avanzaba como un tsunami. Y con cada operación una arremetida policial. Eran años donde la represión se desataba sigilosa o abiertamente.

Cada una de estas operaciones de comando llevaba días, semanas o meses de preparación, implicaba una logística fuerte: las casas que servían de acuartelamiento, las conchas, la movilización de armas, el traslado de personas, algunas muy buscadas, la adecuación de vehículos, la mecánica de los carros, la logística comunicacional, la de primeros auxilios, la que se requería para cursos, o adecuar la ropa como uniformes militares; y allí estaban ellos y ellas, los que estaban en la retaguardia, los que se ocupaban de la logística, o que constituían los grupos de apoyo, siempre imprescindibles y muy pocas veces reconocidos explícitamente en lo que se ha escrito sobre esa época.

La clandestinidad, muchas veces significaba abandonar todo: la casa, los estudios, el trabajo. Era una de las opciones para el combatiente que se “quemaba” (que estaba identificado por la policía), cuando había que elegir entre varias alternativas: irse a las guerrillas en las montañas o pasar a la clandestinidad en la ciudad o separarse de la lucha armada o irse al exterior. Era una decisión

del comando, a veces una orden, a veces conversada. Pocas veces se mantenía en la ciudad, en la lucha urbana, porque era muy riesgoso ya que se desencadenaba la persecución y, en algunos casos, se le buscaba para matarlo. Hacían vida clandestina en las ciudades los altos dirigentes políticos o jefes militares de la dirección, los jefes guerrilleros que bajaban temporalmente a las ciudades, y aquellos combatientes quemados que por alguna razón se les mantenía en la ciudad. En el caso mío, la elección que tomaron fue la de continuar en Caracas, en la clandestinidad con medidas extremas de seguridad.

Mi paso a la clandestinidad lo determinó una operación de búsqueda de armas en la residencia de un militar, donde un compañero del liceo me reconoció... ¡Qué mala gente ese muchacho!

El hecho ocurrió a inicios de 1963. Fuimos a buscar armas y uniformes a la casa de un militar, un capitán. Cuando llegamos y una vez que habíamos dominado la situación, salió un muchacho de un cuarto, un compañero de estudio del liceo y su reacción fue inmediata, me dice: *-¿Nancy, qué estás haciendo?* Esto generó una confusión, aprovechada por el dueño de la casa, que se puso agresivo y, en eso, a uno de los compañeros se le fue un disparo, ese tiro me pasó muy cerca. Al ocurrir el disparo ya sabíamos que teníamos que irnos, y fue lo que hicimos, tomando las precauciones de siempre: cortando el teléfono, diciéndoles que seguían vigilados por media hora, que nadie saliera de la casa, que no se debería oír nada, y huimos, subimos al carro, que arrancó enseguida, en la huída, en el trayecto, nos llevamos la barrera de una alcabala móvil... tres compañeros se bajaron del vehículo en el trayecto y al final se abandonó el carro después de "limpiarlo". El camarada al que se le fue el disparo, prefirió quedarse en la retaguardia, no soportaba la idea que podía haberme matado.

La prensa reseñó el hecho y no se hizo ningún comentario de quién

era la mujer que había participado. Tampoco trascendió que la policía política tuviese la información relativa a mi persona. Tenía esperanza que el muchacho no me delatara completamente, que diera otras señas sobre esa tal Nancy. Por supuesto, me mandaron a salir de mi casa por un tiempo, con indicaciones muy precisas de tomar medidas de seguridad, no sabíamos que había declarado el muchacho. No nos llegaba nada de nuestros informantes.

Le dije a mi familia que me iba a pasar unos días donde una compañera del liceo porque la policía podía aparecerse en la casa para detenerme por una confusión que había, y sin que comprendieran mucho, salí de mi casa. Fui a la casa de la directora de la Escuela, una de las casas que utilizaba el Destacamento para reuniones.

LAS CONCHAS

De la clandestinidad los primeros recuerdos que emergen son las "conchas", las casas donde uno se ocultaba, pero más que los espacios físicos eran las personas que allí vivían, que nos escondían, que nos movilizaban, de ellas quedó en el recuerdo aquella solidaridad con que nos rodeaban.

El relato no es lineal en el tiempo porque, además, de algunas conchas salía y regresaba un tiempo después.

En la escuela de Olga en La Pastora

Los días inmediatos a la operación reseñada los pasé en la casa de Olga, en su casa-escuela en La Pastora, una casa grandísima donde funcionaba una escuela de la cual era directora, era la madre de una compañera de estudios del liceo Andrés Bello, la amiga Alba.

En esos primeros momentos me escondía también de mi familia, que hacían el último intento por separarme de esa vida, de la lucha revolucionaria, presionaban mucho a los parlamentarios del PCV,

en el Congreso, para que “les devolvieran a Nancy”. Convencieron a más de uno de que yo era muy enfermiza y de que les iba a generar problemas. Por cierto, nunca me enfermé en todos esos años de clandestinidad.

Y pasaban los días y seguíamos sin saber de la información que tendría la policía respecto a mí. No había movimientos extraños cerca de la casa de mi familia, que estábamos monitoreando; eso hizo que bajara las medidas de seguridad y fui a mi casa para hablar con mi mamá. Eso fue un error y los errores se pagan. Habíamos tenido una gran discusión, salí de la casa y en la calle escuché que me llamaban, eran unos digepoles, me detuvieron y me llevaron a la sede de la Digepol en Los Chaguaramos, al final de ese mismo día, 13 de junio del 63, terminé en la cárcel de mujeres de Los Teques.

Un mes después, el 10 de julio, los compañeros del *Livia* me rescataron de esa cárcel. Luego que se realiza esa operación de comando, me llevaron a una concha, una casa que estaba dentro de un cementerio, en las afueras de Caracas, en San Antonio de los Altos o cerca. Esa casa se suponía deshabitada, y por tanto no se podía prender la luz, ni hacer ruido, ni pasar frente a una ventana, solo se oían de noche los silbidos, el viento y otros ruidos. Y por las ventanas solo se veían las tumbas, cruces, y hasta soñé con espíritus, ¡qué más se podía soñar allí!

Me mantuvieron varios días en esa concha mientras bajaba la vigilancia de las alcabalas móviles que habían instalado a raíz de la fuga. Después supe que Luisa, compañera del liceo, dirigente de la Juventud Comunista, había prestado la casa, hoy sigue otro camino en la política, pero igual la recuerdo con cariño.

Desde entonces inicié una vida en la clandestinidad en Caracas con medidas extremas de seguridad, ya que, además, cada vez que aparecía una mujer en una acción armada me involucraban como

presunta participante. En la foto de una nota de prensa (Fig. 30) mi madre y dos hermanas aclaraban una situación, cuando la policía identificó como mi persona a una compañera que resultó quemada en una operación. Era tan así que en el año 1963, por dos veces llamaron a mi mamá para que fuera a reconocer mi cadáver a la Morgue de Caracas, y no asistió, ni se inmutó, porque estaba segura que no era yo. Solo intuición. Pero iba mi hermana para cerciorarse y cumplir con la citación.



30. Falsa noticia, mi madre declarando ante un periodista

La ciudad, traicionera, una no sabe en qué momento iba a ser reconocida, por quién, dónde, cuándo, más si se salía con frecuencia en los periódicos. Cualquier descuido podía ser fatal. La tensión era permanente. Un toque en el hombro mientras se caminaba en la ciudad significaba tomar el arma en la mano. En ciertos lapsos la orden que tenían los cuerpos represivos era la de matarme. Esa información llegó por varias vías, una fue por mi hermano Luis que trabajaba en la PTJ, era adeco, pero siempre estuvo muy pendiente de mí y en ocasiones me pudo hacer llegar avisos importantes. En

una oportunidad pude salir de un sitio antes que llegara la policía, gracias a que me llegó a tiempo su información sobre ese espacio.

Y comenzó mi tránsito por tantas conchas. En barrios -casas muy humildes- o en urbanizaciones -residencias, algunas lujosas- y en todas siempre encontré mucho afecto, mucho apoyo y protección. Mi presencia en esas casas, era un riesgo para todos, siendo yo una de las personas más buscadas en esos años, lo cual es constatable en la prensa de esa época.

Algunos de los dueños de esas conchas, los “viejos” les decíamos por cariño, ya no están porque se cumplió la ley de la vida; otros sí vivieron parte de esta revolución bolivariana, liderada por Chávez, que transformó en realidad los sueños de entonces; y aún hay algunos que hoy continúan activos, construyendo revolución, y es hermoso verlos activos ¡toda una vida!

En Catia, entre Ruperto Lugo y Gato Negro, con los Leal y las Pinto

En Catia había dos conchas entre las cuales alternaba, una en Gato Negro y otra en Ruperto Lugo, dos barrios populares, dos familias, muy unidas, comprometidas. En Gato Negro, la vieja Luisa luchando además para que los cuatro hijos varones y la hija Elida, se graduaran en la universidad, eso era la ilusión de la Luisa, y ello le da más valor a aquella participación, ¡arriesgaba tanto, eso era su vida! Su hijo menor estaba conmigo en la misma UTC, los otros colaboraban. La otra familia, en Ruperto Lugo, Anita y Rafael y sus hijas Elizabeth, Margot y Migdalia, era otra familia excepcional.

Esas dos familias, dos hermanas -las Pinto- casadas con dos hermanos -los Leal-, eran especiales, evangélicos ellos, humildes, ¡me hacían sentir una hija más! Basta conocer el nombre que me dieron, me llamaron *la Nena*, y ese fue uno de mis nombres en la clandestinidad. Diría que entre ellos me sentí como en familia.

Mucho después, en la Facultad de Ciencias de la UCV, nos encontramos como profesores Orlando, hijo de Luisa, y yo, y forjamos una gran amistad.

Esas dos conchas me evocan a Andrés quien iba con mucha frecuencia, siempre pendiente de los viejos y de la utilización de esas casas. Andrés y el jefe del pelotón eran los que se entendían con estas conchas.

En la quinta de Manuel, aprendiendo la geografía falconiana

En esta casa habitaba un médico y su familia, que, por cierto, fue posteriormente ministro en uno de los gobiernos adecos. La quinta de Manuel. Recuerdo que, como en todas partes, al llegar a una nueva casa decía que era alérgica a la cebolla, y como Manuel era médico llegó al día siguiente con otro colega y unos maletines con agujas para tratar esa alergia; pasé la vergüenza de decirle que no era cierto lo de la alergia, pero que no toleraba la cebolla por más que intentaba, ¡qué pena! Pero era cierto y lo comprobé cuando caí presa en los sótanos de la tenebrosa policía política, la Digepol, cuando me forzaba y me obligaba a mí misma a comer para poder soportar aquellos días y no podía, no podía,... Poco tiempo estuve en la casa de Manuel, pero el suficiente para aprenderme toda la geografía falconiana, porque se suponía que yo venía de allá, que era hija de un compadre, etc.

Manuel me bautizo *Chelina*, otro de mis nombres en la clandestinidad, y el nombre que le puse a mi hija años después. Yolanda, su esposa, y las hijas, adivinaban un poco lo que había tras mis historias.

En Sarría, con América y Carlos, los profesores

Luego en Sarría, con América Bracho y Carlos Hernández Yépes y sus hijos, familia comunista, profesores, ni imaginan el sello que de-

jaron en mí. Mi consentido era Raúl, niño-adolescente, siempre con sus preguntas estampadas en la mirada. Su hermano Martín, con apenas 12 años de edad realizó su primera operación de comando al introducir todos los instrumentos necesarios para una fuga que nunca se dio, la mía, desde el cuartel San Carlos, ésta fue abortada por otra fuga, la de García Ponce y otros. América y Carlos, preocupados por todo y todos, pertenecían al grupo de apoyo, siempre dispuestos a resolver.

A Carlos lo venció, años después, una enfermedad. América, profesora, hoy está forjando los libros de historia para nuestros niños de primaria, que se están tallando bajo su mirada acuciosa, como un trabajo de orfebrería y con una visión fresca y abierta. Esta concha me evoca a Ramón Ferrer, quien viviendo relativamente cerca era mi contacto, cuando bajaba de su casa hacia la avenida Andrés Bello pasaba por el frente de esta casa y entraba.

En Los Chorros, con Elsa entre riachuelos, bosques y jardines

De allí pasé a la gran casona de Los Chorros, con riachuelos, bosques y jardines internos en los que podía caminar y tomar sol. Allí me encontraba, en la caballeriza, remodelada como una casita por la hija de la dueña de la casona, allí vivía ella con su esposo y sus dos hijos, era Elsa Braun, de los aparatos especiales del PCV. Pienso que la dueña de la casona no sabía lo que en la vieja caballeriza se hacía.

En esa casa conocí a Freddy Muñoz, disputábamos la concha, entre el Destacamento y la dirección del PCV, lo vi una vez, la siguiente vez fue en el cuartel San Carlos, donde estábamos presos y donde nos casamos. En esa oportunidad, en esa casona, me planteó que ambas organizaciones no podían seguir utilizando esa casa y que... además habían considerado que debía salir del país, que era muy buscada, que ponía en peligro la organización, que había todo un aparataje tras de mí, y que ellos me garantizaban mi estadía en un

país socialista. A lo que le respondí que de lo primero habría que pedir la opinión de Elsa y de lo segundo, que decidiría yo en conversación con los jefes del *Livia*. Elsa decidió que seguiría utilizando la casa y yo continué en la lucha armada en Caracas.

Casa de los Sepúlveda, en El Rosal y en El Bosque

En el este de Caracas, habían dos casas muy utilizadas, de dos hermanos muy activos, los Sepúlveda: Jesús, empresario dueño de una fábrica de confección de camisas, y el otro, Rafael, dueño de un laboratorio médico, el primero vivía en El Bosque y el segundo en El Rosal. En casa de Rafael, conocí a Gonzalo, también miembro de una UTC del mismo destacamento, quien muchos años después, cuando regresé del exilio, sería mi compañero por 10 años y padre de mi hija Chelina. Pero en aquella época era muy odioso conmigo, en cambio su hermano era muy afectuoso.

Estos dos viejos, combativos, eran “Patria o muerte”, como decíamos en aquella época. Ponían a disposición todo, sus carros, apartamentos, las facilidades del laboratorio, apoyo económico, y siempre atentos a cualquier imprevisto.

Jesús, el empresario, fidelista hasta la médula, ponía altoparlantes en su fábrica para que los obreros oyesen los discursos de Fidel Castro en el aniversario de la revolución cubana. Desde y después de esa época fue como un padre para mí. Allí me llamaban *Nélida*, pseudónimo usado en la UTC a la que pertenecía. Jhonny el hijo menor de Jesús y Ana Luisa, todo el tiempo nos observaba, calladito como la abuela, indígena ella. Ana Luisa, la esposa, siempre solidaria, callada y sonriente. Y Beila, la hija, con aptitudes y capacidades que nunca desarrolló, quizás porque se dedicó más a la familia. Siempre pensaba que habría sido una excelente abogada.

Eloy y Carmelo eran los contactos en estas casas, que además se utilizaban para todo, se realizaban reuniones, se guardaban ar-

mas, se escondían personas, contraviniendo normas de seguridad elementales.

La última concha, de allí a la cárcel

La casa donde me escondía cuando caí presa, en octubre del 64, cuando dieron el golpe más duro y rudo a la guerrilla urbana, logrando la destrucción del Destacamento Livia Gouverneur, con más de 100 detenidos, la gran mayoría en una misma noche, a raíz del secuestro del teniente-coronel Smolen, fue la casa de Castejón, quien pasó más de 3 años en prisión en la isla de Tacarigua. En esos días la situación estaba muy difícil, tensa, había muchos combatientes presos, allanaban casas, se sabía de delaciones, todo el peso de la represión se desbordó con esta operación, nos habíamos metido de nuevo con los gringos, se había escalado la operación a un nivel internacional, era una operación trascendente y no estábamos bien preparados para la contraofensiva.

La inteligencia de los cuerpos represivos del país y norteamericanos se activó con el secuestro de Smolen, que tenía un objetivo propagandístico, como todos los secuestros realizados, y una logística para pocos días. Yo no participé en esta operación, pero en la casa donde estaba enconchada se pasó a máquina la carta de las FALN, donde se establecía el objetivo de la operación, estaban dos personas, una era el comandante del Destacamento, Carmelo.

La noche que allanaron, 22 de octubre, iban directo por nosotros. Los digepoles, con ojos desorbitados nos bajaron por las escaleras a empujones y nos metieron en la jaula sin perder un minuto. Lo que nunca imaginé en el camino, en la patrulla donde íbamos los cuatro que estábamos en ese apartamento, era lo que nos íbamos a encontrar en la Digepol.

Cuando entramos en los tenebrosos sótanos estaban en fila, todos, todos, todos, decenas de detenidos, en una sucesión de caras altivas y

caras desencajadas, de caras cabizbajas y caras de vencedores, una a una las veía sin mover un músculo, fría, escrutando el alma de cada uno, al final estaban las muchachas. Nelly, altiva insultando a los policías.

EL OBLIGADO TEATRO DE LA VIDA CLANDESTINA

En cada casa tenía una historia que debía aprenderme bien para no contradecirme cuando llegaba un visitante, o un familiar, o la señora que limpiaba, o los niños, y debía comportarme de acuerdo a esa historia. A veces eso significaba investigar, indagar, porque ¿cómo decir que venía de Urumaco en Falcón, y no saber nada de Urumaco? o que era la hija del compadre de Manuel, ¿sin saber su historia?, y no tener idea de la familia de Manuel. Entonces en la clandestinidad, se añadía otra inquietud y angustia, la de no confundirme en “quién era yo” en cada concha, mantener en la memoria mi papel en ese teatro. Me di cuenta que el secreto estaba en creérselo uno mismo. O quizás en escribirlo como si fuera un cuento, pues no sabía cuando iría de nuevo a esa casa.

A veces, por razones de seguridad, en alguna casa me pedían que no saliera del cuarto donde me ocultaba, era como esconderme dentro del escondite. Lo que me quedaba era leer, estudiar. Era buena lectora y me gustaba estudiar por lo que no resultaba tan difícil adecuarme a esa situación, además a veces encontraba unas maravillosas bibliotecas.

Y eso me lleva a la formación en la clandestinidad. No podía ser de otra manera, había quienes salían fuera del país a tomar cursos políticos y/o militares, yo nunca salí al exterior en esos años. Sobre la guerra nos prestaban libros, discutíamos en la misma UTC o en el comando del pelotón o se generaban grupos naturales, siempre muy pequeños, entre los comandantes de UTC, ya que nos veíamos con frecuencia y aprovechábamos ese encuentro, a veces se incluían

camaradas de la retaguardia, para algunos era esa su tarea, la formación. La política y la guerra. Una guerra que, además, escondía una gran discusión subterránea, una discusión sobre el camino o la modalidad del camino, de la lucha armada: si el camino era la lucha armada en las grandes ciudades con movimientos militares asociados o el de la lucha armada en el campo, las guerrillas rurales. La vía insurreccional desde las ciudades y los cuarteles, o la guerra prolongada en las montañas. Intuíamos una discusión a cuchillo sobre esto y sobre la hegemonía. Comentábamos. Pero no todos, la organización jerárquica militar a veces aplastaba las críticas. Pero nos la ingeniábamos.

Siguiendo con las conchas, todo no era tan ideal, recuerdo una casa donde al llegar me plantearon que no podía quedarme, pedimos dos horas mientras se alistaba otra concha y ni a eso accedieron. No querían correr riesgos. Se tuvo que salir enseguida. En otra oportunidad tuve que pedir que me sacaran de una concha por las intenciones de uno de los tipos que vivía en esa casa. Pero eran casos, no era lo común.

Alguien una vez me preguntó sobre cuánto dinero me pasaban en la clandestinidad y se sorprendió mucho cuando le respondí que no recordaba que me pasaran nada. Ellos me movilizaban, en las conchas me daban comida y me cubrían necesidades, siempre me preguntaban qué necesitaba, me prestaban libros, y si necesitaba algo lo solicitaba. Tampoco recibía dinero por parte de la familia, a veces me hacían llegar un maletín con cosas, ropa sobre todo. Regularmente le hacía llegar una carta a mi mamá, le había explicado que la debía romper enseguida y en general ella siempre tenía preparada una carta para mí. Pero pasarme dinero como un sueldo, ni siquiera se me había ocurrido pensar en eso. Lo que sí ocurría es que para las operaciones cada quien debía llevar dinero por cualquier eventualidad, al menos para tomar un taxi, y quienes no teníamos dinero se nos daba. Un compañero (Teixe) una vez me dio una cantidad importante de dinero (como un sueldo mínimo hoy) para que

lo llevara siempre conmigo, encima, en una carterita de tela que se colocaba como cinturón o terciada y que le había hecho su tía para sus viajes. Siempre la cargaba.

Lo que sí quiero decir es que si necesitaba y pedía, enseguida tenía respuesta. Una vez estaba en una casa deshabitada, y es que en algunas ocasiones, pocas, me llevaron a casas cuyos ocupantes estaban de vacaciones o casas que no estaban habitadas, y llamé por teléfono a mi contacto para pedir modess y se dieron cuenta que de vez en cuando necesitaba cosas, y me pidieron una lista de lo que necesitaba regularmente.

Creo que al menos dos veces durante mi vida en la clandestinidad me entrevisté con mi mamá, la llevaron en un carro, con los ojos vendados, a la concha donde estaba, recuerdo que era la casa de Elsa en Los Chorros. Se quedó muy impresionada pues era una mansión y nos vimos en los jardines, al lado de una cascada.

Ya no me recriminaba nada, se había resignado...

LA RETAGUARDIA

En la retaguardia estaban los que se ocupaban de la logística, los que hacían posible el traslado de personas, de las armas, los que escondían a los perseguidos, los que nos buscaban documentación, o un médico, los que se encargaban de tener listos los requerimientos de las operaciones, los que eran imprescindibles para el éxito de las mismas. Ellos, que casi nunca aparecen en esos libros épicos, donde los héroes son otros, ellos, esos rostros, esas manos, tejían ese entrelazado en la clandestinidad, no se amilanaban cuando se les decía a quien escondían. Y en mi caso, ellos nunca sentían aprensión por mi estadía en esas casas, a conciencia del peligro, donde un comentario, un desliz, un error, podía culminar en un allanamiento y la policía, esa no distinguía entre quienes estaban en la retaguardia o en la vanguardia.

Muchos de ellos eran pilares de la retaguardia, de la organización, de la logística del Destacamento. Carlos y América, los Sepúlveda, tanto Jesús como Rafael, más allá de facilitar las conchas, eran personas claves de esa retaguardia. Isaac Capriles, Alvaro Agudo y muchos otros de esa retaguardia a los que no conocí y otros a los que, quizás, no deba nombrar.

Y pensar que algunos combatientes subestimaban el papel de los que estaban en la retaguardia aun cuando ellos exponían la familia, y la vida también; algunas veces había conflictos de pareja donde uno de los dos quizás no compartía sino que aceptaba ese rol, algunos eran empresarios, profesionales otros. Nosotros, en cambio, muchachos y muchachas, libres como el viento, jóvenes, sin hijos la mayoría, era menor la responsabilidad de familia.

Cada operación de alto impacto desencadenaba la represión y era parte de la planificación prepararse para ello, y allí esa retaguardia se agigantaba, estamos refiriéndonos a una época donde habían desaparecidos, asesinados, presos. Y ellos y nosotros, todos, nos exponíamos a la prisión y a la tortura o a la muerte.

También estaban los que nos acompañaban como choferes para traslados de personas, de armas o de equipos, eran choferes estelares, como Rojitas entre otros. Algunas veces esos traslados se trataban como una operación, en mi caso, por ejemplo, algunas movilizaciones se hacían con extrema cautela.

Estos episodios ocurrían en la clandestinidad

Recuerdo que una vez me trasladaban a otra concha y también transportábamos unas armas, íbamos en un carro en una vía con tráfico y por la vía contraria, sin tráfico, una patrulla se detuvo y comenzaron a hablar por la radio. Sentía que me habían reconocido, era una época donde se prohibían los vidrios ahumados; al sentirnos descubiertos, nos miramos y salimos del carro, y dije: *-Dos protegen*

mientras dos suben y alternamos hasta llegar a la Libertador, yo me quedo. El Campesino añade apresurado *-Yo también me quedo.* Se trataba de ganar una avenida transversal a la que estábamos, cubriéndose con los carros, si llegábamos al puente de la Libertador desde allí dominaríamos y lograríamos huir, allí salimos bien a pesar de que mi ametralladora se trabó y el policía que tenía enfrente a mí optó por tirarse al suelo, debajo de la patrulla, cuando el Campesino se interpuso entre ese policía y yo; eso nos permitió salir de la avenida. Allí estaba de nuevo el Campesino.

La clandestinidad, lo que ello significa, el permanente estado de alerta, si le unimos la preparación de las operaciones, la ejecución de las operaciones es fácil suponer la tensión, la carga emocional y el desgaste, no salíamos de una operación cuando entrábamos a preparar otra, ¡cuántos momentos de peligro, cuántas situaciones, cuántas esperas! Recuerdo al menos dos veces en las que pasamos uno o dos días acuartelados en una casa, esperando una orden para participar en alguna operación importante que finalmente no se dio. Y si no teníamos operación pauta, entonces se comenzaba a planificar otra, solo por tenerla lista, por si acaso.

La clandestinidad. En el año 1964 ocurrió la gran redada y el golpe letal a la guerrilla urbana, al Destacamento. En la cárcel veíamos claro los errores que se cometieron, la violación de elementales medidas de seguridad, la subestimación del enemigo, las posibles infiltraciones, cosas que permitieron el desastre en el que concluyó la operación de secuestro de Smolen.

...

De la clandestinidad, de cada concha, en el recuerdo quedó, siempre, una imagen de alguna mujer, solidaria, consejera, quizás porque siendo contemporánea con los hijos o hijas de ellas, me hacían sentir como una hija más. Anita y Luisa en Catia, la primera de Ruperto Lugo y la segunda de Gato Negro, Elida, la hija mayor de Luisa fue

alguien también muy especial. Ana Luisa, la que vivía en El Bosque, de ascendencia libanesa, muy dulce, un carácter muy suave y ducha en la cocina. Aura, de la concha de El Rosal, andina, con un carácter más fuerte, introvertida, se me parecía en algo a mi madre, solidarias ambas, casadas, con dos hermanos, dos familias muy unidas; Yolanda, esposa de Manuel, el médico. De Sarriá, América, comunista, militante, una casa llena de cuadros –su padre el pintor Gabriel Bracho-, de libros y de mucho afecto, era, es, profesora. De Los Chorros, Elsa, muy activa, de los aparatos especiales, conversadora. De La Pastora, Olga, una maestra, directora. También Haydee, compañera de estudios; Gladys, con su hijo de pocos meses. Y otras por cuyas casas pasé por poco tiempo. ¡Arriesgaban tanto!, y era más la calidad humana que el convencimiento político lo que alimentaba aquella solidaridad y esa actitud protectora.

Y también de cada concha, alguna música, una canción, un libro, una pintura, un momento...

PARTE 2

Las secciones siguientes conforman esta segunda parte que se concentra en esa época de la caída en picada del Destacamento Livia Gouverneur y su impacto en la lucha armada urbana, que se inicia con aquella arremetida, aquella redada colectiva cuando casi todos los y las combatientes del *Livia* caen presos y el Destacamento es prácticamente destruido. Se revelan episodios y circunstancias de aquellos momentos sombríos en la Dige-pol y luego de la vida en prisión en la cárcel donde nos llevaron, a las mujeres detenidas, el cuartel San Carlos.

Finalmente la derrota, la discusión sobre el camino, la continuación o el abandono de la lucha armada, discusión que se daba en la cárcel con toda la impotencia que genera el encierro, pero que afuera era cruenta y hasta brutal sobre todo en las montañas, ¿seguimos o entregamos las armas?, no era tontería. Sin ningún liderazgo reconocido, cada grupo escogió su camino.

Esa historia nadie la cerró, ninguno de los partidos y movimientos involucrados. Aquí, nos centramos en ¿qué pasó con esos combatientes de los años 60?

V. UN DESLAVE ARRASA EL DESTACAMENTO Y TODOS CAEMOS PRESOS

La prisión es algo que puede suceder cuando uno se alza en armas ante el orden establecido, en particular si se intenta por los caminos turbulentos de la revolución, por la vía armada. Si se da, hay que afrontarlo sin lamentaciones, sin lloriqueos, sin negociación de ningún tipo. Y hasta celebrando que al menos se esté con vida.

Una vez escuché una discusión entre combatientes que hablaban sobre el comportamiento en la prisión, ante la tortura, y decían que acerar el temple, forjar el aguante, aumentar la resistencia, de ello debía hablarse más, mucho más, entre los que elegían este camino, que no era estudiando marxismo-leninismo, que era probando valores, de lealtad, de nobleza, de valentía, discutiendo descarnadamente lo que le puede pasar, siendo mejor que se asuste antes, y no en ese momento. Sobre eso se reflexionó bastante una vez vivida esas circunstancias y cuando ya habían pasado los días aciagos en los sótanos de la Digepol.

En todo caso es muy fácil hablar cuando no se ha vivido esa prueba.

EL INICIO DEL FIN

A los y las combatientes del *Livia* nos tocó vivir una experiencia muy dolorosa, que dejó heridas, traumas, y un amasijo de sentimientos, cuando las traiciones y las delaciones tuvieron un gran peso en el arrase del Destacamento y la detención de más de 100 personas, muchas en una misma noche.

Esa redada masiva de personas vinculadas al Destacamento y a otros destacamentos de la Brigada 1 se produce el 22 de octubre de 1964, como resultado de la represión desatada por los cuerpos policiales a raíz del secuestro del teniente-coronel Michael Smolen rea-

lizado el 9 de octubre. El hecho de ser Smolen un jefe prominente de la Misión Militar Norteamericana, ya nos colocaba ante un poderosísimo enemigo, pues además nos entrometíamos en su política imperial de la época, la guerra de Vietnam. Eso era para ellos un atrevimiento colosal. Un desafío imperdonable. Una provocación inadmisible. Un reto inaceptable.

Se desató, entonces, una acción represiva con gigantescos operativos. Habían allanado un apartamento muy usado antes y durante el secuestro, cerca de la plaza Venezuela, le pisaban los talones. Allanaron y detuvieron a un primer grupo, de allí salieron las primeras delaciones. Isaac Capriles cuenta que conocieron de muy buena fuente que cuando la policía llegó a la casa donde estaba Fradique, enseguida éste dijo: *-no me toquen que hablando se entiende la gente.*

Al quinto día del secuestro, el 12 de octubre, Smolen fue dejado libre en una zona residencial de Caracas. Mientras tanto estrechaban el cerco.

Sabíamos de las delaciones, tomábamos medidas, mudábamos armas, limpiábamos conchas, quemábamos papeles, movilizábamos personas. Se pusieron sitios y personas en “cuarentena”. A los que realizaron el secuestro se les ordenó esconderse en el fin del mundo.

Todo el Destacamento estaba en alerta máxima. Yo me fui a una concha que no se había usado, estaba en espera de mi salida al frente guerrillero en Lara, adonde ya habían enviado mi morral y mis peroles.

Antes de ese 22 de octubre, la noche de la gran redada, ya se había capturado a otro grupo, algunos de los primeros detenidos delataron, entre los que estaba Fradique Deblois, y así se comenzó a planificar la acción más audaz de la policía en contra de la lucha armada urbana. Y después de la gran redada continuaron otras detenciones producto de nuevas delaciones.

Esa noche, el 22 de octubre, tarde en la noche, suena el timbre, era

la Digepol, la tétrica y macabra policía política de la época, nos metieron en una jaula a los cuatro que estábamos en el apartamento, Antonio Castejón, dueño del apartamento, su esposa Haydee, Carmelo, el comandante del Destacamento, y yo. La jaula salió a toda velocidad. Me preguntaba si habrían caído otros compañeros, sin imaginar la magnitud del desastre.

LLEGAMOS A LA DIGEPOL

... y nos recibió el tenebroso capitán vegas, que se volvió como loco, los ojos enrojecidos se le salían, saltaba, gritaba, estaba eufórico desaforado, *-te capturamos Nancy, te jodimos* repetía incesante, nos llevaron a un sótano y fue terrible cuando empecé a ver aquella larga fila, combatientes, compañeros de la retaguardia, y uno caminaba frente a ellos viéndolos sin verlos, y no podía creer lo que veía, todo comenzaba a dar vueltas en la cabeza. Tiempo después confirmamos que habían caído 67 combatientes de la Brigada 1, la mayoría del Destacamento Livia Gouverneur, lo habían acabado, otros detenidos tenían distintos grados de vinculación, algunos de la retaguardia.

La prensa ponía el acento en la caída y el desmantelamiento del Destacamento. El diario El Universal titulaba la noticia, el 25 de octubre, tratándonos de delincuentes, como se aprecia en la Fig. 31.

En esa noticia se daban nombres de algunos detenidos, citaban a:

“Gonzalo Sepúlveda, Alejandro Aguilar, Alberto Torrija, José Antonio Gallegos, Gilberto Díaz, Juan De Mata Álvarez, Freddy Goldwing, Juan Romero, Reinaldo Romero, Antonio Acosta, Antonio Villegas, Alonso Palacios Juliác, Heriberto Méndez, Nelly Pérez, Lilian Pirela, Diego Salas, César Vargas, Delfín España, Héctor Ciavaldini, Leslie Dunia, Luis Leal, Nancy Zambrano, Antonio Castejón, Arsenio Pasarini, Rafael Sepúlveda y Tatiana Fokina”.

Algunos de ellos aun cuando eran miembros de las FALN no participaron en la operación del secuestro de Smolen.



31. La debacle del *Livia*: así titularon en la prensa. Diario *El Universal* 25/10/64

¿Qué había pasado?, miles de conjeturas se atropellaban en mi cabeza, nos mirábamos y no podíamos hablarnos, caminaba por el pasillo como si no los conociera, pero atrapaba miradas, miradas de sumisión, de derrota y miradas de resistencia, de aguante. Todas esas miradas quedaron grabadas como un cuadro en mi mente, podría moldearlo en una pintura, enloquecedora, si mis manos plasmaran la imaginación. Las muchachas estaban allí, en esa fila, mi compañera de combate de tantas operaciones, Nelly, Emperatriz, Tatiana, la compañera de Luque el pintor en cuya casa se había retenido a Smolen, y otras detenidas cuyos nombres no recuerdo, en realidad no las conocía, no estaban metidas en este lío y salieron en esos días. Era un ambiente pesado, con una atmósfera rasgada por gritos, gritos de quienes pasaban a los interrogatorios, apagados por una estruendosa música de fondo, y a veces silencios, se sentía la desmoralización, el abatimiento, el cansancio. Nos veíamos, sin decirnos nada, Nelly y yo, y otras y otros, arrancamos a cantar *Bella Ciao*,

aquel canto partisano de la resistencia italiana contra el nazismo, y de pronto muchos se unieron, y los policías se volvieron histéricos, con sus látigos de goma, gritos, cantos, golpes, empujones, patadas y nos separaron.

Nos condujeron a una oficina, de un piso alto, allí me pasaron para interrogatorio, recuerdo que oí *-diga su nombre y su apellido*, y eso se volvió una pregunta repetitiva a la que no respondía y cada vez se enfurecían más, ellos sabían quién era yo, lo sabían perfectamente, pero decir o no decir el nombre y el apellido se transformaba en la victoria de ellos o la mía. En un momento solo les veía la gesticulación, las muecas, el manoteo, caras horribles, demacradas, caras inyectadas de odio, con ojos que salían de sus huecos, sabía que gritaban y me di cuenta que no oía, nada, estaba como en otro lado, como lejos, como viendo todo desde fuera, con la mirada perdida en lo oscuro de la noche de una ventana abierta. Perdí el sentido del tiempo, sentía un revolver en mi frente, sentía su frío de acero, lo veía pero no oía lo que me decían. Me empujaban a la ventana, me sacaban la mitad del cuerpo, pero no oía, solo existía la negritud del cielo. No sé qué pasó, pero ahora sé que eso sucede, escaparse de la realidad dejando el cuerpo en otro lado.

En la noche siguiente la policía estaba sacando a algunos compañeros en jaulas, supimos que los llevaban a sitios cercanos, montañosos, simulaban fusilamientos, en un momento sacaron a Nelly y a un compañero, discutían si yo iría también. Se llevaron a Nelly y al compañero. Y regresó con la mirada altiva de ella, victoriosa.

Nos llevaron a unas celdas, mínimas, sucias, llenas de cucarachas, apenas cabía una persona, y para dormir no tenía espacio para extenderse en el suelo, y comenzó una larga noche de muchas noches y muchos días, no sabíamos si afuera sabían que estábamos allí, no sabíamos nada, de las celdas a las salas de interrogatorios o a las cuevas de torturas, para ser torturados o para ver las torturas.

El día y la noche se confundían en aquellos sótanos oscuros, ya habíamos comenzado a comunicarnos, aunque con temores, no sabíamos que había pasado con cada quien, si había delatado, muchos se habían quebrado. La desmoralización era un enemigo, el sospechar de todo y de todos, que sensación de impotencia, que tristeza cuando nos llegaba la información que algún compañero, en el que creíamos, se había doblegado. La vida nos enseñó mucho en esos sombríos días, nos enseñó que la entereza, la integridad, la rectitud tenía más que ver con valores profundos, esos que se van tallando desde niño, vimos acobardarse a los más arrechos, quebrarse a los más formados ideológicamente, y aprendimos que el límite de cada quien, si se tiene, solo se conoce cuando se vive. No hay otra forma.

Resistir la tortura, solo se sabe cuando se la ha tenido al frente. Resistir la tortura, esa fortaleza viene de muy adentro, los principios... muy forjados. La tortura, están los que delatan y se pasan al enemigo, arrastrados, asquerosos y los que delatan y comienzan a vivir la muerte en vida, marcados siempre por el estigma, sufriendolo. Y más si seguían encarcelados, por años, cómo pasó con algunos, viviendo una prisión en la prisión.

De los delatores se ha especulado mucho, se ha dicho que todos los comandantes delataron, eso no es verdad, solo Carmelo, y el Teno, otros, quizás unos cuatro eran combatientes o de la retaguardia. El que hizo mayor daño fue Fradique, delator, traidor y colaborador, la policía entendió bien cuando dijo, al momento de su detención que podían negociar; pusilánime, cobarde, no necesitaron ni amenazarlo, mantenía un comportamiento tan ruin, despreciable, que llamaba a los carceleros cuando recordaba algún detalle, y lo festejaba con ellos. Por los expedientes, a los que se tuvo acceso después, escandalizó apreciar todo lo que sabía, era muy amigo de los comandantes, se habían violado normas y eso tuvo un costo. Luego desapareció, tiempo después lo suponíamos en el exterior, con el físico cambiado, se decía que estaba en Europa, después se supo de él, lo vieron en

París. A veces pensábamos si no estaría infiltrado hacia tiempo y cumplió su papel esos días. ¡Cuántas especulaciones tratando de armar ese rompecabezas! El libro de Luis Correa⁽⁷⁾ se centra en el expediente de Fradique y de otros delatores del caso Smolen. Hay casos como el de *Tortilla*, combatiente muy curtido desde la época de los aparatos especiales, se suicidó posteriormente. Fue otro de los que se quebró ante las torturas. Pero en verdad, desconozco la causa del suicidio.

La delación de Carmelo fue un golpe fuerte, era el comandante del Destacamento, admirado y respetado hasta ese momento, ese rumor corrió como pólvora y se confirmó provocando amargura, indignación, consternación o rabia. Después de casi 4 años en prisión en la Isla de Tacarigua salió de la cárcel al exterior y desde entonces vive en el extranjero.

Nos llevaron a ver algunos interrogatorios, recuerdo a una de las detenidas, que no estaba involucrada, que se desmayaba cuando la pasaban a ver las torturas. Salió en libertad en esos días.

El caso Smolen, fue uno de los casos típicos de aplicación de la tortura en forma masiva, a tanta gente. En todos quedaron marcados aquellos gritos que casi no se oían con aquella música que ponían de fondo: ... *La Plaza Roja desierta delante de mi Nathalie, tenía un lindo nombre mi guía Nathalie, la Plaza Roja muy blanca la nieve formaba un tapiz...* que a todo volumen, la repetían y la repetían, cada vez con más volumen; esa canción la tuve en la cabeza por mucho tiempo, y cuando la oía revivía todo, aun muchos años después.

En las celdas, les decíamos “tigritos”, dejaban la comida en una cacerola tirada en el suelo, algunos compañeros que sabían que yo tenía aversión total a la cebolla, me pedían que comiera y por más que intentaba no podía pasar esa comida, trataba, pero nada, vomitaba todo, y aquella celda se hacía insoportable con el vómito, las



32. En la Digepol, con la Comisión de la Fiscalía
Diario Últimas Noticias, 24/10/64

cucarachas, los olores. Solo comía las tajadas que los compañeros me pasaban de celda en celda y algunas chucherías que me hacían llegar, me alimentaba como podía.

Así estábamos y en un momento me llegó ropa y comida, ¡ya mi familia sabía de mí!, me dio tanta alegría.

Las horas se sucedían entre la canción *Nathalie* y los gritos que irrumpían del fondo. No sabíamos qué ocurría afuera, pero ya debería conocerse del caso pues habían varios detenidos con familias muy influyentes y con conexiones en los partidos políticos del gobierno, y hasta cercanos a Rómulo Betancourt, como el caso de Gonzalo Sepúlveda: su mamá y sus tías habían ido a hablar con Rómulo

Betancourt y con Carlos Andrés Pérez para que detuvieran las torturas, enseñando la ropa ensangrentada del hijo, y la respuesta fue -¿y para qué se metió en eso?... , aun cuando había gran amistad familiar, Rómulo había sido el padrino de bodas de todas las primas de Gonzalo.

POR FIN, LAS DENUNCIAS DE LAS TORTURAS TRASPASAN LOS MUROS

En los últimos días de octubre nos presentaron, a cuatro de los detenidos, ante una comisión conformada por el fiscal, médicos y abogados. Después de muchas denuncias y diligencias de José Vicente Rangel y otros parlamentarios así como de los abogados que tomaron el caso, habían logrado la conformación de una comisión del Congreso, para investigar las denuncias de tortura.

Creo que ya habían previsto este escenario, y entendí porqué a varios no nos dejaron señales visibles de torturas, seríamos “la vitrina” a mostrar por si acaso... Nos seleccionaron, a Alonso Palacios por estar vinculado a una familia importante en el mundo de la cultura, a mí porque siempre aparecía en las páginas rojas de los diarios, era conocida, a Luque que aunque golpeado ya habían acordado su comportamiento y a su compañera Tatiana probablemente pensaron que sería pasiva, ya que no estaba involucrada, pero, contradiciéndolo, denunció las torturas que infringieron a Luque.

Ya nos había llegado la información que vendría una comisión y que nombráramos solo a quienes estaban muy golpeados, a aquellos que las huellas de las torturas fuesen visibles. Eso fue lo que hicimos Alonso y yo ante esa comisión, donde también había periodistas. Nombré a los que había visto físicamente destrozados y a quienes estaban muy mal, reventados, según me informaron; denuncié la comedia que querían montar de presentarnos a Alonso y a mí y no a los compañeros con marcas visibles de torturas y solicité que traje-

ran a las personas nombradas. Alonso, sostuvo una posición de denuncia muy fuerte, muy precisa, y alertó que nos habían amenazado por lo que allí dijéramos. Tatiana acusó a los torturadores. El cuarto era Luque, delator.

La comisión no entrevistó a ninguno de los camaradas que señalamos como salvajemente torturados, pero sus nombres aparecieron en la prensa. Incluso, a los compañeros más golpeados los sacaron de la Digepol en esos días.

Lo primero era parar esa atrocidad que estaba ocurriendo. José Vicente Rangel y los abogados seguían guerreado afuera. Posteriormente en un comunicado oficial de la Fiscalía se presentan los nombres de *“los detenidos que dicen haber sido maltratados físicamente y que al examen médico-legal presentaron escoriaciones, contusiones o equimosis”*, señalándose en el comunicado solamente 20 nombres.

Luego del escándalo en los medios, comenzaron los traslados. A los muchachos los enviaron en su mayoría a la isla de Tacarigua y a unos cuantos al cuartel San Carlos. A nosotras nos trasladaron al cuartel San Carlos.

En la Digepol, cuando mi mamá logra una cortísima visita, me dijo *-no entiendo nada pero cuente conmigo, no la voy a desamparar*, eso me quedó grabado como escrito en piedra, pues en verdad ella no entendía nada de la política, su vida había sido criar nueve hijos, y trabajar como costurera. Y fue así, en todos los años que estuve presa nunca faltó a la visita, en esos años jamás se enfermó, y si se enfermaba lo ocultaba bien.

AL CUARTEL SAN CARLOS, LAS PRIMERAS MUJERES ALLÍ PRISIONERAS

A Nelly, a Emperatriz y a mí nos llevaron al cuartel San Carlos en el mes de noviembre. Emperatriz estaba embarazada y salió pocos me-

ses después. Nelly y yo permanecimos allí recluidas casi cuatro años. Adecuaron un pabellón para mujeres, situado en la parte alta, entrando al cuartel a la izquierda se subía una escalera y allí estaba el sector en que al principio estábamos Nelly y yo, luego llegaron otras compañeras. En algún momento nos quisieron ubicar en un espacio, que llamaban la cueva del humo, en condiciones inaceptables y recurrimos a una huelga de hambre, logrando nuestro objetivo.

El cuartel San Carlos fue convertido en una prisión militar de máxima seguridad. En esa prisión estaban los jefes políticos y militares de la lucha armada: los parlamentarios, otros dirigentes del PC y del MIR, los militares que comandaron o participaron en los levantamientos cívico-militares, los comandantes de los frentes guerrilleros y de los destacamentos de la guerrilla urbana así como combatientes (hombres y mujeres) que consideraron de alta peligrosidad.

En la parte trasera del cuartel, en varios sectores, estuvieron encarcelados, en el período en que permanecimos allí -del 64 hasta inicios del 68-, entre otros: Gustavo y Eduardo Machado, Jesús Faría, Guillermo García Ponce, Teodoro Petkoff, Pompeyo Márquez, Gustavo Villaparedes, Simón Sáez Mérida, José María Casal y Jesús Aristimuño, éstos tres últimos del MIR, Alejandro Aguilar, Eleazar Díaz Rangel, Freddy Muñoz, Alonso Palacios, Winston Bermúdez, Juan Vicente Cabezas, Américo Martín, Alfredo Maneiro, José Rafael Nuñez Tenorio, Pedro Duno y Orlando Araujo. Por allí pasaron, además, numerosos prisioneros a quienes recluían temporalmente y luego eran pasados, o retornados, a la isla de Tacarigua. Siempre lo llamábamos el sector de los parlamentarios y así lo denominamos aquí.

En otro sector, en el segundo piso, sobre la sala de visitas, se encontraban los militares presos, comprometidos en los movimientos insurreccionales cívico-militares del *Carupanazo*, el *Porteñazo* y de otros movimientos, incluyendo aquellos de derecha, como el liderado por Castro León en Táchira. Allí estaban Jesús Molina Villegas,

el comandante del *Carupanazo*; Manuel Ponte Rodríguez, comandante del *Porteñazo* y de las FALN, quien fallece en el cuartel San Carlos en julio de 1964; Juan de Dios Moncada Vidal que lo sucede como comandante supremo de las FALN y muchos jóvenes militares de esos movimientos que se habían dado en los años 60, 61 y 62, como Julio Bonet Salas, Jaime Penso, Tulio Martínez, Fermín Castillo, Oscar Sandoval, José María Galavís, Américo Serritielo; también pasaron por el San Carlos los militares patriotas: Medina Silva, Hugo Morales, Luis Avilán, Miguel Henríquez, Pastor Pausides, los hermanos Piccardo y otros más, de los oficiales de las rebeliones de Carúpano y Puerto Cabello.

En otro sector, en el segundo piso, sobre la sala de visitas y contiguo al de los militares, estábamos nosotras, provenientes de la guerrilla urbana con excepción de Epifania Sánchez (la negra Aurora), que venía de la guerrilla de Falcón. Esa cercanía y esa permanente comunicación con los militares presos establecerían una relación muy importante.

Había comunicación interna entre todos los sectores, siempre revisada por los carceleros, por esa vía discutíamos la formación, a corto, a mediano y a largo plazo, los cursos, el temario, nos facilitaban los libros y hasta exámenes nos hacían. Algunos eran profesores de la Universidad Central de Venezuela, como Orlando Araujo, José Rafael Nuñez Tenorio, Pedro Duno, entre otros.

Esta prisión, el cuartel San Carlos, era muy significativa y se constituyó en un centro de atención por parte de periodistas, parlamentarios, y de organizaciones sociales, generándose muchas acciones de solidaridad.

Ese primer año fue duro, estábamos muy marcadas por lo que habíamos vivido, las torturas, las delaciones, los compañeros que se acobardaron. Además, nos llegaban las informaciones de las pugnas internas en relación a la discusión política, la desbandada que se

producía en algunas regiones, las secuelas de los golpes asestados y aquella sombra que se esparcía.

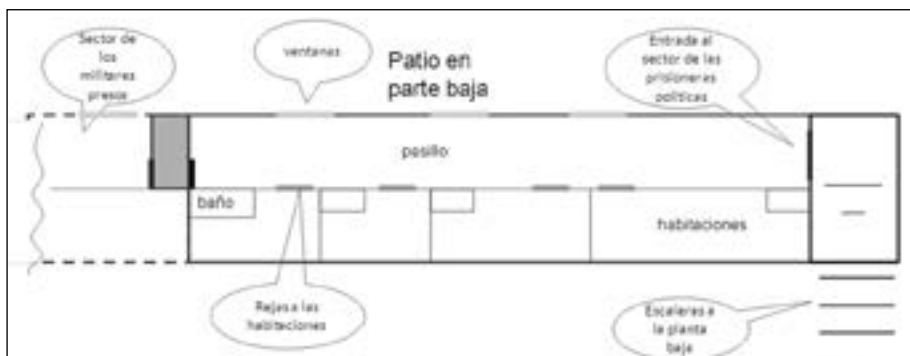
Asumimos con mucha entereza la prisión, nunca oí lloriqueos. Sabíamos en lo que nos habíamos metido y los riesgos que implicaba, el primero, era la vida y al menos estábamos con vida. No mendigamos la libertad, nunca. Cuando comparo con los que dieron el golpe al presidente Chávez, el golpe del 11 de abril, llorosos, atemorizados, jurando que ellos no fueron, en verdad me parecen tan recobardes, que pienso que no habrían aguantado ni la décima parte de lo que nosotras vivimos.

Sentíamos que había comenzado el fin de la lucha armada, los sueños se alejaban. Pensábamos que había infiltración y que ello continuaba afuera. Para Nelly se convirtió en una tarea armar aquel rompecabezas, ¿quién delató a quien?, ¿por quién cayó fulano?, ¿Quiénes sabían de esa concha que no se había usado? y había preguntas sin respuestas, y situaciones que no había forma de descifrar.

El sector de las presas políticas, como puede observarse en la Fig. 33, estaba conformado por cuatro grandes habitaciones, con rejas que daban a un largo pasillo, al final del cual (a la derecha en la figura) estaba la reja de entrada al sector y por el otro extremo terminaba en una doble pared y luego seguía el sector de los militares presos. Por las ventanas del pasillo se veía el patio, donde se tomaba el sol.

De noche, la última guardia verificaba la reja de entrada al sector, a veces entraban a comprobar que estábamos todas, eran habitaciones grandes donde podían caber unas cinco literas en cada una.

Al principio las tres ocupábamos una habitación, Emperatriz estaba embarazada, allí lo supo, y luego la indultaron. El comandante del cuartel -y de la prisión- era el coronel Pulido Tamayo y el subcomandante el mayor Contreras, con él se mantenía la comunicación, las relaciones eran respetuosas.



33. Plano del sector de las prisioneras en el cuartel San Carlos

Lo que sí hay que reconocer es que en esta década y en este país no se estableció la infausta y funesta política del robo de bebés de las prisioneras, como se dio en Argentina.

Desde un principio sabíamos que debíamos aprovechar todo el tiempo estudiando, nos ayudaban los camaradas del sector de los parlamentarios. Lo primero era determinar ¿qué estudiar?, luego planificar, los cursos, su temario, el horario, los libros. Se elaboró una programación del tiempo, no solo de los cursos, sino incorporando las horas de deporte y hasta los tiempos de esparcimiento.

En los primeros meses éramos tres en el sector. Luego, por varios meses quedamos dos, Nelly y yo, ambas universitarias por lo que fue fácil acordar las diversas actividades, estudiamos, además de la formación política e ideológica, materias del pensum de la carrera de economía, en las que nos guiaban algunos de los presos del sector de los parlamentarios que eran profesores de la universidad. La correspondencia, los libros, y hasta los exámenes, pasaban por la censura de la prisión y llegaban con el sello de Revisado.

Después, comenzaron a llegar otras presas políticas, combatientes de la lucha armada urbana. Nos enteramos que en otro sector, donde estuvimos cuando realizamos la huelga de hambre, recluyeron tem-

poralmente a otro grupo de mujeres luchadoras. No supimos quienes eran. Luego las trasladarían a otra prisión, reubicando a algunas de ellas en nuestro sector.

Entre el 64 y el 68, en el sector del 2do piso del cuartel San Carlos, estuvimos recluidas unas 15 prisioneras, en orden de llegada al sector: Nelly Pérez, Emperatriz y yo; luego Epifanía Sánchez y Aura Díaz, que venían de las guerrillas de Falcón, esta última salió al poco tiempo; Tibaire Guevara, Gladys Alonso, Haydee Parima y Teresita Mota, la mayoría del MIR; Carmen Castillo de Cárdenas; Astrid Fischer; Raquel Castro del equipo del Distrito 1 de las FALN; y en el último año, antes de mi salida al exilio, Anayansi Jiménez, la compañera del comandante guerrillero Fabricio Ojeda al que asesinan en prisión, simulando un suicidio; Mónica Venegas y Carlota Pérez, a quién hacen prisionera junto al comandante Tirso Pinto, del frente de Lara, y que resulta gravemente herido y probablemente vivo gracias a la intervención de Carlota. En el 1er piso, durante cortos periodos recluían a otras compañeras, muchas veces incomunicadas, que posteriormente pasaban a otras cárceles o a este sector del piso 2.

La cotidianidad en prisión

¿Cómo nos organizábamos?, ¿cómo era la vida en prisión?, ¿qué hacíamos?, ¿cómo lo hacíamos?, ¿cuándo?, ¿con qué recursos?, ¿quiénes? El respeto a las normas de convivencia, la disciplina y el compromiso con la lucha pasaron a ser valores necesarios para sobrellevar la prisión, la organización pasó a ser la manera de relacionarnos entre nosotras y con el ambiente, y la planificación su ordenamiento en el tiempo y en esas condiciones.

Esa cotidianidad se mantenía en esos años con vaivenes, pero hay que decir que los momentos críticos fueron pocos, cuando se producía una crisis se discutía y se resolvía rediscutiendo las normas de con-

vivencia. Fue al final, en el último año, que se relajó un poco la rutina y quizás tenía que ver con las diferencias en torno a las posiciones enfrentadas sobre la guerra, la pacificación y las divergencias existentes afuera.

¿Cómo acordamos aspectos importantes de la vida en prisión?

Los cursos

Una vez que definíamos los cursos pasábamos a precisar las temáticas, con ayuda de los camaradas con mayor formación del sector de los parlamentarios. Freddy y Alonso eran los contactos oficiales directos. La formación ideológica era lo fundamental: marxismo leninismo, materialismo dialéctico, economía política, las revoluciones, la rusa, la china, la cubana, la francesa, y otras. Los militares presos tenían mayor interés en la historia de Venezuela, el pensamiento de Simón Bolívar y nos pasaban libros. Se incluyeron clases de música, al llegar Astrid, hija de una directora de academia de música; de cocina con la señora Carmen, quién se encargaba de la cocina de una residencia femenina antes de caer presa; de costura con Nelly, y así, dependiendo de las capacidades de quienes llegaban se abrían cursos. La responsabilidad de guiar la mayor parte de los cursos recaía en los primeros años en Nelly y en mí, que hacíamos de estudiantes y de profesoras a la vez. En algunos casos había que fortalecer la formación básica, la lectura y la escritura, surgían dudas y se revelaban fallas que nos replanteaba atender casos particulares para nivelar.

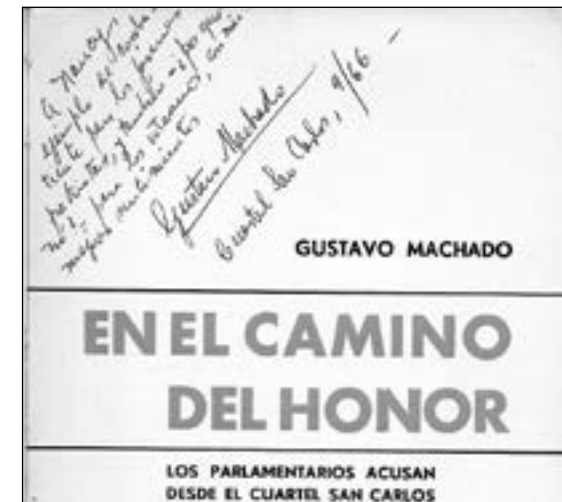
Los libros

Jamás faltaban los libros, de todos los sectores nos prestaban libros, buenos libros, los acompañantes del tiempo en prisión.

Las buenas novelas nunca nos faltaban. Recuerdo mis fichas, yo misma me sorprendía al final de cada año por todo lo que había leído o estudiado. Y así eran todas. La formación era el centro de la actividad (¿y cuál más?) y eso mantenía la mente ocupada y alimentaba el

aprendizaje, la fortaleza y la convicción. Y también la disciplina.

Hablar de libros es recordar a Alonso, siempre pendiente. Me abrió un mundo que podía derribar las rejas. Libros de literatura, de política, de formación militar y los libros de apoyo para los cursos que se realizaban. En las fechas especiales, siempre sentíamos la presencia de Gustavo Machado en sus pequeñas notas o en los libros dedicados.



34. Detalle de la portadilla del libro de Gustavo Machado *En el Camino del Honor*

El horario

Teníamos un horario muy exigente y tratábamos que todas tuviesen todo el tiempo ocupado en actividades programadas, había mucha flexibilidad en el sentido que cada quien podía escoger lo que le interesara, aun cuando era obligatorio el curso de formación política. Teníamos hasta las horas de los juegos, de deporte, de gimnasia, y cuando llegó un televisor incorporamos el horario para la TV, además, una vez a la semana había cine, Alonso nos enviaba el proyector y la película que llegaba el día de visita y lo compartía con nosotras. Y la hora del cine era con cotufa y todo.

La visita

Solo estando preso se sabe el sentido de esta palabra. A veces teníamos una visita por semana y otras veces dos visitas por semana, el sábado en la mañana era fijo. Ese era el día más esperado y el más terrible. Desde la noche anterior la espera de la familia, y después, a las que no les llegaba visita o que habían recibido malas noticias regresaban al sector con esa carga de tristeza o cualquier otro sentimiento a veces cargado de impotencia. Era realmente un día difícil, y una aprendió a tomarlo con calma, era un día de “absoluta” libertad. Las más tensas, eran las que tenían hijos y que por razones de seguridad o personales no se los traían.

Los familiares y amistades traían la comida preparada y mercado para cocinar durante la semana, en el sector compartíamos todo lo que llegaba el día de la visita. De los otros sectores, compartían con nosotras muchas cosas que les traían los visitantes, nos consentían mucho.

Mi madre no faltó nunca a una visita, nunca, en todos esos años. Casi siempre venía acompañada por una de mis hermanas, Bertha. Los demás familiares venían unas veces sí, otras no. Mi mamá nos trajo su máquina de coser “Singer” (ya entonces era una reliquia y aún la conservo y la uso) y eso fue todo un acontecimiento y fue entonces que comenzaron las clases de costura.

La limpieza, la cocina y otros oficios

Cuando se trata sobre la vida en prisión a veces se habla solo de la formación, el estudio, como lo relevante. Pero resulta que cuando se está preso, las nimiedades pasan a ser importantes; en libertad, si algo te molesta te vas, pero en la cárcel, no hay adónde correr. Entonces tratar esas “insignificancias” era importante.

Cuando éramos pocas, hacíamos la limpieza entre todas al mismo tiempo y se terminaba rapidito, pero después, cuando creció la población, había guardia y asignaciones de limpieza, de cocina, la res-

ponsable de la despensa. Todo muy organizado, lo que permitió lograr un ambiente ordenado y limpio.

Las que tenían buena fama en la cocina, bien ganada, eran la señora Carmen y Nelly (con cualquier cosa preparaban un manjar de dioses). Eso pasa a ser muy importante en la prisión. Además que la señora Carmen disfrutaba de los halagos por su buena cocina. Cuando me tocaba la cocina siempre alguien me cambiaba el turno de cocina por otro de limpieza. No era mi fuerte.

En cambio, yo era la peluquera. Algunas preferían cortarse ellas mismas el pelo.

Los tiempos de esparcimiento

En la cárcel cuándo se está en un sector donde no entra el sol, la salida al sol se convierte en algo muy importante. Nos sacaban una vez a la semana al sol, y si ese día llovía o no estaba soleado, peleábamos mucho para que nos sacaran otro día de la semana, jera una de nuestras más sentidas reivindicaciones! Allí aprendimos a darle valor a aquello que se tenía y se había perdido tras aquellas rejas. Para nosotras, el sol era mágico. Y si ese día estaba lluvioso los ojos miraban desde las ventanas al cielo, las caras alargadas, y por allí, en un rincón del sector, aparecían cubiertos cruzados.



35. Epifanía Sánchez, Nancy Zambrano, Astrid Fischer, Gladis Alonso y Haydee Parima (de izq. a der.) en el patio del cuartel

En nuestro día de sol hacíamos deportes, gimnasia o se trotaba, siempre alguna actividad física. Desde el patio veíamos las ventanas del sector de los militares presos, en el segundo piso y casi a distancia se establecían diálogos.

Dentro del sector, en el pasillo, teníamos una mesa de ping pong y se hacían competencias. Nunca fui buena ni en deportes ni en cocina. También teníamos el tiempo para la gimnasia. Y generalmente, en las noches, se jugaba *Scrabble*, ajedrez, barajas, ludo o dados. Mi juego preferido era el *Scrabble*.



36. Haydee Parima, Nancy Zambrano, Gladis Alonso, Tibaie Guevara (de izq. a der.) en el patio del cuartel San Carlos, el día del sol

Nelly pintaba, dibujaba bien, y ella requería tiempo para la pintura por aquello de la inspiración. También me puse a pintar y me distraía, tampoco es que pintara bien, pero me gustaba. Otras escribían poemas y tenían también sus momentos de inspiración. Escribí tres cuentos y después que se los pasé a un crítico del sector de los parlamentarios me di cuenta que no sería escritora.

Mi horario en un día cualquiera, digamos el horario de los martes, durante un trimestre:

7:00 a.m. - 8:00 a.m.: Desayuno

8:00 a.m. - 9:00 a.m.: Limpieza del sector

9:00 a.m. - 11:00 a.m.:	Formación política
11:00 a.m. -12:00 a.m.:	Literatura (lecturas comentadas)
12:00 m - 2:00 p.m.:	Almuerzo y descanso
2:00 p.m. - 3:30 p.m.:	Historia de las revoluciones
4:00 p.m. - 5:30 p.m.:	Economía Política
5:30 p.m. - 7:00 p.m.:	Gimnasia (o libre)
7:00 p.m. - 8:00 p.m.:	Cena

Cada día se tenía una programación diferente y cada una de las muchachas elaboraba su horario basándose en la oferta de actividades que se había armado en función de los requerimientos acordados y así generábamos la programación. Si nadie dominaba el tema buscábamos libros. Así por ejemplo, el curso de Formación política se daba dos días a la semana, 2 horas cada vez; el curso de Formación militar se daba 1 vez a la semana con 2 horas, solo se planificaba para ese día, en fin toda la programación se expresaba en una matriz días x horas y el curso correspondiente.

Me tocó por varios años dirigir el sector, esa responsabilidad implicaba preparar las reuniones para que fuesen efectivas, asegurar que se cumplieran los acuerdos, garantizar los cursos, ayudar en los casos que se requiriese, estar pendiente del cumplimiento del horario, hacer de intermediarios en problemas que se presentasen, y todo lo que significaba la vida en la cárcel. También la conducción política y la relación con los jefes políticos-militares. Implicaba, así mismo, asumir la relación con los carceleros, los jefes de la cárcel. Era un trabajo en equipo pero con cierta verticalidad, probablemente por la influencia de lo militar.

En la cárcel, y en la medida que pasa el tiempo, afloran las fortalezas y debilidades de cada una. Es allí cuanto más se entiende al ser humano en su desnudez. Y los afectos se fortalecen porque se basan en el ser tal cual es.

En un momento sentí que era dura, muy inflexible, sobre todo con eso

del cumplimiento del horario. Años después, ya en libertad, en un encuentro con varias compañeras de prisión, les quise pedir disculpas por mi rigidez en la conducción en la cárcel y me sentí muy contenta cuando me dijeron que gracias a esa dureza había sido más soportable la prisión. Pero aun así, cuando recuerdo que consideraba la música de Los Beatles como de influencia imperialista, me avergüenzo, este comentario lo había escrito y lo había borrado, pero sentí que debía dejarlo, dice mucho. En ese encuentro reciente me contaban cómo me vacilaban algunas normas, menos mal que lo hacían.

Muchos años después, fui a una exposición en el cuartel San Carlos, que relataba su historia como prisión, y ni siquiera se nombraba que allí hubo un sector de prisioneras, que por allí pasaron muchas mujeres, combatientes y combativas. En algún momento habíamos más de 15, ¡y no se decía nada de eso en esa exposición!, ¿machismo?

Algunos momentos difíciles en la cárcel

El terremoto

Estando presa se produjo el terremoto de Caracas, el 29 de julio de 1967 aproximadamente a las 8 p.m., yo estaba jugando *Scrabble*, de repente se movió el tablero y pensé, ¡esta tipa cada vez que está perdiendo mueve el tablero! Pero enseguida salieron de la tierra aquellos ruidos estruendosos y todo comenzó a moverse y lo que se podía caer a caerse, ruidos ensordecedores, la luz se fue, íbamos tomando conciencia que era un terremoto, nunca lo habíamos vivido. Venían las réplicas.

Llamábamos a la guardia, no había respuesta, los soldados aparecieron con las armas cargadas, como para evitar fugas, y todos los sectores comenzamos a tocar las cacerolas, a nosotras nos sacaron a un patio pero los soldados estaban muy nerviosos y tenían las armas montadas, apuntándonos. Hablamos con el teniente, lo conminé a tomar una decisión, si querían matarnos o protegernos y en este caso

que no nos apuntaran, pues hasta por nervios se les podía ir una ráfaga. Nos llegaban noticias nada confiables, los soldados nos decían que Caracas y el Litoral estaban destruidos, que los edificios se habían caído, que habían desaparecido urbanizaciones completas, una compañera que tenía dos hijas pequeñas afuera no podía controlarse, ¡qué impotencia!, estábamos muy preocupadas, algunas desesperadas, un teniente nos pidió números de teléfonos, pero habían dificultades porque estaban incomunicados, nos pasaron papeles de otros sectores con noticias que les habían llegado, los carceleros temían posibles fugas, sobre todo si empeoraba la situación con más réplicas.

Intentos de fuga

Otros momentos difíciles en una cárcel se dan cuando se realiza exitosamente una fuga, como lo fue la fuga de varios parlamentarios a través de un túnel, pues en esos casos se desata una represión inmensa, requisas, restricciones y suspensiones de visitas, castigos. Buscando, además, sentar precedentes.

De esta fuga se ha escrito bastante, me voy a referir a otra, una que no se dio por causa de la fuga de los parlamentarios, la mía.

Casi que me les fugo del cuartel San Carlos, ¡imagínense!, de una prisión militar y además de máxima seguridad, y además una mujer. Echaré el cuento. Se había planificado mi fuga, yo pasaría al sector de los militares presos en un día de visita, sorteando la doble puerta que nos separaba, y saldría con la visita del comandante Jesús Molina Villegas vestida de niño, en eso se trabajó meses, y estaba lista, y todo listo afuera, las conchas, los traslados, la fecha, y de pronto la mandaron a parar.

Se había planificado de tal manera que sería la fuga perfecta, nos habíamos dado cuenta que en dos años nunca habían traspasado la doble puerta que nos separaba del sector de los militares, dos paredes con puertas de acero, pero en vez de cerraduras tenían cadenas

con tremendos candados, y la idea era cambiarlos por otras cadenas y candados y tener las llaves.

Las cadenas, los candados, las limas y las llaves fueron introducidas a la cárcel durante la visita, Martín Hernández, casi un niño, logró meter estos implementos, eran iguales a los que se quitaron de las puertas pues se habían tomado fotos para ello. La ropa de hombre, cédula de identidad y otros accesorios ya Bertha, mi hermana, los había pasado en otros días de visita.

Se hizo un trabajo muy tesonero por varios meses, pues solo podíamos hacer el trabajo en una hora determinada, el trabajo más delicado era el de limar las cadenas, que se hacía después de la última revisión de los sectores, o en momentos especiales. Se le ponía volumen a la radio, del lado nuestro y del lado de los militares, para que no se oyese el limar, se trataba incluso que los demás presos tampoco se enteraran. Solamente tres personas en nuestro sector sabían de este plan y realizaban el trabajo. Al hacerse el cambio de las cadenas y los candados debería ejecutarse la fuga rápidamente para evitar que, por azar, los carceleros intentaran pasar de un sector a otro por esas dobles puertas.

Cuando todo estaba listo para la fuga, día, hora y la logística al exterior, los combatientes que me esperarían, la concha, todo, la mandaron a parar. Nadie entendía, ni yo ni el capitán Molina Villegas, que era el contacto en el sector de los militares presos, hasta que se produjo, pocas semanas después, la fuga de García Ponce y los otros. Evidentemente, era por eso.

La fuga de los parlamentarios generó una requisa y revisión al detalle en cada uno de los sectores y por primera vez en años trataron de revisar el pequeño cuarto que servía de separación entre los dos sectores vecinos, yo estaba al lado del teniente que requisaba (creo que era Hernán Gruber Odreman), protestando, porque se llevaban libros, papeles personales, (estábamos preparadas para eso), y el

sargento después de probar varias llaves le dice al teniente que no estaba la llave en ese manojito, creo que pasaron más de una hora buscando llaves, probando llaves, averiguando la última vez que se abrió esa puerta, les asegurábamos que mientras estábamos nosotros nunca la habían abierto (lo cual era verdad) e incluso intentaron entrar por el otro lado, del sector de los militares y la misma cosa, no abría ninguna llave, la requisa se recrudecía, habíamos guardado las cadenas y candados viejos en un lugar muy seguro, un escondite en un falso piso. Y me sentía tensa cuando pasaban cerca del escondite durante la requisa, pues allí teníamos armas. Solo tres presos conocíamos ese escondite. No sé si todavía existe.

Los militares que comandaban la prisión nunca entendieron que sucedió, este es el momento en que lo sabrán. El mayor Contreras nos llamó a su despacho, fuimos dos, y nos dijo que luego de una exhaustiva investigación concluyeron que los militares presos estaban pretendiendo entrar en el sector nuestro, con intenciones nada sanas y que se habían apropiado de las llaves con complicidad interna y con fines no santos. Y nosotras ¡con esa cara de asombro y sorpresa!, Apenas atiné a decir que no creía, que quien sabe quién habría perdido esas llaves. Pero en mi interior me decía ¡que mentalidad!

¡De bromita me les escapo!, tan solo de imaginarme sus caras me divertía mucho. Una mujer escapándose del San Carlos, su machismo no lo habría soportado...

La reunión semanal, las asambleas y las discusiones políticas

En esas reuniones se trataba de todo. Las discusiones políticas, la organización de la vida en la cárcel y hasta los problemas personales. Incluso los problemas de las familias, si eran económicos, de salud y podíamos ayudar desde allí, con los abogados o a través de los parlamentarios o los grupos de solidaridad en la calle. Anualmente se realizaba una reunión para elegir, o nombrar por consen-

so, a la responsable del sector, fui la responsable del sector en todos esos años de prisión; diría que estábamos bien organizadas, y cada vez que me sometía a elección arreciaban las críticas pero me volvían a elegir. Había también una responsable política del MIR, todo eso ayudaba, era un reflejo de cómo era la cosa afuera.

Las discusiones se enriquecían mucho con la correspondencia entre sectores. Largas y frecuentes cartas cruzaba con Freddy Muñoz y Alonso Palacios, con quienes se tenía el contacto, las cartas más delicadas las pasábamos a través de los familiares o de los abogados.

En esos últimos años en la cárcel esa discusión de si el camino era la guerrilla rural o la guerrilla urbana, comenzaba a dar paso a otra, sobre el repliegue, la paz democrática, la discusión del camino armado o el camino electoral. Ya se sentía la derrota, una derrota que muchos no querían ver. La lucha armada se desplazó a las montañas aun cuándo entre los diversos frentes guerrilleros habían diferencias, las había entre los Frentes de Falcón y el de Lara, discutiéndose dónde poner el acento, si colocarlo en el trabajo político en los sectores campesinos o en la acciones armadas. Lo cierto es que cada uno actuaba por su cuenta, y arreciaban las ofensivas del ejército, los bombardeos, ya desde la década de los 80 se habían institucionalizado las masacres. De la lucha guerrillera rural, hay ya abundante literatura, producto de experiencias de muchos de sus protagonistas.

En cierta forma la discusión de la forma oscurecía la de la esencia de la lucha, del por qué y para qué.

Una huelga de hambre

Era a José Vicente Rangel o a nuestros abogados a quienes se recurría en casos en que empeoraban las condiciones de la cárcel, así, cuando en el cuartel San Carlos nos mudaron a un sitio que parecía una cueva, en condiciones de hacinamiento, comenzamos una huel-

ga de hambre, una huelga de verdad, y enseguida se movilizaron y aparecieron las denuncias en la prensa. Por cierto que por la huelga, intentaron requisarnos en la noche, se había acordado que las requisas serían de día y realizadas por mujeres, y por tanto nos plantamos en la entrada y les dijimos que no pasarían, recuerdo a la negra Epifanía que les dijo *-si alguno va a pasar que sepa que es sobre mi cadáver...* El teniente (no recuerdo el nombre) daba órdenes al sargento mayor para que procediera, yo aludía mucho al legado de Bolívar, del ejército del Libertador, que deberían avergonzarse de vestir ese uniforme para tener ese papel tan triste. El teniente dio la orden de entrar y ni el sargento ni los soldados se movieron, ¡no cumplieron la orden!, el teniente se puso histérico y no le quedó más que retirarse.

Poco después nos regresaron al sector donde estábamos. Lo que más había jugado era la presión externa y la denuncia en los medios.

LOS ABOGADOS, JOSÉ VICENTE Y EL JUICIO

Abogados y periodistas. Jugaron un rol importante. Al principio cuando se dio aquella redada colectiva, el deslave del *Livia*, con la aplicación de torturas masivas. Invalorable el papel que asumieron, conocimos de la solidaridad de José Vicente con los familiares. En el 67 se arrancó una campaña para reactivar aquel juicio paralizado, ello se logró y algunos salieron inmediatamente a su culminación.

En todo este período, de la prisión siempre emerge la figura de José Vicente Rangel, ese hombre era así como una columna a la que uno, y la familia, se aferraba para tantas cosas, desde denunciar situaciones de maltrato en la cárcel o las denuncias de detenciones arbitrarias, aquellas de torturas o las más graves, de desaparecidos y de los asesinados. Su recuerdo de aquel octubre del 64 cuando a las noches sucedían solo noches en la tenebrosa Digepol, es imborrable, sobre todo el apoyo que dio a nuestros familiares.



37. **José Vicente Rangel**
Diario *Clarín*, octubre 64

José Vicente, ¿como hacía para estar en todo?, siempre acompañaba cualquier denuncia; ante cualquier atropello, alzando la voz y actuando firmemente ante las desapariciones y los asesinatos, solidario como nadie.

La visita de los abogados era muy importante, era nuestro principal nexo militante con el mundo exterior. Nos visitaban con una cierta frecuencia aun cuando no hubiese noticias, pues en esa época era común pasar años sin respuesta de tribunales. En la cuarta república ni siquiera guardaban las formas.

Siempre me preguntaba cómo hacían los abogados para defender a tanta gente, pues no eran 10, no eran 100, eran miles los presos políticos, nada más por la isla de Tacarigua pasaron más de 3000 presos, pero además estaban las otras cárceles, todas repletas de prisioneros políticos, en Caracas y el resto del país.

La visita de los abogados significaba sentirse atendido, que no estábamos abandonados a la buena de dios, y que manteníamos un contacto importante con el exterior, nos traían noticias, libros, revistas, y siempre un informe político.

Yo tenía asignada a Ada Ramos, ¡tremenda mujer! A veces imaginaba que por su relación con los presos políticos no tendrían ni un solo cliente que le pagara, y claro como la relación no era por dinero se dio

muy fácil una relación afectiva y de gran solidaridad, a lo mejor por la misma condición de mujeres. A veces, también, se desahogaban con nosotras, y nos contaban su impotencia por casos que no avanzaban y que las familias se desesperaban, y a veces les recriminaban por ello. A Ada le tomé un aprecio infinito, ella leía en los ojos y sabía cuando detrás de un “estoy bien” se escondía alguna preocupación.



38. **En el juicio militar: Nelly Pérez, Nancy Zambrano, Simón Sáez Mérida y Eduardo Machado.** Diario *El Universal*, 14/07/67

Los juicios no avanzaban pero los abogados estaban allí, venían, algunas compañeras presas se desesperaban, o a veces se desesperaban más los familiares. Los abogados tampoco creían en esa justicia militar, pero en las visitas buscaban ayudar, entendían la sensación de impotencia de quién está preso ante los problemas familiares, sobre todo si no se cuenta con recursos económicos, y que en esas circunstancias hasta una palabra o un gesto, ayuda.

De ese grupo de abogados recuerdo los nombres de Roberto Hernán-

dez, Ada Ramos, Alicia Medina, Alfredo Bermúdez, Ernesto Silva T., Virginia Bermúdez, Yolanda Jaime, Tulio Colmenares, Enrique Agüero, entre otros.

Fue en el año 1967, el 14 de julio, que nos llevaron ante los tribunales militares, que se habilitaron en el Fuerte Tiuna (anteriormente el tribunal se trasladaba a la cárcel), para un juicio colectivo y nos condenaron en esa misma audiencia. Estábamos allí los parlamentarios y los que proveníamos del llamado caso Smolen, las y los guerrilleros urbanos. En esa oportunidad me tocó hablar y el diario *El Nacional* reseñó mi intervención completa. El general que hacía de juez intentó quitarme la palabra, pero como pude continué:

“... ustedes, señores militares, tendrán que rendir cuentas no solo ante la justicia y ante el pueblo, sino también ante las mismas Fuerzas Armadas, ante los militares honestos que hoy ven con vergüenza como un sector de ella se presta deshonorosamente para servir intereses ajenos a su papel y de complicidad con grupos anti-populares, anti-nacionales y represivos del actual gobierno (...) ante este juicio ilegal, lo menos que puedo hacer es denunciarlo, impugnarlo, no aceptarlo; a ustedes poco les importará ello, pero la opinión pública, el pueblo venezolano juzgará estos actos anti-constitucionales, como otros tantos del actual gobierno y harán conclusiones que los lleven a integrar un amplio frente que luche por el cambio que reclama nuestra patria (...) nosotros luchamos por ese cambio, un cambio con sentido nacionalista, democrático y progresista. Un cambio revolucionario”.

El exilio

Luego del juicio sumarísimo, y de la victoria de Rafael Caldera en las elecciones presidenciales, el gobierno de Raúl Leoni anunció una amnistía parcial, en mi opinión porque ya se sabía que el gobierno de Caldera, en el marco de su política de pacificación, la ejecutaría.

En mi caso, el Mayor Contreras me plantea que se va a dar una amnistía pero que varios casos estaban fuera de ese listado por presiones de la “embajada” (no era difícil entender que de la norteamericana), me dijo que era una de esas personas y que la única

forma de salir sería mediante la conmutación de pena por el exilio. Después de consultar a mis jefes le respondí que aceptaría siempre que no hubiese condición alguna. A los pocos días me llamaron para anunciar una pronta salida. Ninguna condición.

Algo que me parece importante relatar es que faltando pocos días para mi salida, me llaman a una reunión en el despacho del mayor Contreras, y sorpresivamente encontré que estaban su esposa y las hijas, todas menores, que querían conocerme y despedirme. Era evidente que el Mayor les había hablado de mí y en términos positivos. La noticia de mi salida precipitó un acontecimiento en lo personal, el matrimonio con Freddy Muñoz, después de tantas cartas casi diarias, y cuando se sabía de mi salida al exterior, llegó una en que me proponía casarnos, así de repente; diría hoy que casi comparable a una relación virtual, por internet. Freddy salió varios meses después y nos encontramos en la URSS.

La partida fue muy emotiva. ¡Cuántos sentimientos encontrados!, de alegría por recobrar la libertad, de tristeza por las que se quedaban, aunque era presumible que saldrían pronto, de incertidumbre porque nunca había viajado fuera del país, en realidad nunca me había montado en un avión.

El traslado al aeropuerto de Maiquetía lo hacen con un despliegue militar excesivo y extravagante, iba en un vehículo con varios camiones militares de guardias nacionales adelante, y varios atrás. Esa caravana llegó a la pista de aterrizaje, exactamente debajo del avión de *Air France*. Subiendo las escalerillas, me dieron el pasaporte y me informaron que el avión llegaba a París, donde debía cambiar de vuelo y de línea aérea para llegar a Suiza, que era el destino final. Que si no cumplía las indicaciones al pie de la letra sería hecha presa por la Interpol y todo lo que suelen decir en estos casos. Los periodistas que solo pudieron tomar fotos, entre ellas la que se muestra en la Fig. 39.



Salió del País Nancy Zambrano

39. Saliendo al exilio, desde la escalerilla del avión, Diario *Últimas Noticias* 10-01-68

Subí al avión con dos militares armados con ametralladoras que permanecieron dentro hasta que les anunciaron que cerrarían las puertas. Los pasajeros me miraban perplejos.

Al cerrarse la puerta para el despegue, el comandante de la tripulación me dio la bienvenida y me invitó a pasar a primera clase, dándole orden a la azafata de una atención especial para conmigo. Los pasajeros hechos los locos iban al baño solo para verme. Fui la comidilla del viaje. Para el despegue me invitan a la cabina y era hermosa la vista, pero me sentía mareada. Creo que en todos esos años solo había salido dos veces de la cárcel, el día del juicio y éste, el de la partida. Desde la ventanilla del avión me pareció divisar a mi mamá, o la imaginé, no me dejaron despedirme de mi familia.

Nunca antes había viajado al extranjero, no conocía otro idioma, estaba un poco aturdida. Y triste por dejar la patria, de hecho estando en la clandestinidad habían ordenado mi salida del país y yo pedí reconsideración del caso.

En el aeropuerto de París, donde debía hacer escala para seguir a Zurich, apenas entré a la zona de tránsito tenía a dos policías detrás mío que no disimulaban su papel, hasta cuando fui al baño de damas entraron, ya me lo había dicho el comandante de la tripulación, que no intentara nada y que sería vigilada con órdenes de detenerme en cualquier caso que no fuera salir a Zurich. Esperé el avión y embarqué.

Al llegar a Zúrich pasé mucho trabajo, primero no iba preparada para ese invierno, ni siquiera llevaba botas. Las botas fue lo primero que compré. Tenía una dirección de un hotelito muy modesto, en el cual me esperaban, la recepcionista hablaba español y con ella pude conseguir mucha información. Debía llegar a Francia y no conseguía visa. Me sentía perdida en el mundo. Tenía ya una semana en Zúrich y llegó Gladis Alonso, una compañera de la prisión, me dio tanta alegría. Al menos éramos dos, ella al igual que yo sin ninguna experiencia y su primera salida del país. Estábamos escasas de dinero y debíamos ahorrar pues no sabíamos que nos depararía ese extraño mundo que no entendíamos muy bien. Nos comunicamos con el capitán Jesús Molina Villegas, que estaba en Milán, y a través de él conseguimos visa para Italia. Nos atendió con mucha solidaridad en su casa mientras conseguíamos la visa a Francia. Viajamos a Francia por tren, bordeando el mar, nos pareció un viaje espectacular ¡qué hermoso ese paisaje!

Ya en Francia, en marzo de ese año, adonde debía llegar, nos reciben Carmen Helena y Gastón ¡fue tan importante esa acogida, esa hospitalidad! Ellos constituían un eslabón importante en esa cadena de la retaguardia en el exterior. Llegamos a su casa, al sur de Francia; Gladys siguió a París, donde se quedó por varios años y yo permanecí en su casa mientras ellos me arreglaban el viaje a la Unión Soviética, donde debía llegar para ingresar a un instituto de estudios políticos.

La discusión política acerca de la salida armada o salida electoral estaba en su apogeo en los grupos de apoyo en Europa, y se avivaba por dos procesos revolucionarios emergentes, *el Mayo Francés* del 68, dándose en ese año la mayor revuelta estudiantil y la mayor huelga general de la historia de Francia en ese siglo. Y *La Primavera de Praga*. En verdad por todos lados, y todos, se hablaba de política.

De Francia a Checoslovaquia, donde se producía uno de los acontecimientos de gran importancia en la ruptura del viejo modelo socialista, llamado *La Primavera de Praga*, en la búsqueda de un socialismo humano, con libertad y justicia, con un pensamiento muy crítico del socialismo burocratizado imperante.

En Praga había un grupo de venezolanos sumidos en esa discusión política y con muchas simpatías por el proceso que se estaba viviendo, costaba digerir todo aquello, que hacia trizas supuestas verdades. ¡Cuánta información reveladora! Estaban Eloy Rodríguez, Luis Correa, Francisco Mieres y otros.

Seguí a la URSS donde me incorporan a una escuela de cuadros (su traducción era Instituto de Ciencias Sociales). Carlos Mendoza y Fernando Zago me proporcionan esta información: a esa Escuela habían llegado en Agosto de 1967: Luis Felipe Ojeda, Manuel Castillo y Carlos Mendoza Pottellá. Luego llegaron: Víctor Gruber, Víctor Córdova, Oscar Guaithero, Fernando Zago, Eduardo Liendo y Julio Conde Alcalá (la mayoría provenía de la cárcel ubicada en la isla de Tacarigua o la isla del Burro). Del Comité Central del PCV estaban en el Instituto: Raúl Chacón, Silvino Valera y Manuel. Posteriormente, arriban Antonio Leal, Julio Bonet Salas, Alejandro Aguilar, Andrés Aguilar, Pancho Toro, Simón “El Árabe” (del túnel del San Carlos) y otros que iban por poco tiempo, o de visita o inspección. Allí conocí a Annelis, de Finlandia, la única amiga en ese Instituto, posteriormente se casó con Fernando Zago. Y Elizabeth, la esposa de Jesús Faría, muy cordial.

En abril de 1968 sale Freddy Muñoz de la cárcel directo a Francia, poco después llega a la Unión Soviética, donde yo me encontraba ya. En agosto viajamos a un festival en Bulgaria.



40. Freddy Muñoz y Nancy Zambrano en el exilio, en Moscú

Estando en Bulgaria se produce la invasión a Checoslovaquia, en ese mes de agosto abortan ese proceso de apertura política que se había iniciado en enero de ese año y que había sacudido a ese socialismo anquilosado, que había despertado las esperanzas de tantos. ¡Vaya que año tan convulsionado!

Ese viaje, el conocimiento directo de ese extraordinario proceso de la *Primavera de Praga*, la invasión soviética a Checoslovaquia, la estadía en la URSS, las lecturas y conversaciones con los pocos comunistas heterodoxos, entre ellos los italianos, el único partido comunista que se opuso a esa invasión, provocó un reacomodo total, total, de mi pensamiento político. Ese viaje fue clave en mi vida, me había dejado algo muy claro: ese socialismo que conocí en la URSS no era el socialismo por el que lucharía, esa estadía significó un sacudón político. Y creo que también para muchos de los venezolanos que estaban en ese Instituto que provenían en su mayoría de la lucha armada y que tenían, por cierto, fama de muy irreverentes. ¡Qué torbellino!, entre los extraordinarios sucesos políticos que se daban en el mundo, mi adaptación a una vida que me asustaba, después de años entre clandestinidad y prisión, y una inestabilidad emocional total...¡qué año!

Al regreso a Moscú, desde Bulgaria, y por declaraciones dadas por Freddy sobre la *Primavera de Praga* nos “invitan” a salir del país y aterrizamos en Roma, donde los comunistas italianos nos ayudan y se solidarizan con nosotros, allí estaba Marcos Negrón que nos presta su apartamento por unas semanas, mientras encontrábamos donde vivir a nuestro alcance: una habitación en una pensión en el centro de Roma.

Vivíamos con gran austeridad, además Freddy se caracterizaba por la austeridad en la cotidianidad de su vida, y también por el estudio permanente, de hecho en aquella inhóspita habitación sin calefacción en Roma, pasaba todo el tiempo estudiando o escribiendo. Tenía un sentido místico y practicaba una vida ascética. Tomar un dinero para comprarle una chaqueta, porque su salud no estaba bien, constituyó una desavenencia de semanas, a pesar de que nos habían dicho que si requeriáramos algo se podía tomar de una remesa reunida por colaboradores que debía llegar a Caracas. Y es que nuestras maletas se quedaron en el hotel en Moscú, nunca nos las enviaron a Roma como nos habían dicho.

La conmutación de pena por exilio significaba pasar muchos años en el extranjero, sin embargo en diciembre del 68 decidimos regresar al país. El 31 de diciembre en horas de la noche llegamos Freddy y yo al aeropuerto de Maiquetía, y no falló mi intuición, que por la fecha (surrealismo tropical), por los resultados electorales en ese mes en los cuales había ganado Caldera que enarbolaba una política de pacificación, y el rol que jugó Héctor Mujica quien nos esperaba en el aeropuerto, entraríamos sin problema. Efectivamente Héctor Mujica estaba sobre aviso, estaba prácticamente adentro del puesto de control del aeropuerto con los funcionarios de la aduana que celebraban el fin de año. El sello de entrada ya marcaba el nuevo año 1969. Entramos sin problemas. Nos dijeron que debíamos presentarnos al Ministerio de Interior y Justicia en enero.

...

En esos largos cuatro años en prisión conocimos bien el pensamiento de los militares presos, por las conversaciones que manteníamos, casi diarias, de una hora, por el teléfono que inventamos a través de los cables de la electricidad. Además la comunicación fluía, por la vía interna de la prisión, con aquel sello de “REVISADO” en toda correspondencia que se pasaba, con ese o con los otros sectores.

De ese conocimiento podíamos ver claramente los referentes para los militares: Simón Bolívar y toda la lucha de independencia, la Guerra Federal, el 23 de enero, en fin estaban muy enraizados en lo nuestro. Desde entonces, para mí era natural la convergencia de los militares, comprometidos, que asumieron la confrontación directa en esa época, en el *Carupanazo*, en el *Porteñazo*, con los que se dieron mucho tiempo después.

Con los militares presos en el San Carlos, coincidíamos en ese escenario: movimientos cívico-militares y participación armada del pueblo en las grandes ciudades, estaban convencidos que la única vía para llegar al poder era la de movimientos militares asociados con la insurrección en las ciudades. La historia les dio la razón muchos años después.

Hoy, todo eso permite entender mejor el presente. Y quienes vivimos esa experiencia en la ciudad y en la cárcel, de la forma como la vivimos nosotras, podemos entender lo que aún no ha sido bien analizado: la concepción estratégica del papel de los militares en la política venezolana.

El tiempo dio la razón, y eso lo sentí desde aquel *por ahora* de Hugo Chávez que nos movió de nuevo las energías y despertó los sueños en muchos.

...

Releyendo hasta aquí, muchas cosas se dejaron de decir, algunas por no tener la certidumbre, otras porque están en el fondo donde no se pueda llegar, pero lo que está escrito es lo que fue, sin edulcorar ni condimentar, no puedo inventar para que parezca verdad, escribí tal cual fue, así pasó. En las conversaciones con los compañeros, algunas veces sentía distorsiones que luego recomponíamos entre todos, a veces el tiempo que había pasado nos oscurecía los recuerdos, otras veces era más el deseo de que así hubiese sido. Pero siempre privaba construir la verdad.

VI. LA DERROTA... TIENE SABOR A AMARGO

En este año, 2013, en que escribo estas líneas, el Prof. Edie Montiel, de la Facultad de Ciencias de la UCV, ha estado enviando correos electrónicos a una lista de profesores en las fechas de conmemoración de muchos de los desaparecidos y asesinados durante la IV República; un profesor, secundado por otros, algunos de izquierda en aquella época, dio una respuesta expresando que ya bastaba de recordar a esos terroristas, asesinos, criminales, bandoleros... y por allí continuó. A mi mente vinieron aquellos compañeros, nobles, desprendidos, que abandonaron estudios, familia, por luchar por una sociedad con justicia social, donde muchos dieron sus vidas por esos ideales, por esa revolución no lograda.

Derrotados, y esa es la historia de los derrotados, esa fue la calificación permanente desde aquel entonces, incluso fue dando paso al olvido, a la no existencia, a borrarlos de la historia, hasta que sobrevino uno de esos hitos que parte la historia en el antes y el después, en diciembre de 1998, la victoria de Hugo Chávez en las elecciones presidenciales, y aun cuando en los primeros años de la revolución bolivariana ese olvido perduró, poco a poco fue encendiéndose la luz de esa década oscurecida, y fue apareciendo esa gesta, revelándose, además, ese hilo entre aquellas luchas de los 60, el *Barcelonazo*, el *Porteñazo*, el *Carupanazo* y otros movimientos insurreccionales de civiles y militares con el movimiento que irrumpe el 4 de febrero de 1992.

La historia escrita sobre los derrotados. Tan solo imagino, volviendo al inicio de este proceso bolivariano, si el golpe del 11 de abril del 2002 contra el presidente Chávez hubiera sido exitoso ¿cómo se habría contado la historia?, y a esa misma reflexión, se añade otra: la verdad sale, tarde o temprano. Y entonces comprendo lo importante de la memoria escrita que contribuye a formar la memoria colectiva.

La derrota con la carga de dolor por los asesinados y los desapareci-

dos, la derrota llena de amargura por los débiles que no soportaron las torturas, la derrota llena de evocaciones de los momentos vividos y de los que no se sabía si era el último, la derrota con la carga de frustración, de impotencia por los sueños hechos añicos. La derrota que dispersa por caminos diferentes a los que la viven.

¿Cuántos?, ¿cuántos muertos?, ¿cuántos desaparecidos?, ¿cuántos prisioneros?, ¿cuántos torturados?, el número aquí no importa, eran muchos, no eran decenas, ni centenas, eran miles. Compañeros a quienes no les vimos nunca más, de los que no se supo nunca, que se dispersaron en el polvo del camino. Y que nos han acompañado desde entonces en la memoria.

La derrota de la lucha armada. Estoy convencida que no interpretamos el momento político, no construimos nuestro propio modelo, copiamos un modelo, era lo más fácil, y eso jugó en la resultante, esa es una gran enseñanza.

En esa primera mitad de la década 60 no se resolvieron aquellos dilemas, aquella discusión sobre guerrilla urbana o guerrilla rural, vía armada o pacífica, y el papel de los militares en la política. La dinámica de esos años nos arrolló. Y aunque siempre he pensado que no se puede analizar sobre lo que no fue, algunas veces sueño que si esos movimientos cívico-militares de 1962 hubiesen articulado entre ellos y con los movimientos de masas en las ciudades, en los principales barrios, si se hubiese tenido una dirección central y una estrategia propia producto de una interpretación de nuestra realidad, la historia sería otra.

En el ocaso de la lucha armada urbana se dio un proceso de dispersión, de desbandada y de descomposición, producto de la derrota donde jugaron las infiltraciones, las traiciones y las delaciones; eso conllevó a la proliferación de grupos aislados, incluso se dio el caso que algunos de esos grupos o personas se unieron a bandas, pero de nuevo son casos. Como lo que ocurre en toda guerra, cuando se cae

por esa pendiente, pero diría que lo que se vivió no fue tan desmedido como en otros movimientos derrotados. Ni la violencia interna desatada. No vivimos esos excesos terribles que hemos visto en otros países. Como escuché en la película *Underground* del Director Emir Kusturica, serbio nacido en Sarajevo, ... *se puede reconocer que una guerra es una guerra cuando un hermano mata a otro hermano....* Aquí no se llegó a esos extremos. Pero me he referido a la lucha armada en la ciudad, ese proceso se dio con mayor crudeza en las montañas, unos años después.

¿Cuáles factores contribuyeron en la derrota? No es la intención realizar un análisis político exhaustivo tan solo recopilar las razones más oídas y las enseñanzas que dejaron. Describirlas como parte de la historia, del ambiente que se vivía.

¿POR QUÉ LA DERROTA?

Se han señalado muchas razones, enunciemos algunas, sin profundizar, sin establecer su cuota de responsabilidad, entendiendo que cada una se puede convertir en una pregunta generadora para esclarecerla y entender su peso específico y saber si efectivamente jugó y cuánto en ese desenlace:

- No teníamos un modelo propio y en el desarrollo de la lucha armada el peso de las guerrillas rurales o la concepción del vanguardismo guerrillero fue inspirado en el modelo de la revolución cubana. El gran aprendizaje: construir un modelo propio a partir de la realidad, sin copia ni calco, como tanto insistía Hugo Chávez, cuando hablaba del socialismo del siglo XXI.
- No había claridad en la estrategia, no se seguía una política coherente. Así la salida basada en los movimientos insurreccionales en las ciudades promovidos por sectores de las fuerzas armadas y sectores populares, que parecía ser la que más se correspondía al

tipo de país, que ya no era rural, no era apoyada por todas las fuerzas comprometidas. Quizás eran los militares incorporados en esta lucha, quienes más claro tenían esa vía. Si algo ha enseñado la historia es que cada momento y cada espacio tiene sus características, y que la lucha política, la lucha revolucionaria, debe responder a ellas.

El gran aprendizaje: a partir del modelo propio, debatir las estrategias y la táctica para lograr objetivos a corto, a mediano y a largo plazo.

- Existían múltiples centros de dirección. Además con diversidad de objetivos, estrategias y tácticas, reflejo de diferentes concepciones, algunas diametralmente opuestas, desde el vanguardismo hasta el cese y el repliegue de la lucha armada, cada uno tenía una línea política en relación a la guerra, eso impactó fuertemente en sus años finales. Y más allá del cómo, no estaba claro el para qué ¿liberación nacional? ¿gobierno progresista?...

Una gran enseñanza: unidad, lucha, batalla y victoria, cómo nos enfatizó en su adiós, el comandante Chávez.

- Subestimación del enemigo. Se tenía enfrente a un líder que se le subestimó, a Rómulo Betancourt, que si bien solo gobernó desde el 1959 hasta el 1963, marcó el modelo de la “democracia representativa” a nivel nacional y latinoamericano: gobiernos “democráticos” con improntas represivas, anticubanos, anticomunistas, sumisos a los Estados Unidos, y con políticas económicas neoliberales.

La enseñanza, conocer al enemigo. No desde la visión que lo coloca como tal y por tanto le endosamos todos los males, sino incluso hurgar las fortalezas, los poderes económicos y políticos que lo sustentan y que son los que constituyen los centros ocultos de decisión.

- Disociación de la realidad. No se lograba captar la realidad, podía más el deseo, su modelo mental, que la realidad misma: los

adecos tenían una votación altísima y lo ignorábamos, algunos no entendían aquella lucha en situaciones de democracia, pero no explicábamos nada, el problema económico no afectaba aún a importantes sectores de la población, pero... Y aquí se impone una reflexión, sobreponerse a los deseos, salirse del bosque para poder apreciarlo. Es tan difícil...

- El enemigo desarrolló una política exitosa en lo concerniente a la contrainteligencia, la infiltración y las prácticas para obtener información (prácticas de las torturas). Los movimientos militares insurreccionales desde el 1961, como los de La Guaira, el *Carupañazo* y el *Porteñazo*, por señalar los más importantes, muestran que estuvieron infiltrados y sometidos a una labor de inteligencia permanente con resultados exitosos para el enemigo. Los golpes a las guerrillas urbanas y rurales, la devastación del Destacamento Livia Gouverneur en Caracas, influyó en la derrota de la lucha armada urbana y ésta en la desmoralización, las delaciones y las traiciones. Teníamos un enemigo bien organizado, con un aprendizaje en las técnicas de lucha antiguerrillera y lo subestimamos. Éramos el laboratorio para las prácticas del arsenal de conocimientos que adquirirían los norteamericanos en las diversas guerras en que participaban en varias latitudes.

El aprendizaje es golpear en el mismo terreno mediante la contrainteligencia revolucionaria y la infiltración, pero también, y más importante aún, en la formación de nuestra gente, en cómo acerar el temple, en como incrustar en lo más profundo del ser los valores que permiten afrontar las torturas y acerar el coraje..

- En lo comunicacional había una gran debilidad y no había como responder. Era una época en que se vivía sin garantías constitucionales, y por tanto sin libertad de expresión, con partidos inhabilitados, sus periódicos cerrados, *Clarín*, *Tribuna Popular* del PCV, *Izquierda* del MIR, las sedes de los partidos y de las im-

prentas todas allanadas. Se recurría a hojas multigrafiadas, periódicos clandestinos, y a los muros, paredes que hablaban con pintas de denuncias, eran pintas subversivas. ¡Qué cosas!, hasta salir a hacer pintas se le trataba como una acción de comando pues si les sorprendían se corría el riesgo, como mínimo, que los apresaran. Las operaciones de comando de la guerrilla urbana, de gran formato, de tipo propagandístico, pasaron a ser una forma que cubría aquel vacío.

- En lo ideológico, poco se escarbó en nuestras raíces, las propias, las luchas libertarias nuestras. Más se estudiaba la revolución rusa que la historia de Venezuela y de latinoamericana, a sus pensadores, esas otras vertientes del pensamiento revolucionario nuestroamericano. Quienes más hurgaron en esas raíces fueron los grupos militares comprometidos.
- Estábamos alejados del pueblo. Ni siquiera había un liderazgo nacional reconocido, quizás sí localmente, como Argimiro Gabaldón en Lara, por citar uno, pero no eran referentes en el país. No había ese reconocimiento ni siquiera entre los frentes guerrilleros, cada uno tenía su jefe.
- El fenómeno de las delaciones que si bien fueron estimuladas por el clima de derrota también contribuyeron a ella, sobre todo a la derrota militar.

Encontré entre las hojas una nota que decía:

“Aun con todo eso, la izquierda fue una alternativa real, concreta, con contradicciones, pero fuerte. Que fue combatida a muerte, jugando a su exterminio. Esa fue una generación derrotada y esa derrota, por lo brutal, asumió muchas formas”.

Analizando una a una esas razones contra el momento histórico actual, cada una de ellas se resolvió en este proceso liderado por Chávez, quien siempre estuvo guiado por un sentido estratégico muy claro y permanente de la toma del poder y de vinculación con el pueblo.

La gran lección, aprendida, es que se adquiere, por parte de los sectores revolucionarios, un sentido del *poder*. Eso y que se podía luchar y conquistar el poder. Algo trivial pero que a veces ha asustado, recordemos como en el 23 de enero de 1958 los partidos de izquierda se amilanaron ante esa posibilidad.

Lo importante es que los errores hay que asumirlos, pero asumirlos como parte del aprendizaje, y entender realidades para poder construir modelos propios.

¿Y LOS COMBATIENTES DE LOS AÑOS 60?

Retomaré las décadas, sin perder el hilo conductor, con los combatientes, ¿qué pasó con aquellos combatientes, los que sobrevivimos?, ¿podiera darse la misma respuesta para todos?, algunos se apartaron para vivir o reconstruir sus vidas, vidas sencillas hechas añicos, con parejas que no se reconocían, otros mantuvieron su llanto por los muertos, unos se sumían en la añoranza de los sueños no logrados, otros se hicieron de nuevos intereses cambiando sus rumbos. No me refiero a los dirigentes, los caminos que éstos tomaron fueron públicos, me centro en los combatientes. Respondo. Pero a partir de mis vivencias.

A finales de la década 60.

El descalabro de la lucha armada urbana

La segunda mitad de la década. En el 64 ocurre ese deslave que entierra al *Livia*, dejando esa carga de desmoralización por las delaciones que se dieron. Las cárceles llenas. Y la desbandada de otros organismos armados en Caracas, que en cierta forma sufrieron el impacto de esa ola represiva. Ya se veía el humo de la derrota. Los frentes guerrilleros con pugnas entre las diferentes organizaciones, algunas de ellas, producto de las divisiones para tener el control de las organizaciones armadas. Disputaban la solidaridad de los cubanos y quizás

habían puesto sus esperanzas en ese apoyo. El catire Edgar me confió, en la conversación que sostuvimos hace poco, cómo se las ingeniaron para entregar una carta de Douglas Bravo, porque no había forma de llegar a los más altos niveles en Cuba.

En los años finales de la década 60, ya en el 67 el PCV aprueba la política de “la Paz Democrática”, la corriente por el desmantelamiento de la lucha armada se hace pública, se producen y publican diferentes documentos, de todo tipo, a favor y en contra. Pero fueron poco autocríticos.

No quiero decir que no se debía haber intentado tomar el poder por la vía armada, sino que se cometieron errores. No quiero decir que no se debía reconocer la derrota cuando estaba cantada, sino que no se supo tratar ese proceso tan doloroso.

Y se dio aquel despelote, de divisiones, pugnas, enfrentamientos y acusaciones.

En el 68 se inicia la política de pacificación por parte del gobierno, se procesa una amnistía y de diferentes cárceles salen los presos de los 60, algunos al extranjero, en mi caso salí al exterior por conmutación de pena; otros quedan libres en el país, algunos bajo condiciones de presentación periódica.

La lucha armada se confina a las montañas, con demasiados problemas, muchos referidos en numerosos libros que han contado las vivencias de los que continuaron allá.

En la década de los años 70. ¿Qué hacer?

Sigue la sucesión de gobiernos, iguales en esencia. En esos años ¿qué pasó con los dirigentes de aquella gesta?, en algunos pudo más el acoso o el gusto a los privilegios en aquella “democracia representativa”, en otros la resignación o el escepticismo, o la apatía... o quizás la frustración; otros continuaron en sus últimas obstinaciones de una

lucha derrotada; otros, arando caminos para despertar los sueños.

En esta década surge como una esperanza el Movimiento al Socialismo, en sus inicios muy creativo, muy fresco, buscando vías, a través de la lucha pacífica, allí muchos de estos combatientes se incorporan, en este período se realizan varias elecciones presidenciales, las de 1973 y 1978 con José Vicente Rangel como candidato, pero el movimiento nunca rebasa el 5 %.

No ignoro que en esta década otros continuaban en la lucha armada y que nuevos combatientes se incorporaban a los frentes que existían o a nuevos frentes que se creaban. El MIR en los años 70 y 80 acentúa su actividad en la lucha armada creando frentes guerrilleros y destacamentos en las ciudades. Es en esta época que el gobierno estrena esa práctica monstruosa de las masacres, aumentando la lista de los asesinados y de los desaparecidos.

No lo ignoro, solo que quiero seguir la pista de la generación de los 60, de esa que se batió desde el *Livia* en la lucha armada en la ciudad. Intento seguir el camino de esos combatientes. Muy pocos fueron los que continuaron en la lucha armada, los que persistieron se fueron a las montañas; otros continuaban aún en prisión, y muchos se incorporaron a la lucha pacífica o se dedicaron a rehacer sus vidas, buscando cerrar ciclos inconclusos...

En ese trastorno que produce la derrota, se genera también una descomposición que llevó a algunos, casos excepcionales, a organizarse para delinquir. Ese deterioro fue aprovechado por los cuerpos policiales para montar laboratorios y asesinar a otros camaradas reseñándolos como tales.

Quiero rescatar los reencuentros de los años 70 de muchos de los combatientes del *Livia Gouverneur* en esas reuniones anuales que se hacían cada diciembre, algunas en el apartamento de El Rosal, donde vivíamos Gonzalo y yo. Allí, en esos reencuentros, con aquella mezcla de alcohol, se revolvía el pasado. Todos los recuerdos de

los momentos vividos, compartidos con muchos de los que no llegaron a ese instante del camino... la melancolía. Por el sueño inacabado, la utopía inalcanzada. Pero también brotaba toda la amargura provocada por las delaciones, los que traicionaron, los que vivieron a la revolución, los chulos que siempre pululan, y aquellos que promovieron la lucha armada y después denigraron de ella y de los que tomaron las armas, ni siquiera la sombra de tantas muertes innecesarias los hicieron callar.

Las discusiones que se generaban en esos encuentros eran muy fuertes, con acusaciones donde pesaban mucho los compañeros muertos, muchos terminaban llorando, entre el alcohol y los recuerdos, los sentimientos, las emociones, y aquel no ver salidas que iba diluyendo los sueños.

En la década de los 80. El ocaso de la lucha armada

El escepticismo de los 80. En mi caso en cierta forma había perdido la esperanza, pensaba que iba a morir o con los adecos o con los copeyanos en el poder. Me refugié en la universidad. En esa década 80 ya habíamos digerido aquella derrota, toda derrota es dura, muy dura, más cuando sobrelleva muertos y desaparecidos, uno pensaba que todo había sido en vano, que aquella alianza adeco-copeyana se perpetuaría en el poder. La esperanza en que se había constituido el MAS comienza a desvanecerse, su aceptación popular no supera el 2,7% con el candidato que lanza para las elecciones en el año 1983, Teodoro Petkoff.

Releo una lista de más de 60 combatientes del *Livia* y siento que muchos trataron de normalizar sus vidas, muchos finalizando estudios en la universidad, otros trabajando, la mayoría con nueva pareja. Para esa década, pocos se mantuvieron en la lucha armada, aun cuando distintas organizaciones políticas, el MIR, el PRV, Bandera Roja, Ruptura, y no sé cuantos grupos más, muchos productos

de las divisiones, persistían en ella. Es la década de las masacres: la de Cantaura el 4 de octubre del 82, la de Yumare el 8 de mayo del 86, la de El Amparo el 4 de octubre del 88 y luego la implosión del *Caracazo* del 27 de febrero del 89.

Los gobiernos de esas décadas cada uno es un calco del otro. En el 1988 Carlos Andrés Pérez gana las elecciones, recibe de Jaime Lusinchi y éste de Luis Herrera. Abonándose lo que concluye en el *Caracazo* en febrero de 1989, el último pitazo anunciando el fin de la cuarta república, el gran sacudón.

La década de los 90. Renace la esperanza

Y de repente aparece la luz al final de ese largo túnel, con aquel famoso “*por ahora*” el 4 de febrero del 92 y luego con la victoria del Comandante Hugo Chávez en las elecciones del 1998, quien revive las esperanzas de esos que batallamos en los 60. Fueron años de lucha donde a lo largo del camino muchos regaron con su sangre esta tierra y aunque no pudieron ver el inicio de esta revolución tan singular, les puedo decir desde hoy y desde aquí, que el sacrificio no fue en vano.

¡Con que década cierra el siglo! Devolviendo la esperanza. Muchos de los que participamos en la lucha armada sentíamos que algo grandioso se estaba gestando, que había llegado el momento.

Me perdí vivir parte de esa década en el país, pues entre el 90 y el 95 estaba en Francia, realizando un Doctorado en Ciencias Informáticas y estaba concentrada en ese esfuerzo.

Un documento interesante por estar harto documentado desde el año 1958, es el titulado *Cronología de una implosión. La Década final de la IV República* editado por el Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información⁽⁸⁾.

La primera década del 2000. Un nuevo rumbo

Otros reencuentros, siempre decembrinos, de aquellos combatientes de los 60 se realizaron en la casa de Clodosbaldo Russián, pero ¡qué diferencia a aquellos de la década 70! y la diferencia la hacía Chávez, eran reencuentros donde había renacido la esperanza, era sentir que se había vivido para algo, que valió la pena, a los caídos los veíamos sonreídos con nosotros, era todo distinto.

En estos años comienzan a crearse sitios de encuentros de combatientes de la lucha armada de las décadas anteriores, famoso es el Castillete en El Paraiso, un espacio que se comparte con varias organizaciones sociales, que se ha convertido en un punto de referencia. También el cuartel San Carlos, desde donde se ha hecho ese trabajo por la búsqueda de la verdad.

Allí reencontré a Rafael Bosque, de los *Aguiluchos*, ante mi pregunta ¿qué pasó con cada uno de los *Aguiluchos*?, me esbozó los caminos que tomaron: Antonio Paiva, economista, es militante de la oposición al gobierno bolivariano. Ya desde la época del gobierno de Caldera, o antes, había tomado otro camino. Efraín León trabajó en Pequiven, está jubilado y en cierta forma retirado. Girman Bracamonte trabaja en el diario *Correo del Orinoco*, un muy buen diario de la revolución, es fotógrafo. Rubén Palma fallece en el 2012, era mecánico. Y Bosque, militante, en PDVSA y se ocupa de acompañar las comunidades en su esfuerzo organizativo para fortalecer el poder popular. Como muchos, cada uno debía resolver su vida, la mayoría mantenían un apoyo al proceso, aun cuando algunos de forma pasiva.

En general, ante este proceso revolucionario, y desde el primer período del gobierno del presidente Chávez, desde el primer día, cada uno se va posicionando en un torbellino polarizante del que nadie escapa. Venezuela no es cualquier cosa.

Unos cuantos no continuaron en esta lucha, algunos cambiaron. Unos cuantos siguieron por otros caminos, tienen derecho. Hoy no

acompañan este proceso, tienen derecho. Lo que si veo con profundo desprecio son a aquellos que se han sentado con los culpables de la desaparición de muchos que quedaron sembrados, y no es porque conversen, porque en muchas guerras se ha hecho, es que se les ve felices con aquellos que incluso fueron, algunos, torturadores o culpables de las torturas y asesinatos.

Otros, hoy ubicados en la derecha más recalcitrante de la oposición al gobierno bolivariano, los oigo y me pregunto ¿será que alguna vez creyeron de verdad en esos ideales que decían creer?

Hoy, ¿cómo explicar el comportamiento de muchos personajes de la izquierda de ayer, de dirigentes de esas luchas de la década 60 ubicados en esa derecha más irracional? Cómo explicarlo sin adentrarse en lo más interno, en frustraciones, envidias... Una parte de la respuesta hay que buscarla en ese mundo interior de cada uno, algunos no soportaron que nunca llegaron y en cambio Chávez...

Digamos que un análisis del hombre y su entorno, desde lo psicológico, sea necesario, para entender el porqué de sus conductas, esas que suceden en este país surrealista que se llama Venezuela, al que es difícil aplicarle los patrones convencionales del análisis político clásico.

Incluso para entender esa parte enferma de la derecha venezolana hay que entender aquel momento, el golpe del 11 de abril del 2002 contra el presidente Chávez, en que ellos sintieron las mieles del poder, cuando lo ponen preso y de repente, cual propio cuento de hadas, aparece Chávez en un helicóptero en Miraflores. Eso los traumatizó hasta el día de hoy, o más que eso, los hundió en una total disociación de la realidad, los amargó. Quizás los enloqueció. Hay que ver lo que significa sentir el poder absoluto y en horas estar acurrucado, sudando, lloriqueando como aquellos golpistas en los sótanos de Miraflores cuando nuestro Comandante retoma el poder. Conocemos de personas de la oposición que pensaban que estaban

soñando al despertarse, después de una celebración ética, y ver a Chávez en Miraflores...

A veces pienso que grandes errores de muchos, a veces incomprensibles, están signados por las frustraciones de *no haber podido lograr lo que tuvieron a su alcance en un momento dado de la vida*. Eso pasó con esa derecha del golpe de abril. Fue así también con el 23 de enero.

Pero hay tantos otros de aquellos que estuvieron en la lucha armada que han sido consecuentes toda la vida, de los cuales sentirse orgullosa: Alí Rodríguez Araque, Fernando Soto Rojas, Juan Vicente Cabezas, María León, por nombrar tan solo a algunos de los que han tenido vida pública reciente, porque intentar nombrarlos a todos seguro que omitiría a muchos, y también hay otros, anónimos, que de todo corazón y con las pocas fuerzas que les queda, apoyan este proceso.

Por los que en el camino fueron asesinados, los que desaparecieron, si, por esos más de dos mil muertos y desaparecidos, brindemos con ellos el estar viviendo este momento. Nosotros sobrevivientes de aquellas luchas apostamos a una revolución que será responsabilidad de ésta y las próximas generaciones. Mientras, nos queda contribuir de la forma como podamos a la preservación, la consolidación y la profundización de este proceso, avanzando en la construcción de un socialismo bolivariano que estamos inventando y que es necesario inventar.

En cuanto a mí

Al regresar del exilio se vivía con mucho entusiasmo la creación del nuevo partido, el Movimiento al Socialismo (MAS), una escisión del PCV. Freddy Muñoz, uno de sus fundadores, tiene la responsabilidad de construir el partido en la zona occidental y se traslada a Maracaibo. Yo, que estaba embarazada, me quedo en Caracas. En cierta manera de esa forma Freddy se sentía más libre para dedicarse a la construcción del MAS en esa región. Fue su decisión y era su sueño.

Por mi parte, debía encontrar trabajo y no sabía hacer nada, ni siquiera sabía escribir a máquina, finalmente logré que me contrataran en la Escuela de Periodismo de la UCV para sacar fotocopias, abrir y cerrar las puertas de los salones... y así trabajando de noche podía estudiar de día. En ese trabajo hice una gran amistad con María Luisa Ovalles, con quien compartía el turno de la noche, me ayudó mucho en esos años. Comencé a estudiar en la Escuela de Computación, recuerdo que nos inscribimos Eloy Rodríguez y yo.

Desde que regresé al país en el 69, en esos primeros 5 años pasan demasiadas cosas en mi vida que me separan del activismo político a tiempo completo, aun cuando en medio de todo eso realizaba trabajo comunitario en los cerros de San Agustín del Sur. En ese entonces lo único que parecía perfilarse como alternativa interesante en la lucha política en el marco de la lucha pacífica y de masas era el MAS. La candidatura de José Vicente Rangel a la Presidencia, me obligaba a participar. No consideraba que la vía armada fuese una alternativa y pensaba que los que aun quedaban tarde o temprano recorrerían el mismo camino amargo que habíamos recorrido nosotros, ello, con mucha tristeza por los muertos que cada vez eran más.

La llegada de mi hijo, me llevó a tomar una decisión que era la de prepararme, la de estudiar y trabajar, pues debía tener tiempo, recursos y medios para proveerle lo necesario: afecto, techo y comida, no había más opciones. La llegada de mi hijo cambió el rumbo de mi vida.

Cuando nace Alfredo ya el divorcio era un hecho, en la práctica la relación ya no existía. Tenía muchos problemas. Carmen Helena, siempre solidaria, me ayudó mucho en esa época, en su casa dejaba a Alfredo jugando con su hija Mercedita, ambos de la misma edad, en aquellos momentos tan difíciles para mí, cuando además trabajaba, estudiaba y tenía militancia en San Agustín. También Gonzalo Sepúlveda, en cuya casa estuve en la clandestinidad años atrás,

fue un apoyo, con él comencé una relación de la que, varios años después, nace mi hija Chelina. Me gradúo en el año 75 e ingreso a trabajar como profesora en la Escuela de Computación de la UCV, con participación activa en la política universitaria.

En 1980 otra crisis personal, otra separación de mi pareja, en esa etapa fue muy importante el apoyo de Ramón Ferrer, Marja Ruohomaki, Soledad Mendoza y Carlota Pérez.

Dando un salto en el tiempo, al seguir la carrera académica como profesora de la universidad, decidí realizar un postgrado. Cursé la Maestría en la UCV y a partir de 1990 inicié un Doctorado en Francia, que culminé en el año 1995.

Pero seguía los acontecimientos del país con ansiedad. Simpatiqué de inmediato con ese teniente-coronel que tenía algo especial, que apareció aquel 4 de febrero. El triunfo de Hugo Chávez abre una esperanza desde aquel juramento ante la Constitución moribunda, ya queda muy claro que sería algo diferente transitando en una búsqueda permanente de un camino, construyendo una vía propia que iba tejiéndose a partir de tres vértices de un algo en proceso de creación: uno, la independencia, la soberanía, la integración latinoamericana; otro, la justicia, la igualdad, la inclusión y el otro, la organización comunal, el poder popular, el autogobierno del pueblo. Y transversal el desarrollo económico. “*O inventamos o erramos*” y se iba avanzando. En un país petrolero, codiciado por las aves de rapiña de la gran potencia imperial, la reacción no se hizo esperar, sobrevino el golpe del 11 de abril y, luego, el paro petrolero, que una vez derrotados permitieron el primer golpe de timón desde el gobierno.

Desde esos días terribles del golpe, pasé a ser una activista del chavismo en la Facultad de Ciencias, centrando mi actividad en la universidad y en los barrios populares, esta vez en la parroquia La Vega en Caracas, me impresionó mucho el papel de las mujeres, que son las que mueven esos cerros; su rol en todas las elecciones y en parti-

cular la del revocatorio del presidente Chávez en agosto del 2004, encumbró a todas esas mujeres de La Vega, se crecieron, ¡qué campaña!, Mariela y Nora, Josefina, Irma, Bacilisa, Marilú, Áida, Alicia, Gladiola, María, Isabel, Francis, y tantas otras. Y otros, porque el gordo Edgar, Gustavo, Miguel, Hermes, Camilo, Alfredo, Alfredito, Juan, y muchos más de ese barrio, con tradición de pelea, mostraron su compromiso, su lealtad de clase, su respaldo al proceso, sin dudar cuando se les requiere. Y desde entonces.

• • •

En ese mismo año 2004 en octubre fallece mi madre. Hago un paréntesis en este texto para contar un pedacito de su vida, como un reconocimiento a su fortaleza que sin entender mucho lo que hacíamos y porqué lo hacíamos siempre estuvo presente en los momentos que se le necesitó.

Siendo la menor de 9 hermanos mi mamá no podía entender porque yo era “así”, siempre se preguntaba que “a quien habría salido Nancy”, y no se daba cuenta que a lo mejor a ella. Mi madre vivía en Santa Cruz de Mora un pueblito merideño muy apartado; al ganar una lotería en esa época y con ocho hijos y una en camino (yo) decide venirse a Caracas, apenas sabía leer y escribir y se compra un camión, allí mete hijos, tías, abuelos, muebles, y hasta al gato, y se lanza en esa aventura, de un viaje de meses, toda una historia garcía-marquiana esa venida a Caracas, que la hizo cambiar de rumbo porque quería otra vida para sus hijos, así me dijo, parca pero decidida. En Caracas, ella siguió cosiendo ropa para ayudarse y haciendo todos los oficios, siempre ayudada por la leal María, campesina, que desde finales de la década 50 la acompañó. Mi madre quedó sola con 9 hijos después que el marido la arruinó. Desde que entré al liceo Andrés Bello, en los años 60, la arropa el torbellino de la hija rebelde. Ella, sin tener formación política me dijo en la cárcel que no entendía nada pero que siempre me apoyaría. Así fue. Vivió aquella

época con una gran entereza, y finalizó su vida siendo una apasionada chavista, el 31 de octubre del 2004.

...

En otro salto en el tiempo: en el 2007 pasé a dirigir el Proyecto Infocentro en el Ministerio de Ciencia y Tecnología, a instancias del ministro de entonces Héctor Navarro, una experiencia que resultó muy motivadora pues permitía experimentar si desde la institución se podía entablar una nueva relación con el pueblo organizado, de igual a igual, pero de verdad, contribuyendo al fortalecimiento del Poder Popular, no como un slogan, sino como una práctica producto de una firme convicción, conducente al autogobierno, el gobierno local. A finales del 2012 esa experiencia de socialismo puro, como la llamó el Comandante se cortó. La vieja institucionalidad venció. Lo viejo encarnado en jóvenes. Con la esperanza que por ser jóvenes puedan cambiar.

...

A los jóvenes de hoy que sepan aprovechar esta época increíble en la que son protagonistas porque estos períodos de cambio se dan uno por siglo, y son, y somos, privilegiados en ser actores de este cambio. Hoy tienen la posibilidad y la responsabilidad de construir una sociedad con justicia, hacer Patria, la Patria querida, inventar día a día ese socialismo a nuestra medida, aquello por lo que en esa época tantos luchamos, conocer ese pasado, el más lejano y el reciente, porque allí están las raíces, desde la gesta del Libertador Simón Bolívar hasta el legado de Chávez, una gesta por continuar y aquellos que no la batallaron, porque son jóvenes o porque se incorporaron después, busquen la fuerza en nuestra historia, que ella entre por las venas. Nuestra generación de los 60, a la que se le quiso invisibilizar por décadas, nos toca contar esa historia, para que no quede en el olvido. Y dejar escrito que aquel intento valió la pena.

Y hoy, al frente, el Presidente Nicolás Maduro, inicia su periodo

presidencial en un contexto que no ha sido fácil, nada fácil. Duro le ha tocado, un año de una ofensiva frontal de la derecha radical, nacional e internacional, por acabar con la revolución bolivariana, a como dé lugar. Un periodo de aprendizaje extrayendo de cada día sus enseñanzas.

El legado de Chávez, siempre presente.



41. Hugo Chávez... el adiós debajo de la lluvia. Cierre de campaña: 04-10-2013

CUADRO DE EVENTOS FECHADOS

Fechas de interés, movimientos cívico-militares, operaciones de importancia que se dieron entre los años 1961 al 1964, y otros acontecimientos referidos en el documento.

FECHA	SUCESO
13-02-59	Rómulo Betancourt asume la presidencia desde el 13-02-59 al 13-03-64. El 01-11-60 el Gobierno de Rómulo Betancourt suspende las garantías constitucionales. Medida ratificada el 23 de enero de 1961, día en que se promulgó la nueva Carta Magna, alegando que persistía la agitación política.
26-06-61	<i>Barcelonazo.</i> Levantamiento militar en el estado Anzoátegui. Una insurrección que se llevó cabo en el cuartel Pedro María Freites de Barcelona. Dirigida por el mayor Luís Alberto Vivas, el capitán Rubén Massó y Tesalio Murillo. Este movimiento mostró el descontento que existía por parte de un grupo de las Fuerzas Armadas.
01-11-61	Livia Gouverneur, estudiante universitaria, caraqueña, venezolana, militante de la juventud comunista, de 20 años de edad, muere abaleada en una acción de comando para colocar propaganda utilizando explosivos caseros en ese sitio, "La Hogareña", una casa de los exiliados cubanos, cuando le disparan desde esa sede.
27-11-61	Secuestro del avión de Avensa, Maracaibo-Caracas. Los Aguiluchos: José Rafael Bosque, Antonio Paiva, Rubén Palma, Efraín León y Girman Bracamonte, volaron y lanzaron panfletos sobre Caracas. Los volantes terminaban: "¡Operación Livia Gouverneur!".
28-01-62	<i>Guairazo:</i> El intento de levantamiento del Batallón Bolívar conformado por la Infantería N° 1, de la Marina de Maiquetía, con participación de estudiantes de la región centro capital, fue develado antes de su estallido. Con más de 150 detenidos.

04-05-62	El <i>Carupanazo</i> Levantamiento del batallón de Infantería de Marina 3 y el Destacamento 77 de la Guardia Nacional. Al mando del capitán de corbeta Jesús Molina Villegas, del mayor Pedro Vegas Castejón y del tte. Héctor Fleming Mendoza, se alzaron contra el gobierno, que respondió con ataques de la Aviación, capturaron a más de 400 personas entre militares y civiles, muchos de ellos miembros del PCV y del MIR.
09-05-62	Ilegalización del PCV y del MIR. Betancourt lanza el decreto número 752 suspendiendo el funcionamiento de ambos partidos en todo el país. La represión se incrementa.
02-06-62	<i>Porteñazo</i> : Sublevación de la base naval de Puerto Cabello, contra el gobierno de Betancourt por sus actos de corrupción, persecuciones, desapariciones, crímenes y entreguismo a los EEUU. Dirigida por: Manuel Ponte Rodríguez, Pedro Medina Silva y Víctor Hugo Morales, se les suma otros batallones y civiles armados. El gobierno con efectivos de la aviación y el ejército, bombardearon y tomaron las posiciones rebeldes.
02-10-62	Un pueblo cercano a Caracas, El Hatillo, es tomado por las FALN, por el Destacamento Livia Gouverneur y se llevan las armas de la casa de AD, del puesto de policías y de otros organismos de gobierno. Culmina con un mitin antes de salir del pueblo.
16-01-63	Asalto al Museo de Bellas Artes realizado por el Destacamento Livia Gouverneur, donde se secuestran cinco cuadros de la exposición <i>Cien Años de Pintura Francesa</i> . La operación fue exitosa a pesar que el carro donde iban los cuadros para ser devueltos es interceptado y dos compañeros fueron apresados y heridos.
12-02-63	Asalto al Buque Anzoátegui. Operación de alto impacto. Aparece como jefe Paul del Río. El Anzoátegui había sido capturado por una unidad guerrillera urbana de las FALN (no interviene el Destacamento Livia Gouverneur), que tomó el control del buque; la operación fue denominada "Rudas Mezones" asesinado por las bandas armadas del partido AD. Se dirige a Brasil, entra en Belén de Pará y de allí los llevan a Río de Janeiro donde les liberan.
20-02-63	Anuncio público del Estado Mayor de las FALN, encabezado por Moncada Vidal como comandante. Lo firman: cap. de Navío Ponte Rodríguez y cap. de Fragata Pedro Medina Silva; cap. de Corbeta Jesús Molina Villegas y mayor Vegas Castejón; mayor Manuel

	Asuaje; cmdte. Douglas Bravo y cap. Elías Manuit Camero; cmdte. Cabezas y Pedro Miguel.
06-06-63	Asalto a la Misión Militar Norteamericana. Realizado por el Destacamento Livia Gouverneur, en una ejecución limpia y exitosa de la operación, donde se cumplieron los objetivos y la planificación realizada. Operación de alto impacto obteniéndose información de importancia para el movimiento.
10-07-63	Fuga de la cárcel de mujeres de Los Teques, realizada mediante una operación de comando de rescate por unidades del Livia Gouverneur. Nancy, Blanca y Marcela son rescatadas.
24-08-63	Secuestro del futbolista Alfredo Di Stefano. Siendo Paul del Río uno de los comandante de la operación. Le correspondió al Destacamento Livia Gouverneur el resguardo y vigilancia del secuestrado.
29-09-63	Ataque al tren de El Encanto donde resultan muertos varios Guardias Nacionales (no participa el Destacamento Livia Gouverneur). Fue una operación cuyo objetivo era incautar un armamento y se produjo un tiroteo con el final conocido.
27-11-63	Secuestro del coronel James E. Chenault, jefe de la Misión Militar Norteamericana en Venezuela. Liberado el 4-12-1963. A pesar del alto rango no tuvo el impacto esperado por el asesinato del presidente Kennedy, ocurrido en Texas el 22-11-63.
28-11-64	Secuestro de un avión por un grupo del MIR, aterriza en la Trinidad y los guerrilleros son entregados a la policía venezolana (no interviene el <i>Livia</i>)
09-10-64	Secuestro del teniente-coronel Smolen, segundo jefe de la Misión Militar Norteamericana en Caracas, realizado por el Destacamento Livia Gouverneur. La captura es exitosa pero la embestida represiva de todos los cuerpos policiales y cuerpos norteamericanos fue bestial. Por el cerco represivo es liberado el 12 octubre de 1964, cuatro días después. Aun así la maquinaria ya había sido prendida y sobrevino la devastación del Destacamento Livia Gouverneur.
05-02-67	Fuga desde el cuartel San Carlos de Guillermo García Ponce, Pompeyo Márquez y Teodoro Petkoff. La fuga se efectuó a través de un túnel construido desde un abasto situado entre las esquinas

	de Macuro y Jabonería hasta el cuartel San Carlos.
22-07-67	Juicio y condena en el Fuerte Tiuna de los parlamentarios y de los guerrilleros urbanos, realizado en forma conjunta y acusados de Rebelión Militar en un mismo juicio.
23-04-66	Fundado el PRV. Un grupo de militantes del PCV decidió separarse y conformar el Partido de la Revolución Venezolana (PRV), ratificando la vigencia de la lucha armada para alcanzar la victoria. Encabezan la lista: Francisco Prada, Douglas Bravo, Fabricio Ojeda, Andrés Pasquier, Felipe Malaver, Luben Petkoff, Nery Carrillo, Lunar Márquez y Joel Linares (El Taparo).
01-01-67	El PCV decide abandonar la Lucha Armada. El VIII Pleno del Comité Central reunido, aun en la clandestinidad, daría la última discusión a la política de "Paz Democrática" y decide participar en las elecciones con las consignas electorales "Ni continuismo ni Caldera: ¡Cambio!
09-10-67	Asesinato del Che Guevara en Bolivia - Nuestramérica de luto. El 8 de octubre en la Quebrada del Yuro, Guevara y sus guerrilleros fueron derrotados luego de 3 horas de férreo combate, capturándose al Che Guevara. Al día siguiente se le asesinó, el cuerpo del Che Guevara fue llevado a Vallegrande, donde permaneció abierto al público.

ACONTECIMIENTOS POLITICOS A PARTIR DEL AÑO 1968

05-01-68	Primavera de Praga. Movimiento político liderado por Dubcesc que buscaba cambiar el modelo de socialismo existente por un "socialismo con rostro humano", como así definieron el movimiento. Fue sofocado en ese mismo año por la invasión rusa y de sus aliados a Checoslovaquia.
01-03-68	Mayo francés Se produce una revuelta estudiantil que tuvo su origen en la Universidad de Nanterre, en las afueras de París, encabezada por Daniel Cohn-Bendit, fundador del Movimiento 22 de Marzo. La protesta a la que se le sumaron profesores, intelectuales y obreros exigiendo transformaciones políticas radicales se extendió por toda Francia, alcanzando su punto más álgido en mayo.
04-11-70	EL socialista chileno Salvador Allende, líder de la coalición Unidad Popular logró la victoria en las elecciones presidenciales obteniendo 1.075.616 votos (Jorge Alessandri Rodríguez, obtuvo 1.036.278 votos). Fue derrocado mediante un golpe de estado liderado por Pinochet y muere inmolado el 11 de septiembre del 73 luego de que el Palacio de La Moneda fuese atacado por aviones y tanques.
27-02-89	<i>Caracazo</i> - El 27 y 28 de febrero, en distintas ciudades del país el pueblo salió a las calles a manifestar su rechazo a las medidas económicas aplicadas por el gobierno de Carlos Andrés Pérez. El llamado "paquetazo", provocó una protesta generalizada que fue reprimida dejando un saldo de innumerables muertos y heridos.
04-02-92	El 4 de febrero un movimiento cívico militar liderado por Chávez insurgió ante el modelo político liberal, privatizador y corrupto establecido por las cúpulas partidistas y clientelares de los partidos AD y Copei. Aunque los objetivos no fueron logrados " <i>por ahora</i> ", esta insurrección fue el comienzo del fin de la Cuarta República.
27-11-92	Movimiento cívico militar liderado por el Contralmirante Hernán Gruber Odremán, Luis Enrique Cabrera, y Francisco Visconti. Por el sector civil estuvieron involucrados los partidos Bandera Roja, Tercer Camino y juventudes políticas de izquierda. Luego de varios enfrentamientos, la rebelión fue sofocada, con un saldo de más de 50 muertos y 100 heridos.
06-12-98	El candidato del partido Movimiento Quinta República (MVR), Hugo Chávez Frías resulta victorioso en la contienda electoral

	del 6 de diciembre de 1998 y asume la Presidencia de la República el 2 de febrero de 1999. En el mismo año, el 15 de diciembre, se aprueba por referéndum la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela y de inmediato el 30 de julio del 2000 se realizan nuevas elecciones presidenciales que ratifican a Chávez como presidente para el período 2001-2007. Posteriormente gana las elecciones del 2006 asumiendo el período 2007- 2013.
07-10 -12	Chávez gana las elecciones el 7 de octubre del 2012 con una amplia ventaja. Posteriormente recae su salud y vuelve a Cuba el 10 de diciembre para hospitalizarse, regresando a Caracas el 18 de febrero, para despedirse de su pueblo.
05-03 -13	Día de la partida de Hugo Rafael Chávez Frías, nuestro omandante por siempre.

PERÍODOS PRESIDENCIALES DESDE EL AÑO 1958

LAPSO	INICIO	ENTREGA	PRESIDENTE
1959-1964	13-02-59	13-03-64	Rómulo Betancourt
1964-1969	13-03-64	11-03-69	Raúl Leoni
1969-1974	11-03-69	12-03-74	Rafael Caldera - Primera Presidencia
1974-1979	12-03-74	12-03-79	Carlos Andrés Pérez - Primera Presidencia
1979-1984	12-03-79	02-02-84	Luis Herrera Campins
1984-1989	02-02-84	02-02-89	Jaime Lusinchi
1989-1993	02-02-89	21-05-93	Carlos Andrés Pérez - Segunda Presidencia
1993-1994	05-06-93	02-02-94	Ramón J. Velásquez
1994-1999	02-02-94	02-02-99	Rafael Caldera - Segunda Presidencia
1999-2001 2001-2007 2007-2013 2013	02-02-99		Hugo Rafael Chávez Frías: - Períodos presidenciales consecutivos, en el período inicial se aprueba la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, que aprueba una nueva elección en el 2000. Hugo Chávez fallece en los inicios del 4to período, el 5 de marzo 2013
2013-2019	19-04-13		Nicolás Maduro

Nota: En general, las elecciones se realizaban en el año anterior a la fecha de la toma de posesión del nuevo presidente (elecciones en diciembre, toma de posesión entre enero a marzo del siguiente año) salvo: las elecciones del 2000 luego de la aprobación de la nueva Constitución, las cuales se celebraron en julio; las elecciones del 2012 que se realizaron en octubre; y las elecciones del 2013, luego de la partida de Chávez, efectuadas en el mes de abril.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

1. Manuel Asuaje Ortega, Américo Serritiello, Antonio Piccardo y Pausides González. *De Militares para Militares*. Colección Alfredo Maneiro. Fundación Editorial El Perro y la Rana. Ministerio del Poder Popular para la Cultura, 2da edición, 2006.
2. Andrés Eloy Milano. Livia Gouverneur. *La Noche de Todos los Santos*. Ediciones a desalambrar, Ministerio del Poder Popular para la Ciencia, Tecnología e Innovación. 2011.
3. Juan Carlos Parisca Pérez. *La Brigada 31*. Imprenta Nacional. ISBN: 978-980-7238-65-6. 2012.
4. Agustín Blanco Muñoz. *La Lucha Armada: Hablan 6 Comandantes*. UCV. FACES. Serie COEDICIONES. Caracas, 1981.
5. Manuel Zulbarán. *De la Brigada 21 y Otros Relatos*. Fondo Editorial Ipasme. Ministerio del Poder Popular para la Educación, Caracas, 2012.
6. Luis Correa. *FALN Brigada Uno*. Editora San José Caracas. 1973.
7. Agustín Blanco Muñoz. *Ob. cit.*
8. Teresa Maniglia e Ingrid Carvajal Arroyo (Investigación documental, selección y edición). *Cronología de una Implosión. La década final de la IV República*. Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información. Dirección de comunicaciones presidenciales. 2da Edición, nov., 2011.

BIBLIOGRAFÍA:

Abreu, Hernán. *Memorias del Frente Guerrillero José Antonio Páez*. Editorial El Perro y La Rana. Ministerio del Poder Popular para la Cultura, Caracas, 2010.

Linárez, Pedro Pablo. *La Insurrección Armada en Venezuela*. Imprenta Universidad Bolivariana de Venezuela. Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria. Caracas, 2011.

Vargas Medina, Humberto. *Remembranzas... de un Guerrillero de los Años Sesenta. Tercera Edición*. Imprenta Nacional y Gaceta Oficial. Caracas, 2010.

Zurita Daza, Raúl. *Víctimas de la Democracia Representativa en Venezuela*. Editorial Haciendo Justicia. Caracas, 2006.

CONTENIDO

<i>Dedicatoria</i>	
<i>Agradecimientos</i>	
<i>UNA MUJER: UN LIBRO. José Vicente Rangel</i>	
INTRODUCCIÓN	15
Sobre el contexto, indagando en los antecedentes	19
Presentándome al lector	27
¿Cómo organizar las ideas?	32
Un trabajo en equipo	36
PARTE 1	39
I. - LAS UNIDADES TÁCTICAS DE COMBATE Y LAS OPERACIONES DE LA GUERRILLA URBANA	41
Antecedentes: los aparatos especiales del PCV	41
- Cuenta Parisca, conformando uno de los primeros aparatos especiales	41
- Antes de la creación del Destacamento Livia Gouverneur, cuenta Briceño	44
El Destacamento Livia Gouverneur	47
- Las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional. Su organización	51
- Los combatientes del <i>Livia</i>	53
Recreando el ambiente de las operaciones de comando	59
El inicio de un osado camino, las primeras acciones	64
- Buscando armas, pero no de colección	65
- Acciones de agitación con reparto de alimentos	67
- Bloqueando una autopista para que no pase el gringo	69
- La toma de un pueblito, cerca de Caracas	70
- Buscando equipamiento para los campamentos	71
- Una más del campesino	72
- Los acuartelamientos y las operaciones que no se dieron	73
- Operaciones de hostigamiento	74

La primera prisión y el rescate desde la cárcel de Mujeres de Los Teques	75	- Hablando con <i>Pepe</i> y <i>Bernardo</i> en la Isla	128
Otras operaciones	78	Recordando a los compañeros que ya no están	130
- Búsqueda de armas en Vista Alegre	78	- Alejandro, Eduardo y Alí	130
- En los Tribunales Militares, un premio de actuación	78	- Ramón Ferrer (el Campesino)	132
- Buscando multígrafos para la propaganda	80	- Luis Fernando Vera Betancourt (Plutarco)	135
- La operación del secuestro del coronel Chenault, jefe de la Misión Militar Norteamericana	80	- Héctor Rodríguez Armas (Care'loco)	137
II. - TRES OPERACIONES SINGULARES DE ALTO IMPACTO	83	- Carlos Eloy Rodríguez (Aníbal)	140
La 1ª operación singular: secuestrando a Van Gogh, Cezanne, Picasso, Braque y Gauguin	84	- Daniel Mellado, una pérdida en una operación de comando	143
- Tres momentos: nos llevamos los cuadros, los resguardamos y los devolvemos	85	- El español Sanz	144
- Primer momento: llevándonos los cuadros	87	- Enrique Vásquez (el Chivo)	144
- Segundo momento: resguardando los cuadros	91	- Santiago Báez	145
- Tercer momento: devolviendo los cuadros	92	- Edgar Salazar (Mario o el Gato)	145
- Años después, en la Bienal de Sao Paulo, en Brasil	98	- Gonzalo Sepúlveda (Lorenzo)	146
La 2ª operación singular: la toma de la Misión Militar Norteamericana	102	- Buscando a Nelly (Valentina)	147
Otra operación singular: el secuestro de Smolen, miembro de la Misión Militar Norteamericana	106	- Luis Correa (Gregorio)	149
III. - CONVERSANDO CON COMBATIENTES DEL LIVIA Y RECORDANDO A LOS QUE NO ESTÁN	113	La Comisión de la Verdad	150
Con los compañeros del <i>Livia</i>, de aquel entonces, de hoy y de siempre	114	IV. - LOS RIGORES DE LA VIDA CLANDESTINA EN LA CIUDAD	153
- Con los "muchachos" de la UTC N° 1, me encuentro con Noel Quintero, Carlos Rey, Euclides y Argenis Martínez	114	Las conchas	155
- Reunida con Raúl Rodríguez, de la UTC 3	119	- En la escuela de Olga en La Pastora	155
- Departiendo con Edgar Rodríguez Larralde (el Catire)	121	- En Catia, entre Ruperto Lugo y Gato Negro, con los Leal y los Pinto	158
- Winston Bermúdez se inicia en el Destacamento dirigiendo una UTC	122	- En la quinta de Manuel, aprendiendo la geografía falconiana	159
- Con Toñito	124	- En Sarría, con América y Carlos, los profesores	159
- Andrés	125	- En Los Chorros, con Elsa entre riachuelos, bosques y jardines	160
- Con Isaac, de la retaguardia	126	- Casa de los Sepúlveda, en El Rosal y en El Bosque	161
- Me encuentro con Alejandro Aguilar...	127	- La última concha, de allí a la cárcel	162
		El obligado teatro de la vida clandestina	163
		La retaguardia	165
		- Estos episodios ocurrían en la clandestinidad	166
		PARTE 2	169
		V. - UN DESLAVE ARRASA EL DESTACAMENTO Y TODOS CAEMOS PRESOS	171
		El inicio del fin	171

Llegamos a la digepol	173
Por fin, las denuncias de las torturas traspasan Los muros	179
Al cuartel San Carlos, las primeras mujeres allí prisioneras	180
- La cotidianidad en prisión	185
- Algunos momentos difíciles en la cárcel	192
Los abogados, José Vicente y el juicio	197
El exilio	200
VI. LA DERROTA... TIENE SABOR A AMARGO	209
¿Por qué la derrota?	211
¿Y los combatientes de los años 60?	215
- A finales de la década 60. El descalabro de la lucha armada urbana	215
- En la década de los años 70. ¿Qué hacer?	216
- En la década de los 80. El ocaso de la lucha armada	218
- La década de los 90. Renace la esperanza	219
- La primera década del 2000. Un nuevo rumbo	220
- En cuanto a mí	222
ANEXOS	229
Cuadro de eventos fechados	229
Acontecimientos políticos a partir del año 1968	233
Períodos presidenciales desde el año 1958	235
Referencias bibliográficas	
Bibliografía	



Nancy Zambrano Rivas

Combatiente de la guerrilla urbana en Caracas, en el Destacamento Livia Gouverneur (1961-1964). Prisionera en el cuartel San Carlos (1964-1968). Exilada en el año 1969.

Luchadora social en las comunidades 1971-75. Licenciada en Computación, 1975. Profesora universitaria en la UCV desde 1975. Directora Escuela de Computación de la UCV (1981-1984). Magister en Ciencias de la Computación, 1989. Doctorada en Ciencias Informáticas, Universidad París XI, Francia, 1995. Profesora Titular (jubilada) desde el 2007.

Activista del Chavismo en la Facultad de Ciencias desde el 2001. Luchadora social en las comunidades 2000-2007. Presidenta de la Fundación Infocentro del Ministerio de Ciencia y Tecnología (2007- 2012). Asesora de la Presidencia de Fundacomunal del Ministerio del Poder Popular para las Comunas y los Movimientos Sociales, 2013-2014.

Correo electrónico: nancy.rosario.nz@gmail.com

Este libro se terminó de imprimir en la ciudad de Caracas
en el mes de noviembre de 2014.
La edición consta de 2.000 ejemplares.

**Escritos de una
combatiente
de la
guerrilla urbana
en Caracas**

Nancy Zambrano Rivas

**Escritos de una
combatiente
de la
guerrilla urbana
en Caracas**

República Bolivariana de Venezuela

Escritos de una combatiente de la guerrilla urbana en Caracas

© Nancy Zambrano Rivas

nancy.rosario.nz@gmail.com

Gabriela del Mar Ramírez

Defensora del Pueblo

Wendy Carolina Torres Roa

Directora General de la Fundación Juan Vives Suriá

Sede principal

Av. Urdaneta, Centro Financiero Latino,

26, 27, 28 y 29, Caracas-Venezuela, 1010.

0212.505.30.78 / 0212.505.30.69

www.defensoria.gob.ve

denuncias@defensoria.gob.ve

publicaciones@defensoria.gob.ve

COORDINACIÓN DE PUBLICACIONES

Carolina Brito

Depósito Legal: N° If25220143202307

ISBN: 978-980-12-7481-0

En la portada, cuadros secuestrados en el Museo de Bellas Artes,
en una operación de comando del Destacamento Livia Gouverneur:

Naturaleza Muerta de Pablo Picasso

Bañistas de Paul Cezanne

Lirios en un vaso de cobre de Vincent Van Gogh

Naturaleza muerta con peras de George Braque

Naturaleza muerta de Paul Gauguin

Nancy Zambrano Rivas

Agradecimientos

Cuando tenía el primer borrador, incompleto, comencé a reunirme con combatientes del Destacamento Livia Gouverneur, el más activo de la lucha armada urbana en la primera mitad de los años 60, quería junto con ellos revisar la exactitud de algunos hechos que se me perdían en el tiempo e incorporar sus aportes y algunas experiencias donde ellos habían sido protagonistas. De pronto nos encontramos dibujando en colectivo ese pedazo de historia, la historia del Destacamento. Realizamos reuniones, individuales o en grupos, con: Winston Bermúdez, Raúl Rodríguez, Noel Quintero, Carlos Rey, Argenis Martínez, Edgar Rodríguez Larralde, Alejandro Aguilar, Antonio Leal, Alonso Palacios, César Vargas, “Pepe” y “Bernardo”. Me reuní con otros, colaboradores o de la retaguardia, como América Bracho, Carmen Helena Parés, Isaac Capriles, Oscar Rodríguez F. y Esther la esposa de Luis Fernando Vera. Me encontré con camaradas que sin ser del Destacamento ayudaron a hurgar en sus antecedentes: Juan Carlos Parisca y Winston Briceño que pasaron de la ciudad al Frente guerrillero Simón Bolívar de Lara, así como con Raquel Castro, compañera de prisión en el cuartel San Carlos e integrante del Distrito 1 de las FALN, y Rafael Bosque, del grupo de los Aguiluchos. De todos, sus aportes fueron muy valiosos, el relato de tantos momentos vividos, los detalles recordados, las anécdotas y las discusiones y el análisis político. Lo que comenzó como escritos de mis vivencias en esa época de la lucha armada urbana en Caracas, en la primera mitad de la década 60, terminó siendo parte de la historia escrita del Destacamento Livia Gouverneur.

Nancy Zambrano Rivas

Dedicatoria

*En nombre de todos, los que nos reunimos para tejer esta historia,
dedicado a los y las combatientes del Destacamento
Livia Gouverneur que ya no están, que nunca más sintieron ni la luna ni el sol:*

...ellos emergen en estas páginas, reviven en esos relatos, ellos.

Todos, combatientes del Destacamento.

Algunos desaparecidos, asesinados o muertos en combate:

*Alí Paredes, Alejandro Tejero, Eduardo Navarro, Ramón Ferrer,
Luis Fernando Vera, Daniel Mellado, Héctor Rodríguez Armas,
el español Sanz.*

Otros, vencidos por una enfermedad:

*Carlos Eloy Rodríguez, Enrique Vásquez, Edgar Salazar,
Santiago Báez, David Madero, David Salazar, Gonzalo Sepúlveda,
Nelly Pérez, Luis Correa y Pancho Toro.*

Y a quienes también nos dejaron, y que siempre apoyaron desde la retaguardia:

*Rafael Sepúlveda y Jesús Sepúlveda, Elsa Braun, Carlos Hernández Yépes,
Anita y Luisa, ambas Pinto de Leal, Rafael Leal y Gastón Carvallo.*

Muy especialmente, a los familiares de todos y todas.

LA lectura de este libro de Nancy Zambrano Rivas, “Escritos de una combatiente de la guerrilla urbana en Caracas”, produce vértigo. Revuelve recuerdos y centenares de personajes se agolpan en la memoria. No se trata de un testimonio elaborado con ánimo de perpetuarse en el tiempo. De dejar una huella que registre lo que ocurrió en Venezuela en la década de los 60. Por eso su contenido está lejos del panfleto. Es, quizás, el testimonio más lacerante sobre la etapa que vivió una generación. De su sacrificio. De los ideales que la inspiraron y la condujeron a la comisión de acciones atrevidas, audaces. Que la elevaron a niveles heroicos y la enfrentaron al fracaso. Que provocó que unos se quebraran, se envilecieran, y otros culminaran su empeño de tomar el cielo por asalto en las cámaras de tortura o encarando la muerte.

•••

¿QUIÉN escribe este libro? Alguien que lo vivió con intensidad. Por dentro. Con pasión. Con mística. A nada de lo cual renunciaría en el correr del tiempo. Por eso se trata de un libro que no defrauda. Que no es ficción. Ni impostura. Ni maquillaje. Por eso cautiva y estremece a todo aquel que lo lee. Que al finalizar la lectura quedará exhausto. Pendiendo del hilo sutil de los hechos narrados con crudeza, del acto de jugarse la vida a cada instante, con arrojo, con la convicción de que lo hace por una causa noble, en función de un compromiso que trasciende lo circunstancial. Lo escribe alguien que como ella misma lo dice, “con apenas 17 años ya estaba vinculada a los grupos armados, a los aparatos especiales, desde finales del año 1961 cuando estudiaba en el Liceo Andrés Bello”. Nancy Zambrano asumió la lucha armada urbana, su desarrollo en la ciudad, y formó parte de la comandancia del Destacamento Livia Gouverneur, actuando en operaciones que se hicieron famosas para la época, como el secuestro de los cuadros de la exposición Cien Años de Pintura Francesa en el Museo de Bellas Artes de Caracas y el asalto a la Misión Militar Norteamericana.

•••

ESTA nota no tiene por finalidad resumir el contenido de este libro. Los amplios y veraces testimonios de los combatientes que sobrevivieron, muchos de los cuales se mantienen fieles a su posición política y reivindican la

lucha armada; y de otros que tomaron distancia pero recuerdan con emoción aquellos años, no es posible despacharlos en una simple presentación. Pero sí quiero destacar que la autora hace énfasis en dos datos importantes: uno, hasta ahora la literatura en torno a esa etapa se ha centrado en la guerrilla rural y soslayado a la urbana; y, otra, la participación de la mujer con los testimoniales de Argelia Laya y de Angela Zago, quienes actuaron en áreas rurales del país. Lo de Nancy Zambrano se centra en la lucha armada urbana, lo cual representa un aporte histórico de importancia.

•••

NANCY Zambrano participó de la lucha armada durante los años 1961 a 1964. Apresada y recluida en el cuartel San Carlos entre 1964 y 1968, salió al exilio en 1969 por conmutación de pena. Al regresar al país participa, activamente, en las luchas sociales en las comunidades. Posee una amplia cultura, magíster en Computación en Venezuela y doctorado en Ciencias Informáticas en Francia. Es profesora Titular (jubilada) de la Universidad Central de Venezuela y participa del proceso revolucionario bolivariano. Su vida es símbolo de lealtad a los principios, de consecuencia con las ideas en las que cree con firmeza. Ha pasado por difíciles experiencias sin perder la condición humana que la caracteriza.

José Vicente Rangel

Escritos de una combatiente de la guerrilla urbana en Caracas

CONTENIDO

Introducción

- I.- Las Unidades Tácticas de Combate y las operaciones de la guerrilla urbana
- II.- Tres operaciones singulares de alto impacto
- III.- Conversando con combatientes del *Livia* y recordando a los que no están
- IV.- Los rigores de la vida clandestina en la ciudad
- V.- Un deslave arrasa el Destacamento y todos caemos presos
- VI.- La derrota... tiene sabor a amargo

Anexos

Referencias Bibliográficas

El dilema, si contar o no contar lo acontecido durante el desarrollo de la lucha armada urbana de la década 60, dejando escritas esas experiencias. ¿Quién mejor que los propios protagonistas pueden relatar los hechos tal cual pasaron? Trasladémonos a cualquier episodio turbulento, el de la Independencia puede ser, una batalla relatada por sus actores sería una visión al menos directa, pero la historia escrita recoge los cuentos de otros, interpretando esos detalles que dicen mucho para quienes los vivieron. Y es que a veces entramos en discusiones filosóficas que nos paralizan y nos quedamos callados. Quizás el ciclo de la vida es lo que me ha tocado la campana, es momento de escribir.

Y escribo como hablo.

Buscando documentación de esa época me topé con el libro *De militares para militares* ⁽¹⁾, una versión editada en el 2006, aun cuando lo escribieron en el año 1964 el mayor Manuel Asuaje Ortega, el cap. Américo Serritiello, el tte. de fragata Antonio Piccardo y el tte. de fragata Pausides González. Me quedé leyendo este párrafo:

“En Venezuela la verdad es muy ocasional. Aquí, lo que faltan son hombres que digan la verdad, sin temor a sus consecuencias. La historia anterior ha sido hecha de engaños y mentiras, influenciada por el miedo cerval de sus autores. Si decir la verdad es capital, no menos importante es para nosotros recoger las enseñanzas sacadas de la experiencia, a lo largo de toda nuestra lucha”.

Ello me dejó pensando.

En lo que se refiere a la lucha armada urbana hay una necesidad de escribir, de volcar en letras eso por tanto tiempo aprisionado, de gritar palabras que se pierden en la memoria. Por una parte, porque de la lucha en las ciudades, la guerrilla urbana, poco se ha escrito, la mayoría de los libros han discurrido sobre la guerrilla

rural, reduciendo la lucha en las ciudades a la obtención de recursos. No se ha contado la historia de la guerrilla urbana; no adelantaremos, pero la que aquí se relata quizás sorprenda a algunos. También porque, en aquel entonces y ahora, más de una vez sentí en otros una diferenciación entre el guerrillero de la montaña y el guerrillero de la ciudad, que dejaba un sabor amargo, había una connotación esquiva en la que se adivinaba que nos veían con un sentido utilitario. Y para nosotros la lucha era una, los riesgos eran los mismos o mayores, se era un o una combatiente más. Incluso la vida clandestina en la ciudad deparaba mayores incertidumbres, era mucho más tensa, más estresante.

De cierta manera a los guerrilleros urbanos se nos quiso estigmatizar, creando matrices de opinión que nos colocaban todos los epítetos posibles, terroristas lo menos.

Pertenecí al Destacamento Livia Gouverneur de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN) desde su creación, a finales del año 1961, hasta su destrucción a finales de 1964, cuando se produce su devastación como consecuencia de la represión brutal de los cuerpos policiales y militares a raíz del secuestro del teniente-coronel Smolen, 2do jefe de la Misión Norteamericana, una operación de comando llevada a cabo por este Destacamento.

Y recordando a muchos, tengo que decir que eran o éramos soñadores y soñadoras de una patria con justicia, que queríamos hacerla realidad, para lo que ofrecíamos todo, lo mejor de cada uno, la entrega a la lucha en esos años de juventud, y para algunos de adolescencia, cuando nos jugábamos la vida cada día. Había mucha mística. Quisimos asaltar el cielo. Pretendimos cambiar la historia. Y muchos murieron en el intento.

Quisiera dejar o dejarme claro lo que intento al sentarme a escribir: al inicio quería abrir mis vivencias de la lucha armada urbana, de la década de los 60, para mostrar a otros una visión de esa época y

de esas luchas a partir de la experiencia de una mujer combatiente. Luego se plasmaron las vivencias de otros combatientes que nos hemos podido encontrar para dejar escrita esa historia, narrada por sus protagonistas, actores de ese proceso. El rehacer esos episodios con otros combatientes del Livia Gouverneur, hizo que tuviésemos tejida buena parte de la historia del Destacamento, que se fue trazando durante las conversaciones con los compañeros de ese ayer, de hoy y de siempre, a través de los relatos compartidos.

Este estudio no pretende ser histórico, tampoco un análisis político exhaustivo, ni siquiera una sistematización del proceso, en el marco fijado, pero lo escrito incrusta las vivencias personales en lo histórico.

También hay que decir que las experiencias que aquí se relatan y los nombres de los participantes han sido de conocimiento público sea porque han sido referidas en otras investigaciones realizadas y publicadas generalmente en la última década, o porque fueron reveladas o asumidas sus autorías, antes o en este momento. Son experiencias contadas directamente por cada quien, tal como sucedieron. Unos pocos prefirieron identificarse sólo por su pseudónimo.

Ese periodo, la primera mitad de la década 60, fue uno de los más activos de la guerrilla urbana siendo su base de operaciones la región capital. Mi permanencia en “el *Livia*”, así le llamábamos y le llamaremos en lo sucesivo, coincide con el tiempo de vida del Destacamento, tres turbulentos años que viví muy intensamente, combatiendo, esquivando al peligro en una permanente intranquilidad que imponía la vida clandestina. Quizás, por ello, mis vivencias y las de otros compañeros terminan dibujando parte de la historia del *Livia*.

Una historia con lagunas forzosas, las propias de una guerra. Una historia escrita con lágrimas en muchas hojas. Una historia contada por sus actores, los y las protagonistas, que le da una singularidad a este documento.

Quisiera mostrar una faceta a lo mejor poco develada, de las inte-

rioridades de la lucha armada, de la guerrilla urbana, pero sobre todo de los combatientes mismos, en lo más interno, sus expectativas, sus desilusiones, sus alegrías y sus tristezas.

La idea no es producir un documento a partir de una investigación sobre ese período, sino plasmar la experiencia vivida en la lucha armada urbana, que refleje aquella realidad con fidelidad, aclarando esas zonas oscuras que están en la memoria y llenar posibles vacíos, investigando, para tener rigor en lo que se describa.

El interés en escribir no se centra en el análisis político de la lucha armada urbana, el inicio, su auge, su declive, las corrientes que había, las causas de la derrota de la lucha armada. Sin embargo, estos aspectos estarán en el aire estremeciéndonos cuando sopla el viento de esos recuerdos, metiéndose entre las páginas, entre las líneas, entre las letras a lo largo del documento.

Mi experiencia es la de una combatiente; no formé parte de quienes tenían la conducción político-militar de la lucha armada, no conocí, en aquel entonces, a los altos dirigentes de los partidos de izquierda o del frente militar, ni siquiera me relacioné con los comandantes de los frentes guerrilleros en el transcurso de esos años, solo fui una combatiente de una Unidad Táctica de Combate (UTC) del Destacamento Livia Gouverneur, que además a partir de un momento me tocó asumir el rol de comandante de esa UTC, aquella en la que ingresé y me formé, que estando en la base piramidal de una estructura militar jerárquica significaba para mí el sentirme responsable de cinco vidas, de los que integraban esa unidad de combate. Esa circunstancia y mi estadía en la vida clandestina, me permitió conocer interioridades en la vida del Destacamento más allá de la UTC a la que pertenecía, que era el entorno que conocía cualquier combatiente.

Imposible no hablar del por qué de la derrota, ¿por qué se dio todo como se dio?, pero quisiera encontrar razones que no sean las clásicas del análisis político, llegar a esos aspectos que entran en la di-

mensión humana, en sus raíces, en lo más recóndito, ojalá lo logre. Ese desenlace, si así se puede llamar, se abordará al final.

Es necesario referirme, aunque sea muy brevemente, a algunos aspectos del contexto en ese periodo; además debo presentarme ante el lector.

SOBRE EL CONTEXTO, INDAGANDO EN LOS ANTECEDENTES

Mucho se ha escrito del 23 de enero de 1958. En lo personal mi vivencia de ese día, a los 15 años y estudiando en un colegio de monjas, se redujo a ver pasar frente a mi casa, situada en San Agustín, un barrio popular caraqueño, aquellos camiones y otros vehículos que bajaban de los cerros llenos de gente con tremenda algarabía. Se oían, también, muchos disparos, nos dijeron que en las cercanías estaba el edificio de la Seguridad Nacional, que era la policía política y que estaban tomándola para sacar a los presos que estaban allí. Desde entonces comencé a preguntar, era como una esponja. Me sorprendió descubrir que tenía un primo comunista, “Pajarito” le decían, que me prestó los primeros libros “subversivos”.

Desde fuera y desde hoy, una piensa que el 23 de enero fue una oportunidad perdida, los sectores de izquierda que participaron no tenían en la cabeza la idea de la toma del poder, no se plantearon eso. La posición de los comunistas y otros sectores que habían participado en la Junta Patriótica y en la resistencia contra Pérez Jiménez fue en la práctica de minusvalía política; quizás hubiesen podido incorporarse activamente y remontar la ola con el pueblo, pero se pusieron de lado para darle paso a aquellos que negociaron con los grandes capitalistas de la época, vinculados con el capital extranjero, con las trasnacionales del petróleo y a los politiqueros que se aliaron a la política norteamericana, subordinándose a ella, acrecentándose cada vez más esa intromisión de los EEUU en la política venezolana, en esa época de la guerra fría.

Rómulo Betancourt, candidato de Acción Democrática (AD) ganador de las elecciones, comienza su gobierno en febrero de 1959. En medio de la efervescencia política del 23 de Enero, se inicia con unas medidas de reducción de sueldos, reajustes en los contratos colectivos, en un período de suspensión de las garantías constitucionales, que fueron prorrogadas como su primera medida política, una dependencia de la política norteamericana con préstamos a los EEUU, medidas antipopulares todas. Los efectos políticos de esas políticas y el auge de los movimientos populares a partir del 23 de enero se hacen sentir. El año 1960 y los siguientes están marcados por manifestaciones callejeras, huelgas, conflictos laborales, formación de autodefensas en los barrios, organización de los estudiantes. El gobierno señaló a los comunistas como responsables de las manifestaciones y objetivo especial de la represión y persecución. En ese marco, después de numerosas agresiones a manifestaciones, allanamientos de liceos, sindicatos y sedes del Partido Comunista de Venezuela (PCV), con un elevado saldo de muertos y heridos, la Juventud Comunista de los liceos y de las universidades asumieron un papel importante al lado del pueblo, al conformar grupos de resistencia y protección de las manifestaciones populares que reclamaban por sus derechos. Así surgieron los primeros grupos de autodefensa del PCV que inicialmente resistieron y respondieron a la represión, y luego nutrieron los destacamentos urbanos y frentes guerrilleros de las FALN.

Estos grupos jugaron un importante papel en el acompañamiento de aquellas manifestaciones y de los enfrentamientos con la policía o el ejército. En su gran mayoría eran militantes de la Juventud Comunista, estudiantes de las universidades, en particular de la Universidad Central de Venezuela (UCV), y provenían de los liceos públicos como el Andrés Bello, el Fermín Toro, entre otros; muchos de los cuales se habían iniciado en la militancia revolucionaria luego de la caída de la dictadura, y donde a través de un pro-

ceso de concientización comprendieron la importancia del momento histórico que vivían.

En abril de 1960 se produce la división de AD, nace el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) encabezado por Simón Sáez Mérida, Domingo Alberto Rangel y Américo Martín. En octubre de ese año el MIR plantea la vía insurreccional en su periódico *Izquierda*, que es allanado. En marzo de 1961 el PCV en su III Congreso plantea la lucha armada como vía para la toma del poder plasmando en lo político la respuesta ante la represión, las persecuciones. La memoria es corta, pero no se puede olvidar en lo que terminaba cualquier manifestación, cualquier pinta de propaganda, cualquier protesta, que dejaba una secuela de heridos, presos, y también muertos.

Comienzan a actuar los llamados aparatos especiales, brazo armado del PCV, que, de hecho, habían empezado a organizarse desde 1959 para defender la democracia lograda el 23 de enero y consolidar ese proceso. La conformación de esas unidades armadas, su organización posterior como unidades tácticas de combate y su integración en los destacamentos de las FALN, fue una continuación natural de los primeros esfuerzos organizativos en constituir los grupos armados de autodefensa.

Se realizaron las primeras operaciones armadas en Caracas a finales del año 1961, en una de esas operaciones de hostigamiento, contra la residencia de los cubanos exilados, asesinaron a Livia Gouverneur. En su honor, días después los *Aguiluchos* secuestraron un avión de Avena en pleno vuelo, lanzando volantes sobre Caracas.

Después que Betancourt asume el poder, en lo externo sigue una política incondicional a los Estados Unidos; en lo interno, una política represiva ante las protestas, que iba en aumento, con presos, heridos o muertos en cada manifestación, se comienzan a llenar las cárceles y la juventud tiene una participación muy activa,

así como los habitantes de los barrios populares; puedo referirme a los enfrentamientos en San Agustín, donde era testigo de las balaceras que se desencadenaban en esas noches de aquellos años iniciales de la década 60, yo vivía en ese barrio.



1. **Insurgencias cívico-militares**
Portada de *Independencia* 200. N° 152.

Los años 1961 y 1962 son años muy turbulentos en el medio militar, se gestan importantes movimientos insurreccionales cívico-militares. En junio del 61 el *Barcelonazo*. En el año 62 estallan varios intentos: el fallido de La Guaira, comenzando el año, como resultado del incremento de la represión política y social, las políticas económicas anti-populares, la permanente suspensión de garantías... El año comienza con este primer intento de sublevación militar de carácter progresista de un batallón de la Marina, en La Guaira el 28 de enero, a tal levantamiento fueron convocados desde el frente militar del PCV los aparatos especiales y se tradujo en la presencia de cerca de 300 estudiantes universitarios, liceístas y jóvenes trabajadores de Caracas que respondieron expresamente al acto de sublevación contra el gobierno, mostrando su disposición y compromiso.

En mayo del 62 se sucede el *Carupanazo* y en julio el *Porteñazo*. Y todos esos movimientos, se dieron uno después del otro... ¡Qué reservas había en el medio militar! Cuando hablamos de estos movimientos estamos hablando de militares comprometidos hasta la médula, nacionalistas, que terminarían de formarse en las cárceles venezolanas.

Durante el año se acentúan, por una parte, las medidas económicas del gobierno, funestas para el pueblo y, por otra parte, la persecución de las clases populares y las organizaciones revolucionarias sindicales o políticas por los cuerpos policiales represivos, limitándose progresivamente las posibilidades de acción del pueblo en defensa de sus intereses, e incrementándose el número de muertos, heridos y detenidos políticos. Fue la época donde se convirtió en acción la famosa frase de Rómulo Betancourt dirigida a los organismos de seguridad: “*disparen primero y averigüen después*”. Ese año también es marcado por distintas acciones de solidaridad con Cuba y con los países africanos luchando por su independencia.

En el seno de las Fuerzas Armadas, el gobierno de Betancourt y luego el de Leoni, adelantan una purga sin precedentes y más que eso, aplicaron una estrategia para asegurar para siempre unas Fuerzas Armadas al servicio de las clases dominantes y de su modelo económico y político, expresado, para entonces, desde el año 1958, en el *Pacto de Punto Fijo*. Y aunque en su momento tuvieron éxito, si seguimos la historia hasta los sucesos de 1992, con la insurgencia de un nuevo movimiento cívico-militar encabezado por Hugo Chávez que habría de cambiar la historia de la patria, no extirparon esas reservas.

Ante la situación política y económica, los allanamientos a los liceos y a las universidades, a los partidos de izquierda, a los sindicatos, y la represión desatada en los barrios, una de las formas que asume la respuesta a todo ello es la lucha armada. Lucha que se inicia con grandes contradicciones y diferencias, basadas en determinar

si colocar el acento en las ciudades o en las montañas, promover los movimientos insurreccionales cívico-militares o la lucha prolongada. Desde el inicio hubo problemas para una dirección política unificada, no había coordinación entre los partidos y distintas organizaciones, como quizás lo evidenciaron los movimientos militares insurreccionales de esos años 61-62, lo que se acentuó cuando comenzó el ocaso de la lucha armada varios años después. Existían diferencias políticas, estratégicas y tácticas respecto a la lucha armada, entre quienes propugnaban como salida la guerrilla rural y quienes planteaban como alternativa los movimientos insurreccionales cívico-militares en las ciudades. Sin embargo los diversos partidos y movimientos convergen en las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN) en cuya creación intervinieron el Partido Comunista de Venezuela (PCV), el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), frentes militares, y sectores de fuerzas políticas, como Unión Republicana Democrática (URD). Es por ello que los mandos en los distintos destacamentos en las ciudades y frentes guerrilleros estaban marcados por la hegemonía de algunas de estas fuerzas políticas. En el Destacamento Livia Gouverneur tenía la hegemonía el Partido Comunista, siendo la mayoría de sus integrantes militantes de la Juventud Comunista.

Hay que decir que en el III Congreso del PCV la decisión sobre la lucha armada como vía para tomar el poder no fue unánime, varios camaradas votaron en contra; es de suponer que a lo largo de todo el proceso ello alimentaba las contradicciones en su seno.

En abril de 1963 es cuando se lanza la primera proclama de constitución del Estado Mayor de las FALN, la firman:

“Por el Movimiento “2 de Junio” (Pto. Cabello) Capitán de Navío Manuel Ponte Rodríguez. Por el Movimiento “4 de Mayo” (Carúpano) Capitán de Corbeta Jesús Teodoro Molina Villegas. Por la Unión Cívico-Militar Teniente Coronel Juan De Dios Moncada Vidal y Mayor Manuel Asuaje. Por el Frente Guerrillero José Leonardo Chirinos Comandante Douglas

Bravo y Capitán Elías Manuit Camero. Por el Frente guerrillero Libertador Comandante Juan Vicente Cabezas y por el Comando Nacional Guerrillero Pedro Miguel (Secretario Ejecutivo)”.



2. Proclama de las FALN
 Archivo de la Revolución.
 En *Pueblo y Revolución*, abril, 1963

El año 1963 fue el año más activo de la guerrilla urbana, una sucesión de operaciones de comando de alto impacto se producían a un ritmo desafiante.

Con el golpe dado a los destacamentos urbanos a finales del 1964 pasó a tener más peso la lucha armada en las montañas, con un respaldo político importante desde la revolución cubana. Existían posiciones vanguardistas que consideraban que unos cuantos focos o centros “esclarecidos” arrastraban y podían conducir la revolución. Luego, con el desgaste político y las derrotas militares, surgió otra alternativa, el cese de la lucha armada, el repliegue... la “paz democrática”.

Esos movimientos insurreccionales cívico militares, las guerrillas urbanas y rurales, aun desarticulados, puso en jaque al gobierno de turno, obligándolo a una ofensiva movilizándolo a todas las

fuerzas armadas y policiales, realizaron bombardeos indiscriminadamente, activaron planes represivos en las ciudades, iniciaron o pusieron en práctica el adiestramiento recibido por los militares norteamericanos, para la lucha antiguerrillera y de tratamiento de prisioneros, las torturas, las desapariciones, en fin, activaban todo, sin contemplaciones.

Pareciera que la magnitud del peligro lo entendieron ellos más que nosotros. No todo eso se saca a relucir para dar una demostración de fuerzas, ni realizar un simulacro. Ellos sintieron el peligro...

La lucha armada en las ciudades jugó, junto con los movimientos insurreccionales militares y los movimientos populares en las ciudades, un papel singular: el *explorar una vía posible de la toma del poder* en un país que había dejado de ser rural, donde las grandes concentraciones estaban en las ciudades así como el peso de la vida económica, cultural y de todo orden.

Esa *vía posible* se concretó muchos años después, cuando, teniendo como centro las grandes ciudades, se vivieron procesos cívico-militares que iban desde levantamientos populares insurreccionales como el conocido del *Caracazo* en febrero 1989; movimientos cívico militares en 1992: el del 4 de febrero, único, y posteriormente el del 27 noviembre; las luchas populares electorales, y finalmente, ¡por fin!, la victoria de Hugo Chávez en diciembre de 1998, fecha que constituye un hito en la historia contemporánea venezolana y latinoamericana. ¿Qué hizo la diferencia entre aquel momento y éste? Con el riesgo que implica una respuesta breve, diría que el sentido de la búsqueda del poder, la claridad estratégica, la flexibilidad en la táctica para lograrlo y la consolidación de un liderazgo conectado con el pueblo.

En efecto, el movimiento bolivariano es visto por muchos de los que en aquella época participamos, entre quienes me cuento, como una continuación de un proceso que viene desde allá, sin que sea nece-

sariamente causa-efecto, sin embargo para otros no lo es, en ello juega la posición frente a la revolución bolivariana.

Este libro está impregnado de mis vivencias de esos años. Este recuento no será cronológico, ni épico, pues no se trata de centrarnos en los hechos o los acontecimientos “importantes”, más que eso se pretende describir experiencias de vida que se dieron en la clandestinidad o en la prisión, o aquellas que se sucedían durante las operaciones armadas, por citar circunstancias especiales y a la vez usuales en esos tiempos, escudriñando lo que está atrás, o adentro, más allá de lo visible. Sumergirse en esas situaciones para ver otras facetas desde diferentes perspectivas, muchas veces escondidas, yendo más allá de la descripción de los hechos.

Otra singularidad es que está escrito por una mujer, una mujer combatiente, protagonista, en esa lucha de vanguardia, quizás por ello, incorpore una visión de la lucha armada urbana desde un ángulo diferente, con otras dimensiones.

PRESENTÁNDOME AL LECTOR

Con apenas 17 años ya estaba vinculada a los grupos armados, los aparatos especiales, desde finales del año 1961, cuando estudiaba en el Liceo Andrés Bello. Desde que ingresé al Liceo, donde cursé los dos últimos años del bachillerato, comencé a participar en círculos de estudio de formación política, y me vinculé con los muchachos que frecuentaban la plaza Parque Carabobo, al lado del Liceo, que en su mayoría provenían de la Juventud Comunista y eran estudiantes de Ingeniería e integrantes de los aparatos armados especiales del PCV. Allí estaban Eloy Rodríguez, los hermanos Madero, Alí Paredes, Eduardo Navarro, entre otros. Empecé colaborando y bien pronto estaba participando en operaciones de comando.

Ingresé en la Universidad Central de Venezuela, comencé a estudiar

Matemáticas en la Facultad de Ciencias, ubicada en las mismas edificaciones de las de la Facultad de Ingeniería, y allí se fortalece ese lazo con estos grupos, porque casi todos los muchachos del Parque Carabobo estudiaban en estas facultades.

A principios del 62, se producen cambios en la organización de estos comandos, y es allí cuando nace como tal el Destacamento Livia Gouverneur y se reorganizan las Unidades Tácticas de Combate a partir de los aparatos especiales del PCV.

En ese mismo año comencé a vivir una dualidad, como estudiante de la carrera de Matemáticas en Ciencias, donde cursé dos semestres, y como combatiente de las FALN, formando parte de una UTC del *Livia* comandada por Eloy Rodríguez.

Desde entonces fui una combatiente por la revolución. Realizábamos unos conversatorios, donde ya se hablaba de tomar el poder a través de la lucha armada y se soñaba. La liberación nacional en camino al socialismo.

La Universidad Central de Venezuela fue una cantera de militantes; entre los combatientes de los aparatos especiales del PCV o de las UTC del *Livia Gouverneur*, o colaboradores, que estudiaban Ingeniería, se pueden citar a: Winston Bermúdez, Eloy Rodríguez, Nelly Pérez, Gonzalo Sepúlveda, José Santana, Ricardo Castillo, Rafael Rondón, Antonio Acosta, Alejandro Tejero, Juan Carlos Parisca, Francisco Toro, Isaac Capriles, Juan Vicente Cabezas, Héctor Rodríguez Armas, Gregorio Lunar, Enrique Vásquez, Luis Veloz, Tomás Umanés, Héctor Ciavaldini, Alwilson Querales, Eduardo Navarro, Juan Romero, el español Sanz, Winston Briceño, los hermanos Guaithero, entre otros. De Arquitectura provenían Edgar Rodríguez Larralde y Alonso Palacios. De Ciencias, donde estaba muy bien organizada la Juventud Comunista, se pueden citar a Daniel Flores, Jesús Alberto León, J.V. Scorza, Oscarito Rodríguez, Daissy Marcano, Arturo Reyes, Juan Silva, Haydee Fariña, Luis Leal, Oswaldo Travieso, Leslie Dunia,

Heins Drescher, Antonio Castejón y Haydee Ferrer. Hay otros que venían de otras facultades, de Economía, Derecho, Psicología, etc., como Livia Gouverneur, el Flaco Vásquez, Luis Vera, entre otros, pero me refiero a esas tres facultades por ser mi entorno en la universidad, además que en ellas, la Juventud Comunista estaba muy articulada en lo político y organizativo. De agregar, además, a quienes tenían militancia política universitaria sería una larga lista de la cual se me escaparían muchos de la memoria.

Menos de un año pasé en la universidad, aprobé dos semestres en la carrera de Matemáticas, y tuve que dejar la universidad y mi casa, al ser reconocida en una operación de comando, poco antes de caer presa la primera vez y ser llevada a la cárcel de mujeres de Los Teques, una cárcel de presas comunes.

En lo personal, estos dos años fueron de complicados conflictos familiares. Soy la menor de nueve hermanos de una familia andina levantada por una madre, de carácter muy fuerte. Más que conservadora, mi mamá no tenía ninguna cultura política, no había tenido oportunidad de estudiar, no entendía ese mundo.

Los años que van del 62 al 64 fueron años de una intensa actividad en la guerrilla urbana. Mi experiencia en la lucha armada se desarrolla en la ciudad, en Caracas, y siempre en el Destacamento *Livia Gouverneur*, participando en numerosas operaciones armadas, algunas de ellas de alto impacto internacional y nacional.

A principios del año 63 siendo reconocida en una operación militar pasé a la clandestinidad, que imponía medidas de seguridad severas, era una forma de vida con muchas restricciones, una vida donde se adquiría una nueva identidad “legal”, se vivía en casas, las llamadas “conchas”, cambiándose de una a otra, y en cada una se tejía una historia diferente. En algunos casos los riesgos de la vida clandestina obligaban a romper nexos con la familia o a abandonar el estudio o el trabajo. Me tocó todo eso a la vez.



3. Nancy Zambrano. 1964 (Grafito)

Desde finales de 1964 hasta principios del 68 son los años de prisión en el cuartel San Carlos.

En octubre de 1964 me detienen en esa fatídica noche del 22, cuando arrestan a más de 100 personas desmembrando al Destacamento, y somos llevados a los sótanos de la Digepol, la policía política de la época. La Digepol significa torturas, gritos, interrogatorios, días y noches con olor a dolor. Dolor del cuerpo y dolor del alma. Y muchos de los detenidos pasando por esa prueba, mostrando su ser más interno, el que está cincelado desde niño en la columna vertebral. Unos cuantos se quebraron. ¡Cómo golpearon esas delaciones!

Con esa operación policial cierran el cerco que habían tejido alrededor del Destacamento, rematando con éxito la represión desatada a raíz del secuestro de Smolen, 2do jefe de la Misión Militar Norteamericana, acabando con las unidades más activas de la guerrilla urbana del Destacamento Livia Gouverneur, con consecuencias desastrosas para la lucha armada urbana. Es a esto que nos referimos como “el caso Smolen”, a lo largo de este documento.

De la Digepol nos trasladan al cuartel San Carlos, a Emperatriz a Nelly y a mí, donde estuvimos, las dos últimas, prisioneras casi cuatro años. Al cuartel San Carlos lo habían convertido en una prisión militar de máxima seguridad, donde recluían a los jefes de la lucha armada, a los dirigentes de los movimientos insurreccionales o a quienes les parecían personas peligrosas, como sería nuestro caso.

El estar en esa prisión me dio la posibilidad de conocer a los jefes que habían tenido la conducción política y militar de la lucha armada y que estaban prisioneros en esa cárcel, ello tuvo trascendencia para mí en dos aspectos, el formativo, el de los estudios y el de participar en la discusión política, tan fogosa, y a veces atropellante, en esa época. Cartas iban y venían, que pasaban a través de la oficina censora de la cárcel o llegaban vía los familiares o los abogados. Con los militares presos, al estar ellos ubicados en un pabellón contiguo al nuestro, se dio la posibilidad de una comunicación permanente por más de tres años, a través de un teléfono que inventamos utilizando las conexiones eléctricas y los toma corriente de la pared fronteriza, esa comunicación me permitió conocer bien ese medio, los militares patriotas, su pensamiento político, sus características y peculiaridades. Algunos de ellos pertenecían al Estado Mayor General de las FALN.

Los años en prisión fueron duros, porque ya asomaba el rostro de la derrota y no es lo mismo sobrellevar la prisión con una lucha en

ascenso que con una derrota en progreso.

En enero de 1968 salgo de la cárcel al exilio, donde estuve un año, regresando al país el 1° de enero de 1969, en la madrugada.

Bien, en la última sección retomaré esa fecha del regreso al país, para terminar de echar el cuento, y responder a esa interrogante ¿qué pasó con los combatientes que sobrevivieron?, o que sobrevivimos.

¿CÓMO ORGANIZAR LAS IDEAS?

Comienzo, en la *sección I*, remontándome a los antecedentes del *Livia*, de sus unidades de combate, cómo surgieron, cómo se estructuraron, cómo se integraron en las citadas Fuerzas Armadas de Liberación Nacional. Luego, describir al Destacamento Livia Gouverneur, la organización, sus integrantes, quiénes éramos. Posteriormente se recrea el ambiente de las operaciones de comando: primero, la preparación, esos momentos que anteceden; posteriormente la ejecución, todos prestos y listos, el gran momento y finalmente los momentos posteriores, el regreso, o el no retorno. Ello permite identificar patrones operacionales tácticos o de comportamiento, pero no se profundizará en ello. Continúo con el relato de las operaciones en las que participé. Algunas descritas con bastante detalle, de otras apenas una narración desde un ángulo no tradicional, otras apenas se mencionan y de otras tan solo alguna anécdota. Operaciones de bajo y alto calibre, cotidianas o de gran impacto. Operaciones que dejaron enseñanzas profundas. Y relato la operación en que me rescataron de la cárcel de mujeres de Los Teques, en una acción de comando del *Livia*, así como mi experiencia en esa cárcel donde estuve apenas un mes, pero que significó un curso intensivo de la vida.

En la *sección II* dedico especial atención a tres operaciones significativas, que alcanzaron mucha repercusión nacional e internacional: la primera, el secuestro de los cuadros de la exposición *Cien años*

de Pintura Francesa en el Museo de Bellas Artes en Caracas; la segunda, por su trascendencia, la del asalto a la Misión Militar Norteamericana en Caracas. La tercera trata sobre el secuestro del teniente-coronel Smolen de la Misión Militar Norteamericana; en ésta no participé pero la seguí muy de cerca y el relato es de los protagonistas de esta acción.

Con bastante detalle relato la operación del secuestro de los cuadros del Museo, quizás porque fue una de las operaciones de comando importantes de esa época que no han sido contadas, como sí lo han sido la del secuestro del teniente-coronel Smolen, la del secuestro del futbolista Di Stefano y la del asalto al buque Anzoátegui, ejecutadas éstas dos últimas por otro destacamento (aún cuando una UTC del *Livia* se encargó del resguardo del futbolista), de las cuales incluso se han realizado videos que han sido presentados en la televisión.

En la *sección III* presentamos a los combatientes que participaron en los conversatorios, con los que se fue dibujando esta historia, con ellos precisamos fechas, detalles que se pierden en ese denso pasado y que se refrescaron en esos emotivos reencuentros. En la segunda mitad de esta sección evocamos a los compañeros y compañeras que hoy ya no están con nosotros, algunos asesinados, otros desaparecidos, otros muertos en combate y aquellos que fallecieron por alguna enfermedad. Sería imposible hablar del *Livia* sin recordarlos.

En la *sección IV* se descubre la vida en la clandestinidad en Caracas, sus códigos, los peligros, donde se mencionan situaciones que se pueden dar en cualquier gran ciudad en esas circunstancias. La retaguardia y los grupos de apoyo. Las “conchas”, o las casas donde una se escondía, los carros, los traslados, pero también las medidas de seguridad y las restricciones en la cotidianidad de la vida. Lo obligante para sobrevivir: la disciplina, la discreción, la prudencia, el control; pero también los fantasmas que hay que ahuyentar cuando la soledad es la única compañía: la paranoia, el encierro, la

carencia de afectos y tantos otros. La clandestinidad, cuando pesa una orden no de captura sino de muerte es como caminar sobre el filo de una navaja, no puede haber descuido; la ciudad es espinosa. Esas cuatro secciones conforman la primera parte, donde es evidente el hilo conductor, la brava historia del *Livia*. Los años de auge, su apogeo. Las restantes secciones conforman la segunda parte, centrada en el desmoronamiento del Destacamento. La aurora y el ocaso de la lucha armada urbana en Caracas en los 60, al menos de los organismos armados de la Brigada 1, vinculada al PCV, con los destacamentos más activos de la capital.

La *sección V*, trata sobre la debacle del Destacamento, cuando la policía política le propinó un golpe de gracia a raíz del secuestro del teniente-coronel Smolen. Parte dura, difícil de escribir, la detención, masiva, aquella medianoche y la llegada a la Digepol, cincelada de por vida en la memoria, junto con las voces, los gritos, las canciones, y la maldita música de fondo en que ahogaban las sesiones de torturas. Doloroso, las delaciones. Luego nos pasaron al cuartel San Carlos, se describe la vida en prisión de esos casi cuatro años, la cotidianidad, el día a día, las actividades de formación, los cursos, el espacio para el deporte y el esparcimiento, los oficios de limpieza, cocina, esto es, la organización adoptada para ocupar y aprovechar el tiempo, para no contar los días ni las noches. Escribo sobre los abogados y las abogadas que nos asistieron, a veces pienso que no tenían idea de lo importante que eran para nosotros y nosotras, ¡que carga tenían!: las prisiones llenas, juicios y detenciones arbitrarias. Obligante referirse allí a José Vicente Rangel, no imagino hablar de desaparecidos, torturados, perseguidos, sin que allí aparezca su figura solidaria y fraterna. Luego, el juicio, la condena y el exilio.

En la *sección VI*, la derrota, una sección que no quería afrontar, no se puede evadir, analizar sus consecuencias desde entonces hasta hoy: en la segunda mitad de los años 60, la debacle de los destacamen-

tos urbanos. El ocaso de la lucha armada, en los 70 y 80. Un nuevo rumbo, que se inicia a final de los 90. Una derrota que se quiso endulzar llamándola repliegue. Amarga la derrota. Y como toda derrota con episodios muy feos.

No se trata de hacer un análisis político profundo, busco sumergirme en el aspecto humano, su impacto en la vida de los combatientes desde esos años hasta hoy. Muchos de esos protagonistas son hoy, en todo el sentido de su palabra, *sobrevivientes*. Siendo de esa generación de los 60 y con ese peso en la espalda de iniciar una lucha donde en el camino se fueron sembrando tantos, de algunos ni siquiera se sabe dónde quedaron, busco respuestas a ¿qué significó para esa nuestra generación aquella derrota?, ¿qué impacto tuvo en los años siguientes a la destrucción del *Livia*?, ¿en las décadas posteriores? Y más allá de ellos y ellas, la familia, la madre, la pareja, ¿cuántas familias se trastocaron?, ¿cuántas vidas quedaron extraviadas?, ¿cuántas parejas esperando al que nunca llegó?, ¿cuántos regresaron a un hogar a lo mejor deshecho?, ¿cuántas parejas que no se reconocieron?

La derrota no es para lamentarse, lo importante son las enseñanzas que quedan. Y de esa época la gran enseñanza, es que **lo intentamos de verdad**, quisimos hacer realidad los sueños. Fuimos protagonistas, emprendimos un camino, actuamos; no es lo mismo decir “hay que llegar allá” que hacer el camino para llegar, andando, errando, pero avanzando... No es lo mismo hablar de hacer la revolución, que tratar de hacerla.

Y esto es lo que le sobró a Hugo Chávez, esa fuerza en la búsqueda del poder y su ejercicio, dónde intentarlo es lo primero que hay que hacer.

Actualmente, la experiencia latinoamericana, nos ha mostrado que no es solamente tomar el poder, ya sea por la vía armada o la vía electoral, sino no sucumbir al suprapoder, el que atenaza, el que dirige al mundo, hoy el gran capital financiero internacional, y esta

historia nos enseña que no es solo intentarlo y lograrlo, sino ser consecuentes con un pueblo, con los humildes, por lo que se luchó.

En esta misma sección al final, mis vivencias a partir del regreso al país luego de un año de exilio, intentando en unas pocas páginas plasmar esos años. El adaptarse. También recapitular, consolidar ideas que se tropiezan a lo largo del escrito, que chocan contra las letras. Y el reconocimiento a las madres de los combatientes, representado en mi madre, asidua de las páginas rojas de los periódicos de cada día, durante ese periodo de la lucha armada, esperando no encontrar la noticia temida, aquella de mi muerte.

Una acotación necesaria, en este escrito no se trata la lucha armada en las montañas, las guerrillas rurales, tampoco se ignora, imposible, está allí sin nombrarse; desde que los frentes guerrilleros irrumpen en varias regiones del país, va a marcar la lucha, son partes de una misma lucha, pero esa historia ha sido más contada, existe abundante literatura. Y ésta, la lucha armada urbana de los años 60 es una historia que es necesario visibilizarla, rescatarla del olvido, para entender este hoy y reconocer el hilo conductor que lleva desde entonces hasta el proceso bolivariano liderado por Hugo Chávez.

UN TRABAJO EN EQUIPO

Lo que comenzó como escritos de mis vivencias en esa época de la lucha armada urbana en Caracas, en la primera mitad de la década 60, se fue transformando en la historia escrita del Destacamento Livia Gouverneur, emblemático que fue, durante aquellas conversaciones con quienes fueron combatientes del *Livia*, cuando recordábamos aquel intento de cambiar el mundo. Combatientes de primera línea, algunos además comandantes: Winston Bermúdez, Raúl Rodríguez, Noel Quintero, Carlos Rey, Argenis Martínez, Edgar Rodríguez Larralde, Alejandro Aguilar, Antonio Leal, Alonso Palacios,

César Vargas, *Pepe* y *Bernardo*. Isaac Capriles de la retaguardia. De otros destacamentos o de los aparatos especiales: Oscar Rodríguez F., Juan Carlos Parisca, Winston Briceño y Rafael Bosque, quienes aportaron en los antecedentes del *Livia*. Raquel Castro, compañera de prisión en el cuartel San Carlos. Esther la esposa de Luis Fernando Vera. Y de otros con quienes mantuve una corta conversación o una breve llamada telefónica.

Aquellos encuentros donde hurgábamos en el pasado y removíamos los recuerdos. Y los sentimientos, que afloraron con más fuerza que las palabras ¡sentimientos encontrados!

Conversaciones que se dieron, algunas con mucho respeto en las diferencias y donde sentí mucha honestidad hasta en los silencios.

Desmontamos mitos. Emergió la verdad en algunos hechos que habían sido distorsionados. Todas esas conversas alimentaron este trabajo. Y de todos, su participación en estos reencuentros fue muy importante para reproducir este pedazo de la historia del *Livia*, sus aportes contribuyeron a precisarla. En particular, de Winston Bermúdez, que se sintió muy motivado por esa red de recuerdos que en definitiva lo envolvió. Además tenía un conocimiento más amplio por haber sido comandante de pelotón en la primera mitad de la existencia del Destacamento. Ese conocimiento de Winston, el de varios jefes de UTC y las conversaciones con Alonso y con los combatientes nos permitieron tener una visión más clara de muchos hechos borrosos de aquel pasado.

Otro grupo referente. América Bracho, Yolanda Jaimes y Carmen Helena Parés, quienes desde hace mucho tiempo me instaban recurrentemente a escribir. De no ser por ellas quizás no habría iniciado este retorno al pasado, quién sabe. En casa de América y Carlos estuve enconchada en la época de la clandestinidad; Yolanda del grupo de abogadas defensoras de los presos políticos, y de la retaguardia desde esas tierras lejanas, Carmen Helena y Gastón,

acogiéndonos en el exilio.

Con ellas se dieron las primeras conversas de lo que quería escribir, a ellas les entregué los primeros garabatos del documento.

• • •

Además de ellos, de los sobrevivientes, renacen en estas páginas los que ya no están. Todos, combatientes del *Livia*.

Algunos desaparecidos, asesinados o muertos en combate: Alí Paredes, Alejandro Tejero, Eduardo Navarro, Ramón Ferrer, Luis Fernando Vera, Daniel Mellado, Héctor Rodríguez Armas y el español Sanz.

Otros, vencidos por una enfermedad: Carlos Eloy Rodríguez, Enrique Vásquez, Edgar Salazar, Santiago Báez, David Madero, David Salazar, Gonzalo Sepúlveda, Nelly Pérez, Luis Correa y Pancho Toro.

• • •

Después que había comenzado a escribir el libro sucedió la tragedia esperada, la partida definitiva de nuestro comandante Chávez, por un tiempo me costó retomar la continuación del libro... fue como si una parte de mí se hubiera ido también.

PARTE 1

El eje conductor de esta primera parte, conformada por cuatro secciones, es el desarrollo de la lucha armada urbana centrado en las experiencias del Destacamento Livia Gouverneur: en la *sección* I, sus antecedentes, su organización, las operaciones de comando; en la *sección* II se describen aquellas operaciones de alto impacto: el secuestro de los cuadros de la exposición *Cien años de Pintura Francesa* en el Museo de Bellas Artes en Caracas; el asalto a la Misión Militar Norteamericana en Caracas y el secuestro del teniente-coronel Smolen, 2^{do} jefe de esa Misión. En la *sección* III, los conversatorios con los combatientes del *Livia*, dejando testimonios de los que ya no están. Y finalmente, en la *sección* IV se cuentan los rigores de la vida clandestina, visibilizando el papel de la retaguardia.

I. LAS UNIDADES TÁCTICAS DE COMBATE Y LAS OPERACIONES DE LA GUERRILLA URBANA

ANTECEDENTES: LOS APARATOS ESPECIALES DEL PCV

Ya había finalizado esta sección y tenía la sensación que era necesario hurgar en los antecedentes del Destacamento, cómo y por qué se conformaron las primeras unidades armadas, inicialmente creadas como grupos de autodefensa, y como se evolucionó hasta lograr una organización como las FALN, adquiriendo sus unidades de combate una personalidad definida. Siendo ello parte de un proceso más amplio, el de los inicios de la lucha armada con toda una complejidad caracterizada por las diversas concepciones que a nivel estratégico se debatían.

Era necesario, entonces, tener testimonios de esos inicios de la lucha armada urbana en los años 59 al 61, en los que yo aún no participaba y por tanto buscar protagonistas directos, que me contaran cómo emprendieron las primeras acciones. Conocer de ellos. Encontré a Juan Carlos Parisca y a Winston Briceño, actores de esos momentos y que luego fueron enviados a frentes guerrilleros. Buscaba, también, testimonios directos de alguien que hubiese participado en alguna operación con la camarada Livia Gouverneur y de esa última operación donde ella participó, cuando quedó su nombre para un Destacamento que marcó la lucha armada urbana de los años 60.

Cuenta Parisca, conformando uno de los primeros aparatos especiales

Juan Carlos Parisca ingresa a la Juventud Comunista en el 59 producto de su evolución política desde un grupo que se reunía desde el año 57 y que discutían de la situación del país. En 1960 cursaba el último año de Ingeniería y en ese entonces ganan unas elecciones por primera vez, Juan Carlos como miembro del Consejo de la Facultad y Klever Ramírez como presidente del Centro de Estudiantes.

De entrada, habla casi como para sí mismo:

“El origen organizativo de las FALN habría que situarlo en el Aparato Especial del PCV, dirigido por Guillermo García Ponce. Entre los jefes podríamos mencionar a Caraquita, a Diego Salazar, al Orejón Torres. La época sería el año 59. Los del Aparato hicimos custodia de las sesiones del III Congreso del Partido. El Aparato tuvo mucha participación, en Octubre y Noviembre de 1960 y en el 1961, en los enfrentamientos con la policía y la Digepol en los alrededores de la Ciudad Universitaria. Desde la avenida Roosevelt la policía disparaba hacia la UCV y nosotros les respondíamos. Así como desde la plaza Venezuela”.

En esos años la influencia de la revolución cubana se hace sentir. Los primeros contactos para conformar grupos armados los realiza en la UCV, se reunía con amigos que estaban en los aparatos especiales. En la zona de los estacionamientos, frente a la sede de la Federación de Centros Universitarios y junto a Alonso Palacios, Daniel Flores, Jesús Alberto León, Livia Gouverneur y Oscarito Rodríguez, conformaron una “escuadra” (uno de los nombres con que denominaban a las unidades armadas) donde éste último era el jefe, era quien tenía los contactos con los responsables del frente militar del Partido Comunista, directamente con el Flaco Vásquez, en un correaje que se continuaba con Diego Salazar y finalmente con Guillermo García Ponce.

Le pregunté por las primeras operaciones, ¿qué hacían?, y contestó:

“Eran los inicios, y en ese comienzo requeríamos armas y las buscábamos, las operaciones eran muy simples, las primeras eran de desarme de policías. La planificación era cuidadosa, para ello recabábamos la información acerca de algún punto de policía, la hora conveniente, la circulación, en fin todo lo que observábamos, y cuando se disponía de la información se planificaba y se fijaba el día y la hora. El procedimiento era casi siempre el mismo, con participación de los cinco de la escuadra y con un carro en un punto de espera, se ejecutaba el plan: una o dos personas, y preferible con la participación de una muchacha, que despertaba menos sospecha, en este caso de Livia, preguntaban al policía por alguna dirección, y mientras se entretenía, dos venían por atrás lo atrapaban

y desarmaban, luego la huida, que dependía mucho del desarrollo. El primer desarme lo hicimos con un policía en la Gran Colombia, y en todos los casos nunca se disparó un tiro.

Luego hicimos operaciones “más audaces”, recuerdo una en las afueras de Caracas, vía El Hatillo, en Sartenejas, allí participaron todos los de la escuadra. Había una hacienda muy conocida donde en su interior tenían un polígono de tiros y sabíamos de la existencia de escopetas. Planificamos y pedimos permiso pero no obtuvimos respuesta, insistimos y ante la insistencia la persona que contactábamos nos dice que si queríamos que lo hiciéramos y decidimos realizar la operación. En el carro iban, en la parte delantera, Livia y Daniel Flores, se bajan y tocan en la casa del vigilante, donde estaban las escopetas, diciéndole que estaban perdidos y que necesitaban que les indicara como salir de allí. En lo que abrió el vigilante, lo sometimos, lo amarramos y además de las cuatro escopetas encontramos más de 300 rifles. Ante tal hallazgo estábamos muy emocionados, decidimos llevarnos aquel armamento, pero no había en el carro. En plena operación decidimos buscar otro carro ¿cómo íbamos a dejar todo aquello, un arsenal? y pensando en alguien que viviera cerca, pedimos ayuda a un amigo quien prestó su vehículo, llenamos los carros y salimos a Caracas buscando al contacto, quien ante tal cantidad de armas dice que él no puede recibir eso, que esa operación no tenía permiso, entonces decidimos esconderlas en la casa de Alonso, atrás de un tanque de agua, y la emoción se acabó cuando nos dijeron que esos rifles no tenían ningún valor como armamento, que eran de juguete...”.

De la camarada Livia Gouverneur casi pensando en voz alta dice:

“Era una muchacha muy sencilla, de mucha calidad humana, era muy linda, valiente y una combatiente más. Como ninguno tenía gran experiencia de combate nadie podía creérselas, nos considerábamos muy iguales, nunca sentí que alguien la subestimara porque fuese mujer, por el contrario podía asumir papeles que ayudaban a generar confianza y que facilitaban las operaciones que hacíamos. Estudiaba Psicología y era de familia humilde, vivían en San José, hice amistad con parte de su familia. Su muerte nos pegó mucho, no lo podíamos creer”.

No conocí a Livia, dejo como referencia el relato del periodista Andrés Milano autor del libro *Livia Gouverneur. La Noche de Todos los Santos* ⁽²⁾.

Al graduarse Juan Carlos, al poco tiempo cae preso, lo acusan de robo de armas, pasa mes y medio en la Digepol y la familia lo saca del país, va a Méjico con su esposa Lila donde permanece tres meses y luego sigue a Cuba, Lila se regresa a Venezuela. En Cuba permanece 9 meses y vive la crisis de los cohetes y la invasión de Playa Girón. Junto a García Maldonado y Sánchez Madero reciben cursos y los incorporan a un batallón de lucha contra bandidos, que perseguía a los mercenarios que entraban a Cuba. Regresa a Venezuela, vía Europa y luego de muchas vueltas llega a Caracas, entrando como transeúnte por Maiquetía, su compañero Sánchez Madero sigue a Bogotá y cae preso cuando intenta ingresar por tierra en la frontera.

En Caracas contacta al Catire Rodríguez Larralde y éste consigue una entrevista con Argimiro Gabaldón, Pedro Duno y Teodoro Petkoff. Es allí cuando se concreta su futuro, su partida al Frente Guerrillero Simón Bolívar en Lara.

Mayores detalles en lo que se ha relatado, y sus vivencias como guerrillero en las montañas de Lara, se encuentran en su libro *La Brigada 31* ⁽³⁾.

Antes de la creación del Destacamento Livia Gouverneur, cuenta Briceño

De la conversación con Winston Briceño, muy rica para esbozar lo escrito sobre el contexto, me centro en esta sección en su testimonio acerca de esos años previos a la existencia del *Livia* como tal.

Refiriéndose al origen de las FALN, explica como las UTC se originaron a partir de las distintas unidades armadas: de los aparatos especiales, las escuadras o comandos, conformándose los destacamentos urbanos que junto a los frentes guerrilleros rurales y los militares patriotas, participantes de los distintos levantamientos surgidos a lo largo del gobierno de Betancourt, sostuvieron la lucha armada en esa década.

Briceño destaca que durante los años 60 y 61 las actividades de esas unidades armadas, iban desde la protección de manifestaciones, la búsqueda de armamento, la distribución de alimentos confiscados en los barrios, el entrenamiento militar y acciones de solidaridad con movimientos mundiales atacados por los imperialistas; entre estas actividades se citan: operaciones de hostigamiento a empresas americanas como contrapartida de las acciones militares de EEUU contra la Revolución Cubana o contra la lucha de liberación Vietnamita o la Congoleña y particularmente el asesinato de Patricio Lumumba.

En abril del 61 se produce la invasión a Playa Girón y se genera una gran efervescencia, un fuerte movimiento de solidaridad con Cuba; creándose y organizándose grupos que estaban dispuestos a irse a luchar por la revolución cubana. Los aparatos especiales del PCV, como respuesta a los primeros bombardeos del 14 de abril a los aeropuertos de Cuba, organizan algunas operaciones de protesta y represalia; entre ellas, se realiza una operación de hostigamiento a la sede de la Agencia de la UPI (*United Press International*) en la Candelaria, una parroquia populosa de Caracas, agencia que presentó falsamente al mundo los bombardeos organizados por Estados Unidos como hechos por pilotos cubanos desertores.

Refiriéndose al abortado levantamiento militar ocurrido en La Guaira, a principios del 62, Briceño destaca:

“Ese intento de sublevación no se le ha dado la importancia que tuvo, se ha destacado, por ejemplo, tan solo que fue abortado; en efecto, por una parte, fue el primer intento fallido de levantamiento cívico-militar contra Betancourt, lo que mostró el descontento existente en la Fuerza Armada Nacional por la situación política, económica y social existente y, en segundo lugar, el hecho que más de 300 muchachos y muchachas salieron ese domingo 28 de enero a luchar por la liberación de Venezuela y que, en ese acto, se mostró al resto del país que esa generación estaba dispuesta a sacrificar su vida, su juventud y la tranquilidad de sus familias por construir un nuevo país, reivindicando así la lucha histórica del pueblo venezolano y nuestros libertadores. El objetivo asignado a los

convocados era la neutralización del Destacamento 99 de la Guardia Nacional en la avenida Carlos Soublette”.

Briceño explica que la debelación de ese intento por el gobierno, la falta de organización y coordinación entre los militares y el PCV, así como la presencia en la avenida principal de La Guaira de muchos estudiantes fácilmente distinguibles, aquel domingo, despertó las sospechas de la policía y desde mediados de la tarde comenzaron a detener a los estudiantes y trabajadores que bajaron a La Guaira; a los que pudieron ser contactados se les indicó de replegarse hacia los barrios y esperar una hora para la acción; tales precauciones no impidieron la captura de gran parte de los convocados, pues los policías y los adecos de la Sotopol (las bandas armadas de Acción Democrática) actuaron conjuntamente y hasta con astucia y capturaron, en la noche y madrugada, gran parte de los congregados. Ello se tradujo en el fracaso de la rebelión y la detención de más de 150 de los que habían respondido a ese llamado. Entre ellos: Héctor Rodríguez Armas, Tomás Umanés, Héctor Ciavaldini, Francisco Sosa, Omar Madero, Nelson González, Víctor y Cecilio Hurtado, Roberto Madero, Juan Romero, Winston Briceño, Alejandro Tejero, Francisco Toro, Raúl Rodríguez, Tania Márquez, Henry Naines, César Cortéz, José Puértolas, entre otros.

Continúa Briceño:

“Para muchos de los compañeros capturados, tal vez, esa noche y madrugada fue el primer contacto directo con los maltratos y vejaciones de las fuerzas combinadas de los grupos armados adecos y la policía ya que los primeros actuaron en la captura de los sospechosos, mientras los segundos, organizaron en el cuartel policial un callejón de bienvenida y despedida para el maltrato a planazos y golpes de todos los capturados y, además, dado que la celda donde fueron detenidos tenía una reja cuadriculada como techo los vejámenes iban desde escupitajos hasta otros peores”.

En el 63 como consecuencia de haber sido reconocido en una operación y la búsqueda insistente de la Digepol, Briceño se enconcha,

-en la casa de la mamá del negro Romero en el Cementerio, y posteriormente lo asignan al Destacamento Ángel Linares, bajo la dirección de Carlos Luis Hernández (muerto posteriormente en combate en la toma de Villanueva en diciembre de 1964 en las montañas de Lara). Sale a China a mediados de septiembre 63 por ocho meses, regresando en abril del 64. A su regreso, retoma el contacto con Carlos Luis y después de un chequeo médico parte al Frente Simón Bolívar en Lara. En el 65 vuelve a Caracas, fortaleciendo un grupo para realizar operaciones urbanas, y ante la indefinición del proceso pide permiso para retirarse a Ospino a la finca de su padre, a fin de ayudarlo económicamente. Es capturado en el 66 y sus familiares, y el apoyo de un primo, consiguen que lo liberen con el compromiso de salir al exterior, a Francia, donde continúa sus estudios hasta que regresa a Venezuela en el 72.

EL DESTACAMENTO LIVIA GOUVERNEUR

El nombre del Destacamento se debe a Livia Gouverneur, una joven universitaria, militante de la Juventud Comunista que fue abatida en una operación de comando el 1º de noviembre de 1961, cuando el grupo que iba a dejar una propaganda, con explosivos caseros, en la quinta “La Hogareña” de los exiliados cubanos, es tiroteado desde la quinta y Livia es herida; muere en el camino cuando es trasladada a un centro asistencial. Es la primera combatiente que cae en combate en la lucha armada urbana de los años 60, en aquella cuestionada democracia representativa.

Esa acción de hostigamiento es decidida por la creciente intervención de los cubanos batisteros en los cuerpos represivos, incluso como torturadores en la Digepol y su actividad pública contra Cuba. Tuvo el lamentable saldo trágico de la muerte de Livia quien fue alcanzada por una bala disparada desde “La Hogareña”.

Dos de los participantes me relatan esta operación: la acción fue



4. Livia Gouverneur
Revista *Memoria de Venezuela* N° 16, 2010.

adelantada por 8 combatientes dirigidos por Héctor Rodríguez Armas dispuestos en tres carros. El primer carro se situó cerca de “La Hogareña”, su función era recoger las armas al culminar la operación, estaban allí Pancho Toro y Antonio Acosta; en el segundo carro, manejado por Pepe iban: Romero, Briceño y Eloy Rodríguez, su misión era proteger la acción de Héctor y Livia de introducir el tercer carro en el garaje jardín de “La Hogareña”, en ese carro llevaban propaganda y un explosivo de baja intensidad que debían activar, para luego retirarse todos.

Para el momento en que los dos grupos llegan a “La Hogareña” la custodia policial no estaba en su sitio, sin embargo en lo que se bajan los tres combatientes del segundo carro se inicia un intercambio de disparos; mientras tanto Héctor y Livia meten el carro en el garaje, sale Livia por un lado y Héctor por el otro, pero a unos pocos metros antes de llegar al vehículo Livia es alcanzada por los disparos que venían de “La Hogareña” y grita: *-me dieron* y cae al suelo. Héctor la mete al carro para llevarla al vehículo de Pancho Toro. En ese carro Héctor y Pancho se llevan a Livia, aún viva, mientras los demás se dispersan.



5. Los Aguiluchos:
Antonio Paiva, José Bosque, Efraín León, Ruben Palma, Girman Bracamonte
(de izquierda a derecha). Revista *Memoria de Venezuela* N° 16, 2010.

El resto está contado. Fue una acción muy dolorosa y penosa para todos y todas, la juventud universitaria, la militancia comunista y el grupo que por primera vez enfrentó la baja de una combatiente. Este hecho culminó con la entrega de Livia Gouverneur a sus familiares, ya fallecida, y una multitudinaria manifestación que partió de la UCV al momento de enterrarla.

Mi impresión al hablar con los dos participantes, con los cuales conversé por separado, es que ésta es la versión verdadera pues la matriz que crearon era que se le había ido un tiro a uno de los combatientes. Y escudriñé hasta el alma buscando esa verdad.

Como respuesta, pocos días después, el 27 de noviembre, se lanza una audaz operación de comando en honor a la memoria de Livia Gouverneur, cuando un grupo comando de los aparatos especiales secuestraron un avión de *Avensa* en pleno vuelo, cubriendo de volantes la ciudad de Caracas. Volantes que tapizaron la ciudad lanzados por los llamados *Aguiluchos* que enviaban desde las nubes la denuncia de la represión y el carácter entreguista del gobierno. Los volantes decían “*¡La suspensión indefinida de las garantías constitucionales es la dictadura personalista de Rómulo Betancourt! ¡Un año de violación de los derechos humanos y de las libertades públicas! (...) ¡Honor a Livia Gouverneur!*”

En entrevista realizada por Mercedes Aguilar, en Correo del Orinoco del 27-11-12, a uno de los *Aguiluchos*, al cumplirse 51 años de ejecutada la operación, escribe:

“Girman Bracamonte destacó que la operación Livia Gouverneur se cumplió en forma limpia, sin saldo de muertos ni heridos. Eso reforzó la reacción favorable entre los sectores progresistas. Bosque, a su vez, enfatiza también como algo positivo que contribuyó a radicalizar políticamente a la gente, pues a raíz de aquella acción, muchos y muchas jóvenes se incorporaron a la lucha armada. “Con los maletines de propaganda en mano, llegamos a Maiquetía, compramos los pasajes y abordamos el avión. Apenas despegó, le comunicamos al piloto quiénes éramos, y, poniéndole la pistola en la cabeza le ordenamos que llevara el avión a Caracas para lanzar al aire los volantes. El avión entró a Caracas por el abra de Catia y dio tres vueltas de allí a Petare. Pasando por el centro nos pusimos a 500 metros de altura: se veía la gente asombrada mirando el avión”, contó Bosque. (...) “Le ordenamos al piloto despresurizar el avión para equilibrar la presión interna y externa y así poder abrir las ventanillas (...) Era tanto papel que el piloto Juan Knoll Cárdenas tuvo que ponerse con nosotros a lanzar propaganda”, agregó Bracamonte. Bracamonte relató que entre otras instrucciones que recibieron en la reunión directamente de parte de Teodoro Petkoff, estaba la advertencia de manifestar que eran jóvenes revolucionarios (...) Pero no pasó nada. No hubo ningún incidente”.

En un antes y un después a esa operación, Bosque destaca, en una conversación que sostuvimos:

“Esas primeras unidades, llamadas escuadras, reportaban a un comando que coordinaba la actividad de los aparatos especiales de la Juventud Comunista, que conformaban Antonio José Urbina (Caraquita), Edgar Torres (Orejón), Oscar Rodríguez (Sancho), Enrique Peraza (Dionisio) y mi persona (Alejandro), por muy poco tiempo.

Luego de la operación, aterrizamos y nos capturaron. Estuvimos en prisión, en la cárcel Modelo, desde diciembre del año 61 hasta marzo 66, con continuos cambios de pabellón, primero con ex policías y funcionarios públicos encarcelados, luego en otro pabellón con políticos perez-

jimenistas, de derecha, hasta que al final nos pasaron a un pabellón de presos políticos”.

Más adelante hablaremos sobre: ¿y qué pasó con los *Aguiluchos*?

Las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional Su organización

Las FALN era una organización político-militar que para la lucha armada urbana estableció una estructura jerárquica donde en la base estaban las Unidades Tácticas de Combate (las UTC) y seguían en los niveles jerárquicos: el Pelotón, el Destacamento, la Brigada y más arriba el Distrito. Esto desde el punto de vista de su estructura.

La Brigada Wilfredo Omaña¹, llamada Brigada 1, cuyo centro de operaciones era Caracas, estaba conformada por 4 destacamentos: el Livia Gouverneur, el Ángel Linares, el César Augusto Ríos² y el Toribio García³. Cada uno con distintos niveles de organización.

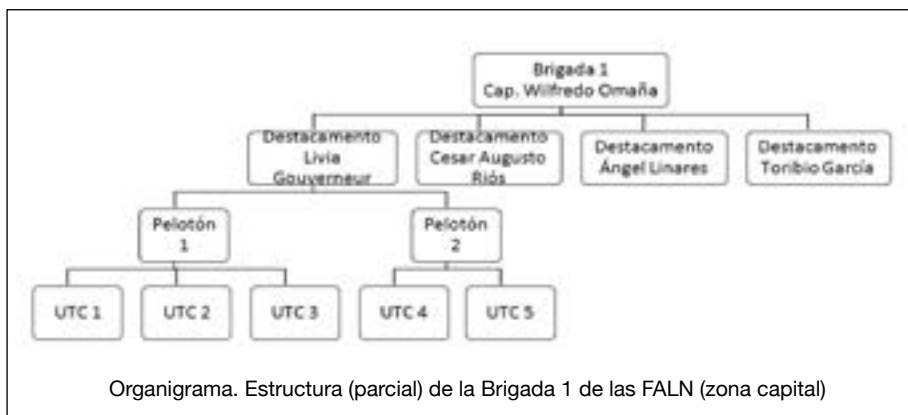
Cada UTC tenía un jefe que formaba parte del Comando del pelotón correspondiente; los jefes de los pelotones además del comandante del destacamento conformaban el Comando del Destacamento, y el comandante del destacamento formaba parte del Comando de la Brigada.

En general, una brigada estaba conformada por varios destacamentos (tres o cuatro), el destacamento tenía dos o tres pelotones y éste estaba constituido por dos o tres UTC, estando cada UTC integrada generalmente por cinco combatientes, uno de ellos el comandante

1. Wilfredo Omaña, Militar democrático, formaba parte de la resistencia a la dictadura de Pérez Jiménez, encabezó la rebelión en la Base Aérea de Boca de Río en 1952. Fue asesinado la noche del 24 de febrero por la Seguridad Nacional en 1953, fue emboscado en la plaza de Las Tres Gracias, cerca de la Universidad Central de Venezuela, y ametrallado.

2. César Augusto Ríos. Luchador social desde sus años en el liceo, se gradúa de economista y viaja a Holanda a realizar un postgrado. Regresa al país, se incorpora como profesor de la UCV y luego lo envían al Frente Simón Bolívar en Lara, donde es detenido y luego masacrado.

3. Toribio García, militante comunista, margariteño, muere en combate en las montañas de Aroa en el estado Yaracuy, el 16 de mayo de 1962. *“Su nombre es combate, militancia ejemplar, guía trazadora y siempre ha estado y se mantiene en todos los escenarios de lucha”.* Del Blog del PCV del estado Nueva Esparta. <http://picoyespuela.blogspot.com/>



de la UTC, allí estábamos los que combatíamos en el día a día. Una simple operación aritmética nos da que un destacamento tendría máximo, en su mejor momento, 50 combatientes (considerando que el destacamento tuviese 3 pelotones y cada uno con 3 UTC), ello sin considerar los integrantes de la retaguardia. En las operaciones de alto impacto participaban los comandantes de pelotón o de destacamento. Habría que decir que en el *Livia* no había comandantes de oficina, eran también combatientes.

El nombramiento de los jefes de los diversos niveles eran decisiones político-militares, que venían de “arriba”. En el caso del Destacamento Livia Gouverneur, se respetaron los liderazgos naturales para esas promociones. Sin embargo, tiempo después, uno de los comandantes del Destacamento me comentó que se generaban muchas tensiones para nombrar hasta a un jefe de una UTC.

De la Brigada se sabía poco, quizás el desconocimiento de los detalles se daba en los dos sentidos. Del Destacamento una conocía más.

El Destacamento Livia Gouverneur era el más activo en esos primeros años en la guerrilla urbana, con una eficiente organización y una efectiva conformación de la retaguardia que respondía a las necesidades logísticas, tenía bastante autonomía de acción. Se impartía entrenamiento militar, algunas veces se hacían prácticas en

fincas bajo la dirección del frente militar del PCV, o de camaradas con formación sustentada en su práctica y conocimiento de lo militar, tal es el caso de Héctor Rodríguez Armas, así recordado. También se enviaban cuadros de las FALN a formarse en países amigos.

La planificación de una operación, a veces decidida en los niveles más altos, se realizaba de acuerdo a su complejidad o impacto en el comando del destacamento o del pelotón, y era común que dependiendo del tipo de la operación y sus características se incorporasen a otros combatientes con ciertas destrezas.

De los otros destacamentos tenía poco conocimiento. En una entrevista a Luis Correa, quien fuera comandante del Destacamento Ángel Linares, del César Augusto Ríos, del *Livia*, y de la Brigada 1, en distintos momentos, en el libro de Agustín Blanco publicado en 1981⁽⁴⁾, relata, Correa, que en Caracas y la zona central se tenían dos brigadas, la Brigada 1, con cuatro destacamentos: el Livia Gouverneur (conformado mayoritariamente por estudiantes universitarios), el César Augusto Ríos (se integraba con combatientes que vivían hacia la zona central de Caracas), el Ángel Linares⁴ (que tenía su base de operaciones en los barrios de Petare) y el Toribio García (que operaba en el sur de Caracas); de todos el más consolidado era el *Livia*. De la Brigada 2 relata poco, destaca que además de las UTC allí se incluían aparatos especiales dependientes del frente militar del PCV.

Los combatientes del *Livia*

En la década de los años 60. ¡Cuántos sueños!, ¿qué había en la cabeza y en el corazón de cada uno de los que abandonamos todo para cambiar el mundo? Por eso trato de escribir como lo viví, lo que se sentía, esa fiebre, esa pasión. Quiénes éramos, los testimonios.

4. Ángel Linares, dirigente de la Juventud Comunista, detenido en Catia, en el sector de Gato Negro, y luego asesinado por la policía, en 1963.

Quisiera dejar dibujaba la mirada de los que tomaban ese camino, el de la lucha armada como vía para hacer la revolución, para cambiar el país, miradas que hablaban de audacia, de valentía y también de compromiso, con el pueblo, con la patria, y nuestra decisión de construir otro país, con justicia social, con soberanía. Sabíamos lo que se arriesgaba.

También había quienes se adherían a estas filas buscando aventuras. A veces la lucha misma iba filtrando, pero ¡a qué costo! Habían combatientes que se jactaban de sus “proezas”, que alardeaban cuando había “plomo”, allí estaban los “gatillos alegres”, uno de ellos Fradique, el traidor. Pero no era el único. Estaban, también, los “sobrados”. Inaguantables. Esos que vociferaban, mientras más presumían más insoportables resultaban.

Para nuestra generación la revolución cubana era el referente. Fidel, sus discursos, los del Che, nutrían los sueños, pero algunos quisieron copiar el modelo, ello quizás fue parte de los errores que se cometieron.

El mundo de los aparatos especiales, brazo armado del PCV, era y es aún nebuloso, y uno no acierta a identificar donde estaban muchos de los compañeros que emprendieron la lucha armada en la ciudad, como los muchachos del Parque Carabobo, si en el Destacamento o si continuaban en los aparatos especiales. Y es que había mucha movilidad pues estaban permanentemente organizando, viajando y pasaban de la guerrilla urbana a la rural y a la inversa, o salían a formarse en el exterior. O participaron tan solo en una operación. Era y es, por ello, difícil ubicarlos.

Hay que nombrar a los que podría llamar los antecesores del *Livia*, los que participaron en la primera operación de comando, como respuesta al asesinato de la camarada Livia Gouverneur, *los Aguiluchos*: José Bosque, Rubén Palma, Girman Bracamonte, Efraín León y Antonio Paiva.

Con la creación del Destacamento Livia Gouverneur, a principios del 62, se produce una reorganización que absorbe a buena parte de los integrantes de los aparatos especiales en las UTC del Destacamento, otros siguen allá o van a otros puestos de combate. Sin embargo hay una raíz, que nos hace una generación compacta, es la Juventud Comunista, es la universidad, incluso es la Facultad de Ingeniería, es la convicción en la lucha armada, es el sueño de una sociedad distinta, es la revolución cubana.

En los tres años que estuve en el Destacamento Livia Gouverneur, muchos pasaron por poco tiempo y luego salían a ocupar otros puestos de combate, en las guerrillas rurales o en la misma guerrilla urbana. Algunos permanecieron todos esos años en el Destacamento, esa fue mi situación y la de la mayoría de los combatientes con quienes conversé en estos momentos compartidos, cuando escribía nuestra historia.

Con todos esos cambios, y la lejanía del tiempo, se hace difícil plasmar aquí la conformación de las distintas unidades del Destacamento, sus combatientes, por ello mostramos lo que hemos cotejado con algunos de ellos en las conversaciones que hemos sostenido, tratando de identificar a los que eran los pilares de cada unidad, que numeraremos para identificarlas rápidamente en este escrito.

La UTC 1 estuvo conformada por Luis Fernando Vera Betancourt (Plutarco), Carlos Rey (Caliche), Noel Quintero (el Gocho), *Euclides*, Argenis Martínez (Ruiz), David Salazar y Luis González. González comandó inicialmente esta UTC, por muy poco tiempo; a éste siguió Plutarco, luego *Euclides* y finalmente Noel. Salazar murió en un accidente de tránsito poco después del secuestro del teniente-coronel Smolen, en el cual participó como chofer, trabajaba en un banco. Pasaron por esta unidad: *Pepe*, Alejandro Aguilar (Aldo), Santiago Báez y Enrique Vásquez, entre otros. Conversando con Noel Quintero, Carlos Rey y *Euclides* señalan que esta UTC, que siempre

se conoció como la N° 1, se llamaba *Iván Barreto Miliani*⁵ y formaba parte del Pelotón *Daniel Mellado*⁶.

La UTC 2, conformada por: Ramón Ferrer (el Campesino), Antonio Patrón (Ulises), César Quezada (Teixe, más conocido como Lazar), Antonio Leal (Toñito) y yo. Cuando ingresé, mi primer jefe fue Eloy Rodríguez (Aníbal). Cuando Eloy pasó a comandar el pelotón me nombraron comandante de esta UTC. Transitaron por esta unidad, Edgar Rodríguez Larralde (el Catire) que luego partió a la guerrilla en Lara, Antonio (el matemático) quien luego pasó a la retaguardia y *Bernardo* (él recuerda a otros combatientes que, afirma, integraban la UTC cuando ingresó, y que aún cuando yo la dirigía, no los ubico allí). Con Eloy, Ramón y Nelly, aun en UTC diferentes, siempre nos reencontrábamos en las operaciones, los lazos que se crearon fueron muy fuertes, son lazos sellados con sangre, supe con ellos lo que significaba de verdad *ser capaz de arriesgar la vida por otro*.

La UTC 3 estaba comandada por Sánchez (Rogelio), y la integraban Raúl Rodríguez (Coquito), Fernando (el Loro), Sergio y Nelly Pérez (Valentina).

La UTC 4, la conformaban: Winston Bermúdez (Fonseca) su comandante; Edgar Salazar (Mario o el Gato), Enrique Vásquez (el Chivo), Santiago Báez, David Madero, Luis Veloz y un muchacho de apellido Zambrano, según contaba el mismo Winston (en lo sucesivo, el nombre de Winston a secas se refiere a Winston Bermúdez), quien agregó que muchos otros combatientes pasaron por su unidad por poco tiempo o para participar en alguna operación.

A Eduardo Navarro, Alejandro Tejero, Alí Paredes, Fradique De-

5. Iván Barreto Miliani, guerrillero venezolano, se incorpora a las guerrillas junto con otros militantes de la Juventud Comunista para fortalecer el Frente José Antonio Páez y muere en combate, en una emboscada realizada por el ejército, en el Charal, estado Portuguesa el año 1962, tres meses después de haberse integrado al Frente.

6. Daniel Mellado, combatiente de una UTC del Destacamento Livia Gouverneur, que muere en una operación contra bienes norteamericanos, al estallarle el explosivo con el que vuela una avioneta de la Misión Militar Norteamericana, en el año 1962, en el aeropuerto de La Carlota en Caracas.

blois, Octavio Beaumont, Daniel Mellado, Antonio Villegas, Antonio Acosta, Sánchez Matos, Gonzalo Sepúlveda, y Emperatriz, y quizás alguien más, no los logré ubicar en una UTC particular del *Livia*, creo que se movilizaban de acuerdo a las operaciones, o eran de una unidad que no pude registrar o integraban grupos especiales. Algunos quizás solo estuvieron al principio luego pasaron a las montañas. Hay otros, de quienes mantengo su imagen pero no recuerdo sus nombres, no sé si eran combatientes o de la retaguardia. Toñito me mencionó que participó en varias operaciones con Gonzalo, Aldo y Fradique y que conformaban una unidad. Sería la UTC 5.

Cada vez que hablaba con algunos de los combatientes, en estas conversaciones que se fueron dando mientras escribía el libro, se encontraban contradicciones ya que dependiendo de las fechas los integrantes de las UTC variaban mucho, había mucha movilidad, y las fechas no eran ya fáciles de recordar.

Los comandantes del Destacamento fueron: Alonso (Andrés), Luis Correa (Gregorio) y Puértolas (Carmelo). Con Correa nunca tuve algún contacto directo. Bueno, en verdad, no tenía por qué tenerlo. De la Brigada 1, supongo que las personas que estaban al frente fueron: Torres (el Orejón), Freddy Carquéz y Correa, pero no puedo afirmarlo, Andrés reportaba a los dos primeros y en ocasiones a García Ponce. Del Distrito se nombraba a un tal Concepción Alcalá que después supe era el pseudónimo de Rafael Elinio Martínez.

Los comandantes de pelotón, aun cuando fue difícil establecer su secuencia en el tiempo, fueron: Winston Bermúdez (Fonseca), Eloy Rodríguez (Aníbal), *Jerónimo*, Labarca (el Teno), *Samuel* y Puértolas (Carmelo); no sé si en algún momento Luis Correa estuvo al frente de un pelotón. De todos ellos, Eloy y Luis fallecieron; de *Jerónimo* y *Samuel* nadie supo dar razón; Teno y Carmelo se quebraron ante las torturas. De siete comandantes de pelotón solo pude contactar a uno, Winston quien revivió ese pasado, en largas conversaciones.

Andrés fue comandante del Destacamento en dos años de gran actividad, 62 y 63. Comandó directamente las operaciones más importantes y eso le ganó el respeto de los combatientes. Se le conocía como un buen planificador y organizador. De Correa, su actividad era más hacia arriba y delegaba muchas funciones en los comandantes de pelotón. Posteriormente, nombraron a Carmelo comandante del Destacamento, con menos formación pero con una gran experiencia y reconocimiento de los combatientes, se había moldeado en la práctica de la lucha armada y su papel como comandante de pelotón y su actividad como combatiente determinaron esa promoción. Quizás por ello su comportamiento ante la tortura, su quiebre, fue un duro golpe.

En los primeros años no había muchas mujeres combatientes en el marco del Destacamento Livia Gouverneur, éramos tres, Nelly, Emperatriz y yo. Sin embargo, en las conversaciones sostenidas con los combatientes de esa época señalaron a dos compañeras más: una camarada que participó en una operación, la toma de una subinspectoría en Sabana Grande (Caracas) el 21-10-63 y que de acuerdo a la reseña de la prensa se trató de Micaela Brito, quién resultó presa en dicha operación, siendo posteriormente expulsada del país; otra compañera, a la que se refieren como Paula, participó en una operación similar en ese mismo año. No las conocí y es probable que vinieran de otro destacamento, o que solo hubiesen participado en una operación, eso a veces pasaba.

En la retaguardia, en cambio, la mujer siempre tuvo mucha presencia, pero en la vanguardia, la situación era distinta.

Es necesario dejar claro que si bien en el *Livia* no hubo mayor participación de las mujeres como combatientes, en la lucha armada en el país, durante esas varias décadas en que se desarrolló, numerosas mujeres se incorporaron y de ellas muchas pasaron por prisión, fueron torturadas y algunas asesinadas.

En la lucha urbana además la mujer que asumía ese papel, para ser

aceptada, para ganarse el respeto, el liderazgo, tenía que demostrar ser más valiente que el más valiente, más audaz que el más audaz, más osada, más resuelta, más... Cuando se trata de responsabilidades la mujer debe ser más competente que el hombre para optar a una posición, si eso sucede en el medio universitario, o profesional, ¡imagínense en la guerra! Ocupar un cargo depende de un nombramiento que hace alguien que está “más arriba”, pero ser líder, ser jefe, depende del reconocimiento de los “de abajo”. Y en la guerra, en una operación, y en particular en momentos críticos, se reconocen los jefes de verdad.

RECREANDO EL AMBIENTE DE LAS OPERACIONES DE COMANDO

Cada operación significaba un riesgo, en la que se podía terminar preso, herido o muerto. Cuando median las armas es así, la vida siempre estaba en vilo y el momento más esperado era “el después”, cuando todos nos reagrupábamos o cuando no llegaban todos.

Y era así, independientemente de si la operación era pequeña o grande, sencilla o complicada, todas, basta que exista un arma de por medio para que allí se juegue la vida.

Previamente al relato de algunas de las operaciones realizadas, es importante recrear el ambiente *Antes, Durante y Después* de una operación de comando. Estos escenarios son instancias de patrones de comportamiento o patrones tácticos operacionales que se construían desde la práctica. En la ciudad, desde la práctica creábamos la teoría. Sistematizábamos para producir patrones de comportamiento.

Antes, el momento previo a la operación:

La preparación para cada operación se hacía muy cuidadosamente, el ensayo de todos los escenarios posibles era agotador, cuando se explicaba el escenario probable, nos preguntábamos más de una vez

¿se ha previsto todo?, ¿y qué pasa si...?, surgían situaciones alternativas, no dejar un cabo suelto. Eso fue creando una disciplina mental casi algorítmica, paso a paso, considerando todas las posibilidades, las situaciones excepcionales, desarrollando, en muchos, una capacidad o una aptitud para la planificación extrema.

Había que prever qué hacer con un herido, tener médicos acuartelados en caso de requerirse. Se recordaba siempre las precauciones y previsiones: no comer antes de la operación, revisar muy bien el armamento, cambiar el aspecto físico, maquillarse para no ser reconocido a posteriori, uso de sombreros o cachuchas, guantes, de requerirse (para el chofer obligante), uso de pégalo-todo en los dedos, números de teléfonos o direcciones en clave donde conseguirse posteriormente en caso de un final inesperado, etc. Debía quedar clara la retirada, el destino de las armas. Y además, no comentar nada de la operación con nadie, ni antes ni después. Winston Bermúdez me refería que ellos, en su UTC, discutían también las coartadas en caso que cayesen presos, eso les sirvió más de una vez.

Cuando llegaba la hora de la salida para la operación, el respiro profundo, nos veíamos y nos preguntábamos ¿estamos listos? Ver nos a los ojos era importante. Recuerdo aun el guiño sonriente del Campesino, la mirada dura, indagadora de Eloy Rodríguez. Las miradas decían todo. Aún puedo recordar aquella mirada de los que pasaron a ser legendarios, extraña, de desprendimiento y de entrega, de compromiso, de arrojo. De allí en adelante el silencio, tensión al máximo, cada uno con sus armas, a veces un chiste o las últimas instrucciones. Y la salida al sitio. Concentración total para el inicio de la operación.

Durante, al momento de desencadenarse la operación:

Debía haber sincronía total, como una orquesta. Cuando se arrancaba la operación, la adrenalina a mil, pendiente de cualquier detalle. El factor sorpresa un aliado, siempre jugaba a nuestro favor, las mujeres

combatientes ayudábamos a crear este factor sorpresa, despertábamos menos sospechas; un enemigo: el tiempo, siempre jugaba en nuestra contra, había que apurarlo. Había grupos muy acoplados. En mi caso, en las operaciones donde estábamos Eloy Rodríguez, Ramón Ferrer y yo, bastaba vernos.

En muchas operaciones de principio a fin se mantenía una simulación, la actuación, todo un teatro, ello fue muy usado, presentarse como policías o militares, con toda una historia... en otras, en cambio, se llegaba como militares y se salía como combatientes de las FALN, en otras desde el principio nos identificábamos como de las FALN.

Los problemas surgían cuando aparecía algo imprevisto, cuando no salía como se esperaba, cuando surgían situaciones inesperadas, a veces un disparo accidental, o la llegada de un cuerpo policial, circunstancias que cambiaban todo el curso. Era en esos momentos que se manifestaban las condiciones de los que emergían como combatientes “estrellas”.

El *Después*, una vez finalizada la operación:

El momento de tranquilidad y de satisfacción por haber cumplido, o el momento de conmoción o de contrariedad si algo no salió como se esperaba, o de dolor por alguno que no regresó. El lenguaje corporal decía todo, así como la sonrisa dibujada o la mueca contraída, los ojos radiantes de luz o la mirada triste o con rabia contenida. El regreso, ¿estamos todos? Cuando todo salía bien, y estábamos fuera de peligro, todo cambiaba, las facciones suavizadas, la expresión relajada, volvía el sosiego. Si algo salía mal, si en la retirada nos dispersábamos, reportarse en cuanto se pudiera era la orden. Si había algún herido, llevárnoslo. Cuando nos reuníamos luego de la operación, se hacía el balance, nos felicitábamos o recriminábamos con palabras o gestos, siempre aprendiendo de cada operación realizada.

En mi caso en ese *Después* había un momento, cuando ya todo estaba en orden, y cuando estaba sola, que me invadían escalofríos,

estremecimientos que no controlaba, y luego todo pasaba.

En este *Antes, Durante y Después* se pueden identificar las ideas operativas que caracterizaban el actuar en este tipo de operaciones: es una guerra difusa basada en operaciones de comandos donde los grupos estaban constituidos por pocos combatientes, cohesionados alrededor de un jefe con liderazgo real y objetivos precisos para cada operación, donde se actuaba con base en:

- Concentración para la acción, preparación, previsión de situaciones excepcionales, utilización de recursos materiales, armas, camuflaje apropiado.
- Actuación en forma precisa con la utilización de recursos psicológicos (sorpresa, engaño, disimulo,...).
- Dispersión, una vez cumplidos los objetivos. Y en el momento adecuado concentración para el análisis.

Estos escenarios se iban construyendo desde la práctica.

En ese formarse a partir de la práctica se identificaban situaciones que se daban con frecuencia y se desmenuzaban para tener claro situaciones de acción-respuesta tanto en las operacionales (por ejemplo, relativas al transporte de armamento), como por las externas. Así, por ejemplo, cuando alguien era reconocido en alguna operación o registrado por la inteligencia policial como participante activo de los grupos armados, por alguna delación o filtraje de información, (estaba “quemado”), entraba en cuarentena, y se mantenía inactivo mientras se determinaba la acción a tomar, si se iba a la montaña o pasaba a la clandestinidad. Y en ocasiones la familia lo sacaba al exterior, se dieron muchas situaciones de este tipo. En todo caso estos aspectos no son el centro de este escrito.

Y más allá del rol de combatientes, toda esa dinámica llevaba a una vida perturbada en el entorno social y familiar, con “desapariciones” temporales, máxima discreción y secreto, y quizás lo más importante la formación desde la práctica. Hay que decir que los modelos exis-

tentes para aquel entonces no eran apropiados para la formación en la guerra urbana en este país, el modelo asiático se aplicaba en una sociedad muy distinta, esencialmente campesina, con una guerrilla rural en un ideario de lucha prolongada y el cubano con otra concepción estratégica, de un foco guerrillero que con su acción contribuyó, y fue decisivo, en el desenlace de un sistema en descomposición que culminó con el desplome de la dictadura batistera. Sin embargo, la formación se orientaba a la lucha guerrillera en las montañas.

Cuando se culminaba una operación y se pensaba en tener un descanso, se planteaba otra operación, o se desataba una ofensiva del enemigo: hasta un traslado de armas, de explosivos, vehículos, o un traslado de los que vivíamos en la clandestinidad, significaba un riesgo. Y cuando no se tenía una operación en puertas, se comenzaba a planificar alguna acción para ponerla en lista de espera.

En las operaciones sencillas actuaban los miembros de la UTC o parte de ellos. En otras de mayor nivel, se encontraban integrantes de distintas UTC. Algunos combatientes, por sus destrezas, aptitudes, o por sus características, eran muy demandados para la realización de operaciones. No descansaban.

Habría que decir que en el *Livia* aquellos que fueron comandantes de destacamento o de pelotón, participaron o dirigieron operaciones de alto impacto, lo que reforzaba su liderazgo. Participé en operaciones planificadas y dirigidas por Andrés, Carmelo o Eloy; inspiraban confianza. Muchas veces asumían las actividades más delicadas.

Algunas de las operaciones que describiré quizás no hayan sido importantes en cuanto a su impacto político, pero hay detalles que dicen muchísimo, pero muchísimo, de esa lucha, de los valores, de la calidad humana, en fin, gestos, actitudes, para nosotros frecuentes, pero que resultan insólitos para otros. Otras fueron muy importantes, de alto impacto, algunos les decían de alto calibre. Todas esas

operaciones se realizaron entre los años 1962 y 1964, aun cuando no están en orden cronológico. Tres operaciones espectaculares se relatan con mayores detalles en la sección II.

Hay que precisar que me circunscribo a las actividades del *Livia*, por eso no hago referencias a operaciones incluso emblemáticas, pero fuera de este marco.

EL INICIO DE UN OSADO CAMINO, LAS PRIMERAS ACCIONES

Las primeras operaciones de cualquier combatiente eran acciones de acompañamiento, para conseguir armas, para conseguir carros (“levantar” carros, decíamos), como mensajero, emisario en alguna operación (no había celulares). Se le observaba, se le analizaba, se le ponían “conchas de mango”, y así se iba probando.

En efecto, mi primera operación fue, junto con otros dos combatientes, conseguir un carro que se iba a utilizar en una operación; como no sabía manejar actuaba de “campanera”, esto es, la persona que debía dar algún alerta a quienes se ocupaban de llevarse el carro.

Luego, a finales del 61, quizás noviembre, me dieron la tarea de repartir armas, unas cinco pistolas, durante una concentración en El Silencio en la plaza O’Leary en defensa de la revolución cubana y en contra de la política del gobierno de Rómulo Betancourt, punta de lanza del imperialismo para aislar a Cuba. La plaza y sus alrededores estaban totalmente llenos. Pude entregar las pistolas a las personas ubicadas en la entrada de uno de los edificios de El Silencio. Para pasar a otro edificio se me hacía difícil y convencí a un guardia nacional de ayudarme a llegar hasta allí, diciéndole que estaba buscando a mi mamá y que me esperaba en ese portón. Hasta allá me llevó. Esa concentración fue reprimida violentamente al final. Como en la mayoría de las grandes concentraciones de protesta,

7. Rudas Mezones fue asesinado durante una concentración en El Silencio, en noviembre de 1961, cuando se protestaba contra la ruptura de las relaciones con Cuba. Al final de la concentración la policía la reprimió violentamente dejando, además, varios heridos.

con estudiantes muertos. Entre ellos Rudas Mezones⁷.

Y también en el 61, participé en una operación importante, la del bloqueo de una autopista antes de la llegada del presidente Kennedy a Caracas.

En enero de 1962 me convocaron para participar en el levantamiento de varios componentes de la Marina en La Guaira. Esa iba a ser mi primera gran operación, a la cual no pude llegar, mi madre con una intuición que siempre tuvo, le pasó llave a la puerta y no logré salir de mi casa. En la mañana del día siguiente nos enteramos que había más de 150 estudiantes presos, el movimiento fue debelado y dirigentes de PCV y militares comprometidos cayeron presos.

Buscando armas, pero no de colección

En algunas operaciones se daban episodios que enseñaban valores más que cualquier curso o discurso. Me viene a la mente una operación cuyo objetivo era búsqueda de armas en una quinta de un poderoso empresario y un compañero sustrajo piezas de colección, que en discusión posterior se acordó devolverlas. Había que marcar líneas divisorias entre lo que se podía hacer y lo que no se podía hacer, era necesario. Incluso cuando se tomaba “prestado” un vehículo, se devolvía con gasolina y se llamaba al dueño, a quien se le había pedido un número de teléfono para indicarle el sitio donde se le dejaría.

Relatando la operación. Hacia marzo del 63, nos reunimos para los últimos toques de una operación de búsqueda de armas en una mansión de un empresario ligado a la derecha militar golpista. Participó toda la UTC reforzada con Eloy Rodríguez jefe del pelotón. El plan: se entraba a la mansión como miembros del SIFA (Servicio de Inteligencia de las Fuerzas Armadas) para realizar un allanamiento de búsqueda de armas, se buscaban las armas, se confiscaban y se retiraba “la comisión” con las armas. Pasarse por la policía política implicaba un cierto comportamiento, más ante un empresario que

aunque vinculado a militares golpistas, mantenía contactos con el alto gobierno.

Llegaron dos “patrullas” a la mansión, se bajaron todos, salvo los choferes y yo. Sabíamos que el jefe de la familia estaba en la casa, los “policías” se identificaron, y aun cuando presentaron papeles, impecables, el dueño se negaba a permitir el allanamiento. Como empresario muy importante aducía su amistad con ministros y aceptaría el allanamiento si se le permitía llamar por teléfono, lo que se le impedía (las líneas telefónicas ya se habían cortado). Como continuaba discutiendo, Eloy, que conducía la operación a lo interno de la casa, le dijo al dueño que saldría a pedir instrucciones por la radio de la patrulla, dejando al catire Rodríguez Larralde en su lugar.

En el carro, Eloy me planteó la situación, pasamos al plan B actuando como miembros de las FALN, me bajé del carro, me coloqué un brazalete de las FALN y la boina y asumí la dirección de la operación ante los dueños de la casa. Entré a la casa, nos identificamos como destacamento de las FALN, les hablé clara y firmemente y cambió todo, el hombre no salía de su asombro (casi admiración) y dijo que siendo así era diferente. Diría que colaboraron. Dos señoras, mayores, con sus cabellos blanquitos, querían permanecer todo el tiempo conmigo, se sentían más tranquilas. Me tocó, junto con otro combatiente, la custodia de ese grupo: el dueño de la casa, el chofer, que sabíamos era su guarda espalda, y la familia, mientras los demás recorrían la casa, metiendo en una habitación a las personas que encontraban, y buscando y sacando las armas.

Salimos con las armas, suponemos que no todas ya que teníamos información de una cantidad mayor en esa residencia.

Luego de la operación, nos percatamos que se había sustraído un lote de armas de colección, algunas recubiertas de oro. Se acordó devolverlas y se planificó la devolución. Se discutió sobre los riesgos y su conveniencia, todo esto lo viví. No bastaba la prédica, era impor-

tante el ejemplo. Era una lección necesaria y controversial.

En la lucha armada el uso del poder debe controlarse y es que nunca se tiene más poder que en esa condición, se dispone de armas, dinero y ninguna ley que ponga límites, solo la ética, y de hombres y mujeres entre los que se crean vínculos y lazos, a veces de incondicionalidad, que ha ido forjando la lucha misma; más aún, si no se tiene conciencia de los riesgos de ese poder, puede devorar a cualquiera.

En sus declaraciones a la prensa el empresario pidió que devolviéramos las armas de colección, que tenían un valor sentimental. Luego de la devolución el empresario dio unas declaraciones a la prensa muy positivas sobre las FALN.

De esta operación el catire Rodríguez Larralde me ayudó a precisar algunos datos que faltaban; se trataba de la familia Fernández Zingg y la quinta estaba en las colinas de Chuao y se llamaba Villa Hermosa.

Me tocó dirigir esa operación y en una reunión previa uno de los combatientes me expresó que no sentía confianza en que yo dirigiera esa operación porque, según él, yo era muy jovencita. Sentí que pudiera ser una expresión de machismo, aun cuando también pudiera haber sido por desconocimiento, quizás porque suponía que no tuviese experiencia, pero a su vez fue sincero al expresar esta inquietud. Supongo que debe haber cambiado de opinión una vez culminada la operación. ¡Y lo que es la vida!, me correspondió planificar y dirigir la operación de rescate desde una clínica, cuando cayó preso y lo trasladaron a este centro asistencial, desde donde se realizó la fuga. Aparte de este episodio no recuerdo otro que pudiera calificarlo como machista.

Acciones de agitación con reparto de alimentos

Se realizaron acciones de agitación en los barrios con repartos de comida, decomisando camiones de las grandes cadenas de suministros de alimentación (casi todas de CADA) para su distribución en los

barrios en acciones propagandísticas con uso de megáfonos, reparto de volantes, mítines espontáneos, etc. Este tipo de operaciones se realizó en varios barrios, simultáneamente, y participaron varias UTC, casi todo el Destacamento, de tal manera que el efecto era multiplicador.

Como estas operaciones seguían el mismo patrón operacional, basta describir una de éstas, la que comandó Winston, quien me decía que ese tipo de operaciones era de las que más le gustaban porque había contacto con el pueblo. De esta acción, realizada en el Cementerio, Winston, relata:

“Aun cuando parecían muy sencillas, en su planificación se contemplaban tres grupos, un grupo se encargaba de buscar el camión y retener al chofer en un carro “prestado”. El segundo grupo entregaba los alimentos y se encargaba de la agitación política, con megáfonos, repartiendo propaganda, etc. tomando el espacio, situado en barrios populares, y el tercero se encargaba de la contención de los cuerpos represivos, si aparecían.

(...) la parte de la toma del camión y del vehículo era responsabilidad del Gato Salazar, todo salió bien y llegó el camión manejado por Santiago Báez, que hay que decir, era uno de los mejores choferes que teníamos y en muchas situaciones el chofer jugaba un rol importantísimo. Otro grupo estaba con la gente, eran olas de personas que llegaban, y los nuestros estaban montados en el techo del camión hablándole a la gente usando los megáfonos, los arengaban y también ponían orden. El jefe político del PCV del Cementerio, el negro Pancho, estaba al tanto y ya había movilizó la gente, esta parte se dio también sin problemas, yo me emocioné mucho cuando vi ríos de gente bajando y luego subiendo cargados de cajas. Supe después que los policías entraron a las casas a decomisar lo que podían...”.

Winston era el responsable de la contención y tomó una posición en la platabanda de una casa, desde allí dominaba el espacio del camión y el de la vía de entrada de los vehículos.

“Cuando el camión se había vaciado y justo en el momento en que había dado la orden de retirada llegó la policía, se produce una balacera, y me quedé solo en el enfrentamiento, porque quise ser el último en retirarme y

a pesar de que habíamos quitado las alcantarillas para que no pudiesen pasar vehículos, se bajaron y en medio del tiroteo llegaron a la puerta de la casa en cuya azotea me encontraba; me doy cuenta que no puedo retirarme pues la escalera de la casa estaba ya tomada. En eso oigo al Gato Salazar llamándome desde una cornisa en una pared, veo que puedo irme, le lanzo la metralleta al Gato, y pego un brinco hacia donde él estaba; el Gato me ayuda y ambos salimos, ganando la calle”.

Se queda pensando para decirme que de no haber llegado el Gato habría tenido que enfrentarse, él solo, con la Digepol.

En general estas operaciones resultaron exitosas, pero en la que yo participé, junto a Eloy Rodríguez, Ramón Ferrer, Ulises, y los que realizaron el secuestro del camión, no se lograron los objetivos, ya que cuando se llegó al barrio para repartir los víveres, la gente de esa comunidad estaba recelosa, algunos no se acercaban, y me puso a pensar si era que no le llegábamos al pueblo. Además, enseguida fuimos cercados y se desató una plomazón de la que salimos con suerte, sin bajas, aunque con heridos leves de los dos lados. Algunos sospecharon que la acción estaba delatada.

Bloqueando una autopista para que no pase el gringo

Hay una operación que siempre recuerdo, en la que participó toda la UTC, y quizás otros, cuando bloqueamos con vehículos la autopista Caracas-La Guaira para cortar el paso hacia Caracas ante la llegada a Venezuela de John F. Kennedy, presidente de los Estados Unidos, que arribaría al país por el aeropuerto de Maiquetía, a finales de 1961.

Debíamos bloquear con vehículos y cargas explosivas la autopista a la altura de la desembocadura de uno de los túneles. La operación fue dirigida por Eloy Rodríguez. Se “levantaron” dos carros, uno de ellos lo llevó el catire Rodríguez Larralde, un cadillac de color blanco y rojo tomado a punta de pistola en la avenida Casanova, que por cierto resultó ser de un conocido locutor de la época llamado Arquí-

medes Rivero, como bien lo recuerda Catire.

Lo que se me grabó es que una vez que colocaron los vehículos en el punto previsto de la autopista, el Campesino y otros dos rociaron con gasolina los carros y les prendieron fuego, comencé a correr... pero en el sentido contrario a donde debía ir, donde teníamos protección. De repente alguien detrás de mí, me agarra del brazo y prácticamente me arrastra, no le entendía lo que decía pero comencé a correr junto con él en el otro sentido, era Eloy, que prácticamente arriesgaba su vida, me salvó porque o iba directo a las patrullas de la policía, que llegaron muy pronto, o si me percataba del error e intentaba devolverme, a lo mejor sería muy tarde, los carros podrían explotar al momento de pasar. De hecho apenas pasamos esa barrera, comenzaron las explosiones. Me di cuenta del sentido de solidaridad en Eloy al punto de arriesgar su vida. Y como un detalle, descubrí que no tenía buen sentido de orientación.

La toma de un pueblito, cerca de Caracas

La toma de un pueblito..., no recordaba si se trataba del Hatillo o de San Diego de los Altos, los compañeros me aseguran que fue en El Hatillo, el 2 de octubre del 62. Operación dirigida por Andrés, con participación de Winston Bermúdez, Carmelo y muchos más. Lo que quiero contar es que previo a la operación tenía la tarea de buscar información para la planificación y me había ganado la confianza de la gente, en particular de los habitantes de la casa donde estaba uno de los teléfonos de la zona, ese era mi objetivo, inutilizarlo. Mi "prima" (creo que Emperatriz) y yo, con el cuento que un tío iba a construir una casa en el pueblo preguntábamos de todo y no se levantaba sospechas. En una de esas visitas, habíamos hecho una llamada y hasta nos dieron un cafecito, en la casa en cuestión.

En la hora cero debía pedir prestado el teléfono para hacer una llamada, e inutilizarlo, por las buenas o por las malas. No hubo

problemas y fue fácil, me prestaron el teléfono, lo abrí para sacar el micrófono, mientras la otra amiga les hablaba distrayéndoles. Eso fue todo, no hubo que sacar un arma, nada. La acción se desarrolló sin contratiempos. Incluso cuando llegó un vecino a contar lo que estaba pasando, nos unimos a los comentarios criticando a "esos comunistas". Y nos ofrecieron su casa para que nos quedásemos hasta que pasara todo. Pero viendo el reloj les dijimos que nos esperaban en la bodega. El pueblo fue tomado y después de ocupar la casa de AD y de la Policía, por muy poco tiempo, se iniciaron acciones tipo mitin con la población pero la gente estaba quizás un poco atemorizada.

Una enseñanza es que se puede lograr más con la palabra y la actuación que con la fuerza. Y eso era importante, diría que lo ideal.

Buscando equipamiento para los campamentos

En algún momento se decidió "visitar" las tiendas que vendían implementos para campamentos, excursiones, muy frecuentadas por las organizaciones de Scout, donde se adquiría el equipamiento para *camping*, las carpas, y todos sus accesorios, linternas, cantimploras, y muchas cosas más, nos interesaba todo lo que fuese de provecho para las guerrillas rurales.

En realidad, en aquel momento, solo sabía lo que le tocaba a mi UTC, ir a una tienda de ese tipo. Mucho después supimos que varias UTC habían hecho lo mismo, en distintos sitios. Incluso lo descubrimos cuando en unas reuniones recientes comentábamos la operación y nos dábamos cuenta que cada quien había estado en un sitio diferente. En ese entonces, cada quien sabía lo suyo y desconocía lo del otro. Pero seguían un mismo patrón operacional.

En estas operaciones se llegaba identificándonos como combatientes de las FALN, pidiendo colaboración, que algún día se resarciría, etc. A veces se mantenía ese énfasis hasta el final, en otras se hacía uso de las armas. En general eran tiendas pequeñas. Toñito que era el

chofer cree recordar que nos tocó una tienda que se llamaba *el Cazador* y que estaba ubicada en el centro de Caracas.

Recordé como el dueño de la tienda se puso a reír cuando desenfundé el arma. Pero bien pronto cambió cuando le hablé y Ramoncito lo conminó a entrar en un cuartico diciéndole: *-te vas a reír bien bonito con el trapo que te voy a poner en la boca.*

Este tipo de operaciones se consideraban operaciones sencillas. Claro, si no se presentaban esos imprevistos imponderables.

Una más del Campesino

Esta operación, la toma e incendio de los Almacenes Militares, IPSFAN, fue realizada por varias UTC en mayo del 63. Dirigida por Andrés participaron: Eloy Rodríguez, Ramón Ferrer, Toñito, Carlos Rey y yo, entre otros. La sede estaba custodiada por la Guardia Nacional.

Incorporo el relato de Carlos Rey:

“Fue una operación audaz, irreverente, se trató de la toma y quema de los almacenes militares de Chacao (IPSFAN) el 5 de mayo de 1963, ejecutada por el Destacamento Livia Gouverneur. La memoria un tanto frágil alcanza para recordarme de una parte de los integrantes, los comandantes: Andrés, del Destacamento, y Eloy Rodríguez del Pelotón Daniel Mellado. Y de Ramoncito.

Andrés era un hombre menudo si se quiere flaco, contrariamente Aníbal, era robusto. Ambos vestían uniformes de las Fuerzas Armadas, capitanes o tenientes, no recuerdo bien, lo cierto es que curiosamente a Andrés el uniforme le quedaba grande, por el contrario a Aníbal le quedaba ajustado, estrecho. Yo pertenecía a la unidad táctica de combate Iván Barreto Miliani (guerrillero heroico) y fungía de chofer. Una vez que se despliega la operación anunciando que una comisión del SIFA está informada que en dicho lugar se encuentran unos extremistas para colocar una bomba y los presentes corren peligro, por lo cual deben ir a un determinado lugar y que nadie puede salir, pues seguro

que los castro-comunistas se encuentran confundidos con los presentes. Coincidentalmente al anunciarse el peligro, vienen saliendo unos oficiales de alta graduación, coroneles tal vez y al conminarlos a entrar nuevamente al local para el respectivo chequeo, éstos se resisten a obedecer las órdenes. Hay una discusión y un forcejeo y ante la situación, un queridísimo y apreciado camarada-combatiente Ramón Ferrer apodado “el Campesino”, se acerca a los oficiales y les dice: -señores se acabó el parapeto que bomba ni que ocho cuartos, somos las FALN y obedezcan o se atienen a las consecuencias, nuevamente Ramoncito, como cariñosamente lo recuerdo se hace presente con toda esa valentía de la que siempre hizo gala, era el Campesino de las muchas salidas exitosas y oportunas.

Pero ésta no sería la única intervención oportuna del Campesino en esta operación. Cuando a los negocios vecinos se le estaba solicitando que bajaran la Santamaría (la reja del negocio), se aparece un hombre gritando: -en que puedo ayudar, yo soy Digepol, en ese momento el Campesino lo entrompa, lo desarma y lo somete. La operación se desarrolla exitosamente, todo bajo control.

Me contó el Campesino que al interior un sargento ya desarmado decide colaborar para detectar los supuestos extremistas y dice: -en una oficina tenemos un guardia bien armado que está preparado para repeler a los extremistas. Aníbal le manifiesta que lo lleve al lugar. El hombre abre la puerta y estaba armado hasta los dientes, ese día recolectamos ocho armas larga y unas cuantas pistolas que engrosaron nuestro parque o el de nuestros camaradas guerrilleros en las montañas de Venezuela. Se me ocurre titular esta pequeña historia: Una más del Campesino”.

Los acuartelamientos y las operaciones que no se dieron

En diversas ocasiones estuvimos acuartelados para algunas operaciones que nunca se dieron, como el acuartelamiento para la toma de Caracas donde pasamos varios días y varias noches en una casa, esperando una orden que nunca llegó. Además no sabíamos para qué era, ello lo conocimos mucho después, pero en aquel momento todo

indicaba que era algo de mucha trascendencia. Había también casos en que nos preparábamos para alguna operación y llegaba la orden que no se activara la misma.

Operaciones de hostigamiento

Se ejecutaban operaciones especiales, por ejemplo, operaciones de hostigamiento, a veces con uso de explosivos; pero la colocación de explosivos, muchas veces más estruendosos que destructivos, nunca se realizó en espacios poblados. Las acciones de tipo terrorista eran extrañas en la lucha urbana de esos años de vida del Destacamento, es cierto que pasaron hechos lamentables, pero son esas excepciones que se dan en una guerra. Pero acciones terroristas, llegar a un sitio disparando, colocar explosivos en partes pobladas, ataques a la población civil, nunca se realizaron en el *Livia*.

Lo mismo podría decirse del desarme de policías, que levantó internamente muchas críticas y rechazo, pues se comenzaron a dar sin control, y algunas veces con resultados lamentables y en muchos casos realizados por delincuentes.

Es cierto que en un enfrentamiento se podían producir bajas y que podían ser de cualquiera de los dos lados. Pero, por eso mismo, debía considerarse su conveniencia.

En todo caso, cuando se ve la historia del *Livia*, quedan como puntos aislados, infinitamente minimizados ante las gestas y hechos vividos. Son hechos excepcionales, pero que pueden darse en las luchas de este tipo, quienes los llevaron adelante lo hacían por unos ideales, arriesgando su vida, y no va a ser ahora que una se quede callada si los señalan. A unos les tocó vivir esas experiencias, donde se producían bajas, y a otros no.

LA PRIMERA PRISIÓN Y EL RESCATE DESDE LA CÁRCEL DE MUJERES DE LOS TEQUES

El 13 de junio del 63 caigo presa por primera vez. La Digepol me detiene y me llevan a los Chaguaramos, me sentaron en una silla. Me pasaron a una oficina para declaraciones, hablaba de mis estudios, me preguntaban una cosa y respondía con algo de los estudios y seguía hablando sola del tema.

Ordenaron mi traslado, me llevaron al retén del Junquito, pero el director no quiso admitirme, discutían y al final salimos de allí. Me llevaron a la cárcel de mujeres de Los Teques y allí me recluyeron. Yo no tenía papeles, de manera verbal la policía dio mi identificación, la causa de la detención y todo lo que les preguntaban.

Me ubicaron en el sector de las presas comunes. Después supe que había un pabellón de presas políticas, no eran muchas, pero no me llevaron allí. Al llegar conocí a una mujer, María, líder en ese sector, que me protegió; sin ella no sé que me hubiera pasado. María me preguntó si era “ñángara” (comunista) y se extrañaba por mi edad, así comenzamos a conversar, ella sentía simpatía por los ñángaras, eso decía, y me puso al tanto de la vida en la cárcel. Duro aquello. Había un revuelo por mi llegada y algunas presas me hacían gestos y se referían a mí de una forma grotesca y burlona.

Al día siguiente presencié una pelea donde le desfiguraron la cara a una mujer; y casi todos los días presenciaba peleas, cachetadas, insultos, amenazas; vivía el infierno, un mundo que ni me había imaginado, estaba atónita y aturdida.

En una de esas noches escuché las historias de vida de María y de dos de sus amigas, pensaba que eso se daba solo en novelas, terrible. María con esa vida, sin padre ni madre, violaciones, hambre, robos, asesinatos, tratando de sobrevivir desde niña. Y aun así me parecía descubrir buenos sentimientos en ella.

María me puso en contacto con las presas políticas. Hablé con las

monjas a ver si me cambiaban y ante la negativa, supuestamente porque no había espacio, me permitieron salir al patio diariamente con ellas. Marcela, una de las compañeras me dijo que podía confiar en María. El problema de las drogas era evidente, ya reconocía el olor a la marihuana y los rostros extraviados. Y algunas monjas metidas en el negocio.

Por cierto quiero destacar que el único profesor de la universidad que me visitó fue el profesor Raimundo Chela, importante matemático. Lo digo no porque pensara que debían visitarme sino más bien porque me sorprendió gratamente. Eso fue muy importante para mí. Era mi profesor de Álgebra y como habían pocos estudiantes en el curso era muy preocupado por todos. Fue un gesto muy solidario.

A los 15 días, María me planteó que si quería fugarme podía irme con la visita en un fin de semana, que podía organizarlo todo. Le dije que no, que el abogado me había garantizado que saldría pronto. El 10 de julio mis compañeros del Destacamento Livia Gouverneur vinieron a rescatarme en una acción de comando tomando la cárcel.

Desde que me recluyeron en la cárcel de mujeres comencé a pasar la información para preparar la fuga. El abogado y una compañera de la universidad hicieron el enlace.

Un mes después se ejecutó la operación de rescate, junto conmigo salieron dos compañeras, Blanca y Marcela, que supieron lo de la fuga un día antes de su realización, y a quienes me habían autorizado de proponerles la fuga.

El día de la fuga, 10 de julio, teníamos una buena visual de la carretera, en lo que vimos los carros cada una se acercó lo más posible hacia la puerta de entrada de la edificación.

Los compañeros llegaron en una patrulla de la Digepol presentándose como policías para hacer un traslado, al tratar de ser verificados tomaron la entrada a la cárcel. Raúl me cuenta que participaron varios integrantes de dos UTC, llegaron como digepoles y una vez



6. El día que nos rescataron de la Cárcel de Mujeres.
Diario *El Nacional*, 11/07/1963.

tomada la entrada rompieron los cables de los teléfonos, ataron a los guardias, tomaron el registro de visita, mientras nosotras llegábamos a la puerta. Todo se realizó de acuerdo a lo planificado, ya habíamos bajado hacia la puerta, salimos, entré a uno de los carros, en el otro carro se fueron las dos compañeras.

El chofer, Alejandro siguió por un atajo, conocedor de la zona, era de allí, de Los Teques, tomó lo que se llaman los “camino verdes” para llegar a un sitio cerca de Los Teques, una casa deshabitada en medio de un cementerio donde me quedaría por unos días. Una vez alertados los cuerpos policiales sobre la fuga, la Guardia Nacional acordonó la zona colocando alcabalas móviles y reforzando las existentes.

Luego comenzó la vida en la clandestinidad, dura, extrema. Hasta el 22 de octubre del 64 en que vuelvo a caer presa.

OTRAS OPERACIONES

Mientras se escribía el texto, en esas conversaciones sostenidas con los combatientes del *Livia* se evocaron repetidamente varias operaciones, las conocía por terceros, pero aquí estaban sus protagonistas, y aquí quedan sus narraciones.

Búsqueda de armas en Vista Alegre

Todo combatiente pasó por la experiencia de participar en operaciones de búsqueda de armas, muchas en residencias de militares. Winston relata una de ellas:

“Llegamos como miembros del SIFA, muy bien presentados y de forma muy educada explicamos que íbamos a buscar un armamento. Que se tenía información que los comunistas, la gente esa de las FALN, llegarían a esta casa ese mismo día para llevarse esas armas; y que nuestra misión consistía en llevarlas al Fuerte Tiuna donde quedarían en custodia y resguardo, mientras se buscaba su ubicación definitiva. Conversábamos, tomábamos café que muy cortésmente nos ofrecían, y nos llevamos las armas a la “patrulla”. Después de agradecer las atenciones y darles consejos de cómo proceder: no abrir a nadie la puerta, no salir, mantener la casa como si estuviese vacía, no realizar llamadas telefónicas, etc. nos despedimos y nos retiramos con el armamento... Esto fue en Vista Alegre”.

En los Tribunales Militares, un premio de actuación

Esta operación merece contarse, porque muestra como con inteligencia, histrionismo y una buena dosis de control, se puede vencer a una fuerza de militares que los triplica y llevarse una cantidad importante de armamento sin disparar un tiro.

La operación es comandada por Winston, éste cuenta:

“Obtuvimos la información y papelería de un personal interno de los tribunales, ello me permitió tener identificación impecable como comisario del SIFA (organismo de inteligencia militar), a nombre de Aristides Paredes Troncones. Participaron cuatro combatientes: Edgar Salazar,

Enrique Vásquez y yo, además del chofer, que debía mantenerse en el vehículo.

Entramos como una Comisión del SIFA a inspeccionar los Tribunales Militares en San Bernardino, yo, como jefe de la comisión, era el único que iba a hablar y Edgar y Enrique, también muy bien trajeados y armados de ametralladoras, me escoltaban.

Teníamos información precisa de una denuncia que involucraban a los policías militares, solicitamos hablar con el militar de más alto rango y una vez que me identifiqué le informé sobre el objetivo de esta Comisión, indicándole que reuniera a todo el personal en la sala, como 11 policías militares en ese momento, incluso mandando a despertar a los que estaban dormidos, para instruirles el procedimiento.

Una vez todos allí y dándoles la orden de colocar las armas en un mismo sitio, en un mueble fuera de la sala, y después de dirigirme a todos comunicando la situación, les notifiqué que quedaban detenidos para comenzar una averiguación, que llegaría una comisión que los iba a llevar al Fuerte Tiuna para comenzar la investigación. Observé que uno de los militares cargaba aún una pistola que no había entregado y lo conminé con fuertes palabras para que me la entregara, se dio un intercambio de palabras en un momento y llegué a encañonarlo ya que me decía que no soltaría su arma, y yo le manifesté que si continuaba resistiendo se agregaría tal actitud a sus cargos, finalmente me la entregó. Les dije que se quedaran en la sala con la puerta cerrada, dándoles instrucciones precisas que permanecieran allí, y bajo ningún motivo salieran de la sala hasta que llegara el autobús que los trasladaría al Fuerte Tiuna y que ya estaba en camino. A la pregunta -¿y quién nos resguarda?, respondí -nosotros que quedamos afuera, y les trancamos la puerta.

Edgar y Enrique comienzan a bajar el armamento al vehículo, más de 10 ametralladoras y otras armas cortas, el chofer ayuda en esta parte, y al culminar... nos vamos.

Resulta que la persona que había pasado toda la información nos cuenta, posteriormente, que los policías estuvieron encerrados sin hacer nada hasta el día siguiente, cuando llega el coronel, abre la puerta de la sala y se entera de todo lo que había pasado y furioso los insulta, no salía de

su asombro que tres carajos con pura labia habían dominado a 10 militares armados y sin disparar ni un tiro. Y preguntaba sin cesar -¿quiénes fueron?, ¿cuántos?...”.

Buscando multígrafos para la propaganda

El asalto a la Gestener, cuenta Winston:

“Esta operación finalmente terminé dirigiéndola yo. Participaron el Chivo Vásquez, el Gato Salazar y Veloz, entre muchos otros, no recuerdo quienes estaban en el secuestro del camión y de un carro. Se llega al sitio identificándonos como agentes del SIFA, después que estamos posicionados se les informa que somos de las FALN, se someten, se amarran y se encierran. El grupo comenzó a meter al camión, multígrafos, fotocopiadoras, todo un material que serviría a lo propagandístico, hasta que se llenó, quedó full, y de allí en adelante la huida”.

La operación del secuestro del coronel James Chenault, jefe de la Misión Militar Norteamericana

Chenault, miembro de la Misión Militar Norteamericana, 1er jefe de la misión, fue secuestrado a finales de noviembre del 63. Esta operación fue encomendada a la UTC N° 1, los ejecutores de la captura fueron Quintero, Rey y Madero, los dos primeros cuentan que secuestran a Chenault en Bello Monte, luego lo trasladan a un edificio cerca de la Sinagoga y lo entregan a Ramón Ferrer, el Campesino, quien se encargaría de su vigilancia en cautiverio. Una vez que se hace esta transferencia Quintero se fue a su casa, prendió la televisión esperando el notición y cuando anuncian un *eeeeextra*, se acomoda y se dispone a oír lo del secuestro, pero la noticia era... relacionada con el asesinato de John Fitzgerald Kennedy, presidente de los Estados Unidos,... por supuesto que la operación, cuyos fines eran propagandísticos, pasó debajo de la mesa ante aquel suceso que conmovió al mundo, y Chenault fue liberado unos días después, en diciembre. Quintero cree que el secuestro se realizó

el 22 de noviembre, el mismo día del asesinato del presidente norteamericano, sin embargo la prensa de la época lo reseña para el 26 de noviembre, el día del funeral.

De lo anecdótico, Quintero cuenta que la chaqueta que tenía Chenault se la llevó a su casa, la guardó y al día siguiente encuentra a un sobrino con la chaqueta puesta, paseándose por el apartamento.

•••

Queda aquí plasmada, y se complementará en las dos próximas secciones, parte de la historia de los años iniciales de la lucha armada urbana, adelantada por el destacamento Livia Gouverneur, lucha armada circunscrita a la capital y sus alrededores y que se dio en la primera mitad de la década de los años 60; esto es importante recalcar ya que además del Destacamento Livia Gouverneur existían otros destacamentos pertenecientes a las FALN, existían, también, otros grupos armados que no dependían de esta organización y unidades de autodefensa en los barrios, entre otros. Lo que puede dar una idea de la actividad de la guerrilla urbana en Caracas en estos años que van del 61 al 64.

II. TRES OPERACIONES SINGULARES DE ALTO IMPACTO

Nos detendremos en tres operaciones de comando de importancia internacional: el secuestro de los cuadros de la exposición *Cien años de Pintura Francesa* en el Museo de Bellas Artes en Caracas; el asalto a la Misión Militar Norteamericana en Caracas y el secuestro del teniente-coronel Michael Smolen, 2^{do} jefe de la Misión Militar Norteamericana.

Alguien me preguntaba ¿quién seleccionaba estas operaciones?, ¿por qué éstas y no otras?, en verdad, eran decisiones que se tomaban a un alto nivel, decisiones políticas. Se planificaban muchas operaciones, a veces desde las mismas UTC, algunas no eran aprobadas o se colocaban en lista de espera, pero la mayoría de las veces, venían ya desde arriba. En muchas había un fin propagandístico, eran operaciones de denuncia, para gritarle al mundo las desapariciones, los asesinatos, las persecuciones, la cantidad de presos en las diversas cárceles del país, señalar la represión del gobierno, la ilegalización de los partidos de izquierda y el encarcelamiento de los parlamentarios, evidenciar la permanente suspensión de las garantías constitucionales y la violación de los derechos humanos. Se quería centrar la atención del país y del mundo en lo que ocurría en Venezuela, como una ofensiva comunicacional. Ese era el móvil de esta operación de secuestro de los cuadros. Era una forma de enfrentar la ausencia de libertad de expresión: los periódicos cerrados, las imprentas allanadas y destruidas, periodistas presos y el temor a informar.

El asalto e incendio de la Misión Militar Norteamericana, tenía, además, un objetivo estratégico, el de enfrentar abiertamente la política de intromisión de los norteamericanos y conseguir información valiosa; se realizó en conmemoración del primer año del *Porteñazo*, donde esa Misión actuó abiertamente. De las operaciones realizadas por el Destacamento, ésta ha sido considerada impecable por todos.

LA 1ª OPERACIÓN SINGULAR: SECUESTRANDO A VAN GOGH, CEZANNE, PICASSO, BRAQUE Y GAUGUIN



7. La inauguración de la Exposición “*Cien años de Pintura Francesa*”.
Revista Momento, 27/01/1963

La operación del secuestro de los cuadros de la exposición *Cien años de Pintura Francesa* en el Museo de Bellas Artes, situado en Los Caobos, en Caracas, se realizó el 16 de enero de 1963. La exposición fue inaugurada el 21 de diciembre de 1962 por el presidente de entonces Rómulo Betancourt. Y estaba custodiada por la Guardia Nacional.

¿De qué se trataba?, no de un robo sino de un secuestro, con fines propagandístico, de varios cuadros de los famosos de la pintura francesa, de Vincent Van Gogh, Paul Cezanne, Pablo Picasso, George Braque y Paul Gauguin, que se encontraban exhibidos en el Museo de Bellas Artes en una exposición especial.

Esos cuadros se retendrían por varios días, mientras se realizaba la ofensiva comunicacional. Desde su planificación se preparaba a la organización para la arremetida policial, pues con estas operaciones siempre se desataba una fuerte represión.

Parte de la información requerida para la planificación de la operación fue recogida por informadores que fungiendo de visitantes de

la exposición, captaban todos los detalles: en qué momento abría el Museo, en qué momento cerraba, cuántos guardias, a qué hora llegaban, cuándo era el cambio de los guardias, cuánto era la afluencia; en fin, todo lo que podía interesar para planificar una operación de esa envergadura. Tener un retrato del día a día, hora a hora, de la cotidianidad. Fui varias veces al Museo y pasábamos la información para ajustar la planificación. Incluso se conocían las visitas programadas para grupos numerosos y se disponía de información interna.

En esta operación participaron más de 25 combatientes, consideradas todas sus etapas. Todos los combatientes de la UTC de la que formaba parte intervinieron así como combatientes de otras unidades e incluso del otro pelotón.

Tres momentos: nos llevamos los cuadros, los resguardamos y los devolvemos

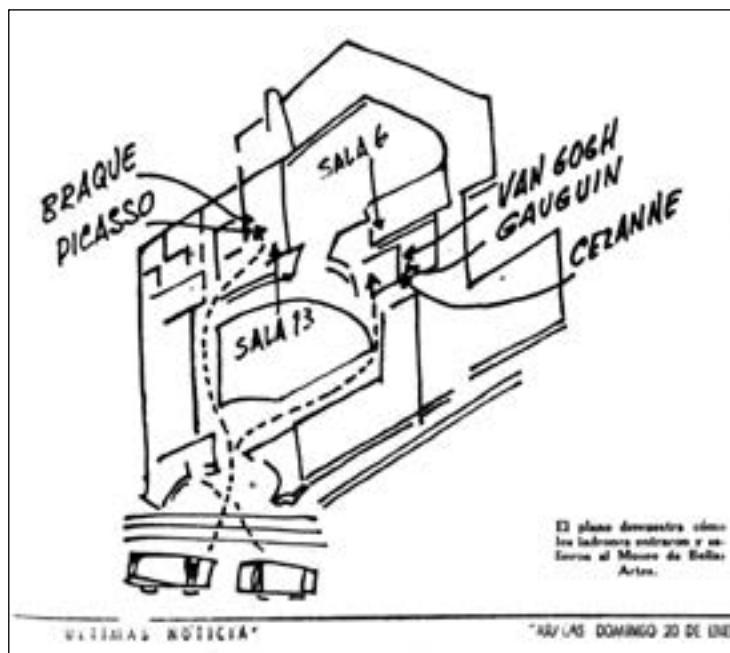
Se tenían tres etapas bien delimitadas, en la que participaban grupos diferentes, cada una con un objetivo. Los integrantes de ejecutar cada etapa desconocían a los de las otras etapas y la planificación de éstas.

El Plan consistía en tomar el Museo, dominar a los guardias nacionales de la entrada, despojándoles de sus armas y reuniéndolos en un espacio. Controlada la entrada se pasaría a las salas donde estaban los cuadros, desarmando a los guardias y reuniendo a los visitantes y al personal administrativo en otro espacio. Se tomarían los cuadros seleccionados y se sacarían del Museo, entregándolos a otro grupo, quienes esperaban fuera del Museo y se encargarían de su custodia a partir de ese momento.

Salimos hacia el Museo, los nervios ajustados, la respiración controlada, repasados los diferentes escenarios. Los escenarios, ¡qué dolor de cabeza!, que no se escapara nada, ningún detalle... analizar todas las posibilidades, todas las alternativas, las posibles variantes al curso esperado, y todas las acciones de respuesta a cada una de ellas.



8. El Museo de Bellas Artes. Caracas



9. Plano del Museo, salas 6 y 13 con los cuadros secuestrados.
Diario *Últimas Noticias*, 20/01/1963

Primer momento: llevándonos los cuadros

En la primera etapa, el objetivo era tomar el Museo para sustraer los cuadros y entregarlos a quienes se encargarían del resguardo. Actuaba un grupo conformado por unos 15 combatientes seleccionados de varias UTC del Destacamento. Nelly Pérez y yo éramos las únicas mujeres en esta etapa y estábamos todos los combatientes de la UTC 2, entre otros.

En el Museo ya se encontraban varios combatientes confundiendo con los visitantes que estaban viendo la exposición, quienes debían situarse a la hora prevista en las posiciones indicadas. Carmelo controlaba este grupo. Otros combatientes estaban ya en el parque Los Caobos, en una de cuyas entradas se ubica el Museo. *Bernardo* precisó que él controlaba el grupo al exterior del Museo, encontrándose en la puerta del Museo de Ciencias Naturales que queda al frente, cruzando una plazuela.

En la entrada del Museo estaban los guardias nacionales armados de ametralladoras, unos cinco guardias, y en las salas de exposición se encontraban los restantes, algunos itinerantes que, además, podrían estar en otros espacios del Museo.

Antes del inicio de la operación en cada punto neurálgico debía estar alguien sobre esa posición, importaba sobre manera el control de guardias nacionales que estaban al interior del Museo y del personal administrativo, entre otros.

Nos trasladamos hacia el Museo. Incluso hoy, mientras escribo estas líneas, respiro profundamente. Llevaba tres armas, una en cada bolsillo de la falda y otra en una mochila. Salen dos “patrullas” y otro vehículo que llegarían hasta la entrada al Museo, quienes íbamos en el vehículo nos bajaríamos una cuadra antes. Había otros carros situados en puntos estratégicos.

Buen tiempo hacía ese día miércoles 16 de enero. Iniciamos la operación hacia las 3 p.m., arranca con la llegada de las dos “patrullas”,

se bajan sus ocupantes fungiendo ser agentes de la Digepol, se identifican como tales con la guardia y les informan que hay unos atracadores dentro del Museo; como siempre, hay preguntas y respuestas, entrega de documentos. El éxito estriba en imponerse y que sean ellos los que estén a la defensiva, todo se va dando en medio de las confusiones hasta que se tiene el posicionamiento, y en ese momento se les desarma y se controla la entrada.

Todo el mundo se activa, los que llegamos en el tercer carro entramos al Museo, los que estaban en el parque y en la plazoleta ya estaban, algunos, fortaleciendo la entrada; otros seguían ocupando puestos de contención en las afueras en caso que llegara la policía, los que estaban al interior viendo la exposición ocupaban su lugar, había que tomar las salas de exposición y las administrativas.

En mi caso pasé directo a la sala que tenía asignada, era mi responsabilidad y de Eloy Rodríguez sorprender y dominar al guardia nacional y sacar tres cuadros de esa sala. Otros combatientes se ocuparían de los visitantes para reunirlos en el espacio que se había previsto. De acuerdo a la situación si era un grupo de estudiantes se les pedía interrumpir el recorrido para ver un video o para oír una charla, si eran adultos y pocos, se les decía que se estaba buscando a un ladrón y que, para protegerlos, debían quedarse en la oficina a la que se les llevaba.

La gran sorpresa, no prevista, la llegada de un autobús con niños... que no estaba en la programación del día. Los que ya habían controlado la entrada reciben a los niños para pasarlos a una sala y allí darles una clase de arte sobre los cuadros expuestos. Pero en el nerviosismo a uno de los nuestros se le fue un tiro e hirió a uno de los niños en un brazo, eso provocó gritos, nerviosismo que debía controlarse de inmediato y así se hizo. Cuando se oye un disparo en esas circunstancias, una no sabe qué ha sucedido, y ese tiro hizo cambiar los planes; continuando la operación pero en estado de emergencia,

a mayor velocidad, sacando menos cuadros y con la huida prevista para tal eventualidad.

Cuando entré a la sala que debía controlar, casi sin visitantes, me encontré frente a frente con un guardia nacional armado y lo encañoné, el compañero con el que debía entrar tardó ¿segundos? en llegar. El guardia y yo con las armas en las manos, el guardia, un muchacho jovencito, ambos nos miramos fijamente, no sé cuantos segundos, suficiente para que la mirada quedara grabada, y después de ¿unos segundos? entró Eloy y lo desarmó; recuerdo que le puse la mano por el hombro al muchacho y nos volvimos a mirar. Estaba tan concentrada en percibir hasta el más mínimo movimiento del guardia, que no oí el disparo accidental, solo el alboroto. Esos momentos me parecieron horas y fueron segundos. En ese instante me invadían sensaciones encontradas porque sabía que no vacilaría, y desde entonces nunca logré entender a los que les emocionaba disparar. Eloy ¡entró a tiempo! Me contó que cuando sonó el disparo en la entrada venía a medio camino y se quedó unos segundos a la expectativa sin saber que estaba ocurriendo, pero siguió a la sala.

Ramón Ferrer entró a la sala dando instrucciones. Debíamos apurarnos. Como estaba difícil sacar los cuadros de la pared, Ramón y Eloy se encargaron de esa tarea y me los pasaban para sacarlos y entregarlos en la puerta, uno a uno.

Nos ordenaron la retirada y salimos hacia el carro que nos esperaba. Quizás media hora se tardó todo, desde el inicio. El tiempo volaba.

Huimos. Buen golpe. Enseguida llegaron los cuerpos represivos, algunos de los “visitantes” se quedaron pues eran personas fuera de toda sospecha, y fueron interrogados; preguntaban mucho por la muchacha pequeña, morena, que había participado. En la prensa, en *Últimas Noticias*, se publicó un retrato hablado que se correspondía a mi persona (ver la Figura 10).



10. Retrato hablado de la mujer que participó en el asalto
Diario *Últimas Noticias*, 19/01/1963

En el diario *El Nacional* del 17-01-63, reseñaban dos hechos:

“...un sacerdote que asistía a la exposición vio pasar a una mujer por la puerta de la Sala IX. Esta llevaba un revolver en la mano. El sacerdote se acercó al vigilante Ramón Pérez y le dijo que le extrañaba ver a una niña con un arma en la mano. El vigilante le contestó: -Dijo que era de la Policía Judicial y estaba buscando un ladrón que quería robarse un cuadro. En el mismo pasillo, por la sala VIII se acercó una persona al vigilante Carlos Rodrigo, y le preguntó por qué se llevaban preso a un guardia nacional. El vigilante le respondió: -No es un guardia nacional, es un ladrón disfrazado”.

En esos días, en la prensa inventaron de todo, hasta llegaron a decir que habíamos abierto fuego contra los estudiantes de los liceos cuando lo sucedido fue un disparo accidental.



11. La reseña del secuestro de los cuadros por la Prensa

Los cuadros secuestrados, fueron:

- 1) *Naturaleza Muerta* de Pablo Picasso; 2) *Bañistas* de Paul Cezanne;
- 3) *Naturaleza Muerta con Peras* de George Braque; 4) *Naturaleza Muerta* de Paul Gauguin; 5) *Lirios en un vaso de cobre* de Vincent Van Gogh.

Los cuadros secuestrados pertenecían al Museo del Louvre, salvo el cuadro de Braque, propiedad del Museo de Arte Moderno de París.

Esa etapa culmina al entregar los cuadros a otro grupo, en ese momento se terminó nuestra participación. Habíamos cumplido, sin percances en cuanto al estado de los cuadros; de hecho, el cuidado con los cuadros era casi obsesivo para algunos y nos habían transmitido bien esa instrucción.

Segundo momento: resguardando los cuadros

Entran otros a jugar su rol, aquellos que tenían que ver con el resguardo y seguridad de los cuadros y pasarlos, finalmente, a quienes

se encargarían de la devolución. Mientras, la dirección política se encargaba de lo comunicacional para llamar la atención internacional. De esa etapa desconozco todo.



12. El hijo de Plutarco. Al fondo uno de los cuadros secuestrados.

Lo único que me llegó casualmente fue una foto del hijo de Plutarco y de Esther, hermana de Winston Bermúdez, al fondo uno de los cuadros y de allí deduje que esa etapa la dirigió Plutarco. Cada quién sabía su parte.

Tercer momento: devolviendo los cuadros

Solo mucho tiempo después pude tener la visión global de la operación, me encontré con Winston Bermúdez en el 2010, quien comandaba la última etapa, la entrega de los cuadros, y conversamos largamente; por él conocí los detalles de este tercer momento. Él, por su parte, desconocía todo lo referente al primer momento de la operación, el de la toma del Museo y la captura de los cuadros.

Me enteré que aquel malogrado final fue por mala planificación. Se decidió entregar los cuadros en la residencia del dr. Uslar Pietri, conocido y respetado intelectual de la época, y no se sabía que al

lado vivía el director de la Policía Técnica Judicial (PTJ), por lo que era una zona muy vigilada. Por ello cuando intentaron entregar los cuadros, fueron vistos como sospechosos y se desarrolló una persecución al vehículo que culminó con la detención de los compañeros, que resultaron heridos, y la recuperación de los cuadros.

Pero leamos el testimonio de Winston Bermúdez (versión, modificada por Winston, de una entrevista realizada por Argelia Bravo).

“...la represión fue muy brutal, allanaron la Universidad, reprimieron los barrios. Había como 8 mil guardias nacionales en toda Caracas, buscando los cuadros, rompían las puertas y entraban a las casas, porque no sabían dónde estaban, según informaciones de la prensa. Yo tampoco sabía dónde estaban. A lo mejor los que realizaron la operación ni siquiera sabían dónde estaban. Porque ellos los sustraen y los entregan, después no saben nada más de esos cuadros. Cada eslabón tiene un inicio y tiene un fin. (...) me enteré de la operación por la prensa. No sabía qué se iba a hacer y menos que yo los iba a entregar. Es que esas cosas funcionan de esa forma porque son medidas de seguridad para mantener el secreto, la clandestinidad de las cosas.

(...) el proceso de entrega de los cuadros se realizó de la siguiente forma (...) Sin previo conocimiento, sin previa información detallada, me dijeron: -la instrucción es ésta: aquí tienes la dirección donde vive el dr. Arturo Uslar Pietri, lleva esos paquetes.... Claro, uno estaba al tanto de las noticias y sabía que se trataba de los cuadros. Pero ni siquiera los llegué a ver. Estaban metidos en unas cajas y así mismo como estaban los metimos en el carro y fuimos a buscar la dirección (...) En este momento ni me acuerdo dónde me entregaron los cuadros ni quién me los entregó. Además, tú me pones a describir quién era el que me entregó los cuadros y no me acuerdo ni cómo era, porque eran cosas muy rápidas, y uno no conocía a las personas. Eso no funciona como un grupo de amigos.

Íbamos tres en el carro, el chofer Luis Monsalve, una compañera y yo. Entonces, cuando llegamos al sitio, cosa que yo no sabía, y me imagino que la persona que estaba dirigiendo toda la operación tampoco sabía, que allí al lado de la casa del dr. Uslar Pietri quedaba la residencia de Remberto Uzcátegui, el jefe de la Policía Técnica Judicial, que es la policía que atiende los problemas de investigación sobre los delitos que suceden



13. Comandante
Winston Bermúdez



14. Winston Bermúdez
herido y prisionero
Revista *Momento*,
27/01/1963

en el país y por tanto había una fuerte custodia en esa zona. Cuando llegamos al sitio y veo una patrulla, pensé que había una delación, y le dije al chofer: - ¿cómo que nos están esperando?, y di la orden de seguir: -no te pares, sigue, ¿cómo nos vamos a parar con la policía aquí al lado?, sigue. Pero ellos, como vieron que había un carro en una calle donde había muy poco tránsito –por La Florida quedaba esa casa-, que el carro iba poco a poco, nos vieron como sospechosos y comenzaron a seguirnos. Veo que nos empiezan a seguir, y le digo al chofer: -dale duro y nos perdemos.

En la persecución nos pasaron, nos trancaron y con armas en mano nos obligaron a salir. Hubo un forcejeo en el momento en que estábamos saliendo del carro. Y en ese forcejeo, la muchacha que iba con nosotros aprovechó para salir, abrió la puerta y salió corriendo, pero en ese forcejeo, a mi compañero y a mí, nos hirieron.

Nos dieron unos tiros. Nos tuvimos que rendir, estábamos heridos. Estábamos apuntados a medio metro y prácticamente indefensos. A mí me dieron dos tiros, al compañero mío le dieron uno.

Nos mantuvieron en la calle, con las manos en la cabeza, mientras llamaron por la radio diciendo que habían detenido a dos personas sospechosas frente a la casa del doctor Remberto Uzcátegui. En ningún momento se habló sobre los cuadros que se habían secuestrado de la exposición de “Cien años de pintura francesa”.

Posteriormente en aproximadamente una hora llegaron otras patrullas, otros policías y vieron lo que teníamos dentro del carro (...) Bueno, a todo esto, nos metieron en otra patrulla y nos enviaron al hospital. Cuando íbamos directo al hospital, en el camino... dijeron por la radio: - tengan mucho cuidado con esos señores porque se encontraron en el carro donde iban unas cajas que contenían los cuadros robados del Museo de Bellas Artes. Cuando estos señores oyeron eso por la radio, el que estaba adelante, al lado de la ventana, inmediatamente agarró la ametralladora y me la puso en el pecho, aun cuando íbamos esposados, nos quedamos tiesos”.

Basándome en el relato y para abreviar, Winston y Monsalve fueron llevados al Hospital ubicado en la esquina de Salas en el centro de Caracas, allí los separaron, Winston logra entregar a un enfermero el documento que había sido redactado para entregarlo al dr. Uslar Pietri, el cual fue publicado en la prensa. Luego, lo ingresan en una habitación, lo mantienen esposado a la cama quedando fuertemente custodiado. Finalmente es trasladado al Hospital Militar, con un inusitado despliegue militar. Cuando mejoró, unos meses después, lo pasaron a la cárcel Modelo en Catia, y a los cuatro meses y medio se fugó desde los tribunales, en uno de los traslados con motivo del juicio. Luego se incorporó a las guerrillas de oriente, donde comandó el Destacamento *Guerra y Millán* (en honor a dos estudiantes de Maturín, asesinados en el liceo de esa ciudad) del Frente Guerrillero Capitán de Navío Manuel Ponte Rodríguez, de Oriente, dirigido por Alfredo Maneiro.

La historia de la mujer que escapó del vehículo abaleado y detenido por la Digepol la conocí ahora. Era una amiga colaboradora que casualmente iba en el vehículo, no era combatiente del *Livia*, y pidió que no se revelara su identidad. Como en muchas otras operaciones, la policía, para dar impresión de efectividad, incriminaba a quién se le antojaba y acusó a una combatiente de otro destacamento.

Winston expresa:

“Esa es otra historia. Pero como queremos hablar sobre los cuadros, sobre ese asunto, lo dejo hasta aquí. Tan solo agregar que en ningún momento la operación de sustracción de estas obras de arte tuvo un sentido comercial para conseguir recursos. Fue una operación netamente política, netamente propagandística y en ese sentido cumplió su cometido a nivel internacional, porque tratamos, y en ese sentido espero que se haya logrado, que en el mundo se supiera lo que estaba pasando en el país, las garantías constitucionales suspendidas, la represión, los presos políticos, las torturas, los asesinatos (...) Yo soy un sobreviviente de esta lucha y ahora me dedico a colaborar y a ayudar a que este proceso que estamos viviendo, se consolide, tenga éxito y no solamente a nivel de Venezuela, sino que tenga éxito a nivel de toda Latinoamérica”.

Esa operación, a pesar de que su última fase fue fallida y aunque hirieron y metieron presos a unos compañeros, fue exitosa porque se lograron los objetivos, entre ellos llamar la atención del mundo sobre lo que estaba ocurriendo en Venezuela. Y esto tuvo repercusión en la gran prensa internacional, particularmente en Francia.

Una vez que regresaron los cuadros al Museo, se nos acusaba desde la prensa porque supuestamente se habían maltratado los cuadros, patrimonio de la humanidad, lo que era falso. Por el contrario se tuvo un extremo cuidado con los cuadros, y nos habían explicado muy bien que cada uno era una obra de arte universal. Incluso, uno de los compañeros parecía estar más preocupado por los cuadros que por nosotros mismos, cuando los estábamos sacando del Museo.

Cuando la exposición fue reabierto asistió muchísima más gente, y los espacios donde estaban los cuadros que se habían sustraído los dejaron libres y marcados.

Cada operación deja anécdotas que contar. De esta operación quedó el cuento del cuadro “que caminaba solo”, y es que saqué un cuadro algo grande y como soy de baja estatura, decían que no me veía.



15. Retornan los cuadros secuestrados al Museo
Diario *La Esfera* 29/01/63

La operación fue aprovechada políticamente por el gobierno pues con la excusa que los cuadros se habían escondido en la Ciudad Universitaria allanaron el mismo día a la UCV, ocuparon las residencias estudiantiles, con saldo de heridos. Como siempre, tras una gran operación de las FALN, lanzaban una represión gigantesca.

Mucho tiempo después hice un Doctorado en París y una de las actividades recreativas que disfruté fue la visita a los museos. Traté de ver algunos de estos cuadros y allí me venían todas las imágenes a la memoria, miraba a mi alrededor y me decía nadie me creería si le dijera que una vez secuestré este cuadro. Así es⁸.

• • •

8. La sección referente a la operación de secuestro de los cuadros en el Museo de Bellas Artes fue entregada al diario *El Correo del Orinoco* para una publicación a los 51 años de su ejecución, que sirvió de insumo para un buen reportaje de la periodista Mercedes Aguilar, publicado el 16 de enero del 2014.

En lo que se refiere a las grandes operaciones, de alto impacto que se dieron en ese año, un mes después, en febrero del 63, desde otro destacamento de las FALN, se produce el secuestro del buque Anzoátegui, hostigado desde las alturas por los aviones del imperio, en una persecución casi de novela, hasta que al final ancló en Brasil, entra en Belén de Pará y de allí los llevan a Rio de Janeiro donde liberan al grupo guerrillero. La operación fue denominada “Rudas Mezones” y fue dirigida por Paul del Rio (en esta operación no intervino el Destacamento Livia Gouverneur).

Años después, en la Bienal de Sao Paulo, en Brasil

En el año 2010, el artista mexicano Mario García Torres expone en la Bienal de Sao Paulo en Brasil una obra inspirada en este hecho político, el secuestro de los cuadros del Museo de Bellas Artes, una Bienal cuya orientación fue el arte y la política.

García Torres en su propuesta artística ante la Bienal de Sao Paulo, inaugurada el 25 de septiembre del 2010, escribe:

“The press talked about an important robbery, but not about the political problems of Venezuela. It was only in June that year that Guy Debord would publish a text revindicating the gesture: “This is clearly an exemplary way to treat the art of the past, to bring it back into play in life and to reestablish priorities. Since the death of Gauguin (“I have tried to establish the right to dare everything”) and of Van Gogh, their work, co-opted by their enemies, has probably never received from the cultural world an homage so true to their spirit as the act of these Venezuelans”.

“La prensa habló de un robo importante, pero no sobre los problemas políticos de Venezuela. No fue sino hasta junio de ese año que Guy Debord publicaría un texto reivindicando el gesto: “Esto es claramente una forma ejemplar para tratar el arte del pasado, para ponerla en juego en la vida y para restablecer las prioridades. Desde la muerte de Gauguin (“He tratado de establecer el derecho de atreverse a todo”) y de Van Gogh, sus trabajos, co-optados por sus enemigos, probablemente nunca han re-

cibido del mundo de la cultura un homenaje tan fiel a su espíritu como el acto de estos venezolanos”.

Increíble que, muchos años después, alguien dijera que esa operación podía ser considerada incluso un acto artístico y le diera esa connotación.

Este artista conceptual, uno de los más importantes artistas modernos mexicanos contemporáneos, reconocido a nivel mundial, con premios internacionales, realizó una investigación exhaustiva de este hecho, que inspiró su obra expuesta en esta Bienal, recopilando los documentos relativos a la exposición en el Museo de Bellas Artes, fotocopias de los periódicos, venezolanos y de otras partes del mundo, artículos e imágenes de prensa, de aquella época.

El artista me contacta, a través de la Directora del Museo de Bellas Artes en Caracas, Carmen Hernández, así como a Winston Bermúdez, y me invita a ir a París, para fotografiarme con uno de los cuadros secuestrados: *Los Bañistas* de Cezanne, que se encontraba en el Museo d’Orsay. Todo ello financiado por la 29ª Bienal de Sao Paulo.

Viajo a París donde conozco al artista y allí tenemos largas conversaciones sobre aquel suceso. La visita al Museo para las fotografías ya estaba autorizada por la dirección del Museo d’Orsay y se realizó un día lunes, día de descanso del Museo, en el mes de agosto del 2010, el cuadro estaba en bóveda del Museo y se habilitó para las fotos, tal como puede apreciarse en la secuencia de fotos en la Fig. 16.

Posteriormente Mario García Torres viene a Caracas donde continúa la investigación, realiza entrevistas, toma fotos y contrata un equipo para producir audios y videos, en el Museo de Bellas Artes y en el cuartel San Carlos entrevistando allí a Winston Bermúdez y a mi persona.

Finalmente, García Torres presenta su obra en la 29ª Bienal de Sao Paulo, en Brasil.



Entrando al Museo D'Orsay.
Un Lunes, cerrado al público



Los bañistas de Cezanne,
uno de los cuadros secuestrado



La pared preparada para la visita



El artista mexicano Mario García Torres

16. En el museo d'Orsay en París, sesión de fotos



17. Afiche de la exposición de Mario García Torres en la 29ª Bienal de São Paulo

Las fotos de la Figura 18, son tomadas en la sala de la Bienal asignada al artista García Torres para exponer su obra. En la última foto, mi hija Chelina con uno de los cuadros de la sala.



Parte de la Sala en la Bienal de Sao Paulo



Mi hija Chelina en la Bienal

18. En la Bienal de Sao Paulo en Brasil, la obra del artista Mario García Torres

No asistí a la inauguración de la Bienal de Sao Paulo por cuanto había elecciones en esos días en Venezuela, pero visité la exposición en su última semana.

Este evento pasó desapercibido en Venezuela, la información no llegó a los organismos adecuados siendo un evento artístico de gran importancia, quizás por las elecciones. También se había previsto una exposición de esa operación en el propio Museo de Bellas Artes en Caracas, pero al cambiar a la directora del Museo, licenciada Carmen Hernández, no se continuó con la idea.

Revisando en Internet conseguí un video donde el artista Mario García Torres se refería a esta historia ocurrida en los años 60, en un seminario en Caracas, invitado a nuestro país por la Fundación Cisneros, en noviembre 2012, este video puede ser localizado en www.coleccioncisneros.org/seminario/

LA 2^{DA} OPERACIÓN SINGULAR: LA TOMA DE LA MISIÓN MILITAR NORTEAMERICANA

Otra operación de gran impacto: el asalto a la Misión Militar Norteamericana en Caracas. Una operación audaz, enfrentándose no a cualquiera, sino al amo.

La noticia bomba del 6 de junio de 1963:

“15 combatientes, integrantes de las Unidades Tácticas de Combate, pertenecientes a las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN), tomaron por asalto la Misión Militar norteamericana, ubicada en la avenida El Parque del Country Club en la ciudad de Caracas”.



19. La foto que recorrió al mundo en la toma de La Misión Militar Norteamericana.
Tomado de *Independencia* 200, N° 153

La Misión Militar Norteamericana tenía a su cargo funciones de formación y de adiestramiento de las Fuerzas Armadas Venezolanas y de los cuerpos represivos del Estado, para el combate en la lucha antiguerrillera, en el manejo de nuevas armas de guerra; nuevas tec-

nologías, cursos de tácticas militares, de tratamiento de prisioneros (torturas), de inteligencia y contra-inteligencia (espionaje), entre muchos otros. Su injerencia en los asuntos de Estado, en la política de seguridad era vergonzosa y descaradamente visible.

Esta operación buscaba en lo militar hacerse de la documentación de la Misión. Además de ser una operación propagandista, importante, de altísimo impacto. En esa fecha cumplía un año el *Porteñazo* y así lo conmemoramos. Era una acción de respuesta a la injerencia de los norteamericanos, de esa Misión, en la rebelión ocurrida en la base naval de Puerto Cabello.

Esa sede estaba ubicada en el Country Club, en la avenida El Parque, una urbanización muy exclusiva de Caracas, con grandes mansiones y muchas zonas verdes, con muchos árboles entre ellos matas de mango y era común ver jóvenes recogiendo los. A través de estos “recolectores” de mango nos hicimos con la confianza de la Policía Militar venezolana que custodiaba la Misión, que a veces permitía recoger mangos de los árboles que se encontraban al interior de la sede por lo que se pudo conocer bien la rutina en la Misión. Fue una búsqueda de información cuidadosa, en la que jugó papel importante un vecino de esa sede que pasaba diariamente, y varias veces al día, por esa calle.

Dirigida por *Pedro*, responsable de la planificación y ejecución de la operación, participaron combatientes seleccionados de varias UTC, entre ellos, Eloy Rodríguez, *Pepe*, *Bernardo*, *Plutarco*, el *Gocho*, *Ramón Ferrer*, *Rey*, *Nelly Pérez*, *Toñito*, *Carmelo*, *Fradique*, *Coquito* y yo, entre otros.

El acuartelamiento se realizó en una quinta situada cerca de la sede, en el Pedregal. En el día y hora pautada, la señal para el inicio de la operación sería dada por *Coquito* mediante una contraseña que le diría a *Pedro* quién se encontraba, vestido de militar, en una camioneta camuflada como del Ministerio de la Defensa y situada a poca

distancia de la sede de la Misión: *“la cena está servida”*, ese era el punto de ignición.

Durante la ejecución de la operación yo me encontraba en un vehículo, frente a la sede, que actuaría en caso de una emergencia si se presentaba algún problema, allí estábamos cuatro personas fuertemente armadas, dos mujeres: Nelly y yo, Toñito que hacía de chofer y Carmelo, constituíamos una avanzada de contención, que actuaría en caso de alguna contingencia. Afuera estaba ubicado un camarada que recogía mangos y que funcionaría como correa entre los que estaban adentro de la sede y nosotros. Actuaríamos en caso de problemas y sabíamos que eso podría significar enfrentamientos con fuerzas importantes, por lo connotado del objetivo de la operación.

La operación al interior de la sede se desarrolló así, de acuerdo a la versión de quienes formaban parte del grupo de asalto a la sede: llegaron los vehículos camuflados como del Ministerio de Defensa, cuatro en total, dos por cada entrada a la sede; *Pedro* identificó la comisión y solicitó hablar con el militar de más alto rango y le requirió su cooperación para realizar una inspección, se ganaba tiempo identificándose como miembros del Ministerio de Defensa, explicando el objetivo de la comisión especial,... pero al posicionarse, dominaron rápidamente la situación, desarmaron a los efectivos de la Policía Militar, sometieron a los militares norteamericanos y a otros miembros de la Misión y se identificaron como miembros de las FALN yendo al grano en lo que querían, pasando junto con el jefe militar a las oficinas donde se encontraban los archivos. *Rey* me cuenta que *Pedro* debía llevar lo último en tecnología para abrir los archivos, pero una vez allí sacó una vulgar “pata de cabra” y que no pudo evitar una carcajada.

Un grupo se ocupaba de la recolección de los documentos, así como de los uniformes y las armas, metiéndolos en bolsas. Otro grupo, entre

ellos el Gocho, tenía la tarea de regar el combustible para quemar los archivos antes de partir, mientras otro se encargaba de inmovilizar y mantener bajo vigilancia al personal de la sede.

Todo se desarrolló de acuerdo a lo previsto, antes de retirarse incendiaron los archivos que se habían rociado con gasolina, dejando los espacios abiertos para que saliera el personal. Esparcieron la propaganda exponiendo las razones políticas de la operación, la cual se realizaba en conmemoración al alzamiento cívico militar conocido como el *Porteñazo*, a un año de su estallido. Todo se desarrolló en un clima de respeto y sin disparar un solo tiro.

En la retirada, nuestro carro sale después de los vehículos “oficiales” que se llevaban la documentación, uniformes y armas. Había que hacer otros cambios de carros y dispersarse. *Bernardo* me cuenta que debajo del uniforme de teniente llevaba un mono, de esos de ciclista, y que una vez que se quitó el uniforme en el carro, se bajó y continuó trotando.

Esta operación estremeció el ambiente político, provocó una conmoción inmensa, no nos estábamos confrontando con cualquiera sino nada menos que con la Misión Militar del país más poderoso del mundo.

De esta operación, una foto, la del agregado militar en ropa interior, le dio la vuelta al mundo. Como siempre, la represión que se desató fue brutal.

El Gocho considera que fue la operación más importante realizada por el Destacamento, y la mejor planificada y ejecutada, señala:

“Fue una operación impecable, bien planeada, bien ejecutada, y con logros evidentes, tanto en lo político, como en lo militar y en lo propagandístico (...) Como resultado de la información allí encontrada se planifican una serie de operaciones y entre ellas el secuestro del coronel Chenault, realizada cinco meses después...”

Fue la operación considerada impecable en su planificación y ejecución, por todos los que nos convocamos en estos conversatorios.

Del grupo de combatientes que participamos en esa operación ¡ocho! nos encontramos para hablar de ello, ¡ocho!

Toñito quién formó parte del equipo de contención, señala que siente un orgullo especial de haber formado parte de ese grupo de comando.

La información recogida sirvió para planificar dos operaciones que se realizaron posteriormente: el secuestro del coronel Chenault 1er jefe de la Misión Militar Norteamericana acreditada en Venezuela (secuestrado el 26 de noviembre de 1963 y liberado pocos días después) y el secuestro del teniente-coronel Smolen 2do jefe de esa Misión, (secuestrado del 9 al 12 de octubre de 1964), ambas operaciones de comando se comenzaron a planificar, partiendo de esa documentación.

OTRA OPERACIÓN SINGULAR: EL SECUESTRO DE SMOLEN, MIEMBRO DE LA MISIÓN MILITAR NORTEAMERICANA

Y no podían culminarse estos relatos sin referirnos a la operación del secuestro del teniente-coronel Michael Smolen, 2do jefe de la Misión Militar Norteamericana. Esta operación se convirtió en lo que nadie imaginaba: el principio del fin del Destacamento. En ello jugó la inteligencia y contrainteligencia del enemigo, las debilidades de los que no aguantaron las torturas, las delaciones de los traidores y quizás la existencia de infiltrados, ¿quién sabe?

El Destacamento Livia Gouverneur, quizás el más organizado de la guerrilla urbana, llevó adelante este tipo de operaciones, secuestros de militares norteamericanos o el de las obras de arte, ya relatado, como acciones de comando. Pero a diferencia con lo que ocurría en otros países, como en Colombia por ejemplo, nunca se pensó ni en pedir dinero, ni en retenerlos por mucho tiempo; se realizaban fundamentalmente con un propósito político, propagandístico, y siempre por un tiempo limitado.

En efecto, el 9 de octubre de 1964 el Destacamento Livia Gouver-

neur de las FALN lleva a cabo una operación de alto calibre, el secuestro del 2^{do} jefe de la Misión Militar Norteamericana. Operación con fines propagandísticos, como otros secuestros que ya se habían realizado, planificada para un corto tiempo, y que se le añade en su desarrollo el canje del militar norteamericano por el patriota vietnamita Nguyen Van Troi, condenado a muerte por su participación en la heroica lucha del pueblo vietnamita contra la agresión imperialista. A partir de ese momento se le denominó operación *Nguyen Van Troi*.



20. La Operación Nguyen Van Troi, el canje de un militar norteamericano por el de un patriota vietnamita

No participé en esa operación, pero por circunstancias estuve muy cerca y presente en sitios y momentos en que se discutía su rumbo, incluso estaba en el apartamento en el que se escribió la carta entregada a la prensa en que se asumía la operación y se establecía el canje.

Conversé con 3 de los 4 combatientes que participaron en la captura: con Noel Quintero, Carlos Rey y Argenis Martínez. Y con Coquito, del equipo responsable del cautiverio de Smolen.

Esta operación ha sido bastante contada, incluso han sido transmitidos videos que en la televisión, por ello aquí solo se develan aspectos inéditos o que despejan la verdad, y algunos hasta anecdóticos.

En la ruta de la operación, la planificación de la operación estuvo

bajo la responsabilidad de Plutarco. En la captura intervinieron Noel (como jefe de la operación), Carlos, Argenis y David Salazar (como chofer). En la custodia participaron Sánchez (jefe del grupo de custodia), Coquito, Fernando y Nelly Pérez. Otro grupo tenía a su cargo la liberación, pero ésta se realizó de forma precipitada.

Luego de la captura de Smolen, Noel y Carlos lo trasladan a otro vehículo, lo recibe Gonzalo Sepúlveda quien debía llevarlo al destino definitivo, el sitio de reclusión. Gonzalo se encontraba esperando en el lugar acordado, cerca de la Peña Tanguera, un restaurant argentino en Bello Monte, y espera. Llegan Noel y Carlos con Smolen, entonces... asombroso, ¡el carro era de dos puertas y pequeño! Como pueden, a duras penas, lo meten en los asientos traseros con Carlos. Noel entra adelante con Gonzalo, que conducía. Una vez que lo entregan en el apartamento donde sería recluido, bajo la responsabilidad de Sánchez, concluyen su parte. Gonzalo solo atinaba a gestualizar y apenas susurrar: ¡cosas que pasan!, cuando le señalaban el carro de dos puertas.

Sobre la reclusión de Smolen y su liberación precipitada, uno de sus captores cuenta:

“Lo único que puedo decir es que a los tres días de encontrarnos allí, comencé a escuchar por la radio y los medios de comunicación la detención de varias personas que tenían que ver con la organización, ya sabía que la policía estaba cerca y el dueño del apartamento donde se encontraba Smolen ya había caído preso junto con amigos de su entorno, además que ya estaban delatando. Esa tarde ya casi noche, llegó Carmelo, el jefe del Destacamento, y dijo que se llevaba a Smolen, que lo iban a soltar, que se “limpiara” el apartamento y que saliera a toda prisa, no más de 5 minutos, porque estaban tras la pista. No supe quién estaba esperando en el carro, ni que sucedió después, salvo lo que conocí por las noticias. Cuando salí del apartamento me quedé cerca y luego me dijeron que en menos de media hora de mi salida del apartamento, en la Florida, había llegado la policía y toda la zona estaba ocupada por diversos cuerpos policiales”.

Interesante el testimonio y la comparación de las dos personalidades, el futbolista Di Stefano y el militar norteamericano Smolen, ante el secuestro, cuentan sus captores (la misma UTC del *Livia* se encargó del resguardo en ambos casos):

“Si hacemos una comparación entre el secuestro de Alfredo Di Stefano y el de Michael Smolen vemos que había una marcada diferencia. Con Di Stefano conversábamos más y entre otras cosas le decíamos que la operación tenía un carácter meramente propagandístico, como muchas otras que se realizaron en aquellos primeros años de la lucha guerrillera urbana, que pronto saldríamos de esto y que buscábamos dar a conocer al mundo la existencia de un movimiento revolucionario en Venezuela.

Los días con el coronel Smolen fueron más difíciles que con el futbolista, pues como militar y experto en lucha anti-terrorista siempre estaba muy atento a lo que hablábamos, a lo que hacíamos, buscando siempre una oportunidad favorable a él”.

En una ocasión hubo que esposar a Smolen a la cama donde permanecía, unas veces sentado y otras veces acostado, leyendo el periódico. Se puso agresivo y muy alterado por lo que hubo que tranquilizarlo y recordarle que él era un prisionero de guerra. Todo esto transcurría en el cautiverio del teniente-coronel Michel Smolen.

La liberación de Smolen fue noticia en la prensa mundial. En unas declaraciones a la prensa Smolen dijo que había una mujer en el carro, porque escuchó su voz. ¿Quién era esa mujer? Nadie sabe qué pasó, cómo fue ese final y casi culminado el libro conocemos algo inédito, ese final contado por “esa mujer”:

“Fuimos tres: Carmelo, Carlos Hernández Yépes y yo. Todo estaba planificado. A mí me correspondió conducir mi carro hasta la avenida Negrín en La Florida, donde estaba el secuestrado en un edificio que queda en una esquina. Era de noche, no recuerdo exactamente la hora, y allí llegamos. Se bajaron los dos compañeros y entraron al edificio. Yo recibí la orden de permanecer frente al volante durante determinados minutos, al cabo de los cuales me debería ir si ellos no regresaban, porque algo habría ocurrido. Allí estuve, con el brazo izquierdo sobre el volante para mirar

el minuterero de un reloj que recibía la luz de un faro. Mientras, pasaron dos policías, yo me turbé y encendí un cigarrillo, cuando pasaban frente al carro, y uno de ellos se acerco por la ventanilla y me pidió un fósforo para prender un cigarrillo, saqué la caja de fósforos a toda prisa y le dije quédese con ella, tengo otra. Nunca en mi vida había sentido tanto terror. Yo vigilaba por el retrovisor la puerta del garaje del edificio por donde debían salir los compañeros. Los policías habían avanzado unos 30 o 40 metros cuando salieron Carmelo y Carlos Hernández con el secuestrado, al que le habían vendado los ojos y lo metieron en el asiento de atrás en el medio de ellos dos. Arranqué a toda prisa por la ruta que me habían indicado; sin embargo, cuando estaba en la avenida Andrés Bello en dirección oeste-este, al llegar a la esquina donde está la iglesia de Chiquinquirá cometí una imprudencia porque pregunté ¿Qué hago? Y Carmelo con la mano me indicó hacia dónde ir. Esa fue la voz que escuchó Smolen.

Lo dejamos en la parte norte de la avenida Las Acacias. Se bajaron los tres, colocaron a Smolen en la isla del centro de la calle y lo hicieron girar. Allí lo dejaron, Carmelo y Carlos regresaron a mi carro y nos fuimos”.



21. Liberación de Smolen. Diario *El Nacional*, 13/10/1964

Quién era esa mujer? América, América Bracho.

Lo que sucede después ya es bien conocido, los cuerpos policiales efectivamente estaban tras pistas certeras y embistieron con toda su fuerza después de la liberación forzosa de Smolen. La ejecución de Van Troi fue suspendida en la fecha pautada, aun cuando se realizó una vez que se tuvo que liberar a Smolen. Las informaciones que llegaban eran demoleadoras. Nos estaban dando con todo.

Pienso que no se previó la arremetida, en la que participó directamente la Misión Militar Norteamericana, y no se estaba preparado para esa embestida. No se puede entender el desmoronamiento del Destacamento sin conocer la verdad de los errores cometidos durante esta operación.

...

Durante el gobierno del comandante Chávez, la Embajada de Vietnam en Venezuela y la Embajada de Venezuela en Vietnam promovieron la gira a ese país de un grupo de los participantes en la operación del secuestro de Smolen. Fueron Noel Quintero y, posteriormente, Carlos Rey. También fueron otros que probablemente estarían en la dirección político-militar pero que no intervinieron en la operación. Ha sido importante que esos combatientes hayan ido, una forma de reconocer el arrojo, que sobró en muchos, de aquellos guerrilleros urbanos del Destacamento Livia Gouverneur, y en este caso de dos de los participantes en esa operación.

...

Vértigo, era la sensación que nos embargaba en un período tan denso en actividades armadas. En Caracas la lucha armada se había desatado con gran fuerza, con operaciones de todo tipo y muchas de impacto mundial, eso nos tenía deslumbrados y a veces perdíamos la vista del bosque, la táctica suplantaba a la estrategia. Años de turbulencia.

...

Reiteramos que esta historia de los primeros años de la lucha armada urbana está limitada a las actividades del Destacamento Livia Gouverneur, localizada en la región capital y realizadas en la primera mitad de la década de los 60; se insiste en precisar este contexto pues la lucha armada en Caracas, y los movimientos insurreccionales cívico-militares y populares, adquirieron dimensiones importantes sobre todo en los años 62 y 63. A la actividad del *Livia*, y para tener idea de la magnitud de la lucha armada urbana, hay que considerar la que desarrollaban los otros destacamentos pertenecientes a las FALN, así como otros grupos armados, grupos de autodefensa en los barrios, etc., ello se incrementó en las décadas posteriores con la creación de nuevos frentes guerrilleros en las montañas y la permanencia de los existentes particularmente luego del repliegue declarado por el PCV y de las divisiones que produjo, tales como el Partido de la Revolución Venezolana (PRV) y la creación de Bandera Roja, entre otros.

...

“Uno, hoy, se asombra cómo personas comunes y corrientes, un grupo de muchachos y muchachas, estudiantes casi todos, hicieron cosas extraordinarias y más que esas operaciones impactantes, lo que impresiona es la intención, la osadía y la acción para cambiar al país, jugándose la vida en cada una de ellas”.

Recordando esa conversación con Andrés, me quedé pensando que en un momento del tiempo, una parte de la juventud de la Patria querida asumió asaltar el cielo, sin importar que en cada paso nos jugabámos la vida, convencidos que debíamos hacerlo. Si a otra generación le toca esa elección, esta Patria ha parido y parirá juventud con Patria, y si otros, nosotros, lo hicimos por algo que era un sueño, ahora es por no perder el sueño hecho realidad. Quizás sea eso lo que quería dejar al garabatear estas páginas.

III. CONVERSANDO CON COMBATIENTES DEL *LIVIA* Y RECORDANDO A LOS QUE NO ESTÁN

En esta parte hago las presentaciones de los combatientes del *Livia*, de aquellos que participaron en esta construcción colectiva de la historia del Destacamento.

Estas conversaciones las sostuvimos en el 2013, en largas horas que hacían revivir el pasado, trayendo caras y situaciones que provocaban gestos de orgullo o muecas dolorosas, expresiones duras o guiños cariñosos, discusiones o silencios, aquel ayer pleno de sueños e ilusiones, con muchos debatiéndose entre la incertidumbre o la certeza de los momentos difíciles, momentos de alegrías o tristezas, impregnados de mucha energía y entrega.

Conversaciones que, como me decía Winston Bermúdez, han permitido tocar temas que nunca habíamos tenido la oportunidad de confrontar o, sencillamente, de conversar. Conversaciones que fueron develando parte de la historia del Destacamento Livia Gouverneur.

En estas reuniones salieron a relucir algunas operaciones de comando, en las cuales no participé, quizás las conocía de segunda mano, y enseguida las plasmamos en este escrito, porque se trataban de vivencias, no el cuento de algo que le contaron a alguien. De otras operaciones aportaron importantes detalles olvidados.

Y con ellos recordamos a quienes se fueron a la infinitud. Momentos duros. El peso que aún llevamos y que para muchos se aligeró desde el irrumpir de Hugo Chávez.

La mayoría de los combatientes con quienes me reuní se han identificado con este proyecto de país que vivimos actualmente, con la revolución bolivariana, son chavistas, piensan que, con cualquier diferencia que se tenga o aun siendo muy críticos, es lo más cer-

cano a nuestros sueños, es por lo que luchamos junto con otros que no llegaron a ver esa siembra. Con aquellos que conversé, tres estaban contra este proceso, pero aun así se referían a ese pasado con orgullo, nada de qué arrepentirse, hoy seguimos caminos distintos pero nos une algo, el haber creído en esos sueños y el haber intentado hacerlos realidad. Uno de ellos es de la oposición. Otro adversa este proceso pero es revolucionario, tan solo tiene otra concepción. Privó en esos encuentros, el respeto a las posiciones de cada quien.

CON LOS COMPAÑEROS DEL *LIVIA*, DE AQUEL ENTONCES, DE HOY Y DE SIEMPRE

Quizás en este escrito tan solo dejo una parte de esas largas conversaciones con los combatientes, sus relatos nutrieron de una y otra manera el engrosar este libro, y me animó a dejar esta huella de cada uno, su presentación, porque en algún momento debe emerger esa vanguardia anónima, los combatientes, valientes, fue un gran logro conseguirnos, encontrarnos, algunos no viven en Caracas, me interesé en conocer qué pasó con cada uno después de la debacle del *Livia*. Me dejó un vacío el no haber conseguido a Antonio (Ulises) ni a César (Teixe), fueron combatientes de la UTC que yo dirigía, y tenía grabado en mi memoria tantos gestos y actitudes de ellos, momentos vividos en las operaciones en que participamos.

Con los “muchachos” de la UTC N° 1, me encuentro con Noel Quintero, Carlos Rey, Euclides y Argenis Martínez

Me pareció extraordinario conseguir a casi todos los integrantes de la UTC *Iván Barreto Miliani* del pelotón *Daniel Mellado* y que ellos siempre llaman como la UTC número 1.

Noel Quintero

Su pseudónimo (Omar) se pierde ante el habitual de “el Gocho”. Noel, en el año 61, vivía en Mérida, y militaba en la Juventud Comunista, fue uno de los que se incorporaron a un frente guerrillero que se creó entre Mérida y Trujillo, allí fue con Julio Conde, entre otros. El frente es desmontado en menos de dos meses; era quizás el primero de los frentes guerrilleros, pero evidentemente artificial, sin pertinencia, improvisado. Una experiencia muy significativa y reveladora para entender ese ayer.

Regresa a Mérida, reingresa en la Universidad Los Andes y un tiempo después sigue a Caracas, donde por intermedio de Oswaldo Barreto se incorpora a las FALN, a una de las unidades del Destacamento *Livia Gouverneur*, la UTC N° 1, a la cual va a pertenecer hasta octubre del 64, cuando se produce el desmoronamiento del *Livia* y, junto con muchos más, cae preso por el caso Smolen.

Cuando Noel se incorpora al Destacamento, al primero que conoce es a Carlos Rey y la primera operación donde interviene es la búsqueda de armas en la casa de un capitán en Sarria y al llegar allí se dan cuenta que es un militar que estaba preso, o perseguido, por su oposición al gobierno, todos confundidos, salieron de aquel lugar de inmediato. En ese entonces el comandante de la UTC era Luis y recuerda al Teno como jefe del pelotón y a Andrés como jefe del Destacamento. Antes de la debacle del Destacamento Noel dirigía la UTC.

Con el Gocho, de esa conversación de 5 horas, es imposible no hablar del porqué de aquella derrota, pero lo que quedaba claro era como aquella historia del primer frente guerrillero, tan artificial, era la prueba viva del intento de copiar el modelo cubano, y como a lo largo de esos años se aplicaba ese comentario que hizo Noel en varias partes de la conversación: - *nunca estuvimos cerca del pueblo*.

Después del descalabro del *Livia*, a raíz del golpe policial donde prácticamente destruyen el Destacamento *Livia Gouverneur* y caen

presos casi todos sus integrantes como consecuencia de las batidas represivas por el caso Smolen, ¿qué pasó con Noel?

A Noel lo detienen después que al grueso del Destacamento, quizás delatado por algunos de los que cayeron en aquella redada de la noche del 22 de octubre. Y como todos, hace el recorrido clásico: de la Digepol al cuartel San Carlos, de allí a la isla de Tacarigua, donde permanece prisionero por varios años. Lo liberan el año 1967. Noel nos cuenta que su salida de la isla de Tacarigua es algo surrealista, pues de repente le dicen que pase con sus pertenencias al comando, supone que es un traslado y allí le anuncian que sale en libertad. Nadie lo esperaba, nadie sabía. Sin dinero y sin saber dónde ir sale desconfiando, temía una trampa. Caminaba, volteándose a cada rato, llega al sitio donde podía tomar un autobús y no sabía si tomarlo. Decide montarse. En algún punto se baja cuando el autobús ya arrancaba, se pierde y sigue caminando para tomar otro autobús. En Caracas, no sabe qué hacer y decide ir a la casa de Clodosvaldo Russián, y ¡sorpresa!... por casualidad allí estaba su hermana.

Carlos Rey

Caliche, como le conocía, era uno de los combatientes que, además de las operaciones de su UTC, participaba en muchas de las de alto impacto del Destacamento, por su temple, por su veteranía como chofer, asumiendo ese u otro rol, se le convocaba para esas operaciones difíciles. Pude descubrirle, ahora, un gran sentido del humor, que ayudaba a romper las tensiones en el antes o el después de las operaciones. Eso me cuentan sus compañeros de UTC.

Carlos es de los que permanecieron en el Destacamento desde que se crea hasta su fin. Por sus destrezas en la mecánica y el manejo de vehículos, muchas veces se le asignaba el rol de chofer y me comenta algo interesante en relación a ese rol:



22. Carlos Rey (1962)

“Por mi pericia en el manejo, me asignaban como chofer en muchas operaciones, algunos no se daban cuenta lo que significaba ser chofer, no era solo conducir. Mientras algunos ya estaban fuera de peligro, a lo mejor camino a su casa, uno como chofer debía “limpiar” el vehículo, era el que recogía los platos sucios, llevarlo al sitio convenido, a veces se tenían varias alternativas que había que resolver en ese momento, incluso encargarse del armamento cuando quedaba en el carro, algunas veces los camaradas se iban bajando del carro y se quedaba el armamento, y luego de dejar el vehículo uno debía resolver todo. Cuando era complicado había un acompañante. Y si se daba una situación de huida, entonces el chofer pasaba a ser clave en ese momento”.

Cuando se desatan los allanamientos y detenciones, a raíz del caso Smolen, Carlos prende el alerta roja y se va a Colombia en su carrito, donde tiene familia, presintiendo la debacle trata de convencer a Noel que se vaya con él. Cuando todo se apacigua viene por temporadas y al final ya se restablece en Venezuela.

“Euclides”

Se incorporó a la UTC N° 1 cuando se crea el Destacamento, en enero del 62 y al igual que Carlos Rey y Noel Quintero, permanece en esta unidad hasta el fin del *Livia* en octubre del año 64. Participó en numerosas operaciones de esas cotidianas y de acompañamiento en la

lucha de los barrios, muchas en el Cementerio, un barrio de Caracas. Cuando se produce la debacle del Destacamento por lo del caso Smolen, *Euclides* es detenido el 17 de octubre de 1964. Es de los camaradas que fueron salvajemente torturados y junto a otros, lo trasladaron para esconderlo de los periodistas y de la comisión que comenzó a investigar el caso, cuando desde fuera logran movilizar instancias para detener las torturas que se perpetraban brutalmente en la Digepol.

Euclides sale de la cárcel el 1º de abril del 68, por conmutación de pena, lo envían en mayo de ese año a Berna en Suiza, sigue a Bonn en Alemania, de allí viaja a París, luego a Granada donde comienza a estudiar Medicina, estudios que culmina en Santiago de Compostela y regresa a Venezuela en julio de 1976.

Con Noel Quintero, *Euclides* y Carlos Rey me reuní varias veces en mi casa, son de ellos muchas de las memorias y las anécdotas recogidas de esa unidad, algunas ayudaron a recomponer las operaciones relatadas en las secciones anteriores.

Argenis Martínez

Lo conocí en septiembre 2013, fecha en que lo visité en un sitio de cuidados médicos, participó en el secuestro de Smolen; en este encuentro estaba Luis E., también del *Livia*, gran amigo de Argenis y de un hermano común, Ramón, el Campesino. De una conversación, extraigo estos diálogos con Argenis:

¿Cómo ves hoy esa operación?

-La recuerdo con simpatía pero... una locura buscar algo imposible, aquel canje...

¿Qué sientes, qué sentimientos se remueven?

-Orgullo, alegría, tener al gringo, capturado, aquel héroe norteamericano condecorado con no sé cuantas órdenes importantes; era nuestro prisionero; oír nuestra hazaña por radio, por la prensa, o verla en la TV.

*¿Y qué pasó después del desmoronamiento del Destacamento?
¿Qué hiciste?*

Resumiendo: Argenis se enconchó en su casa que la consideraba segura, sin embargo cuando vieron a personas extrañas merodear, decidió mudarse y se fue a San Bernardino contactando a Noel, y cuando éste cae preso logra contactar a Plutarco y salen hacia el oriente del país. Argenis se queda en Maturín y luego regresa a Caracas, donde, posteriormente, se reencuentra con Plutarco, quien asume, con otros, la reorganización de los grupos armados urbanos y se incorpora a trabajar con él. Argenis cae preso en el año 66 y sale al poco tiempo por diligencias familiares, vuelve a incorporarse en la unidad especial que dirigía Plutarco hasta que en una arremetida policial, producto de delaciones, matan a varios camaradas en un mismo mes: a Plutarco, Félix Faría, Eleazar Fabricio Aristiguieta y Emilio Michineaux. En ese mismo año 1967 lo detienen y permanece en prisión por 12 años, primero en la Modelo y luego en Trujillo. Sale en libertad por indulto de Carlos Andrés Pérez. Se incorpora a trabajar por varios años en el CONAC. La vida continúa. En los últimos años ha estado recuperándose de un problema de salud.

Reunida con Raúl Rodríguez, de la UTC 3

De la UTC que identificamos como la número 3 sólo conseguimos a uno de sus combatientes, Raúl. Además hermano de Eloy. Más aún, tres hermanos en la lucha armada urbana: Raúl, Oscar y Eloy.

Raúl Rodríguez ingresó a los grupos armados a principios del 62 y su primera participación fue en el intento de alzamiento en la Base Naval, en La Guaira, el 28 de enero, allí cayó preso, lo pasaron al retén del Junquito y lo liberaron poco después, era menor de edad, tenía 17 años.

Luego se incorporó a la UTC 3 del Destacamento Livia Gouverneur. Participó en la operación de la toma de la cárcel de mujeres de Los Teques, cuando me rescataron de la cárcel.

En el caso del secuestro de Alfredo Di Stefano, realizado por una unidad de otro destacamento bajo la dirección de Paul del Rio, le correspondió a esta UTC la custodia del futbolista, siendo Sánchez el responsable de la custodia y encargándose Nelly de la logística. Ese mismo rol lo asumieron en el caso del secuestro del teniente-coronel Smolen. De nuevo a este grupo se le confió su vigilancia durante el cautiverio, se turnaban para hacer la guardia, siempre armados.

Raúl es uno de los que permanece en el Destacamento desde sus inicios hasta finales del 64, fecha en que vuelve a caer preso, por lo del caso Smolen.

En la reunión participó Oscar Rodríguez, hermano de Raúl, quien estuvo en las guerrillas, urbana y rural. Ingresa a la Escuela Naval en el 61, por disposición del PCV, y desde allí colabora con el levantamiento en La Guaira pasando planos. Sale de la Naval a finales del 63, es colaborador del *Livia* y se le asignaban tareas propias de un combatiente. Posteriormente se incorpora a uno de los destacamentos de la Brigada 1; pero estuvo corto tiempo, ya que la policía lo buscaba y por razones de seguridad lo envían a la montaña en el 64, al Frente Manuel Ponte Rodríguez en Monagas, y casi toda su actividad a partir de ese año la desarrolla en la guerrilla rural. Realizó cursos en China y la URSS y entra a Venezuela en el 67.

Como nos comentó:

“...viajé a prepararme para la guerra y cuando regresé solo se hablaba de paz...”

Departiendo con Edgar Rodríguez Larralde (el Catire)

... a quien no veía desde hace mucho tiempo, la percepción que tuve fue la de estar con un compañero que conserva la mirada serena, tranquilo, como lo recordaba, al que le es fácil una conversación que va del pasado al presente y del presente al pasado, que recordar le produce nostalgia, y que su mirada cambia con los recuerdos que desfilaban. Una conversación en un café en un día de fiesta patria, el 24 de julio.

El Catire Edgar estuvo en las guerrillas tanto en la urbana, en el Destacamento Livia Gouverneur, como en las montañas, en el Frente Guerrillero Simón Bolívar en Lara.

Intentando un apretado resumen: estudiante de arquitectura, se incorporó al Destacamento Livia Gouverneur en 1961. Formó parte de la UTC 2 a la que yo pertenecía, y entre otras, participamos en dos operaciones de las relatadas en este recuento, la búsqueda de armas en la casa de Fernández Zingg en 1963 y el bloqueo de la autopista Caracas-La Guaira, a la llegada de John F. Kennedy quién vino en visita a Caracas, el 16 de diciembre de 1961, operación que complementó con datos importantes.

Lo envían a Lara, luego de la toma del pueblo Humocaró cae preso y lo recluyen en La Guaira hasta diciembre de ese año cuando recupera la libertad. En 1963 vuelve al *Livia*, en marzo cae preso, lo llevan a la Planta, es torturado y se arma un escándalo, ya que interviene Luis Lander, prominente dirigente de AD, quien es familiar suyo. A raíz de las denuncias le permiten varios traslados a una clínica, el Centro Otorrinolaringológico de San Bernardino. Por indicaciones del Flaco Prada, también preso en la Planta, se planifica la fuga; en los dos primeros traslados falla la operación, en el tercer traslado es exitoso el rescate. La fuga está relatada en el libro de Manuel Zulbarán *De la Brigada 21 y otros relatos* ⁽⁵⁾. Participé en la planificación de esta fuga y en la operación, pero por alguna razón que no recuerdo, no permanecí hasta el final; sí estuve en los

dos primeros intentos, fallidos. Sale al exterior por Colombia, va a México, luego a La Habana, recibe cursos en Corea, realiza una visita a Vietnam y regresa al país en enero 1964, se reincorpora en la Facultad de Arquitectura y de nuevo se integra a la Brigada 1.

Entre 1965 y 1969 el Catire Edgar permanece en la guerrilla rural y desde 1969 a 1980 alterna entre la clandestinidad en la ciudad y la representación internacional. Es de los que continuaron hasta los 80, cuando para otros, incluyéndome, ya no había nada que hacer en aquel intento de asalto al poder. Después de la división del PCV siguió con el PRV liderado por Douglas Bravo.

En esta conversación me interesó escudriñar cómo veía aquellos momentos, esos años finales de la lucha armada, tan traumáticos, tan difíciles, la descomposición que engendró, los enfrentamientos entre los nuestros, entender cómo se produjeron esos fenómenos de percepción de la realidad, quizás de disociación para no aceptar el fracaso, cuando desde lo político y lo militar nos habían derrotado y sin embargo diversos grupos persistían en ese camino. Esa conversación me alimentó para escribir acerca de la derrota, al final del documento.

Hoy, lo percibo comprometido con esas comunidades humildes con las que convivió durante su paso por las guerrillas rurales en Lara, sintiendo que involucrarse en las luchas de las comunidades, acompañarlos, vale la pena y tiene mucha fe en estas iniciativas. Es muy crítico del proceso actual, esperando cambios reales que coloquen verdaderamente el poder en ese pueblo organizado, en esas comunidades.

Winston Bermúdez se inicia en el Destacamento dirigiendo una UTC

Winston es otro de los pioneros de la lucha armada urbana. Su ingreso a los aparatos armados fue una consecuencia casi natural de

su actividad política en el liceo, desde entonces pertenecía a la Juventud Comunista, ya en la Facultad de Ingeniería, se alista en los aparatos especiales. En estos inicios incorpora a Héctor Rodríguez Armas, proveniente de la Escuela Militar y quien pasó a tener mucho prestigio entre los combatientes.

Me relata como en el año 61 a raíz de la invasión a Cuba en Playa Girón, en la que participaron cerca de 1.400 hombres entrenados y comandados por la CIA, desde las residencias universitarias organizaron grupos para irse a luchar por esa revolución. Pero las fuerzas de la revolución cubana lograron el control de la situación.

Winston entra directamente, por su experiencia, como comandante de una UTC, la llamada UTC 4, y luego pasa a ser comandante de un pelotón del *Livia*. Su jefe era Andrés y luego Luis Correa.

Winston permanece en el Destacamento hasta la operación del secuestro de los cuadros de la Exposición *Cien Años de Pintura Francesa*, en enero del 63, acción en la que es herido y cae preso cuando llevaba a cabo la devolución de los cuadros, tal como se relató en la sección anterior. Posteriormente, se fuga desde los tribunales, por iniciativa propia. De esos meses de clandestinidad cuenta:

“Luego de la fuga desde los tribunales, llegué a la casa de Isaac Capriles, así, sin aviso, posteriormente estuve enconchado en la casa de El Rosal, de Gonzalo Sepúlveda, compartí muy gratamente ese tiempo con sus padres y su hermana, quien murió años después en un accidente de aviación en Las Azores con todos los integrantes de la Coral de la Universidad (UCV). Después estuve escondido en la casa de los profesores de Sarría, antes de irme a la guerrilla de Oriente”.

Posteriormente es enviado al Destacamento Guerra y Millán del Frente Manuel Ponte Rodríguez, siendo nombrado comandante de ese Destacamento.

Luego de la derrota promovía la salida insurreccional cívico militar pero con apoyo en las ciudades, fundamentalmente de los barrios, consideraba que la lucha guerrillera rural no tenía opción en el

país; imaginaba que si en lugar de irse a las montañas todos esos combatientes se hubiesen ido a vivir en los barrios de las grandes ciudades, viviendo allí, haciendo de ellos barrios controlados por la comunidad, habría sido otra historia.

Durante el gobierno de Hugo Chávez, trabajó en el Ministerio de Salud y Desarrollo Social con el ministro Gilberto Rodríguez Ochoa, en el ejercicio de la Coordinación General.

Winston es de los que se ganan a cualquiera en una primera conversación, por lo que inspira, el áurea, dicen unos, la energía dicen otros, la personalidad, otros más.

Con Toñito

Sus dos hermanos mayores estaban relacionados con los aparatos especiales a través de Andrés a inicios de los 60. Toñito se incorpora posteriormente en el *Livia*, pero era “el muchacho de los mandados” por su edad. Participa en una operación de hostigamiento que comandaba Eloy Rodríguez y desde entonces pasa a ser un combatiente en su UTC, aun cuando, me confiesa, *-segúa haciendo los mandados*.

Lo transfieren al Destacamento Ángel Linares, y después de 3 meses regresa al *Livia*, comenta:

“Regreso al Livia y tengo como jefe a la Nena. Yo le contaba a Víctor Córdova que en mi casa me decían, - cuide a la Nena. Y me quedaba pensativo diciéndome, pero si es mi jefa...”

Y es que varias veces estuve en su casa, allí me llamaban la Nena, cuando estaba escondida en esos cerros donde me sentía más segura. Efectivamente Toñito estuvo en la UTC que yo comandaba, pero tratábamos que en su casa no se supiera pues su mamá no quería que el hijo menor se metiera en este lio. Pero a esa vieja linda que sepa que no fui yo quien lo incorporó a la UTC.

Toñito, por un tiempo forma parte de la UTC 2, que yo dirigía y participa en las operaciones ya relatadas en que interviene esta UTC, como fue el caso de la toma de la Misión Militar Norteamericana o el del ataque a la proveeduría militar.

Toñito me cuenta que realizó acciones de hostigamiento en contra de la Embajada de Trinidad y de la residencia del Embajador inglés, junto con Gonzalo Sepúlveda y Fradique, en represalia por la entrega de guerrilleros a la policía venezolana, quienes aterrizaron en esa isla cuando secuestraron un avión. Con ellos participó en el reparto de alimentos de los camiones CADA, así como en la toma de la Polar (la más importante cadena de alimentos) en Los Ruices, donde recuerda a Gonzalo dando un mitin, montado en un camión.

Andrés

Con Andrés hablé al final de este largo año en que escribía lo que aquí quedó. Comandante del Destacamento en el tiempo de mayor actividad, era para mí una conversación muy esperada. Adversa el proceso bolivariano desde sus inicios con mucha vehemencia. Conversamos. Hizo observaciones importantes a este escrito, que algunas asumí, él siempre ubicándose en un nivel de abstracción alto, y yo tratando de bajarlo a lo concreto, a que reviviera esa época, a mantenerlo allí.

Andrés, lo sentí en aquel entonces, y lo confirmamos en las conversaciones de ahora con los combatientes, era un jefe reconocido, con buena formación política y militar; con habilidades para planificar y explicar los escenarios de las operaciones que se iban a realizar y la conducción directa de operaciones importantes, de alto impacto, todo lo cual afirmaba su liderazgo; en la fama que llegó a alcanzar el *Livia* había jugado el pulso de Andrés. En la organización de la retaguardia lo ayudaba mucho sus relaciones y su facilidad de involucrar a personas insospechables construyendo una red importante.

Hoy tenemos posiciones diferentes. Pero aquel pasado deja vínculos.

Con Isaac, de la retaguardia

“En los pasillos de la UCV, los de la Facultad de Ingeniería que se comunicaban con los de Economía y con los pasillos de Ciencias, a veces se conocía al instante los detalles de alguna operación que apenas culminaba, y a veces se sabía de ella antes que se realizara...”

Eso me expresaba Isaac Capriles cuando conversábamos de los errores de esa época, lo que él llamaba un exceso de liberalismo, la universidad era la zona de los “secretos tropicales”, la ausencia de medidas de seguridad que alimentó el sabor agrio de la derrota. Solo después se pudo apreciar el costo de las pifias de aquel entonces.

Isaac Capriles, estudiaba Ingeniería en la UCV en el año 60. Me cuenta que se inició en un grupo con el negro Romero, Winston Briceño, *Pepe*, Héctor Rodríguez Armas y Antonio Acosta conformando uno de esos aparatos especiales que se estaban organizando en ese entonces. Se enfermó y luego de su recuperación se incorporó a la retaguardia donde permaneció fortaleciendo esa actividad. Era uno de esos que cuando faltaba alguien ocupaba su puesto, de esos que ni sabían dónde estaba adscrito porque de todas partes lo llamaban para colaborar, o lo convocaban para acompañar en alguna misión. En una ocasión le pidieron colaborar en la organización de una unidad de hombres rana, para cierto tipo de operaciones, donde estaban Acosta, *Bernardo* y Navarrito.

Me contó que él había introducido o facilitado los contactos a muchos de los que luego fueron combatientes legendarios, como Héctor Rodríguez Armas, entre otros. Pero también introdujo a Fradique, el traidor, el delator, que hizo tanto daño cuando lo del caso Smolen y la destrucción del *Livia*. Isaac se lo presenta a Navarrito quien lo incorpora a esa unidad especial. Algunos vieron a Fradique como un fanfarrón, que preguntaba mucho, entrador, comunicativo y jactan-

cioso, en efecto, quería saber todo. Al final, pasó a encabezar la lista de los grandes traidores de esa época.

Cuando lo del caso Smolen, allanaron la casa de Isaac, éste se escapó por la parte de atrás y se escondió en casa de un familiar. Su familia logró sacarlo del país, llegó a París, luego a Praga, donde se encontró con Eloy y luego siguió a Bulgaria donde comenzó a estudiar, regresando a Venezuela en 1968, en pleno apogeo de la política de Pacificación.

Me encuentro con Alejandro Aguilar...

En una reunión decembrina en casa de Fernando Zago. Me cuenta que entra al *Livia* a través de Isaac Capriles, que su primer jefe fue Sánchez, recuerda haber participado en varias operaciones con Patrón (Ulises), también con Plutarco, con el *Portugués*, algunas veces con Gonzalo, con Lazar y *Euclides*. Muchas eran operaciones de rutina, sin grandes consecuencias. Más allá de la UTC donde lo asignaron conoció muy poco, pero sabía que uno de los jefes era Carmelo.

Tenía una rotación o movilidad muy alta, iba de una unidad a otra o a operaciones especiales. De las operaciones, recuerda cuando me rescataron de la cárcel de mujeres en Los Teques, junto a dos compañeras más:

“Siendo de Los Teques conocía la zona muy bien y por ello me llaman para la planificación y participación en esa operación, era el chofer de uno de los vehículos, en el que te montaron a ti, y te llevé directo a una concha en la zona”

Alejandro es detenido a raíz del caso Smolen, es de los combatientes contra los que se ensañaron en las torturas, por ser del primer grupo que cae preso, permanece 5 años en la isla de Tacarigua, cuando sale de prisión va a Moscú donde permanece año y medio regresando hacia el año 1971.

Hablando con “*Pepe*” y “*Bernardo*” en la Isla

Es Isaac Capriles quien me consigue estas reuniones con *Pepe* y *Bernardo*, en la Isla de Margarita, y aun cuando fueron conversaciones separadas, las unifico por ese punto en común, la presencia de Isaac.

Lo más importante es que, a pesar de todas las diferencias en relación al proceso político actual, *Pepe* se refirió a aquel pasado en términos de una época que vivió intensamente, de la cual no tiene de que arrepentirse, que era un grupo humano con valores, con mística, con ideales y que allí se forjaron amistades para siempre... y eso, para él, es muy importante en la vida.

Pepe me contaba cómo en los inicios era difícil saber si se pertenecía al *Livia* o a los aparatos especiales, ya que participaba en ambos.

Formó parte del grupo que enviaron a Coro, para organizar la lucha armada en la ciudad, allí fue con Eloy Rodríguez, en la primera operación que realizaron se les complicó la situación y los ponen presos, a varios. Tres meses después se encontró con Eloy Rodríguez en la cárcel de Maracaibo, y allí siguió forjándose esa amistad enorme, me consta, donde ni las diferencias políticas posteriores hicieron mella, a pesar de lo explosivo de Eloy. De la cárcel de Maracaibo se fuga Eloy quien sale posteriormente al exterior. *Pepe* sale en libertad y también se va al exterior, a Brasil.

Hablando con *Pepe*, me recordó algunos detalles de algunas operaciones como aquellos sucedidos en la operación de la toma de la Misión Militar Norteamericana, donde me precisó que iba en uno de los vehículos, como militar, y me aclara que eran cuatro vehículos, más el que se encontraba estacionado afuera de la sede, donde yo me encontraba. En uno de los vehículos estaba *Pedro*, comandante de la operación, vestido de teniente, y de acuerdo a lo que relató *Bernardo*, los otros que fungían de militares y que ocupaban los otros carros eran él y Eloy Rodríguez. Como chofer actuó también Fradique.

De la conversación con *Bernardo*, igual que tantos que estuvieron en esos primeros años, me cuenta que inicialmente formaba parte de los aparatos especiales y luego del *Livia*, recuerda que cuando entró en el *Livia* fui su primera jefa y que después de una reorganización pasa a dirigir una unidad, ese recuento me deja con la sensación que algunos acontecimientos en el tiempo no están claros para mí, pues de ser así, significa que pasé a comandar una UTC mucho antes del momento que yo estimé, pues *Bernardo* entra al *Livia* a principios del año 62.

Bernardo participa en la operación del asalto a la Misión Militar Norteamericana. Cae preso con lo del caso Smolen, sin embargo logra salir con ese primer grupo que liberan cuando estalla el escándalo de las torturas en la Digepol y se abren averiguaciones sobre ello. Luego, no participa más en la política.

Fue una conversación cordial, donde sabemos que tenemos diferencia políticas, pero tenemos ese pasado allí, marcándonos a todos.

Algo importante de contar de la conversación con *Pepe* es que me manifiesta que aunque parezca contradictorio, desde aquella época tenía una cierta disconformidad contra las salidas violentas, aun cuando en aquel momento participaba de la lucha armada porque había un convencimiento en esa lucha, pero después ello se transformó en una actitud militante contra situaciones de violencia, que espera nunca se repitan en el país.

•••

Desde el inicio de la lucha armada, en la dirección político militar se tenían distintas visiones estratégicas, no solo entre los diferentes actores, el PCV, el MIR y otras organizaciones políticas o militares involucradas, también dentro del PCV que era el factor hegemónico en lo que respecta al Destacamento Livia Gouverneur. Aun cuando se tratará en las secciones que siguen, en particular la referente a la derrota, tan solo señalamos, aquí, esas visiones en pugna: la

guerrilla urbana basada en operaciones de comando, la guerrilla urbana asociada a movimientos insurreccionales populares con o sin movimientos militares de las Fuerzas Armadas, la guerrilla rural como centro y foco en el marco de una guerra prolongada o de acciones de sabotaje. Y también estaba la corriente que se oponía a la lucha armada. A finales del año 64 el peso de las guerrillas rurales inclina la balanza a su favor, y en ello juega las derrotas propinadas en la lucha urbana, donde el elemento de las delaciones fue un factor importante. Pero es entonces, cuando emerge otra visión, la del repliegue, en fin el desmantelamiento de la lucha armada. Sobre todo esto volveremos más adelante.

RECORDANDO A LOS COMPAÑEROS QUE YA NO ESTÁN

Del *Livia*, no puede escribirse su historia sin hacer memoria de aquellos combatientes que hoy ya no están con nosotros, que se quedaron en una parte del camino, algunos asesinados, otros desaparecidos, otros muertos en combate y otros que sobrevivieron a esa época pero fueron vencidos por alguna enfermedad. Hay compañeros de los que no hemos sabido más de ellos y de uno no pudimos confirmar su fallecimiento. Me refiero a Sánchez, comandaba una UTC, un combatiente me manifestó que ya en los años 80 encontró a un amigo que le dijo que Sánchez se había ido para las guerrillas y que lo habían matado en un enfrentamiento en Yaracuy. No logré confirmar esa versión.

Alejandro, Eduardo y Alí

Alejandro Tejero, Eduardo Navarro y Alí Paredes, tres de los muchachos que conocí en Parque Carabobo cuando comencé a reunirme con los grupos armados, introducida en el medio por Eloy Rodríguez. Los recuerdo porque los encontraba en Parque Carabobo y luego en

los pasillos aledaños a la Facultad de Ingeniería, me llamaban la atención porque siempre tenían aquella mirada fuerte, penetrante, decidida, de guerreros. A mí me veían con curiosidad por mi aspecto añinado de ese entonces, de hecho nunca me invitaban a sus tertulias, que como jóvenes hacían.

Ellos. Los que comenzaron a organizar todo, junto a otros; que en un momento estaban en Caracas y en otro en el interior del país, organizando la vanguardia o la retaguardia; en los aparatos especiales o formando grupos de explosivistas. Ellos, muchos salieron de esa cantera de combatientes que fue la Facultad de Ingeniería de la UCV.



Alí José Paredes
Asesinado, 1963



Alejandro Tejero
Desaparecido 1967



Eduardo Navarro
Desaparecido 1967

23. Los muchachos de Parque Carabobo: Alí, Alejandro y Eduardo

Alejandro Tejero, desaparecido, Eduardo Navarro, desaparecido, ambos fueron detenidos en Caracas, en Sabana Grande el 11 de marzo de 1967, y desde entonces no se supo más de ellos, tan solo una información de que los vieron torturados en el campo de prisioneros de Yumare en el estado Yaracuy; Alí Paredes, asesinado el 5 de abril de 1963, frente a su madre, cuando una comisión de la Digepol dirigida por el tenebroso capitán Vegas y Marco Sabino allanaron su casa. Han sido casos emblemáticos.

¡Pero son tantos!, ¡cuántos asesinados o desaparecidos!, más de dos mil, aproximadamente, entre 1959 y 1999, ha recopilado la “Asociación Bolivariana contra el Silencio y el Olvido”, esa que ha luchado contra viento y marea desde los inicios del proceso bolivariano para lograr justicia en muchos de esos casos. Hoy algunos de sus miembros están presentes en la Comisión de Justicia y Verdad, creada recientemente por la Asamblea Nacional.

Cuando nos referimos a los presos, asesinados, desaparecidos o perseguidos, también vamos atrás, a la tragedia que vive la familia, la historia no visible, vidas trastocadas, familias separadas, niños o niñas creciendo sin el padre o la madre a su lado, vidas extraviadas.

Y del Destacamento Livia Gouverneur, recordamos también en estas páginas a Ramón Ferrer, el Campesino, a quien le montan un laboratorio, le siembran un atraco a un banco y allí lo asesinan; Luis Fernando Vera asesinado, deja escrito en la pared con sangre “*estoy herido y rendido*”. Daniel Mellado, muerto en una operación de explosivos y, muertos en combate en las montañas: Héctor Rodríguez Armas y el español Sanz.

Vencidos por una enfermedad: Carlos Eloy Rodríguez, Gonzalo Sepúlveda, Luis Correa, David Salazar, Santiago Báez, Enrique Vásquez, David Madero, el gato Salazar, Nelly Pérez, de quien supe hace poco de su fallecimiento; en este año 2014, Pancho Toro.

Ramón Ferrer (el Campesino)

Siento que debo escribir sobre Ramón Ferrer, Ramoncito o el Campesino, el más joven de los combatientes, 15 años tenía cuando lo conocí, activo, arrojado, noble. Y debo escribir porque con él hay una deuda, porque la policía le montó una trampa, todo un laboratorio, y lo asesinaron simulando un asalto a un banco, quedando como un delincuente. Parte de su familia le dio la espalda. Eso sucedió en el año 1980.



24 El Campesino, Ramón Ferrer

Los montajes ya se hacían desde entonces. No es una exclusividad de las comunicaciones del siglo XXI, tal como el montaje de la plaza central de Trípoli, al estilo Hollywood, en Libia en el año 2011, transmitiendo en línea al mundo una mentira, apoyándose en estas tecnologías de la información.

En aquel entonces la PTJ montó su muerte, estaba escrita. Fue un ajusticiamiento. Hay una deuda con él.

¿Quién es él? Se inicia en la guerrilla urbana en el Destacamento Livia Gouverneur en el 1961, tendría 15 años, de una familia humilde, fue uno de los combatientes más activos y valientes, formábamos parte de la misma UTC y creo que participó en todas las operaciones donde yo intervine, manteniéndose en la lucha armada urbana por varios años más, luego del descabro del *Livia* a finales del 64.

Solidario y leal, se olvidaba de sí mismo como en aquella ocasión cuando se interpuso entre la bala y mi persona, cuando nos enfrentamos a una patrulla de la Digepol, en ese episodio que se cuenta en detalle en la sección IV, al interceptarnos una patrulla en la avenida La Salle, esa que parte de la plaza Venezuela hacia el norte de Caracas.

Años después a la debacle del *Livia*, siendo un combatiente muy buscado por la policía, decidieron sacarlo a Europa. Llegó a Suecia y en pocos años, unos 8 años, aprendió el sueco, cursó lo equivalente

a la primaria, al bachillerato y comenzó a estudiar Ingeniería de motores graduándose como Ingeniero, incluso comenzaba a cursar la carrera de matemáticas cuando se le metió en la cabeza regresar al país en el año 1979. Todo eso transcurre en un país extraño, con un idioma extranjero, lo que revelaba una inteligencia excepcional y una sed de conocimientos. Hablamos una vez por teléfono y le pedí que no regresara, pero finalmente un personero importante del MAS (partido Movimiento al Socialismo) vinculado al gobierno de la época lo animó a venir y logró su ingreso legalmente. Y vino con su compañera, una finlandesa, Marja, muy inteligente, sensible y solidaria, con la que forjé una amistad entrañable.

Ramón encontró fácilmente trabajo por los estudios que había realizado y la formación que había adquirido, igual su mujer Marja, graduada en una carrera universitaria una mezcla de economía y tópicos de ingeniería. Ramón pudo elegir entre varias ofertas, Se inicia en el cuerpo de Bomberos, poco después comienza a trabajar en la Pepsi-Cola, allí comienza toda esa historia, los jefes de seguridad eran ex petejotas y un día viernes sale en misión de trabajo. Al día siguiente, el 14 de junio de 1980, aparece aquella versión, una página completa en los diarios de Caracas, muerto en un atraco a un banco, relacionándolo además con Kojak, un delincuente fuertemente buscado en esa época, y que junto con otros... habían escapado en medio de la balacera.

En la noticia reseñada, en entrevista con un comisario de la PTJ en El Universal, el 15-06-80, éste señala al final de su declaración: - ... *la justicia puede que tarde, pero de que llega, llega*, luego... el punto final, así terminaba su declaración este alto jefe de la policía, una frase aparentemente sin sentido, pero que yo la entendí perfectamente.

Ramoncito, desde su ingreso al país, se estaba presentando periódicamente en la PTJ, subestimando el hecho que allí le atribuían

la muerte de dos petejotas en los años 60, eso cavó su tumba. Si de algo pecó fue creer que podía vencer en ese pugilato en que se metió. Quiso ser más vivo que ellos y se estrelló.

Tengo un conocimiento detallado del caso no solo por una amistad forjada a prueba de todo, sino porque en esa época me había divorciado y compartía un apartamento con Ramoncito y su compañera Marja.

Recuerdo que el día siguiente a ese en que lo asesinaron me llamaron muy temprano para darme la noticia y sugerirnos que nos escondiéramos mientras todo se aclarara, pero allí nos quedamos, Marja y yo para atender lo que fuese y lo de su entierro. Era tan evidente la patraña, que una vez conseguido su objetivo no allanaron el apartamento, ni para disimular. Nunca nos allanaron, y al entierro ni siquiera se acercaron, ¿extraño?, sí; más cuando aseguraban que era cómplice del delincuente más buscado en el país. Luego llegó la información, vaga, que apuntaba a un ajusticiamiento.

El Campesino, solidario, capaz de arriesgar su vida por otros, hecho y moldeado por esa lucha dura, en la que se inicia casi niño, de una inteligencia excepcional, sin embargo cayó en una trampa mortal.

Te recordamos y te admiramos, los que creímos en ti. Y que tu nombre se añada al memorial de los asesinados y desaparecidos de esos años de lucha, ese memorial que algún día, debe ser realidad.

Solo quisiera que sus dos hijos lean estas líneas, los busqué y no los encontré.

Luis Fernando Vera Betancourt (Plutarco)

Visité a Esther, su esposa, para oírla y ver sus recortes de periódicos de la época de la lucha armada, aquellas de Plutarco.

De nuevo sentí la tragedia de los que estaban en el entorno afectivo, familiar, de nuestros compañeros asesinados. Marcados de por vida.

No se trataba de unos cuantos recortes de periódicos, tiene un cuarto



25. Luis Vera Betancourt

llo de recuerdos, periódicos, cartas, todo meticulosamente organizado, con sus fechas, protegidos en fundas plásticas y luego en sus carpetas, y cajas y más cajas organizadas y por organizar, un trabajo de años, me contaba que visitaba la Biblioteca Nacional para revisar y a revisar. Me comunicó su angustia de lo que pudiese pasar con todo aquel tesoro de recuerdos, cuando muriese. Una colección de recortes de periódicos, de revistas, de fotos, increíble, casi que no lo podía creer, no solo de Plutarco, sino de todos los asesinados en la lucha armada, y también de los delatores. Aquello me conmocionó, como un sacudón que lo deja a uno sobrecogido.

Hablando sobre Plutarco, me decía Esther:

“Era muy callado, muy discreto, solo después, y más que todo en esta época de Chávez, comencé a conocer en todo lo que él estaba, en lo que estaba metido, yo lo imaginaba, pero nunca preguntaba, lo apoyaba porque sabía que eso, su militancia política, era importante en su vida, además que también compartía esos ideales. La vida era difícil. Luego que no pudo asistir más a su trabajo porque lo estaban buscando, teníamos una situación económica muy difícil, más cuando nacieron los morochos, tuve que mandar al primero, a Naro que nació en el 62, a casa de mi suegra en Maturín, porque no podía con todos (...)

La primera vez que cayó preso se fugó al poco tiempo. La policía me fue a buscar al Hospital Clínico, de la UCV, donde trabajaba, me dijeron que era para que lo despidiera porque iban a hacerle un traslado. Y cuando

llegué a la Digepol me dejaron detenida por una semana, fue allí que me enteré que se había fugado. Después supe que al fugarse llegó a la casa de unos camaradas, estaba muy golpeado por las torturas, allí lo curaron y se encargaron de él. Lo vi al mes, me llevaron a verlo con todas las precauciones, estaba aún muy golpeado. Lo volví a ver una vez más, y esa fue la última, cuando me llevaron vendada a un sitio más lejano y se despidió de mí dándome unas margaritas.

Y el gran dolor, cuando lo mataron, él dejó escrito en la pared, “estoy rendido y herido”, y así y todo me lo mataron”.

De sus compañeros de lucha, tomamos este testimonio de Winston Bermúdez:

“Estudiante de la Facultad de Derecho, trabajaba a su vez en los Tribunales Militares ubicados en La Planicie. Pasa a ser comandante de una UTC del Livia. Luego de octubre del 64, cuando es desmembrado el Destacamento, es enviado al Frente Manuel Ponce Rodríguez en Oriente, y al poco tiempo vuelve a Caracas, para reorganizar la lucha armada en la ciudad, comandando el Destacamento César Augusto Ríos. Posteriormente pasa a ser comandante de la Unidad de Sabotaje, cae preso el 21 de marzo del 67 siendo salvajemente torturado y logra fugarse el 9 de abril incorporándose nuevamente a su puesto de combate. Siendo delatado por otro de los traidores, Adolfo Meinhard Lares, el 25 de agosto de 1967 en un enfrentamiento con más de 80 policías son asesinados, pues se habían rendido, Luis Fernando Vera Betancourt y Eleazar Fabricio Aristiguieta, en el Barrio El Nazareno de Petare, en una arremetida donde unas horas antes habían asesinado a Félix Faria Salcedo y unos días atrás a Emilio Segundo Michineaux”.

Héctor Rodríguez Armas (Care'loco)

Como ya se ha hecho referencia, Héctor fue una pieza clave de la organización y formación de los aparatos especiales de los 60. Care'loco le decían, quien pasa a tener un papel destacado dentro de las FALN donde, siendo militar y con aptitudes para la guerra y lo político, jugó un rol importante en la formación de los combatientes y en la organización de los comandos.

26. Héctor Rodríguez Armas



Winston Bermúdez expresa, recordando a Héctor:

“Héctor estudiaba Ingeniería en un año superior y lo busqué porque me informaron que un estudiante revolucionario y que había sido oficial de las Fuerzas Armadas quería hacer contacto con nosotros. Hice contacto con él, estuvimos hablando y me planteaba repetidamente que la lucha armada, con la participación de militares de izquierda era la vía para cambiar el cuadro político, que estaba reuniendo gente para levantarse en armas contra el gobierno. Hablamos mucho de lo ideológico y al final me manifestó que estaba planificando la toma de la Escuela Militar como un detonador en el medio militar. Era alguien con mucha audacia y carisma. Lo puse en contacto con los mandos superiores y luego supe que se había conectado con la dirección militar del PCV participando en la organización de los aparatos especiales y que ascendió muy rápidamente.

Seguíamos en Ingeniería y nos hicimos muy buenos amigos, en lo personal era muy disciplinado y valiente. Me convocó para participar en algunas operaciones que le encomendaban y que dirigía. Aprendí mucho de él. Su accionar era impecable.

Pienso que para quienes iniciamos el Livia fue un instructor importante. Nos enseñó técnicas de lucha armada urbana, éramos como 15 sus alumnos, salíamos en excursiones, hacíamos ejercicios físicos y militares, incluso hasta ejercitación en submarinismo en Cata”.

Por dos vías, de dos combatientes, me llega este relato: Héctor realizó la primera operación de enfrentamiento contra los gringos, cuando colocó una bomba de bajo poder explosivo en la Embajada Americana en Caracas, como respuesta a la agresión de EEUU a Cuba, en enero

de 1962. Con la excusa de buscar información sobre estudios en los Estados Unidos en la biblioteca, entra a la embajada, se queda un rato en la biblioteca, antes de irse pide ir al baño, en ese momento un funcionario le registra el maletín y pasa sin problemas al baño; él llevaba amarrado unos cartuchos de dinamita en el cuerpo, después de colocar los cartuchos con el dispositivo de tiempo ajustado para explotar en la hora de descanso del almuerzo, se retira normalmente. Como estaba previsto el dispositivo explotó, sin daños a personas.

Héctor cae preso a raíz del abortado levantamiento en La Guaira a inicios del 62 y después de unos meses de encierro se fuga del retén del Junquito. A lo largo de esa época se ejecutan distintas operaciones militares y financieras con resultados diversos. En una de ellas, en Barcelona, Héctor cae herido y pese al esfuerzo de sus compañeros por rescatarlo, es capturado; es llevado a Caracas e internado en el Hospital Militar de donde semanas después se fuga bajando con una cuerda desde el piso 10 o 12, gracias a la ayuda externa.

Héctor sale a China en septiembre del año 63 por nueve meses, hasta marzo 64, como parte de un grupo donde están Tejero y Alonso, entre otros. Cuando regresan, Héctor parte al frente José Antonio Páez, muere en combate el 15 de septiembre del 64, en la forma como se podía prever que iba a morir por su manera de ser, muy osado, muy arriesgado, muy valiente. Según un relato que hizo uno de sus compañeros de la guerrilla a Eloy y a Briceño, a principios del 2002:

“Un grupo pequeño de combatientes con Héctor como jefe emboscaron a una patrulla dominando la situación, Héctor se lanzó a descampado para obligar a los soldados a entregar las armas, pero lo que no sabía era que más atrás venían otros soldados que al ver la situación dispararon, se armó un tiroteo y es abaleado y muere en el sitio”.

Winston Bermúdez ya me había dicho que muchos pensaban que Héctor iba a ser uno de los grandes jefes guerrilleros de la lucha armada, y había quedado allí, muerto, a pocos meses de su incorporación en el Frente.

Fue una pérdida considerable. Tenía liderazgo y se había ganado el respeto de los otros. Pasó a formar parte de los legendarios, aquellos que inspiraban seguridad o confianza en cualquier operación. O como me decía Eloy cuando nos topábamos con Héctor en aquellos pasillos de la universidad en el año 62 - *ese carajo sí que es arrecho*, y yo me le quedaba viendo.

Carlos Eloy Rodríguez (Aníbal)



27. Eloy Rodríguez

Eloy, de los forjadores de este ejército, de los soñadores de Parque Carabobo, estudiante de Ingeniería, es de esa camada que moldearon a los primeros combatientes y los primeros organismos armados. Mi primer jefe, con él me inicié y con él participé en ¿cuántas operaciones?, creo que en casi todas estuvo allí. Solidario, valiente, audaz, apasionado, daba siempre el ejemplo. Un cuadro político y militar, formado en la lucha misma. Planificador y ejecutor. Siempre examinando todos los escenarios en cualquier confrontación, todos los detalles, y todas las respuestas en cada uno de ellos. Pendiente del estado anímico de cada combatiente.

A Eloy se lo lleva una larga y penosa enfermedad el 7 de abril del 2008, pero al menos vivió este proceso bolivariano que debe haberle dado una paz necesaria en esos últimos años, por los que cayeron en

la lucha, a los que siempre se refería. Eso me consta por las muchas conversaciones que sostuvimos sobre el proceso.

Eloy, cuántos momentos de peligro, de persecución, de participación en tantas operaciones militares, un sobreviviente de esa época.

Hablar de mi vida en la lucha armada es hablar de Eloy Rodríguez. Hoy hurgando en la memoria me di cuenta que Eloy siempre había jugado algún rol en mis años en la lucha armada, siempre estaba allí, desde mi época del liceo Andrés Bello, donde, por cierto, yo estudiaba con Blanca su novia y luego su primera esposa, mi amiga y compañera de estudios.

Fue de los pocos que no cayeron presos cuando destruyeron el Destacamento Livia Gouverneur a raíz del caso Smolen a finales de 1964, fue delatado en esa coyuntura y pasó a ser una de las personas más buscada por la policía. Eloy, siempre radical, en y después de aquellos años.

Isaac Capriles cuenta:

“En casa de Antonio Acosta se decide dar una despedida a varios camaradas que se iban a Falcón a fortalecer la base de apoyo en las ciudades, entre ellos Eloy y “Pepe”. En Falcón los ponen presos después de varias operaciones y los envían a Maracaibo, desde allí Eloy informa que tiene un plan de fuga y me envían a Maracaibo en un carro para encargarme de la logística y la retaguardia; sin embargo se fuga por sí solo cuando lo llevan a un hospital y desde la camilla, cuando ve la oportunidad, se para y arranca a correr perdiéndose en un barrio. “Pepe” salió legalmente y se fue al Brasil. A Eloy poco tiempo después lo sacan al exterior, estableciéndose en Praga por unos años”.

Del extranjero, refiere Raúl, su hermano:

“... nos encontramos en Roma un día del mes marzo del año 1966 donde él había ido a parar después de su espectacular fuga de la cárcel de Maracaibo. Yo venía al exilio después de haber permanecido preso desde el año 1964 por lo del secuestro de Smolen. Eloy me recibió en el aeropuerto Fiumicino. Fui con Eloy a Florencia donde él vivía en una pe-

queña habitación, al llegar allá conversamos y al cabo de varios días nos planteamos la necesidad de ir a Roma para mantener el contacto con otros camaradas que venían llegando de Venezuela, exilados también. Logramos alquilar entre varios un apartamento en el Barrio Latino frente al mercado en la Vía Dei Latine, allí vivíamos hasta que un grupo de fascistas italianos comenzaron un acoso contra nosotros porque decían que estábamos recibiendo allí a guerrilleros venezolanos que venían expulsados del país. No pudimos permanecer mucho tiempo en Roma y tuvimos que emigrar hacia los países socialistas, a Praga, buscando la solidaridad internacional. Eloy logró ubicarse para estudiar en la Universidad haciendo primero un curso de idioma Checo. Yo tuve que irme para Alemania y trabajar en un complejo petroquímico como aprendiz para sustentarme. Eloy y yo nunca perdimos la comunicación y muchas veces viajaba a Praga donde nos encontrábamos y compartíamos. En Praga tuvimos el privilegio de vivir la “Primavera de Praga”, sofocada con la invasión de las tropas del Pacto de Varsovia cuando los tanques soviéticos tomaron la ciudad en un abrir y cerrar de ojos. Impresionante la fila de tanques que entraban a la ciudad durante todo el día por el aeropuerto, por tierra ni se diga. En pocas horas toda Checoslovaquia estaba tomada por las fuerzas militares soviéticas.

Eloy se casa en Praga con su novia de toda la vida, Blanca, y regresa a Venezuela en el año 1969, yo lo hice unos meses después.

Cuando llegué a Venezuela, las guerrillas estaban prácticamente derrotadas y la “Política de Pacificación” se aplicaba con una mano, desatando a su vez una cruenta represión con la otra mano”.

De nuevo en Caracas, encontré a Eloy en el año 1970 cuando decidimos estudiar la carrera de Computación en la Universidad Central de Venezuela.

Eloy apoyó el proceso bolivariano con su apasionamiento de siempre, consecuente con sus ideales, y vivió los primeros años de esta revolución sobrellevando que un familiar cercano, militar, apareciese arengando en la plaza Altamira, en aquellos días difíciles en que los militares golpistas armaron en esa plaza su tarima, en esa plaza donde se consumieron como una vela prendida. Y conmigo expresaba todo su

dolor, se sentía muy golpeado, era tristeza, ¡cuánta tristeza!

Una amistad de toda una vida, hasta que fallece por una penosa y larga enfermedad en abril del 2008, acompañado por su compañera de entonces Carmen Angulo, con quien compartió parte de su vida. Un día antes de su muerte fui a visitarlo y sentí que nos estábamos despidiendo, allá en el Hospital Universitario. Por lo último que me dijo, aprecié cuanto afecto sentía por mí.

Daniel Mellado, una pérdida en una operación de comando

Esta operación tenía como objetivo volar una avioneta de la Misión Militar Norteamericana que se encontraba en el aeropuerto de La Carlota, en Caracas, colocándole un explosivo.

En la planificación se veía como una operación sencilla, la ejecutaron tres combatientes que iban en un carro, Winston, Daniel y otro. Se estacionaron en la autopista del Este, frente a La Carlota a pocos metros de la avioneta, mientras el chofer se quedaba en el carro, otro cortaba con cizalla la cerca y Daniel entraba a colocar la bomba que debía montar en la avioneta y luego accionar el dispositivo de tiempo, colocándole los minutos suficientes para regresar al carro.

Desde fuera en el carro sintieron la explosión sin creer lo que oían y veían, sin atreverse a irse, pero pasado algún tiempo y al ver la magnitud del desastre y ante la proximidad de sirenas, optaron por partir. Daniel había realizado cursos de explosivos, pero quién sabe, puede haber manipulado el explosivo después de pasar el swiche, o puede haber fallado el dispositivo del tiempo, quién sabe, con la voladura todo quedó en la noche oscura envuelto en llamas. Su nombre, Daniel Mellado, pasó a ser el nombre del pelotón donde estaba la unidad táctica de combate a la que pertenecía.

El español Sanz

Juancito. Al principio integraba los aparatos especiales y por muy poco tiempo se mantuvo en la guerrilla urbana, realizando una serie de operaciones. Finalmente va a las guerrillas de Oriente, al Frente Ponte Rodríguez, exactamente al Destacamento Guerra y Millán comandado por Winston Bermúdez, quién refiere que Sanz y otro guerrillero realizaban un recorrido por la zona, éste último regresó informando que se habían topado con unos efectivos del ejército y que Sanz, osado y valiente como era, abrió fuego y los efectivos respondieron al ataque resultando muerto.

Enrique Vásquez (el Chivo)

Valioso compañero, aguerrido combatiente del Destacamento Livia Gouverneur, ya fallecido hace unos años, pero... César Vargas quiere ocupar este espacio con evocaciones de Aura Rosa Vásquez, la madre de Enrique, que es el mejor homenaje al Chivo:

“Aura Rosa murió hace poco, en diciembre del año pasado, a los 99 años. Mujer humilde y revolucionaria del Barrio Los Alpes del Cementerio, donde vivió toda su vida. En los años 60 Aura Rosa era una de las madres del barrio que siempre nos daba apoyo, ánimo y protección. Fue una mujer combativa y pilar importante de nuestra retaguardia.

Recuerdo cuando realizábamos repartos de alimentos en Los Alpes del Cementerio, con camiones que arrebatábamos a Cada, una cadena propiedad de Rockefeller,.. ella nos esperaba con la gente amiga de la zona y escondían los alimentos en caletas debajo del piso de madera de sus casas, mientras los cuerpos represivos disparaban hacia el cerro, y tomaban el barrio en busca de sospechosos, tratando de recuperar los alimentos repartidos entre la comunidad.

Fue una víctima permanente del atropello policial durante la represión de aquellos años. Vivió un momento muy difícil, cuando una madrugada la policía allanó su casa en busca de Enrique, quien no estaba allí pero encontraron a su hermano Juan Ramón, a quien encañonaron en la cabeza y después de golpearlo salvajemente lo sacaron y le hicieron disparos

rasantes a la cabeza contra las paredes de la casa, pero ni siquiera así lograron amedrentarlo ni sacar una sola palabra de delación.

Aura Rosa fue enterrada en el Cementerio General del Sur, allí descansan sus restos y donde quiera que se encuentre nos recordará como sus hijos, “los muchachos de las FALN” cuando por allí pasábamos saltando por encima de las tumbas del Camposanto para evadir el cerco policial, después de tomar el barrio. Juan Ramón me dijo que Aura Rosa murió con la tranquilidad y sonrisa de siempre y la alegría de haber vivido una vida de sueños y esperanzas, de trabajo y de combate”.

Santiago Báez

Es Winston quién lo recuerda:

“Santiago, un camarada que vivía en el Cementerio, excelente chofer y muy buen mecánico, dadas estas dos facetas se puede adivinar lo importante que resultaba para la organización. Tenía un taller en la parte final de la Nueva Granada y realizaba trabajos de camuflaje en los carros. Era muy solicitado desde otros destacamentos para operaciones donde era crítico el chofer y en ocasiones se cedía por un cierto tiempo. Por ello participó en muchas operaciones en otros destacamentos. Fallece en el 2007”.

Edgar Salazar (Mario o el Gato)

Winston Bermúdez cuenta:

“El Gato, como todos lo llamaban, era un combatiente muy leal, participó conmigo en casi todas las operaciones que hicimos cuando estábamos en el Livia, era muy misterioso, y valiente, así como muy enamorado. Era casi mi guardaespaldas, generalmente me cubría en las operaciones. No supe más de él desde que me fui de Caracas.

Posteriormente cuando se dio el cese de la lucha armada, se fue a Margarita, se dedicó a la pesca, era antes que nada un margariteño de pura cepa, y murió en los primeros años del 2000, no recuerdo la fecha exacta”.

Gonzalo Sepúlveda (Lorenzo)



28. Gonzalo Sepúlveda, 1974

Lorenzo lo llamaban. Jovial, siempre sonriente, risa fácil, siempre estaba con Andrés; era, como Isaac, hombre clave de la retaguardia, de esa organización bien aceiteada. Estuve enconchada en su casa en El Rosal y en la de su tío en El Bosque. Él y su hermano ayudaban en la movilización de armamento, de personas e incluso algunas veces hacían de chofer en algunas operaciones y hasta suplían a otros combatientes en algunos casos. Posteriormente Gonzalo ingresa a una UTC. Participa en la operación del secuestro de Smolen.

Cuando cae preso, en la oscura noche de octubre, lo torturan de forma brutal, una compañera de la retaguardia que había sido detenida, me contó las torturas que le hacían, pues la llevaron a presenciar una sesión y estaba Gonzalo; solo repito lo que me dijo al final, *-pensé que ese muchacho no soportaría las torturas, pero palo d'hombre.*

En la isla de Tacarigua, era de los que a todos le caía bien; al salir de prisión varios años después se incorpora activamente en el UPA, en la campaña electoral, incluso era candidato a concejal en Petare, allí militaba con varios camaradas de la lucha armada de los años 60, que se integran en ese trabajo.

Siendo ingeniero químico, se incorpora como profesor en la UCV, en la Facultad de Ciencias, era talentoso e innovador, siempre con planes que nunca se dieron en una estructura tan resistente al cambio como

es la universitaria, a veces lograba una fracción de sus sueños. La palabra que lo define es esa, soñador, siempre estaba en las nubes.

Reencuentro a Gonzalo después que nace mi hijo Alfredo, en ese entonces yo estaba en proceso de divorcio. Luego fue mi compañero por 10 años, y nació mi segunda hija, Chelina. Gonzalo fallece tras una penosa enfermedad en septiembre 2002. Acompañado de su esposa, sus hijas y su hijo.

Algo que pude constatar, en este hurgar en la memoria, es que nunca hablamos de esa época del *Livia*.

Buscando a Nelly (Valentina)

En los últimos años nadie me daba razón de ella. Perdí su rastro, más de una vez trataba de localizarla por las redes sociales. Quizás pude haber hecho más, pero entre esa cotidianidad que nos come las horas y esa dinámica de los últimos años, no llegué a tiempo.

Cada vez que preguntaba por Nelly sentía temor de una respuesta que casi adivinaba: *-Nelly murió*. Porque lo último que supe era que había sufrido un ACV, y que la habían pensionado en la UCV, donde trabajaba, por los problemas de salud.

Y el 23 de agosto de 2013 conversando con Isaac Capriles, le pregunté por Nelly, llamó por teléfono a Carmen Vergara y le contestó: *-Nelly murió hace tres años*. En el 2010.

Nelly, compañera durante la lucha armada. Aun cuando estábamos en UTC diferentes, era muy frecuente encontrarnos en operaciones y nos entendíamos bien en esas acciones de comando. Si todo salía bien, estaba feliz, pero en caso contrario, era muy severa cuando se cometía un error, no lo perdonaba.

Nelly, estudiante de Ingeniería, fuimos, creo, las primeras mujeres del Destacamento, ambas muy comprometidas, con un mismo proyecto de vida, la revolución. Estudiosa, con formación política,



29. Mi compañera de lucha, Nelly Pérez
Diario *El Nacional* (detalle) 14-09-67

era un cuadro de la revolución.

Durante los años que estuvimos en la lucha armada urbana, era mi única amiga, siempre nos encontrábamos en la universidad, y cuando pasé a la vida clandestina coincidimos en muchos momentos, cuando había una operación de por medio o en algún otro tipo de actividad y siempre nos quedábamos conversando. Participamos, ambas, en muchas operaciones, siempre estábamos en sintonía, al igual que con Eloy y Ramón, bastaba vernos.

Mostró su entereza cuando caímos presas, a raíz del caso Smolen, por su altivez, su actitud, su desprecio hacia los policías y a quienes delataron, me decía que no sabía quiénes eran peores, si los policías o los delatores. Sufrió mucho, pero mucho, por las traiciones inesperadas de gente que admiraba, que se quebraron ante la tortura, que se derrumbaron, y concentraba su desprecio en ellos. Pienso que quedó muy afectada. En la prisión a veces se molestaba porque yo no quería tocar ese tema, quería olvidarlo, aquellos días de la Digepol, las torturas, los delatores, ahogaba todo con mi almohada. Ella me decía que teníamos que tenerlo presente en cada minuto de nues-

tras vidas. Era así, implacable. Nos reencontramos en Caracas, a mi regreso del exilio, siempre estaba tejiendo el hilo de las delaciones, tratando de desatar nudos.

Y era a su vez muy dulce y solidaria. Allá en la cárcel, cuando alguien se enfermaba era muy solícita y pendiente. Muy habilidosa, enseñó a más de una a coser, a cocinar, a hacer cosas útiles, y en lo referente al cumplimiento del horario, a los cursos, a los estudios competíamos en quién era más estricta.

En prisión pintaba. Cuando quería pintar era porque no estaba bien, entonces siempre alguien la sustituía en sus tareas cotidianas.

Luis Correa (Gregorio)

Fue comandante del Destacamento César Augusto Ríos, del Destacamento Ángel Linares y posteriormente del Livia Gouverneur, también comandante de la Brigada Uno; por todo ello quizás era en vida la memoria más completa de la Brigada, de esa época. Tenía poco trato con los combatientes, quizás por su concepción de la clandestinidad, delegando en los comandantes de pelotón o de destacamento las tareas. En general los combatientes nos encontrábamos con los comandantes de destacamento al momento de las operaciones, pero en mi caso no recuerdo haber participado con Correa en alguna operación. Jugó un papel importante en este periodo. Su libro *FALN Brigada Uno* ⁽⁶⁾, publicado en 1973 devela el descalabro del *Livia*, es un libro que tiene dos trasfondos, el caso Smolen, centrándose en las delaciones, y su vida en los mismos momentos, estudioso de ese expediente del caso Smolen saca a la luz ese pedazo con momentos oscuros del final del Destacamento, en su ocaso.

Luis cae preso a finales del año 64, semanas después de aquella redada en que destrozan al *Livia*, y permanece preso hasta enero del 65 cuando sale en libertad y va a México, de allí a La Habana y luego a Cúcuta, para entrar al país, cayendo preso en ese intento. Lo

expulsan y va a Checoslovaquia donde permanece por un tiempo antes de regresar a Venezuela. Todo esto narrado en su entrevista en el libro de Agustín Blanco⁽⁷⁾. Durante el gobierno del Presidente Chávez se desempeñó como jefe de seguridad de PDVSA. Fallece por una enfermedad el 25 de marzo del 2010.

LA COMISIÓN DE LA VERDAD

En los últimos años, siempre que veía a Raquel Castro, vecina mía y compañera en la cárcel, en el cuartel San Carlos, le preguntaba por ese arduo trabajo en el que se había comprometido: conocer la verdad y lograr justicia por los muchos asesinados y desaparecidos desde los años 60. Uno de ellos, su esposo César Augusto Ríos.

Por Raquel conocí de ese trabajo titánico, realizado contra viento y marea en los primeros años de la década 2000.

Hay que reconocer el trabajo de los integrantes de la Fundación Capitán Manuel Ponte Rodríguez, que lograron tener como sede el cuartel San Carlos después de muchos esfuerzos de tantos y en particular de Paul del Río, y del Frente de Familiares que desde que comenzó este proceso, la revolución bolivariana, han estado luchando tratando que se haga justicia, una comisión que ha estado formada por un grupo de familiares y amigos de los desaparecidos y de los asesinados en esas luchas de los años 60 en adelante; a José Vicente Rangel que aupó y apoyó, bajo su Vicepresidencia, la creación de la Asociación Bolivariana contra el Silencio y el Olvido, acompañando todos esos procesos.

Sin embargo, muchas han sido las trabas a la hora del trabajo pequeño, muchas barreras, en los primeros años cuando quizás hubiese sido posible conseguir evidencias. Y aun con esa decepción continuaron en la búsqueda de la verdad. A veces se les abría el camino, hay que nombrar a Soto Rojas, presidente de la Asamblea Nacional, y a quienes le acompañaron en esta tarea, por la esperanza que re-

vivieron en muchos, cuando desde la Asamblea Nacional en el 2011, se aprobó la *Ley para sancionar los crímenes, desapariciones, torturas y otras violaciones de los derechos humanos por razones políticas en el período 1958-1998*, como una política de Estado, social, revolucionaria, socialista y justa.

Y sobre todo hay que reconocer a los actores iniciales de esa comisión: Raquel Castro, María Teresa Tejero, Mónica Venegas, Rosa Millán, César Millán, Maritza Bellowin, Esther de Vera, Ana Petit, Elvira Armas, Tatiana Gabaldón, Marilyns Pérez, entre otros.

En el año 2013 y como consecuencia de la aprobación de la Ley, se conforma una comisión de alto nivel que incluye personalidades importantes del poder ciudadano.

Confieso que he sido escéptica, con respecto a posibles logros. Ellos, los que iniciaron ese trabajo, han tenido mucha fuerza y energía para llevarlo adelante, pienso que en los primeros años, no se les apoyó y ya mucha documentación debe haber desaparecido. Esto último lo digo con conocimiento de causa, pues al inicio del gobierno de nuestro Comandante Chávez, hablé con el jefe de la PTJ, Carlos Fermín, compañero de la cárcel del cuartel San Carlos, para formar parte de una comisión auditora; como informática revisé las Bases de Datos y lo que buscaba desapareció, barrieron con la información. El contacto asignado era el comisario Simonovich, quién posteriormente estuvo involucrado en el golpe del 11 abril de 2002.

La Comisión de la Verdad de la cual supe en una visita al cuartel San Carlos, actualmente sede de la Fundación Manuel Ponte Rodríguez, ha tenido la iniciativa de diseñar la construcción de un memorial, allá mismo en ese cuartel, del cual tienen un proyecto listo, más de dos mil nombres a esculpir; esperamos que se materialice.

IV. LOS RIGORES DE LA VIDA CLANDESTINA EN LA CIUDAD

¡Cuántas historias escribir de mi vida en la clandestinidad! Vivida en Caracas, durante la lucha armada urbana en esos años 1963 y 1964, muy dura, muy estresante, años de intensa actividad, cuando se llevaron a cabo un buen número de operaciones de comando por parte de la guerrilla urbana, de los destacamentos de las FALN, algunas de gran impacto: el secuestro de los cuadros del museo de Bellas Artes en la exposición *Cien años de pintura francesa*; el asalto a la Misión Militar yanqui; los secuestros del futbolista Di Stefano, del coronel Chenault y del teniente-coronel Smolen, entre otras. Era una dinámica vertiginosa y después de cada operación una ola represiva avanzaba como un tsunami. Y con cada operación una arremetida policial. Eran años donde la represión se desataba sigilosa o abiertamente.

Cada una de estas operaciones de comando llevaba días, semanas o meses de preparación, implicaba una logística fuerte: las casas que servían de acuartelamiento, las conchas, la movilización de armas, el traslado de personas, algunas muy buscadas, la adecuación de vehículos, la mecánica de los carros, la logística comunicacional, la de primeros auxilios, la que se requería para cursos, o adecuar la ropa como uniformes militares; y allí estaban ellos y ellas, los que estaban en la retaguardia, los que se ocupaban de la logística, o que constituían los grupos de apoyo, siempre imprescindibles y muy pocas veces reconocidos explícitamente en lo que se ha escrito sobre esa época.

La clandestinidad, muchas veces significaba abandonar todo: la casa, los estudios, el trabajo. Era una de las opciones para el combatiente que se “quemaba” (que estaba identificado por la policía), cuando había que elegir entre varias alternativas: irse a las guerrillas en las montañas o pasar a la clandestinidad en la ciudad o separarse de la lucha armada o irse al exterior. Era una decisión

del comando, a veces una orden, a veces conversada. Pocas veces se mantenía en la ciudad, en la lucha urbana, porque era muy riesgoso ya que se desencadenaba la persecución y, en algunos casos, se le buscaba para matarlo. Hacían vida clandestina en las ciudades los altos dirigentes políticos o jefes militares de la dirección, los jefes guerrilleros que bajaban temporalmente a las ciudades, y aquellos combatientes quemados que por alguna razón se les mantenía en la ciudad. En el caso mío, la elección que tomaron fue la de continuar en Caracas, en la clandestinidad con medidas extremas de seguridad.

Mi paso a la clandestinidad lo determinó una operación de búsqueda de armas en la residencia de un militar, donde un compañero del liceo me reconoció... ¡Qué mala gente ese muchacho!

El hecho ocurrió a inicios de 1963. Fuimos a buscar armas y uniformes a la casa de un militar, un capitán. Cuando llegamos y una vez que habíamos dominado la situación, salió un muchacho de un cuarto, un compañero de estudio del liceo y su reacción fue inmediata, me dice: *-¿Nancy, qué estás haciendo?* Esto generó una confusión, aprovechada por el dueño de la casa, que se puso agresivo y, en eso, a uno de los compañeros se le fue un disparo, ese tiro me pasó muy cerca. Al ocurrir el disparo ya sabíamos que teníamos que irnos, y fue lo que hicimos, tomando las precauciones de siempre: cortando el teléfono, diciéndoles que seguían vigilados por media hora, que nadie saliera de la casa, que no se debería oír nada, y huimos, subimos al carro, que arrancó enseguida, en la huída, en el trayecto, nos llevamos la barrera de una alcabala móvil... tres compañeros se bajaron del vehículo en el trayecto y al final se abandonó el carro después de "limpiarlo". El camarada al que se le fue el disparo, prefirió quedarse en la retaguardia, no soportaba la idea que podía haberme matado.

La prensa reseñó el hecho y no se hizo ningún comentario de quién

era la mujer que había participado. Tampoco trascendió que la policía política tuviese la información relativa a mi persona. Tenía esperanza que el muchacho no me delatara completamente, que diera otras señas sobre esa tal Nancy. Por supuesto, me mandaron a salir de mi casa por un tiempo, con indicaciones muy precisas de tomar medidas de seguridad, no sabíamos que había declarado el muchacho. No nos llegaba nada de nuestros informantes.

Le dije a mi familia que me iba a pasar unos días donde una compañera del liceo porque la policía podía aparecerse en la casa para detenerme por una confusión que había, y sin que comprendieran mucho, salí de mi casa. Fui a la casa de la directora de la Escuela, una de las casas que utilizaba el Destacamento para reuniones.

LAS CONCHAS

De la clandestinidad los primeros recuerdos que emergen son las "conchas", las casas donde uno se ocultaba, pero más que los espacios físicos eran las personas que allí vivían, que nos escondían, que nos movilizaban, de ellas quedó en el recuerdo aquella solidaridad con que nos rodeaban.

El relato no es lineal en el tiempo porque, además, de algunas conchas salía y regresaba un tiempo después.

En la escuela de Olga en La Pastora

Los días inmediatos a la operación reseñada los pasé en la casa de Olga, en su casa-escuela en La Pastora, una casa grandísima donde funcionaba una escuela de la cual era directora, era la madre de una compañera de estudios del liceo Andrés Bello, la amiga Alba.

En esos primeros momentos me escondía también de mi familia, que hacían el último intento por separarme de esa vida, de la lucha revolucionaria, presionaban mucho a los parlamentarios del PCV,

en el Congreso, para que “les devolvieran a Nancy”. Convencieron a más de uno de que yo era muy enfermiza y de que les iba a generar problemas. Por cierto, nunca me enfermé en todos esos años de clandestinidad.

Y pasaban los días y seguíamos sin saber de la información que tendría la policía respecto a mí. No había movimientos extraños cerca de la casa de mi familia, que estábamos monitoreando; eso hizo que bajara las medidas de seguridad y fui a mi casa para hablar con mi mamá. Eso fue un error y los errores se pagan. Habíamos tenido una gran discusión, salí de la casa y en la calle escuché que me llamaban, eran unos digepoles, me detuvieron y me llevaron a la sede de la Digepol en Los Chaguaramos, al final de ese mismo día, 13 de junio del 63, terminé en la cárcel de mujeres de Los Teques.

Un mes después, el 10 de julio, los compañeros del *Livia* me rescataron de esa cárcel. Luego que se realiza esa operación de comando, me llevaron a una concha, una casa que estaba dentro de un cementerio, en las afueras de Caracas, en San Antonio de los Altos o cerca. Esa casa se suponía deshabitada, y por tanto no se podía prender la luz, ni hacer ruido, ni pasar frente a una ventana, solo se oían de noche los silbidos, el viento y otros ruidos. Y por las ventanas solo se veían las tumbas, cruces, y hasta soñé con espíritus, ¡qué más se podía soñar allí!

Me mantuvieron varios días en esa concha mientras bajaba la vigilancia de las alcabalas móviles que habían instalado a raíz de la fuga. Después supe que Luisa, compañera del liceo, dirigente de la Juventud Comunista, había prestado la casa, hoy sigue otro camino en la política, pero igual la recuerdo con cariño.

Desde entonces inicié una vida en la clandestinidad en Caracas con medidas extremas de seguridad, ya que, además, cada vez que aparecía una mujer en una acción armada me involucraban como

presunta participante. En la foto de una nota de prensa (Fig. 30) mi madre y dos hermanas aclaraban una situación, cuando la policía identificó como mi persona a una compañera que resultó quemada en una operación. Era tan así que en el año 1963, por dos veces llamaron a mi mamá para que fuera a reconocer mi cadáver a la Morgue de Caracas, y no asistió, ni se inmutó, porque estaba segura que no era yo. Solo intuición. Pero iba mi hermana para cerciorarse y cumplir con la citación.



30. Falsa noticia, mi madre declarando ante un periodista

La ciudad, traicionera, una no sabe en qué momento iba a ser reconocida, por quién, dónde, cuándo, más si se salía con frecuencia en los periódicos. Cualquier descuido podía ser fatal. La tensión era permanente. Un toque en el hombro mientras se caminaba en la ciudad significaba tomar el arma en la mano. En ciertos lapsos la orden que tenían los cuerpos represivos era la de matarme. Esa información llegó por varias vías, una fue por mi hermano Luis que trabajaba en la PTJ, era adeco, pero siempre estuvo muy pendiente de mí y en ocasiones me pudo hacer llegar avisos importantes. En

una oportunidad pude salir de un sitio antes que llegara la policía, gracias a que me llegó a tiempo su información sobre ese espacio.

Y comenzó mi tránsito por tantas conchas. En barrios -casas muy humildes- o en urbanizaciones -residencias, algunas lujosas- y en todas siempre encontré mucho afecto, mucho apoyo y protección. Mi presencia en esas casas, era un riesgo para todos, siendo yo una de las personas más buscadas en esos años, lo cual es constatable en la prensa de esa época.

Algunos de los dueños de esas conchas, los “viejos” les decíamos por cariño, ya no están porque se cumplió la ley de la vida; otros sí vivieron parte de esta revolución bolivariana, liderada por Chávez, que transformó en realidad los sueños de entonces; y aún hay algunos que hoy continúan activos, construyendo revolución, y es hermoso verlos activos ¡toda una vida!

En Catia, entre Ruperto Lugo y Gato Negro, con los Leal y las Pinto

En Catia había dos conchas entre las cuales alternaba, una en Gato Negro y otra en Ruperto Lugo, dos barrios populares, dos familias, muy unidas, comprometidas. En Gato Negro, la vieja Luisa luchando además para que los cuatro hijos varones y la hija Elida, se graduaran en la universidad, eso era la ilusión de la Luisa, y ello le da más valor a aquella participación, ¡arriesgaba tanto, eso era su vida! Su hijo menor estaba conmigo en la misma UTC, los otros colaboraban. La otra familia, en Ruperto Lugo, Anita y Rafael y sus hijas Elizabeth, Margot y Migdalia, era otra familia excepcional.

Esas dos familias, dos hermanas -las Pinto- casadas con dos hermanos -los Leal-, eran especiales, evangélicos ellos, humildes, ¡me hacían sentir una hija más! Basta conocer el nombre que me dieron, me llamaron *la Nena*, y ese fue uno de mis nombres en la clandestinidad. Diría que entre ellos me sentí como en familia.

Mucho después, en la Facultad de Ciencias de la UCV, nos encontramos como profesores Orlando, hijo de Luisa, y yo, y forjamos una gran amistad.

Esas dos conchas me evocan a Andrés quien iba con mucha frecuencia, siempre pendiente de los viejos y de la utilización de esas casas. Andrés y el jefe del pelotón eran los que se entendían con estas conchas.

En la quinta de Manuel, aprendiendo la geografía falconiana

En esta casa habitaba un médico y su familia, que, por cierto, fue posteriormente ministro en uno de los gobiernos adecos. La quinta de Manuel. Recuerdo que, como en todas partes, al llegar a una nueva casa decía que era alérgica a la cebolla, y como Manuel era médico llegó al día siguiente con otro colega y unos maletines con agujas para tratar esa alergia; pasé la vergüenza de decirle que no era cierto lo de la alergia, pero que no toleraba la cebolla por más que intentaba, ¡qué pena! Pero era cierto y lo comprobé cuando caí presa en los sótanos de la tenebrosa policía política, la Digepol, cuando me forzaba y me obligaba a mí misma a comer para poder soportar aquellos días y no podía, no podía,... Poco tiempo estuve en la casa de Manuel, pero el suficiente para aprenderme toda la geografía falconiana, porque se suponía que yo venía de allá, que era hija de un compadre, etc.

Manuel me bautizo *Chelina*, otro de mis nombres en la clandestinidad, y el nombre que le puse a mi hija años después. Yolanda, su esposa, y las hijas, adivinaban un poco lo que había tras mis historias.

En Sarría, con América y Carlos, los profesores

Luego en Sarría, con América Bracho y Carlos Hernández Yépes y sus hijos, familia comunista, profesores, ni imaginan el sello que de-

jaron en mí. Mi consentido era Raúl, niño-adolescente, siempre con sus preguntas estampadas en la mirada. Su hermano Martín, con apenas 12 años de edad realizó su primera operación de comando al introducir todos los instrumentos necesarios para una fuga que nunca se dio, la mía, desde el cuartel San Carlos, ésta fue abortada por otra fuga, la de García Ponce y otros. América y Carlos, preocupados por todo y todos, pertenecían al grupo de apoyo, siempre dispuestos a resolver.

A Carlos lo venció, años después, una enfermedad. América, profesora, hoy está forjando los libros de historia para nuestros niños de primaria, que se están tallando bajo su mirada acuciosa, como un trabajo de orfebrería y con una visión fresca y abierta. Esta concha me evoca a Ramón Ferrer, quien viviendo relativamente cerca era mi contacto, cuando bajaba de su casa hacia la avenida Andrés Bello pasaba por el frente de esta casa y entraba.

En Los Chorros, con Elsa entre riachuelos, bosques y jardines

De allí pasé a la gran casona de Los Chorros, con riachuelos, bosques y jardines internos en los que podía caminar y tomar sol. Allí me encontraba, en la caballeriza, remodelada como una casita por la hija de la dueña de la casona, allí vivía ella con su esposo y sus dos hijos, era Elsa Braun, de los aparatos especiales del PCV. Pienso que la dueña de la casona no sabía lo que en la vieja caballeriza se hacía.

En esa casa conocí a Freddy Muñoz, disputábamos la concha, entre el Destacamento y la dirección del PCV, lo vi una vez, la siguiente vez fue en el cuartel San Carlos, donde estábamos presos y donde nos casamos. En esa oportunidad, en esa casona, me planteó que ambas organizaciones no podían seguir utilizando esa casa y que... además habían considerado que debía salir del país, que era muy buscada, que ponía en peligro la organización, que había todo un aparataje tras de mí, y que ellos me garantizaban mi estadía en un

país socialista. A lo que le respondí que de lo primero habría que pedir la opinión de Elsa y de lo segundo, que decidiría yo en conversación con los jefes del *Livia*. Elsa decidió que seguiría utilizando la casa y yo continué en la lucha armada en Caracas.

Casa de los Sepúlveda, en El Rosal y en El Bosque

En el este de Caracas, habían dos casas muy utilizadas, de dos hermanos muy activos, los Sepúlveda: Jesús, empresario dueño de una fábrica de confección de camisas, y el otro, Rafael, dueño de un laboratorio médico, el primero vivía en El Bosque y el segundo en El Rosal. En casa de Rafael, conocí a Gonzalo, también miembro de una UTC del mismo destacamento, quien muchos años después, cuando regresé del exilio, sería mi compañero por 10 años y padre de mi hija Chelina. Pero en aquella época era muy odioso conmigo, en cambio su hermano era muy afectuoso.

Estos dos viejos, combativos, eran “Patria o muerte”, como decíamos en aquella época. Ponían a disposición todo, sus carros, apartamentos, las facilidades del laboratorio, apoyo económico, y siempre atentos a cualquier imprevisto.

Jesús, el empresario, fidelista hasta la médula, ponía altoparlantes en su fábrica para que los obreros oyesen los discursos de Fidel Castro en el aniversario de la revolución cubana. Desde y después de esa época fue como un padre para mí. Allí me llamaban *Nélida*, pseudónimo usado en la UTC a la que pertenecía. Jhonny el hijo menor de Jesús y Ana Luisa, todo el tiempo nos observaba, calladito como la abuela, indígena ella. Ana Luisa, la esposa, siempre solidaria, callada y sonriente. Y Beila, la hija, con aptitudes y capacidades que nunca desarrolló, quizás porque se dedicó más a la familia. Siempre pensaba que habría sido una excelente abogada.

Eloy y Carmelo eran los contactos en estas casas, que además se utilizaban para todo, se realizaban reuniones, se guardaban ar-

mas, se escondían personas, contraviniendo normas de seguridad elementales.

La última concha, de allí a la cárcel

La casa donde me escondía cuando caí presa, en octubre del 64, cuando dieron el golpe más duro y rudo a la guerrilla urbana, logrando la destrucción del Destacamento Livia Gouverneur, con más de 100 detenidos, la gran mayoría en una misma noche, a raíz del secuestro del teniente-coronel Smolen, fue la casa de Castejón, quien pasó más de 3 años en prisión en la isla de Tacarigua. En esos días la situación estaba muy difícil, tensa, había muchos combatientes presos, allanaban casas, se sabía de delaciones, todo el peso de la represión se desbordó con esta operación, nos habíamos metido de nuevo con los gringos, se había escalado la operación a un nivel internacional, era una operación trascendente y no estábamos bien preparados para la contraofensiva.

La inteligencia de los cuerpos represivos del país y norteamericanos se activó con el secuestro de Smolen, que tenía un objetivo propagandístico, como todos los secuestros realizados, y una logística para pocos días. Yo no participé en esta operación, pero en la casa donde estaba enconchada se pasó a máquina la carta de las FALN, donde se establecía el objetivo de la operación, estaban dos personas, una era el comandante del Destacamento, Carmelo.

La noche que allanaron, 22 de octubre, iban directo por nosotros. Los digepoles, con ojos desorbitados nos bajaron por las escaleras a empujones y nos metieron en la jaula sin perder un minuto. Lo que nunca imaginé en el camino, en la patrulla donde íbamos los cuatro que estábamos en ese apartamento, era lo que nos íbamos a encontrar en la Digepol.

Cuando entramos en los tenebrosos sótanos estaban en fila, todos, todos, todos, decenas de detenidos, en una sucesión de caras altivas y

caras desencajadas, de caras cabizbajas y caras de vencedores, una a una las veía sin mover un músculo, fría, escrutando el alma de cada uno, al final estaban las muchachas. Nelly, altiva insultando a los policías.

EL OBLIGADO TEATRO DE LA VIDA CLANDESTINA

En cada casa tenía una historia que debía aprenderme bien para no contradecirme cuando llegaba un visitante, o un familiar, o la señora que limpiaba, o los niños, y debía comportarme de acuerdo a esa historia. A veces eso significaba investigar, indagar, porque ¿cómo decir que venía de Urumaco en Falcón, y no saber nada de Urumaco? o que era la hija del compadre de Manuel, ¿sin saber su historia?, y no tener idea de la familia de Manuel. Entonces en la clandestinidad, se añadía otra inquietud y angustia, la de no confundirme en “quién era yo” en cada concha, mantener en la memoria mi papel en ese teatro. Me di cuenta que el secreto estaba en creérselo uno mismo. O quizás en escribirlo como si fuera un cuento, pues no sabía cuando iría de nuevo a esa casa.

A veces, por razones de seguridad, en alguna casa me pedían que no saliera del cuarto donde me ocultaba, era como esconderme dentro del escondite. Lo que me quedaba era leer, estudiar. Era buena lectora y me gustaba estudiar por lo que no resultaba tan difícil adecuarme a esa situación, además a veces encontraba unas maravillosas bibliotecas.

Y eso me lleva a la formación en la clandestinidad. No podía ser de otra manera, había quienes salían fuera del país a tomar cursos políticos y/o militares, yo nunca salí al exterior en esos años. Sobre la guerra nos prestaban libros, discutíamos en la misma UTC o en el comando del pelotón o se generaban grupos naturales, siempre muy pequeños, entre los comandantes de UTC, ya que nos veíamos con frecuencia y aprovechábamos ese encuentro, a veces se incluían

camaradas de la retaguardia, para algunos era esa su tarea, la formación. La política y la guerra. Una guerra que, además, escondía una gran discusión subterránea, una discusión sobre el camino o la modalidad del camino, de la lucha armada: si el camino era la lucha armada en las grandes ciudades con movimientos militares asociados o el de la lucha armada en el campo, las guerrillas rurales. La vía insurreccional desde las ciudades y los cuarteles, o la guerra prolongada en las montañas. Intuíamos una discusión a cuchillo sobre esto y sobre la hegemonía. Comentábamos. Pero no todos, la organización jerárquica militar a veces aplastaba las críticas. Pero nos la ingeniábamos.

Siguiendo con las conchas, todo no era tan ideal, recuerdo una casa donde al llegar me plantearon que no podía quedarme, pedimos dos horas mientras se alistaba otra concha y ni a eso accedieron. No querían correr riesgos. Se tuvo que salir enseguida. En otra oportunidad tuve que pedir que me sacaran de una concha por las intenciones de uno de los tipos que vivía en esa casa. Pero eran casos, no era lo común.

Alguien una vez me preguntó sobre cuánto dinero me pasaban en la clandestinidad y se sorprendió mucho cuando le respondí que no recordaba que me pasaran nada. Ellos me movilizaban, en las conchas me daban comida y me cubrían necesidades, siempre me preguntaban qué necesitaba, me prestaban libros, y si necesitaba algo lo solicitaba. Tampoco recibía dinero por parte de la familia, a veces me hacían llegar un maletín con cosas, ropa sobre todo. Regularmente le hacía llegar una carta a mi mamá, le había explicado que la debía romper enseguida y en general ella siempre tenía preparada una carta para mí. Pero pasarme dinero como un sueldo, ni siquiera se me había ocurrido pensar en eso. Lo que sí ocurría es que para las operaciones cada quien debía llevar dinero por cualquier eventualidad, al menos para tomar un taxi, y quienes no teníamos dinero se nos daba. Un compañero (Teixe) una vez me dio una cantidad importante de dinero (como un sueldo mínimo hoy) para que

lo llevara siempre conmigo, encima, en una carterita de tela que se colocaba como cinturón o terciada y que le había hecho su tía para sus viajes. Siempre la cargaba.

Lo que sí quiero decir es que si necesitaba y pedía, enseguida tenía respuesta. Una vez estaba en una casa deshabitada, y es que en algunas ocasiones, pocas, me llevaron a casas cuyos ocupantes estaban de vacaciones o casas que no estaban habitadas, y llamé por teléfono a mi contacto para pedir modess y se dieron cuenta que de vez en cuando necesitaba cosas, y me pidieron una lista de lo que necesitaba regularmente.

Creo que al menos dos veces durante mi vida en la clandestinidad me entrevisté con mi mamá, la llevaron en un carro, con los ojos vendados, a la concha donde estaba, recuerdo que era la casa de Elsa en Los Chorros. Se quedó muy impresionada pues era una mansión y nos vimos en los jardines, al lado de una cascada.

Ya no me recriminaba nada, se había resignado...

LA RETAGUARDIA

En la retaguardia estaban los que se ocupaban de la logística, los que hacían posible el traslado de personas, de las armas, los que escondían a los perseguidos, los que nos buscaban documentación, o un médico, los que se encargaban de tener listos los requerimientos de las operaciones, los que eran imprescindibles para el éxito de las mismas. Ellos, que casi nunca aparecen en esos libros épicos, donde los héroes son otros, ellos, esos rostros, esas manos, tejían ese entrelazado en la clandestinidad, no se amilanaban cuando se les decía a quien escondían. Y en mi caso, ellos nunca sentían aprensión por mi estadía en esas casas, a conciencia del peligro, donde un comentario, un desliz, un error, podía culminar en un allanamiento y la policía, esa no distinguía entre quienes estaban en la retaguardia o en la vanguardia.

Muchos de ellos eran pilares de la retaguardia, de la organización, de la logística del Destacamento. Carlos y América, los Sepúlveda, tanto Jesús como Rafael, más allá de facilitar las conchas, eran personas claves de esa retaguardia. Isaac Capriles, Alvaro Agudo y muchos otros de esa retaguardia a los que no conocí y otros a los que, quizás, no deba nombrar.

Y pensar que algunos combatientes subestimaban el papel de los que estaban en la retaguardia aun cuando ellos exponían la familia, y la vida también; algunas veces había conflictos de pareja donde uno de los dos quizás no compartía sino que aceptaba ese rol, algunos eran empresarios, profesionales otros. Nosotros, en cambio, muchachos y muchachas, libres como el viento, jóvenes, sin hijos la mayoría, era menor la responsabilidad de familia.

Cada operación de alto impacto desencadenaba la represión y era parte de la planificación prepararse para ello, y allí esa retaguardia se agigantaba, estamos refiriéndonos a una época donde habían desaparecidos, asesinados, presos. Y ellos y nosotros, todos, nos exponíamos a la prisión y a la tortura o a la muerte.

También estaban los que nos acompañaban como choferes para traslados de personas, de armas o de equipos, eran choferes estelares, como Rojitas entre otros. Algunas veces esos traslados se trataban como una operación, en mi caso, por ejemplo, algunas movilizaciones se hacían con extrema cautela.

Estos episodios ocurrían en la clandestinidad

Recuerdo que una vez me trasladaban a otra concha y también transportábamos unas armas, íbamos en un carro en una vía con tráfico y por la vía contraria, sin tráfico, una patrulla se detuvo y comenzaron a hablar por la radio. Sentía que me habían reconocido, era una época donde se prohibían los vidrios ahumados; al sentirnos descubiertos, nos miramos y salimos del carro, y dije: *-Dos protegen*

mientras dos suben y alternamos hasta llegar a la Libertador, yo me quedo. El Campesino añade apresurado *-Yo también me quedo.* Se trataba de ganar una avenida transversal a la que estábamos, cubriéndose con los carros, si llegábamos al puente de la Libertador desde allí dominaríamos y lograríamos huir, allí salimos bien a pesar de que mi ametralladora se trabó y el policía que tenía enfrente a mí optó por tirarse al suelo, debajo de la patrulla, cuando el Campesino se interpuso entre ese policía y yo; eso nos permitió salir de la avenida. Allí estaba de nuevo el Campesino.

La clandestinidad, lo que ello significa, el permanente estado de alerta, si le unimos la preparación de las operaciones, la ejecución de las operaciones es fácil suponer la tensión, la carga emocional y el desgaste, no salíamos de una operación cuando entrábamos a preparar otra, ¡cuántos momentos de peligro, cuántas situaciones, cuántas esperas! Recuerdo al menos dos veces en las que pasamos uno o dos días acuartelados en una casa, esperando una orden para participar en alguna operación importante que finalmente no se dio. Y si no teníamos operación pautaada, entonces se comenzaba a planificar otra, solo por tenerla lista, por si acaso.

La clandestinidad. En el año 1964 ocurrió la gran redada y el golpe letal a la guerrilla urbana, al Destacamento. En la cárcel veíamos claro los errores que se cometieron, la violación de elementales medidas de seguridad, la subestimación del enemigo, las posibles infiltraciones, cosas que permitieron el desastre en el que concluyó la operación de secuestro de Smolen.

...

De la clandestinidad, de cada concha, en el recuerdo quedó, siempre, una imagen de alguna mujer, solidaria, consejera, quizás porque siendo contemporánea con los hijos o hijas de ellas, me hacían sentir como una hija más. Anita y Luisa en Catia, la primera de Ruperto Lugo y la segunda de Gato Negro, Elida, la hija mayor de Luisa fue

alguien también muy especial. Ana Luisa, la que vivía en El Bosque, de ascendencia libanesa, muy dulce, un carácter muy suave y ducha en la cocina. Aura, de la concha de El Rosal, andina, con un carácter más fuerte, introvertida, se me parecía en algo a mi madre, solidarias ambas, casadas, con dos hermanos, dos familias muy unidas; Yolanda, esposa de Manuel, el médico. De Sarriá, América, comunista, militante, una casa llena de cuadros –su padre el pintor Gabriel Bracho-, de libros y de mucho afecto, era, es, profesora. De Los Chorros, Elsa, muy activa, de los aparatos especiales, conversadora. De La Pastora, Olga, una maestra, directora. También Haydee, compañera de estudios; Gladys, con su hijo de pocos meses. Y otras por cuyas casas pasé por poco tiempo. ¡Arriesgaban tanto!, y era más la calidad humana que el convencimiento político lo que alimentaba aquella solidaridad y esa actitud protectora.

Y también de cada concha, alguna música, una canción, un libro, una pintura, un momento...

PARTE 2

Las secciones siguientes conforman esta segunda parte que se concentra en esa época de la caída en picada del Destacamento Livia Gouverneur y su impacto en la lucha armada urbana, que se inicia con aquella arremetida, aquella redada colectiva cuando casi todos los y las combatientes del *Livia* caen presos y el Destacamento es prácticamente destruido. Se revelan episodios y circunstancias de aquellos momentos sombríos en la Dige-pol y luego de la vida en prisión en la cárcel donde nos llevaron, a las mujeres detenidas, el cuartel San Carlos.

Finalmente la derrota, la discusión sobre el camino, la continuación o el abandono de la lucha armada, discusión que se daba en la cárcel con toda la impotencia que genera el encierro, pero que afuera era cruenta y hasta brutal sobre todo en las montañas, ¿seguimos o entregamos las armas?, no era tontería. Sin ningún liderazgo reconocido, cada grupo escogió su camino.

Esa historia nadie la cerró, ninguno de los partidos y movimientos involucrados. Aquí, nos centramos en ¿qué pasó con esos combatientes de los años 60?

V. UN DESLAVE ARRASA EL DESTACAMENTO Y TODOS CAEMOS PRESOS

La prisión es algo que puede suceder cuando uno se alza en armas ante el orden establecido, en particular si se intenta por los caminos turbulentos de la revolución, por la vía armada. Si se da, hay que afrontarlo sin lamentaciones, sin lloriqueos, sin negociación de ningún tipo. Y hasta celebrando que al menos se esté con vida.

Una vez escuché una discusión entre combatientes que hablaban sobre el comportamiento en la prisión, ante la tortura, y decían que acerar el temple, forjar el aguante, aumentar la resistencia, de ello debía hablarse más, mucho más, entre los que elegían este camino, que no era estudiando marxismo-leninismo, que era probando valores, de lealtad, de nobleza, de valentía, discutiendo descarnadamente lo que le puede pasar, siendo mejor que se asuste antes, y no en ese momento. Sobre eso se reflexionó bastante una vez vivida esas circunstancias y cuando ya habían pasado los días aciagos en los sótanos de la Digepol.

En todo caso es muy fácil hablar cuando no se ha vivido esa prueba.

EL INICIO DEL FIN

A los y las combatientes del *Livia* nos tocó vivir una experiencia muy dolorosa, que dejó heridas, traumas, y un amasijo de sentimientos, cuando las traiciones y las delaciones tuvieron un gran peso en el arrase del Destacamento y la detención de más de 100 personas, muchas en una misma noche.

Esa redada masiva de personas vinculadas al Destacamento y a otros destacamentos de la Brigada 1 se produce el 22 de octubre de 1964, como resultado de la represión desatada por los cuerpos policiales a raíz del secuestro del teniente-coronel Michael Smolen rea-

lizado el 9 de octubre. El hecho de ser Smolen un jefe prominente de la Misión Militar Norteamericana, ya nos colocaba ante un poderosísimo enemigo, pues además nos entrometíamos en su política imperial de la época, la guerra de Vietnam. Eso era para ellos un atrevimiento colosal. Un desafío imperdonable. Una provocación inadmisible. Un reto inaceptable.

Se desató, entonces, una acción represiva con gigantescos operativos. Habían allanado un apartamento muy usado antes y durante el secuestro, cerca de la plaza Venezuela, le pisaban los talones. Allanaron y detuvieron a un primer grupo, de allí salieron las primeras delaciones. Isaac Capriles cuenta que conocieron de muy buena fuente que cuando la policía llegó a la casa donde estaba Fradique, enseguida éste dijo: *-no me toquen que hablando se entiende la gente.*

Al quinto día del secuestro, el 12 de octubre, Smolen fue dejado libre en una zona residencial de Caracas. Mientras tanto estrechaban el cerco.

Sabíamos de las delaciones, tomábamos medidas, mudábamos armas, limpiábamos conchas, quemábamos papeles, movilizábamos personas. Se pusieron sitios y personas en “cuarentena”. A los que realizaron el secuestro se les ordenó esconderse en el fin del mundo.

Todo el Destacamento estaba en alerta máxima. Yo me fui a una concha que no se había usado, estaba en espera de mi salida al frente guerrillero en Lara, adonde ya habían enviado mi morral y mis peroles.

Antes de ese 22 de octubre, la noche de la gran redada, ya se había capturado a otro grupo, algunos de los primeros detenidos delataron, entre los que estaba Fradique Deblois, y así se comenzó a planificar la acción más audaz de la policía en contra de la lucha armada urbana. Y después de la gran redada continuaron otras detenciones producto de nuevas delaciones.

Esa noche, el 22 de octubre, tarde en la noche, suena el timbre, era

la Digepol, la tétrica y macabra policía política de la época, nos metieron en una jaula a los cuatro que estábamos en el apartamento, Antonio Castejón, dueño del apartamento, su esposa Haydee, Carmelo, el comandante del Destacamento, y yo. La jaula salió a toda velocidad. Me preguntaba si habrían caído otros compañeros, sin imaginar la magnitud del desastre.

LLEGAMOS A LA DIGEPOL

... y nos recibió el tenebroso capitán vegas, que se volvió como loco, los ojos enrojecidos se le salían, saltaba, gritaba, estaba eufórico desaforado, *-te capturamos Nancy, te jodimos* repetía incesante, nos llevaron a un sótano y fue terrible cuando empecé a ver aquella larga fila, combatientes, compañeros de la retaguardia, y uno caminaba frente a ellos viéndolos sin verlos, y no podía creer lo que veía, todo comenzaba a dar vueltas en la cabeza. Tiempo después confirmamos que habían caído 67 combatientes de la Brigada 1, la mayoría del Destacamento Livia Gouverneur, lo habían acabado, otros detenidos tenían distintos grados de vinculación, algunos de la retaguardia.

La prensa ponía el acento en la caída y el desmantelamiento del Destacamento. El diario El Universal titulaba la noticia, el 25 de octubre, tratándonos de delincuentes, como se aprecia en la Fig. 31.

En esa noticia se daban nombres de algunos detenidos, citaban a:

“Gonzalo Sepúlveda, Alejandro Aguilar, Alberto Torrija, José Antonio Gallegos, Gilberto Díaz, Juan De Mata Álvarez, Freddy Goldwing, Juan Romero, Reinaldo Romero, Antonio Acosta, Antonio Villegas, Alonso Palacios Juliác, Heriberto Méndez, Nelly Pérez, Lilian Pirela, Diego Salas, César Vargas, Delfín España, Héctor Ciavaldini, Leslie Dunia, Luis Leal, Nancy Zambrano, Antonio Castejón, Arsenio Pasarini, Rafael Sepúlveda y Tatiana Fokina”.

Algunos de ellos aun cuando eran miembros de las FALN no participaron en la operación del secuestro de Smolen.



31. La debacle del *Livia*: así titularon en la prensa. Diario *El Universal* 25/10/64

¿Qué había pasado?, miles de conjeturas se atropellaban en mi cabeza, nos mirábamos y no podíamos hablarnos, caminaba por el pasillo como si no los conociera, pero atrapaba miradas, miradas de sumisión, de derrota y miradas de resistencia, de aguante. Todas esas miradas quedaron grabadas como un cuadro en mi mente, podría moldearlo en una pintura, enloquecedora, si mis manos plasmaran la imaginación. Las muchachas estaban allí, en esa fila, mi compañera de combate de tantas operaciones, Nelly, Emperatriz, Tatiana, la compañera de Luque el pintor en cuya casa se había retenido a Smolen, y otras detenidas cuyos nombres no recuerdo, en realidad no las conocía, no estaban metidas en este lío y salieron en esos días. Era un ambiente pesado, con una atmósfera rasgada por gritos, gritos de quienes pasaban a los interrogatorios, apagados por una estruendosa música de fondo, y a veces silencios, se sentía la desmoralización, el abatimiento, el cansancio. Nos veíamos, sin decirnos nada, Nelly y yo, y otras y otros, arrancamos a cantar *Bella Ciao*,

aquel canto partisano de la resistencia italiana contra el nazismo, y de pronto muchos se unieron, y los policías se volvieron histéricos, con sus látigos de goma, gritos, cantos, golpes, empujones, patadas y nos separaron.

Nos condujeron a una oficina, de un piso alto, allí me pasaron para interrogatorio, recuerdo que oí *-diga su nombre y su apellido*, y eso se volvió una pregunta repetitiva a la que no respondía y cada vez se enfurecían más, ellos sabían quién era yo, lo sabían perfectamente, pero decir o no decir el nombre y el apellido se transformaba en la victoria de ellos o la mía. En un momento solo les veía la gesticulación, las muecas, el manoteo, caras horribles, demacradas, caras inyectadas de odio, con ojos que salían de sus huecos, sabía que gritaban y me di cuenta que no oía, nada, estaba como en otro lado, como lejos, como viendo todo desde fuera, con la mirada perdida en lo oscuro de la noche de una ventana abierta. Perdí el sentido del tiempo, sentía un revolver en mi frente, sentía su frío de acero, lo veía pero no oía lo que me decían. Me empujaban a la ventana, me sacaban la mitad del cuerpo, pero no oía, solo existía la negritud del cielo. No sé qué pasó, pero ahora sé que eso sucede, escaparse de la realidad dejando el cuerpo en otro lado.

En la noche siguiente la policía estaba sacando a algunos compañeros en jaulas, supimos que los llevaban a sitios cercanos, montañosos, simulaban fusilamientos, en un momento sacaron a Nelly y a un compañero, discutían si yo iría también. Se llevaron a Nelly y al compañero. Y regresó con la mirada altiva de ella, victoriosa.

Nos llevaron a unas celdas, mínimas, sucias, llenas de cucarachas, apenas cabía una persona, y para dormir no tenía espacio para extenderse en el suelo, y comenzó una larga noche de muchas noches y muchos días, no sabíamos si afuera sabían que estábamos allí, no sabíamos nada, de las celdas a las salas de interrogatorios o a las cuevas de torturas, para ser torturados o para ver las torturas.

El día y la noche se confundían en aquellos sótanos oscuros, ya habíamos comenzado a comunicarnos, aunque con temores, no sabíamos que había pasado con cada quien, si había delatado, muchos se habían quebrado. La desmoralización era un enemigo, el sospechar de todo y de todos, que sensación de impotencia, que tristeza cuando nos llegaba la información que algún compañero, en el que creíamos, se había doblegado. La vida nos enseñó mucho en esos sombríos días, nos enseñó que la entereza, la integridad, la rectitud tenía más que ver con valores profundos, esos que se van tallando desde niño, vimos acobardarse a los más arrechos, quebrarse a los más formados ideológicamente, y aprendimos que el límite de cada quien, si se tiene, solo se conoce cuando se vive. No hay otra forma.

Resistir la tortura, solo se sabe cuando se la ha tenido al frente. Resistir la tortura, esa fortaleza viene de muy adentro, los principios... muy forjados. La tortura, están los que delatan y se pasan al enemigo, arrastrados, asquerosos y los que delatan y comienzan a vivir la muerte en vida, marcados siempre por el estigma, sufriendolo. Y más si seguían encarcelados, por años, cómo pasó con algunos, viviendo una prisión en la prisión.

De los delatores se ha especulado mucho, se ha dicho que todos los comandantes delataron, eso no es verdad, solo Carmelo, y el Teno, otros, quizás unos cuatro eran combatientes o de la retaguardia. El que hizo mayor daño fue Fradique, delator, traidor y colaborador, la policía entendió bien cuando dijo, al momento de su detención que podían negociar; pusilánime, cobarde, no necesitaron ni amenazarlo, mantenía un comportamiento tan ruin, despreciable, que llamaba a los carceleros cuando recordaba algún detalle, y lo festejaba con ellos. Por los expedientes, a los que se tuvo acceso después, escandalizó apreciar todo lo que sabía, era muy amigo de los comandantes, se habían violado normas y eso tuvo un costo. Luego desapareció, tiempo después lo suponíamos en el exterior, con el físico cambiado, se decía que estaba en Europa, después se supo de él, lo vieron en

París. A veces pensábamos si no estaría infiltrado hacia tiempo y cumplió su papel esos días. ¡Cuántas especulaciones tratando de armar ese rompecabezas! El libro de Luis Correa⁽⁷⁾ se centra en el expediente de Fradique y de otros delatores del caso Smolen. Hay casos como el de *Tortilla*, combatiente muy curtido desde la época de los aparatos especiales, se suicidó posteriormente. Fue otro de los que se quebró ante las torturas. Pero en verdad, desconozco la causa del suicidio.

La delación de Carmelo fue un golpe fuerte, era el comandante del Destacamento, admirado y respetado hasta ese momento, ese rumor corrió como pólvora y se confirmó provocando amargura, indignación, consternación o rabia. Después de casi 4 años en prisión en la Isla de Tacarigua salió de la cárcel al exterior y desde entonces vive en el extranjero.

Nos llevaron a ver algunos interrogatorios, recuerdo a una de las detenidas, que no estaba involucrada, que se desmayaba cuando la pasaban a ver las torturas. Salió en libertad en esos días.

El caso Smolen, fue uno de los casos típicos de aplicación de la tortura en forma masiva, a tanta gente. En todos quedaron marcados aquellos gritos que casi no se oían con aquella música que ponían de fondo: ... *La Plaza Roja desierta delante de mi Nathalie, tenía un lindo nombre mi guía Nathalie, la Plaza Roja muy blanca la nieve formaba un tapiz...* que a todo volumen, la repetían y la repetían, cada vez con más volumen; esa canción la tuve en la cabeza por mucho tiempo, y cuando la oía revivía todo, aun muchos años después.

En las celdas, les decíamos “tigritos”, dejaban la comida en una cacerola tirada en el suelo, algunos compañeros que sabían que yo tenía aversión total a la cebolla, me pedían que comiera y por más que intentaba no podía pasar esa comida, trataba, pero nada, vomitaba todo, y aquella celda se hacía insoportable con el vómito, las



32. En la Digepol, con la Comisión de la Fiscalía
Diario Últimas Noticias, 24/10/64

cucarachas, los olores. Solo comía las tajadas que los compañeros me pasaban de celda en celda y algunas chucherías que me hacían llegar, me alimentaba como podía.

Así estábamos y en un momento me llegó ropa y comida, ¡ya mi familia sabía de mí!, me dio tanta alegría.

Las horas se sucedían entre la canción *Nathalie* y los gritos que irrumpían del fondo. No sabíamos qué ocurría afuera, pero ya debería conocerse del caso pues habían varios detenidos con familias muy influyentes y con conexiones en los partidos políticos del gobierno, y hasta cercanos a Rómulo Betancourt, como el caso de Gonzalo Sepúlveda: su mamá y sus tías habían ido a hablar con Rómulo

Betancourt y con Carlos Andrés Pérez para que detuvieran las torturas, enseñando la ropa ensangrentada del hijo, y la respuesta fue -¿y para qué se metió en eso?...-, aun cuando había gran amistad familiar, Rómulo había sido el padrino de bodas de todas las primas de Gonzalo.

POR FIN, LAS DENUNCIAS DE LAS TORTURAS TRASPASAN LOS MUROS

En los últimos días de octubre nos presentaron, a cuatro de los detenidos, ante una comisión conformada por el fiscal, médicos y abogados. Después de muchas denuncias y diligencias de José Vicente Rangel y otros parlamentarios así como de los abogados que tomaron el caso, habían logrado la conformación de una comisión del Congreso, para investigar las denuncias de tortura.

Creo que ya habían previsto este escenario, y entendí porqué a varios no nos dejaron señales visibles de torturas, seríamos “la vitrina” a mostrar por si acaso... Nos seleccionaron, a Alonso Palacios por estar vinculado a una familia importante en el mundo de la cultura, a mí porque siempre aparecía en las páginas rojas de los diarios, era conocida, a Luque que aunque golpeado ya habían acordado su comportamiento y a su compañera Tatiana probablemente pensaron que sería pasiva, ya que no estaba involucrada, pero, contradiciéndolo, denunció las torturas que infringieron a Luque.

Ya nos había llegado la información que vendría una comisión y que nombráramos solo a quienes estaban muy golpeados, a aquellos que las huellas de las torturas fuesen visibles. Eso fue lo que hicimos Alonso y yo ante esa comisión, donde también había periodistas. Nombré a los que había visto físicamente destrozados y a quienes estaban muy mal, reventados, según me informaron; denuncié la comedia que querían montar de presentarnos a Alonso y a mí y no a los compañeros con marcas visibles de torturas y solicité que traje-

ran a las personas nombradas. Alonso, sostuvo una posición de denuncia muy fuerte, muy precisa, y alertó que nos habían amenazado por lo que allí dijéramos. Tatiana acusó a los torturadores. El cuarto era Luque, delator.

La comisión no entrevistó a ninguno de los camaradas que señalamos como salvajemente torturados, pero sus nombres aparecieron en la prensa. Incluso, a los compañeros más golpeados los sacaron de la Digepol en esos días.

Lo primero era parar esa atrocidad que estaba ocurriendo. José Vicente Rangel y los abogados seguían guerreado afuera. Posteriormente en un comunicado oficial de la Fiscalía se presentan los nombres de *“los detenidos que dicen haber sido maltratados físicamente y que al examen médico-legal presentaron escoriaciones, contusiones o equimosis”*, señalándose en el comunicado solamente 20 nombres.

Luego del escándalo en los medios, comenzaron los traslados. A los muchachos los enviaron en su mayoría a la isla de Tacarigua y a unos cuantos al cuartel San Carlos. A nosotras nos trasladaron al cuartel San Carlos.

En la Digepol, cuando mi mamá logra una cortísima visita, me dijo *-no entiendo nada pero cuente conmigo, no la voy a desamparar*, eso me quedó grabado como escrito en piedra, pues en verdad ella no entendía nada de la política, su vida había sido criar nueve hijos, y trabajar como costurera. Y fue así, en todos los años que estuve presa nunca faltó a la visita, en esos años jamás se enfermó, y si se enfermaba lo ocultaba bien.

AL CUARTEL SAN CARLOS, LAS PRIMERAS MUJERES ALLÍ PRISIONERAS

A Nelly, a Emperatriz y a mí nos llevaron al cuartel San Carlos en el mes de noviembre. Emperatriz estaba embarazada y salió pocos me-

ses después. Nelly y yo permanecimos allí recluidas casi cuatro años. Adecuaron un pabellón para mujeres, situado en la parte alta, entrando al cuartel a la izquierda se subía una escalera y allí estaba el sector en que al principio estábamos Nelly y yo, luego llegaron otras compañeras. En algún momento nos quisieron ubicar en un espacio, que llamaban la cueva del humo, en condiciones inaceptables y recurrimos a una huelga de hambre, logrando nuestro objetivo.

El cuartel San Carlos fue convertido en una prisión militar de máxima seguridad. En esa prisión estaban los jefes políticos y militares de la lucha armada: los parlamentarios, otros dirigentes del PC y del MIR, los militares que comandaron o participaron en los levantamientos cívico-militares, los comandantes de los frentes guerrilleros y de los destacamentos de la guerrilla urbana así como combatientes (hombres y mujeres) que consideraron de alta peligrosidad.

En la parte trasera del cuartel, en varios sectores, estuvieron encarcelados, en el período en que permanecimos allí -del 64 hasta inicios del 68-, entre otros: Gustavo y Eduardo Machado, Jesús Faría, Guillermo García Ponce, Teodoro Petkoff, Pompeyo Márquez, Gustavo Villaparedes, Simón Sáez Mérida, José María Casal y Jesús Aristimuño, éstos tres últimos del MIR, Alejandro Aguilar, Eleazar Díaz Rangel, Freddy Muñoz, Alonso Palacios, Winston Bermúdez, Juan Vicente Cabezas, Américo Martín, Alfredo Maneiro, José Rafael Nuñez Tenorio, Pedro Duno y Orlando Araujo. Por allí pasaron, además, numerosos prisioneros a quienes recluían temporalmente y luego eran pasados, o retornados, a la isla de Tacarigua. Siempre lo llamábamos el sector de los parlamentarios y así lo denominamos aquí.

En otro sector, en el segundo piso, sobre la sala de visitas, se encontraban los militares presos, comprometidos en los movimientos insurreccionales cívico-militares del *Carupanazo*, el *Porteñazo* y de otros movimientos, incluyendo aquellos de derecha, como el liderado por Castro León en Táchira. Allí estaban Jesús Molina Villegas,

el comandante del *Carupanazo*; Manuel Ponte Rodríguez, comandante del *Porteñazo* y de las FALN, quien fallece en el cuartel San Carlos en julio de 1964; Juan de Dios Moncada Vidal que lo sucede como comandante supremo de las FALN y muchos jóvenes militares de esos movimientos que se habían dado en los años 60, 61 y 62, como Julio Bonet Salas, Jaime Penso, Tulio Martínez, Fermín Castillo, Oscar Sandoval, José María Galavís, Américo Serritielo; también pasaron por el San Carlos los militares patriotas: Medina Silva, Hugo Morales, Luis Avilán, Miguel Henríquez, Pastor Pausides, los hermanos Piccardo y otros más, de los oficiales de las rebeliones de Carúpano y Puerto Cabello.

En otro sector, en el segundo piso, sobre la sala de visitas y contiguo al de los militares, estábamos nosotras, provenientes de la guerrilla urbana con excepción de Epifania Sánchez (la negra Aurora), que venía de la guerrilla de Falcón. Esa cercanía y esa permanente comunicación con los militares presos establecerían una relación muy importante.

Había comunicación interna entre todos los sectores, siempre revisada por los carceleros, por esa vía discutíamos la formación, a corto, a mediano y a largo plazo, los cursos, el temario, nos facilitaban los libros y hasta exámenes nos hacían. Algunos eran profesores de la Universidad Central de Venezuela, como Orlando Araujo, José Rafael Nuñez Tenorio, Pedro Duno, entre otros.

Esta prisión, el cuartel San Carlos, era muy significativa y se constituyó en un centro de atención por parte de periodistas, parlamentarios, y de organizaciones sociales, generándose muchas acciones de solidaridad.

Ese primer año fue duro, estábamos muy marcadas por lo que habíamos vivido, las torturas, las delaciones, los compañeros que se acobardaron. Además, nos llegaban las informaciones de las pugnas internas en relación a la discusión política, la desbandada que se

producía en algunas regiones, las secuelas de los golpes asestados y aquella sombra que se esparcía.

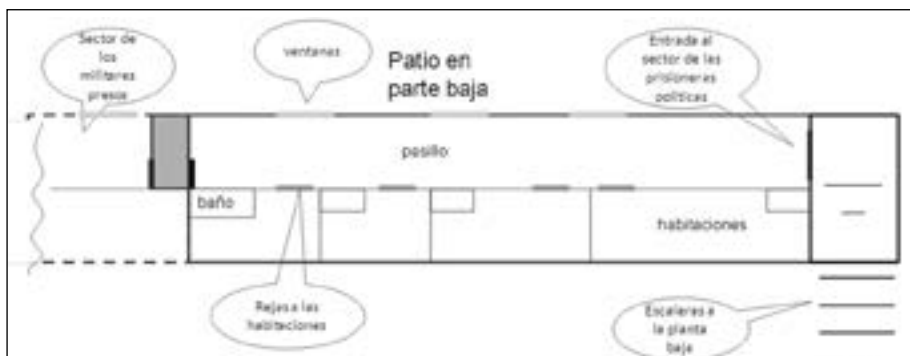
Asumimos con mucha entereza la prisión, nunca oí lloriqueos. Sabíamos en lo que nos habíamos metido y los riesgos que implicaba, el primero, era la vida y al menos estábamos con vida. No mendigamos la libertad, nunca. Cuando comparo con los que dieron el golpe al presidente Chávez, el golpe del 11 de abril, llorosos, atemorizados, jurando que ellos no fueron, en verdad me parecen tan recobardes, que pienso que no habrían aguantado ni la décima parte de lo que nosotras vivimos.

Sentíamos que había comenzado el fin de la lucha armada, los sueños se alejaban. Pensábamos que había infiltración y que ello continuaba afuera. Para Nelly se convirtió en una tarea armar aquel rompecabezas, ¿quién delató a quien?, ¿por quién cayó fulano?, ¿Quiénes sabían de esa concha que no se había usado? y había preguntas sin respuestas, y situaciones que no había forma de descifrar.

El sector de las presas políticas, como puede observarse en la Fig. 33, estaba conformado por cuatro grandes habitaciones, con rejas que daban a un largo pasillo, al final del cual (a la derecha en la figura) estaba la reja de entrada al sector y por el otro extremo terminaba en una doble pared y luego seguía el sector de los militares presos. Por las ventanas del pasillo se veía el patio, donde se tomaba el sol.

De noche, la última guardia verificaba la reja de entrada al sector, a veces entraban a comprobar que estábamos todas, eran habitaciones grandes donde podían caber unas cinco literas en cada una.

Al principio las tres ocupábamos una habitación, Emperatriz estaba embarazada, allí lo supo, y luego la indultaron. El comandante del cuartel -y de la prisión- era el coronel Pulido Tamayo y el subcomandante el mayor Contreras, con él se mantenía la comunicación, las relaciones eran respetuosas.



33. Plano del sector de las prisioneras en el cuartel San Carlos

Lo que sí hay que reconocer es que en esta década y en este país no se estableció la infausta y funesta política del robo de bebés de las prisioneras, como se dio en Argentina.

Desde un principio sabíamos que debíamos aprovechar todo el tiempo estudiando, nos ayudaban los camaradas del sector de los parlamentarios. Lo primero era determinar ¿qué estudiar?, luego planificar, los cursos, su temario, el horario, los libros. Se elaboró una programación del tiempo, no solo de los cursos, sino incorporando las horas de deporte y hasta los tiempos de esparcimiento.

En los primeros meses éramos tres en el sector. Luego, por varios meses quedamos dos, Nelly y yo, ambas universitarias por lo que fue fácil acordar las diversas actividades, estudiamos, además de la formación política e ideológica, materias del pensum de la carrera de economía, en las que nos guiaban algunos de los presos del sector de los parlamentarios que eran profesores de la universidad. La correspondencia, los libros, y hasta los exámenes, pasaban por la censura de la prisión y llegaban con el sello de Revisado.

Después, comenzaron a llegar otras presas políticas, combatientes de la lucha armada urbana. Nos enteramos que en otro sector, donde estuvimos cuando realizamos la huelga de hambre, recluyeron tem-

poralmente a otro grupo de mujeres luchadoras. No supimos quienes eran. Luego las trasladarían a otra prisión, reubicando a algunas de ellas en nuestro sector.

Entre el 64 y el 68, en el sector del 2do piso del cuartel San Carlos, estuvimos recluidas unas 15 prisioneras, en orden de llegada al sector: Nelly Pérez, Emperatriz y yo; luego Epifanía Sánchez y Aura Díaz, que venían de las guerrillas de Falcón, esta última salió al poco tiempo; Tibaire Guevara, Gladys Alonso, Haydee Parima y Teresita Mota, la mayoría del MIR; Carmen Castillo de Cárdenas; Astrid Fischer; Raquel Castro del equipo del Distrito 1 de las FALN; y en el último año, antes de mi salida al exilio, Anayansi Jiménez, la compañera del comandante guerrillero Fabricio Ojeda al que asesinan en prisión, simulando un suicidio; Mónica Venegas y Carlota Pérez, a quién hacen prisionera junto al comandante Tirso Pinto, del frente de Lara, y que resulta gravemente herido y probablemente vivo gracias a la intervención de Carlota. En el 1er piso, durante cortos periodos recluían a otras compañeras, muchas veces incomunicadas, que posteriormente pasaban a otras cárceles o a este sector del piso 2.

La cotidianidad en prisión

¿Cómo nos organizábamos?, ¿cómo era la vida en prisión?, ¿qué hacíamos?, ¿cómo lo hacíamos?, ¿cuándo?, ¿con qué recursos?, ¿quiénes? El respeto a las normas de convivencia, la disciplina y el compromiso con la lucha pasaron a ser valores necesarios para sobrellevar la prisión, la organización pasó a ser la manera de relacionarnos entre nosotras y con el ambiente, y la planificación su ordenamiento en el tiempo y en esas condiciones.

Esa cotidianidad se mantenía en esos años con vaivenes, pero hay que decir que los momentos críticos fueron pocos, cuando se producía una crisis se discutía y se resolvía rediscutiendo las normas de con-

vivencia. Fue al final, en el último año, que se relajó un poco la rutina y quizás tenía que ver con las diferencias en torno a las posiciones enfrentadas sobre la guerra, la pacificación y las divergencias existentes afuera.

¿Cómo acordamos aspectos importantes de la vida en prisión?

Los cursos

Una vez que definíamos los cursos pasábamos a precisar las temáticas, con ayuda de los camaradas con mayor formación del sector de los parlamentarios. Freddy y Alonso eran los contactos oficiales directos. La formación ideológica era lo fundamental: marxismo leninismo, materialismo dialéctico, economía política, las revoluciones, la rusa, la china, la cubana, la francesa, y otras. Los militares presos tenían mayor interés en la historia de Venezuela, el pensamiento de Simón Bolívar y nos pasaban libros. Se incluyeron clases de música, al llegar Astrid, hija de una directora de academia de música; de cocina con la señora Carmen, quién se encargaba de la cocina de una residencia femenina antes de caer presa; de costura con Nelly, y así, dependiendo de las capacidades de quienes llegaban se abrían cursos. La responsabilidad de guiar la mayor parte de los cursos recaía en los primeros años en Nelly y en mí, que hacíamos de estudiantes y de profesoras a la vez. En algunos casos había que fortalecer la formación básica, la lectura y la escritura, surgían dudas y se revelaban fallas que nos replanteaba atender casos particulares para nivelar.

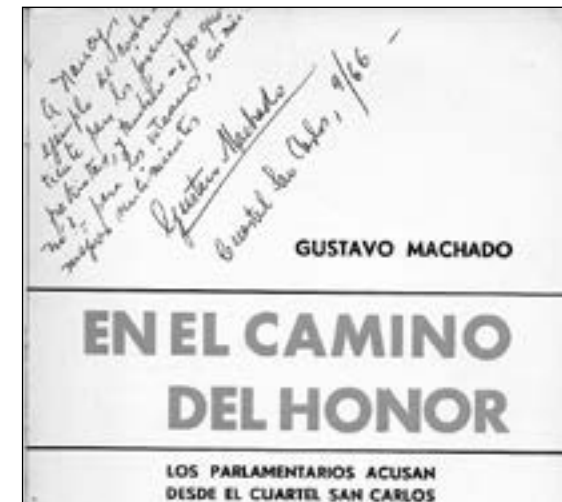
Los libros

Jamás faltaban los libros, de todos los sectores nos prestaban libros, buenos libros, los acompañantes del tiempo en prisión.

Las buenas novelas nunca nos faltaban. Recuerdo mis fichas, yo misma me sorprendía al final de cada año por todo lo que había leído o estudiado. Y así eran todas. La formación era el centro de la actividad (¿y cuál más?) y eso mantenía la mente ocupada y alimentaba el

aprendizaje, la fortaleza y la convicción. Y también la disciplina.

Hablar de libros es recordar a Alonso, siempre pendiente. Me abrió un mundo que podía derribar las rejas. Libros de literatura, de política, de formación militar y los libros de apoyo para los cursos que se realizaban. En las fechas especiales, siempre sentíamos la presencia de Gustavo Machado en sus pequeñas notas o en los libros dedicados.



34. Detalle de la portadilla del libro de Gustavo Machado *En el Camino del Honor*

El horario

Teníamos un horario muy exigente y tratábamos que todas tuviesen todo el tiempo ocupado en actividades programadas, había mucha flexibilidad en el sentido que cada quien podía escoger lo que le interesara, aun cuando era obligatorio el curso de formación política. Teníamos hasta las horas de los juegos, de deporte, de gimnasia, y cuando llegó un televisor incorporamos el horario para la TV, además, una vez a la semana había cine, Alonso nos enviaba el proyector y la película que llegaba el día de visita y lo compartía con nosotras. Y la hora del cine era con cotufa y todo.

La visita

Solo estando preso se sabe el sentido de esta palabra. A veces teníamos una visita por semana y otras veces dos visitas por semana, el sábado en la mañana era fijo. Ese era el día más esperado y el más terrible. Desde la noche anterior la espera de la familia, y después, a las que no les llegaba visita o que habían recibido malas noticias regresaban al sector con esa carga de tristeza o cualquier otro sentimiento a veces cargado de impotencia. Era realmente un día difícil, y una aprendió a tomarlo con calma, era un día de “absoluta” libertad. Las más tensas, eran las que tenían hijos y que por razones de seguridad o personales no se los traían.

Los familiares y amistades traían la comida preparada y mercado para cocinar durante la semana, en el sector compartíamos todo lo que llegaba el día de la visita. De los otros sectores, compartían con nosotras muchas cosas que les traían los visitantes, nos consentían mucho.

Mi madre no faltó nunca a una visita, nunca, en todos esos años. Casi siempre venía acompañada por una de mis hermanas, Bertha. Los demás familiares venían unas veces sí, otras no. Mi mamá nos trajo su máquina de coser “Singer” (ya entonces era una reliquia y aún la conservo y la uso) y eso fue todo un acontecimiento y fue entonces que comenzaron las clases de costura.

La limpieza, la cocina y otros oficios

Cuando se trata sobre la vida en prisión a veces se habla solo de la formación, el estudio, como lo relevante. Pero resulta que cuando se está preso, las nimiedades pasan a ser importantes; en libertad, si algo te molesta te vas, pero en la cárcel, no hay adónde correr. Entonces tratar esas “insignificancias” era importante.

Cuando éramos pocas, hacíamos la limpieza entre todas al mismo tiempo y se terminaba rapidito, pero después, cuando creció la población, había guardia y asignaciones de limpieza, de cocina, la res-

ponsable de la despensa. Todo muy organizado, lo que permitió lograr un ambiente ordenado y limpio.

Las que tenían buena fama en la cocina, bien ganada, eran la señora Carmen y Nelly (con cualquier cosa preparaban un manjar de dioses). Eso pasa a ser muy importante en la prisión. Además que la señora Carmen disfrutaba de los halagos por su buena cocina. Cuando me tocaba la cocina siempre alguien me cambiaba el turno de cocina por otro de limpieza. No era mi fuerte.

En cambio, yo era la peluquera. Algunas preferían cortarse ellas mismas el pelo.

Los tiempos de esparcimiento

En la cárcel cuándo se está en un sector donde no entra el sol, la salida al sol se convierte en algo muy importante. Nos sacaban una vez a la semana al sol, y si ese día llovía o no estaba soleado, peleábamos mucho para que nos sacaran otro día de la semana, jera una de nuestras más sentidas reivindicaciones! Allí aprendimos a darle valor a aquello que se tenía y se había perdido tras aquellas rejas. Para nosotras, el sol era mágico. Y si ese día estaba lluvioso los ojos miraban desde las ventanas al cielo, las caras alargadas, y por allí, en un rincón del sector, aparecían cubiertos cruzados.



35. Epifanía Sánchez, Nancy Zambrano, Astrid Fischer, Gladis Alonso y Haydee Parima (de izq. a der.) en el patio del cuartel

En nuestro día de sol hacíamos deportes, gimnasia o se trotaba, siempre alguna actividad física. Desde el patio veíamos las ventanas del sector de los militares presos, en el segundo piso y casi a distancia se establecían diálogos.

Dentro del sector, en el pasillo, teníamos una mesa de ping pong y se hacían competencias. Nunca fui buena ni en deportes ni en cocina. También teníamos el tiempo para la gimnasia. Y generalmente, en las noches, se jugaba *Scrabble*, ajedrez, barajas, ludo o dados. Mi juego preferido era el *Scrabble*.



36. Haydee Parima, Nancy Zambrano, Gladis Alonso, Tibaie Guevara (de izq. a der.) en el patio del cuartel San Carlos, el día del sol

Nelly pintaba, dibujaba bien, y ella requería tiempo para la pintura por aquello de la inspiración. También me puse a pintar y me distraía, tampoco es que pintara bien, pero me gustaba. Otras escribían poemas y tenían también sus momentos de inspiración. Escribí tres cuentos y después que se los pasé a un crítico del sector de los parlamentarios me di cuenta que no sería escritora.

Mi horario en un día cualquiera, digamos el horario de los martes, durante un trimestre:

7:00 a.m. - 8:00 a.m.: Desayuno

8:00 a.m. - 9:00 a.m.: Limpieza del sector

9:00 a.m. - 11:00 a.m.:	Formación política
11:00 a.m. -12:00 a.m.:	Literatura (lecturas comentadas)
12:00 m - 2:00 p.m.:	Almuerzo y descanso
2:00 p.m. - 3:30 p.m.:	Historia de las revoluciones
4:00 p.m. - 5:30 p.m.:	Economía Política
5:30 p.m. - 7:00 p.m.:	Gimnasia (o libre)
7:00 p.m. - 8:00 p.m.:	Cena

Cada día se tenía una programación diferente y cada una de las muchachas elaboraba su horario basándose en la oferta de actividades que se había armado en función de los requerimientos acordados y así generábamos la programación. Si nadie dominaba el tema buscábamos libros. Así por ejemplo, el curso de Formación política se daba dos días a la semana, 2 horas cada vez; el curso de Formación militar se daba 1 vez a la semana con 2 horas, solo se planificaba para ese día, en fin toda la programación se expresaba en una matriz días x horas y el curso correspondiente.

Me tocó por varios años dirigir el sector, esa responsabilidad implicaba preparar las reuniones para que fuesen efectivas, asegurar que se cumplieran los acuerdos, garantizar los cursos, ayudar en los casos que se requiriese, estar pendiente del cumplimiento del horario, hacer de intermediarios en problemas que se presentasen, y todo lo que significaba la vida en la cárcel. También la conducción política y la relación con los jefes políticos-militares. Implicaba, así mismo, asumir la relación con los carceleros, los jefes de la cárcel. Era un trabajo en equipo pero con cierta verticalidad, probablemente por la influencia de lo militar.

En la cárcel, y en la medida que pasa el tiempo, afloran las fortalezas y debilidades de cada una. Es allí cuanto más se entiende al ser humano en su desnudez. Y los afectos se fortalecen porque se basan en el ser tal cual es.

En un momento sentí que era dura, muy inflexible, sobre todo con eso

del cumplimiento del horario. Años después, ya en libertad, en un encuentro con varias compañeras de prisión, les quise pedir disculpas por mi rigidez en la conducción en la cárcel y me sentí muy contenta cuando me dijeron que gracias a esa dureza había sido más soportable la prisión. Pero aun así, cuando recuerdo que consideraba la música de Los Beatles como de influencia imperialista, me avergüenzo, este comentario lo había escrito y lo había borrado, pero sentí que debía dejarlo, dice mucho. En ese encuentro reciente me contaban cómo me vacilaban algunas normas, menos mal que lo hacían.

Muchos años después, fui a una exposición en el cuartel San Carlos, que relataba su historia como prisión, y ni siquiera se nombraba que allí hubo un sector de prisioneras, que por allí pasaron muchas mujeres, combatientes y combativas. En algún momento habíamos más de 15, ¡y no se decía nada de eso en esa exposición!, ¿machismo?

Algunos momentos difíciles en la cárcel

El terremoto

Estando presa se produjo el terremoto de Caracas, el 29 de julio de 1967 aproximadamente a las 8 p.m., yo estaba jugando *Scrabble*, de repente se movió el tablero y pensé, ¡esta tipa cada vez que está perdiendo mueve el tablero! Pero enseguida salieron de la tierra aquellos ruidos estruendosos y todo comenzó a moverse y lo que se podía caer a caerse, ruidos ensordecedores, la luz se fue, íbamos tomando conciencia que era un terremoto, nunca lo habíamos vivido. Venían las réplicas.

Llamábamos a la guardia, no había respuesta, los soldados aparecieron con las armas cargadas, como para evitar fugas, y todos los sectores comenzamos a tocar las cacerolas, a nosotras nos sacaron a un patio pero los soldados estaban muy nerviosos y tenían las armas montadas, apuntándonos. Hablamos con el teniente, lo conminé a tomar una decisión, si querían matarnos o protegernos y en este caso

que no nos apuntaran, pues hasta por nervios se les podía ir una ráfaga. Nos llegaban noticias nada confiables, los soldados nos decían que Caracas y el Litoral estaban destruidos, que los edificios se habían caído, que habían desaparecido urbanizaciones completas, una compañera que tenía dos hijas pequeñas afuera no podía controlarse, ¡qué impotencia!, estábamos muy preocupadas, algunas desesperadas, un teniente nos pidió números de teléfonos, pero habían dificultades porque estaban incomunicados, nos pasaron papeles de otros sectores con noticias que les habían llegado, los carceleros temían posibles fugas, sobre todo si empeoraba la situación con más réplicas.

Intentos de fuga

Otros momentos difíciles en una cárcel se dan cuando se realiza exitosamente una fuga, como lo fue la fuga de varios parlamentarios a través de un túnel, pues en esos casos se desata una represión inmensa, requisas, restricciones y suspensiones de visitas, castigos. Buscando, además, sentar precedentes.

De esta fuga se ha escrito bastante, me voy a referir a otra, una que no se dio por causa de la fuga de los parlamentarios, la mía.

Casi que me les fugo del cuartel San Carlos, ¡imagínense!, de una prisión militar y además de máxima seguridad, y además una mujer. Echaré el cuento. Se había planificado mi fuga, yo pasaría al sector de los militares presos en un día de visita, sorteando la doble puerta que nos separaba, y saldría con la visita del comandante Jesús Molina Villegas vestida de niño, en eso se trabajó meses, y estaba lista, y todo listo afuera, las conchas, los traslados, la fecha, y de pronto la mandaron a parar.

Se había planificado de tal manera que sería la fuga perfecta, nos habíamos dado cuenta que en dos años nunca habían traspasado la doble puerta que nos separaba del sector de los militares, dos paredes con puertas de acero, pero en vez de cerraduras tenían cadenas

con tremendos candados, y la idea era cambiarlos por otras cadenas y candados y tener las llaves.

Las cadenas, los candados, las limas y las llaves fueron introducidas a la cárcel durante la visita, Martín Hernández, casi un niño, logró meter estos implementos, eran iguales a los que se quitaron de las puertas pues se habían tomado fotos para ello. La ropa de hombre, cédula de identidad y otros accesorios ya Bertha, mi hermana, los había pasado en otros días de visita.

Se hizo un trabajo muy tesonero por varios meses, pues solo podíamos hacer el trabajo en una hora determinada, el trabajo más delicado era el de limar las cadenas, que se hacía después de la última revisión de los sectores, o en momentos especiales. Se le ponía volumen a la radio, del lado nuestro y del lado de los militares, para que no se oyese el limar, se trataba incluso que los demás presos tampoco se enteraran. Solamente tres personas en nuestro sector sabían de este plan y realizaban el trabajo. Al hacerse el cambio de las cadenas y los candados debería ejecutarse la fuga rápidamente para evitar que, por azar, los carceleros intentaran pasar de un sector a otro por esas dobles puertas.

Cuando todo estaba listo para la fuga, día, hora y la logística al exterior, los combatientes que me esperarían, la concha, todo, la mandaron a parar. Nadie entendía, ni yo ni el capitán Molina Villegas, que era el contacto en el sector de los militares presos, hasta que se produjo, pocas semanas después, la fuga de García Ponce y los otros. Evidentemente, era por eso.

La fuga de los parlamentarios generó una requisa y revisión al detalle en cada uno de los sectores y por primera vez en años trataron de revisar el pequeño cuarto que servía de separación entre los dos sectores vecinos, yo estaba al lado del teniente que requisaba (creo que era Hernán Gruber Odreman), protestando, porque se llevaban libros, papeles personales, (estábamos preparadas para eso), y el

sargento después de probar varias llaves le dice al teniente que no estaba la llave en ese manojito, creo que pasaron más de una hora buscando llaves, probando llaves, averiguando la última vez que se abrió esa puerta, les asegurábamos que mientras estábamos nosotros nunca la habían abierto (lo cual era verdad) e incluso intentaron entrar por el otro lado, del sector de los militares y la misma cosa, no abría ninguna llave, la requisa se recrudecía, habíamos guardado las cadenas y candados viejos en un lugar muy seguro, un escondite en un falso piso. Y me sentía tensa cuando pasaban cerca del escondite durante la requisa, pues allí teníamos armas. Solo tres presos conocíamos ese escondite. No sé si todavía existe.

Los militares que comandaban la prisión nunca entendieron que sucedió, este es el momento en que lo sabrán. El mayor Contreras nos llamó a su despacho, fuimos dos, y nos dijo que luego de una exhaustiva investigación concluyeron que los militares presos estaban pretendiendo entrar en el sector nuestro, con intenciones nada sanas y que se habían apropiado de las llaves con complicidad interna y con fines no santos. Y nosotras ¡con esa cara de asombro y sorpresa!, Apenas atiné a decir que no creía, que quien sabe quién habría perdido esas llaves. Pero en mi interior me decía ¡que mentalidad!

¡De bromita me les escapo!, tan solo de imaginarme sus caras me divertía mucho. Una mujer escapándose del San Carlos, su machismo no lo habría soportado...

La reunión semanal, las asambleas y las discusiones políticas

En esas reuniones se trataba de todo. Las discusiones políticas, la organización de la vida en la cárcel y hasta los problemas personales. Incluso los problemas de las familias, si eran económicos, de salud y podíamos ayudar desde allí, con los abogados o a través de los parlamentarios o los grupos de solidaridad en la calle. Anualmente se realizaba una reunión para elegir, o nombrar por consen-

so, a la responsable del sector, fui la responsable del sector en todos esos años de prisión; diría que estábamos bien organizadas, y cada vez que me sometía a elección arreciaban las críticas pero me volvían a elegir. Había también una responsable política del MIR, todo eso ayudaba, era un reflejo de cómo era la cosa afuera.

Las discusiones se enriquecían mucho con la correspondencia entre sectores. Largas y frecuentes cartas cruzaba con Freddy Muñoz y Alonso Palacios, con quienes se tenía el contacto, las cartas más delicadas las pasábamos a través de los familiares o de los abogados.

En esos últimos años en la cárcel esa discusión de si el camino era la guerrilla rural o la guerrilla urbana, comenzaba a dar paso a otra, sobre el repliegue, la paz democrática, la discusión del camino armado o el camino electoral. Ya se sentía la derrota, una derrota que muchos no querían ver. La lucha armada se desplazó a las montañas aun cuándo entre los diversos frentes guerrilleros habían diferencias, las había entre los Frentes de Falcón y el de Lara, discutiéndose dónde poner el acento, si colocarlo en el trabajo político en los sectores campesinos o en la acciones armadas. Lo cierto es que cada uno actuaba por su cuenta, y arreciaban las ofensivas del ejército, los bombardeos, ya desde la década de los 80 se habían institucionalizado las masacres. De la lucha guerrillera rural, hay ya abundante literatura, producto de experiencias de muchos de sus protagonistas.

En cierta forma la discusión de la forma oscurecía la de la esencia de la lucha, del por qué y para qué.

Una huelga de hambre

Era a José Vicente Rangel o a nuestros abogados a quienes se recurría en casos en que empeoraban las condiciones de la cárcel, así, cuando en el cuartel San Carlos nos mudaron a un sitio que parecía una cueva, en condiciones de hacinamiento, comenzamos una huel-

ga de hambre, una huelga de verdad, y enseguida se movilizaron y aparecieron las denuncias en la prensa. Por cierto que por la huelga, intentaron requisarnos en la noche, se había acordado que las requisas serían de día y realizadas por mujeres, y por tanto nos plantamos en la entrada y les dijimos que no pasarían, recuerdo a la negra Epifanía que les dijo *-si alguno va a pasar que sepa que es sobre mi cadáver...* El teniente (no recuerdo el nombre) daba órdenes al sargento mayor para que procediera, yo aludía mucho al legado de Bolívar, del ejército del Libertador, que deberían avergonzarse de vestir ese uniforme para tener ese papel tan triste. El teniente dio la orden de entrar y ni el sargento ni los soldados se movieron, ¡no cumplieron la orden!, el teniente se puso histérico y no le quedó más que retirarse.

Poco después nos regresaron al sector donde estábamos. Lo que más había jugado era la presión externa y la denuncia en los medios.

LOS ABOGADOS, JOSÉ VICENTE Y EL JUICIO

Abogados y periodistas. Jugaron un rol importante. Al principio cuando se dio aquella redada colectiva, el deslave del *Livia*, con la aplicación de torturas masivas. Invalorable el papel que asumieron, conocimos de la solidaridad de José Vicente con los familiares. En el 67 se arrancó una campaña para reactivar aquel juicio paralizado, ello se logró y algunos salieron inmediatamente a su culminación.

En todo este período, de la prisión siempre emerge la figura de José Vicente Rangel, ese hombre era así como una columna a la que uno, y la familia, se aferraba para tantas cosas, desde denunciar situaciones de maltrato en la cárcel o las denuncias de detenciones arbitrarias, aquellas de torturas o las más graves, de desaparecidos y de los asesinados. Su recuerdo de aquel octubre del 64 cuando a las noches sucedían solo noches en la tenebrosa Digepol, es imborrable, sobre todo el apoyo que dio a nuestros familiares.



37. **José Vicente Rangel**
Diario *Clarín*, octubre 64

José Vicente, ¿cómo hacía para estar en todo?, siempre acompañaba cualquier denuncia; ante cualquier atropello, alzando la voz y actuando firmemente ante las desapariciones y los asesinatos, solidario como nadie.

La visita de los abogados era muy importante, era nuestro principal nexo militante con el mundo exterior. Nos visitaban con una cierta frecuencia aun cuando no hubiese noticias, pues en esa época era común pasar años sin respuesta de tribunales. En la cuarta república ni siquiera guardaban las formas.

Siempre me preguntaba cómo hacían los abogados para defender a tanta gente, pues no eran 10, no eran 100, eran miles los presos políticos, nada más por la isla de Tacarigua pasaron más de 3000 presos, pero además estaban las otras cárceles, todas repletas de prisioneros políticos, en Caracas y el resto del país.

La visita de los abogados significaba sentirse atendido, que no estábamos abandonados a la buena de dios, y que manteníamos un contacto importante con el exterior, nos traían noticias, libros, revistas, y siempre un informe político.

Yo tenía asignada a Ada Ramos, ¡tremenda mujer! A veces imaginaba que por su relación con los presos políticos no tendrían ni un solo cliente que le pagara, y claro como la relación no era por dinero se dio

muy fácil una relación afectiva y de gran solidaridad, a lo mejor por la misma condición de mujeres. A veces, también, se desahogaban con nosotras, y nos contaban su impotencia por casos que no avanzaban y que las familias se desesperaban, y a veces les recriminaban por ello. A Ada le tomé un aprecio infinito, ella leía en los ojos y sabía cuando detrás de un “estoy bien” se escondía alguna preocupación.



38. **En el juicio militar: Nelly Pérez, Nancy Zambrano, Simón Sáez Mérida y Eduardo Machado.** Diario *El Universal*, 14/07/67

Los juicios no avanzaban pero los abogados estaban allí, venían, algunas compañeras presas se desesperaban, o a veces se desesperaban más los familiares. Los abogados tampoco creían en esa justicia militar, pero en las visitas buscaban ayudar, entendían la sensación de impotencia de quién está preso ante los problemas familiares, sobre todo si no se cuenta con recursos económicos, y que en esas circunstancias hasta una palabra o un gesto, ayuda.

De ese grupo de abogados recuerdo los nombres de Roberto Hernán-

dez, Ada Ramos, Alicia Medina, Alfredo Bermúdez, Ernesto Silva T., Virginia Bermúdez, Yolanda Jaime, Tulio Colmenares, Enrique Agüero, entre otros.

Fue en el año 1967, el 14 de julio, que nos llevaron ante los tribunales militares, que se habilitaron en el Fuerte Tiuna (anteriormente el tribunal se trasladaba a la cárcel), para un juicio colectivo y nos condenaron en esa misma audiencia. Estábamos allí los parlamentarios y los que proveníamos del llamado caso Smolen, las y los guerrilleros urbanos. En esa oportunidad me tocó hablar y el diario *El Nacional* reseñó mi intervención completa. El general que hacía de juez intentó quitarme la palabra, pero como pude continué:

“... ustedes, señores militares, tendrán que rendir cuentas no solo ante la justicia y ante el pueblo, sino también ante las mismas Fuerzas Armadas, ante los militares honestos que hoy ven con vergüenza como un sector de ella se presta deshonorosamente para servir intereses ajenos a su papel y de complicidad con grupos anti-populares, anti-nacionales y represivos del actual gobierno (...) ante este juicio ilegal, lo menos que puedo hacer es denunciarlo, impugnarlo, no aceptarlo; a ustedes poco les importará ello, pero la opinión pública, el pueblo venezolano juzgará estos actos anti-constitucionales, como otros tantos del actual gobierno y harán conclusiones que los lleven a integrar un amplio frente que luche por el cambio que reclama nuestra patria (...) nosotros luchamos por ese cambio, un cambio con sentido nacionalista, democrático y progresista. Un cambio revolucionario”.

El exilio

Luego del juicio sumarísimo, y de la victoria de Rafael Caldera en las elecciones presidenciales, el gobierno de Raúl Leoni anunció una amnistía parcial, en mi opinión porque ya se sabía que el gobierno de Caldera, en el marco de su política de pacificación, la ejecutaría.

En mi caso, el Mayor Contreras me plantea que se va a dar una amnistía pero que varios casos estaban fuera de ese listado por presiones de la “embajada” (no era difícil entender que de la norteamericana), me dijo que era una de esas personas y que la única

forma de salir sería mediante la conmutación de pena por el exilio. Después de consultar a mis jefes le respondí que aceptaría siempre que no hubiese condición alguna. A los pocos días me llamaron para anunciar una pronta salida. Ninguna condición.

Algo que me parece importante relatar es que faltando pocos días para mi salida, me llaman a una reunión en el despacho del mayor Contreras, y sorpresivamente encontré que estaban su esposa y las hijas, todas menores, que querían conocerme y despedirme. Era evidente que el Mayor les había hablado de mí y en términos positivos. La noticia de mi salida precipitó un acontecimiento en lo personal, el matrimonio con Freddy Muñoz, después de tantas cartas casi diarias, y cuando se sabía de mi salida al exterior, llegó una en que me proponía casarnos, así de repente; diría hoy que casi comparable a una relación virtual, por internet. Freddy salió varios meses después y nos encontramos en la URSS.

La partida fue muy emotiva. ¡Cuántos sentimientos encontrados!, de alegría por recobrar la libertad, de tristeza por las que se quedaban, aunque era presumible que saldrían pronto, de incertidumbre porque nunca había viajado fuera del país, en realidad nunca me había montado en un avión.

El traslado al aeropuerto de Maiquetía lo hacen con un despliegue militar excesivo y extravagante, iba en un vehículo con varios camiones militares de guardias nacionales adelante, y varios atrás. Esa caravana llegó a la pista de aterrizaje, exactamente debajo del avión de *Air France*. Subiendo las escalerillas, me dieron el pasaporte y me informaron que el avión llegaba a París, donde debía cambiar de vuelo y de línea aérea para llegar a Suiza, que era el destino final. Que si no cumplía las indicaciones al pie de la letra sería hecha presa por la Interpol y todo lo que suelen decir en estos casos. Los periodistas que solo pudieron tomar fotos, entre ellas la que se muestra en la Fig. 39.



Salió del País Nancy Zambrano

39. Saliendo al exilio, desde la escalerilla del avión, Diario *Últimas Noticias* 10-01-68

Subí al avión con dos militares armados con ametralladoras que permanecieron dentro hasta que les anunciaron que cerrarían las puertas. Los pasajeros me miraban perplejos.

Al cerrarse la puerta para el despegue, el comandante de la tripulación me dio la bienvenida y me invitó a pasar a primera clase, dándole orden a la azafata de una atención especial para conmigo. Los pasajeros hechos los locos iban al baño solo para verme. Fui la comidilla del viaje. Para el despegue me invitan a la cabina y era hermosa la vista, pero me sentía mareada. Creo que en todos esos años solo había salido dos veces de la cárcel, el día del juicio y éste, el de la partida. Desde la ventanilla del avión me pareció divisar a mi mamá, o la imaginé, no me dejaron despedirme de mi familia.

Nunca antes había viajado al extranjero, no conocía otro idioma, estaba un poco aturdida. Y triste por dejar la patria, de hecho estando en la clandestinidad habían ordenado mi salida del país y yo pedí reconsideración del caso.

En el aeropuerto de París, donde debía hacer escala para seguir a Zurich, apenas entré a la zona de tránsito tenía a dos policías detrás mío que no disimulaban su papel, hasta cuando fui al baño de damas entraron, ya me lo había dicho el comandante de la tripulación, que no intentara nada y que sería vigilada con órdenes de detenerme en cualquier caso que no fuera salir a Zurich. Esperé el avión y embarqué.

Al llegar a Zúrich pasé mucho trabajo, primero no iba preparada para ese invierno, ni siquiera llevaba botas. Las botas fue lo primero que compré. Tenía una dirección de un hotelito muy modesto, en el cual me esperaban, la recepcionista hablaba español y con ella pude conseguir mucha información. Debía llegar a Francia y no conseguía visa. Me sentía perdida en el mundo. Tenía ya una semana en Zúrich y llegó Gladis Alonso, una compañera de la prisión, me dio tanta alegría. Al menos éramos dos, ella al igual que yo sin ninguna experiencia y su primera salida del país. Estábamos escasas de dinero y debíamos ahorrar pues no sabíamos que nos depararía ese extraño mundo que no entendíamos muy bien. Nos comunicamos con el capitán Jesús Molina Villegas, que estaba en Milán, y a través de él conseguimos visa para Italia. Nos atendió con mucha solidaridad en su casa mientras conseguíamos la visa a Francia. Viajamos a Francia por tren, bordeando el mar, nos pareció un viaje espectacular ¡qué hermoso ese paisaje!

Ya en Francia, en marzo de ese año, adonde debía llegar, nos reciben Carmen Helena y Gastón ¡fue tan importante esa acogida, esa hospitalidad! Ellos constituían un eslabón importante en esa cadena de la retaguardia en el exterior. Llegamos a su casa, al sur de Francia; Gladys siguió a París, donde se quedó por varios años y yo permanecí en su casa mientras ellos me arreglaban el viaje a la Unión Soviética, donde debía llegar para ingresar a un instituto de estudios políticos.

La discusión política acerca de la salida armada o salida electoral estaba en su apogeo en los grupos de apoyo en Europa, y se avivaba por dos procesos revolucionarios emergentes, *el Mayo Francés* del 68, dándose en ese año la mayor revuelta estudiantil y la mayor huelga general de la historia de Francia en ese siglo. Y *La Primavera de Praga*. En verdad por todos lados, y todos, se hablaba de política.

De Francia a Checoslovaquia, donde se producía uno de los acontecimientos de gran importancia en la ruptura del viejo modelo socialista, llamado *La Primavera de Praga*, en la búsqueda de un socialismo humano, con libertad y justicia, con un pensamiento muy crítico del socialismo burocratizado imperante.

En Praga había un grupo de venezolanos sumidos en esa discusión política y con muchas simpatías por el proceso que se estaba viviendo, costaba digerir todo aquello, que hacia trizas supuestas verdades. ¡Cuánta información reveladora! Estaban Eloy Rodríguez, Luis Correa, Francisco Mieres y otros.

Seguí a la URSS donde me incorporan a una escuela de cuadros (su traducción era Instituto de Ciencias Sociales). Carlos Mendoza y Fernando Zago me proporcionan esta información: a esa Escuela habían llegado en Agosto de 1967: Luis Felipe Ojeda, Manuel Castillo y Carlos Mendoza Pottellá. Luego llegaron: Víctor Gruber, Víctor Córdova, Oscar Guaithero, Fernando Zago, Eduardo Liendo y Julio Conde Alcalá (la mayoría provenía de la cárcel ubicada en la isla de Tacarigua o la isla del Burro). Del Comité Central del PCV estaban en el Instituto: Raúl Chacón, Silvino Valera y Manuel. Posteriormente, arriban Antonio Leal, Julio Bonet Salas, Alejandro Aguilar, Andrés Aguilar, Pancho Toro, Simón “El Árabe” (del túnel del San Carlos) y otros que iban por poco tiempo, o de visita o inspección. Allí conocí a Annelis, de Finlandia, la única amiga en ese Instituto, posteriormente se casó con Fernando Zago. Y Elizabeth, la esposa de Jesús Faría, muy cordial.

En abril de 1968 sale Freddy Muñoz de la cárcel directo a Francia, poco después llega a la Unión Soviética, donde yo me encontraba ya. En agosto viajamos a un festival en Bulgaria.



40. Freddy Muñoz y Nancy Zambrano en el exilio, en Moscú

Estando en Bulgaria se produce la invasión a Checoslovaquia, en ese mes de agosto abortan ese proceso de apertura política que se había iniciado en enero de ese año y que había sacudido a ese socialismo anquilosado, que había despertado las esperanzas de tantos. ¡Vaya que año tan convulsionado!

Ese viaje, el conocimiento directo de ese extraordinario proceso de la *Primavera de Praga*, la invasión soviética a Checoslovaquia, la estadía en la URSS, las lecturas y conversaciones con los pocos comunistas heterodoxos, entre ellos los italianos, el único partido comunista que se opuso a esa invasión, provocó un reacomodo total, total, de mi pensamiento político. Ese viaje fue clave en mi vida, me había dejado algo muy claro: ese socialismo que conocí en la URSS no era el socialismo por el que lucharía, esa estadía significó un sacudón político. Y creo que también para muchos de los venezolanos que estaban en ese Instituto que provenían en su mayoría de la lucha armada y que tenían, por cierto, fama de muy irreverentes. ¡Qué torbellino!, entre los extraordinarios sucesos políticos que se daban en el mundo, mi adaptación a una vida que me asustaba, después de años entre clandestinidad y prisión, y una inestabilidad emocional total...¡qué año!

Al regreso a Moscú, desde Bulgaria, y por declaraciones dadas por Freddy sobre la *Primavera de Praga* nos “invitan” a salir del país y aterrizamos en Roma, donde los comunistas italianos nos ayudan y se solidarizan con nosotros, allí estaba Marcos Negrón que nos presta su apartamento por unas semanas, mientras encontrábamos donde vivir a nuestro alcance: una habitación en una pensión en el centro de Roma.

Vivíamos con gran austeridad, además Freddy se caracterizaba por la austeridad en la cotidianidad de su vida, y también por el estudio permanente, de hecho en aquella inhóspita habitación sin calefacción en Roma, pasaba todo el tiempo estudiando o escribiendo. Tenía un sentido místico y practicaba una vida ascética. Tomar un dinero para comprarle una chaqueta, porque su salud no estaba bien, constituyó una desavenencia de semanas, a pesar de que nos habían dicho que si requeriáramos algo se podía tomar de una remesa reunida por colaboradores que debía llegar a Caracas. Y es que nuestras maletas se quedaron en el hotel en Moscú, nunca nos las enviaron a Roma como nos habían dicho.

La conmutación de pena por exilio significaba pasar muchos años en el extranjero, sin embargo en diciembre del 68 decidimos regresar al país. El 31 de diciembre en horas de la noche llegamos Freddy y yo al aeropuerto de Maiquetía, y no falló mi intuición, que por la fecha (surrealismo tropical), por los resultados electorales en ese mes en los cuales había ganado Caldera que enarbolaba una política de pacificación, y el rol que jugó Héctor Mujica quien nos esperaba en el aeropuerto, entraríamos sin problema. Efectivamente Héctor Mujica estaba sobre aviso, estaba prácticamente adentro del puesto de control del aeropuerto con los funcionarios de la aduana que celebraban el fin de año. El sello de entrada ya marcaba el nuevo año 1969. Entramos sin problemas. Nos dijeron que debíamos presentarnos al Ministerio de Interior y Justicia en enero.

...

En esos largos cuatro años en prisión conocimos bien el pensamiento de los militares presos, por las conversaciones que manteníamos, casi diarias, de una hora, por el teléfono que inventamos a través de los cables de la electricidad. Además la comunicación fluía, por la vía interna de la prisión, con aquel sello de “REVISADO” en toda correspondencia que se pasaba, con ese o con los otros sectores.

De ese conocimiento podíamos ver claramente los referentes para los militares: Simón Bolívar y toda la lucha de independencia, la Guerra Federal, el 23 de enero, en fin estaban muy enraizados en lo nuestro. Desde entonces, para mí era natural la convergencia de los militares, comprometidos, que asumieron la confrontación directa en esa época, en el *Carupanazo*, en el *Porteñazo*, con los que se dieron mucho tiempo después.

Con los militares presos en el San Carlos, coincidíamos en ese escenario: movimientos cívico-militares y participación armada del pueblo en las grandes ciudades, estaban convencidos que la única vía para llegar al poder era la de movimientos militares asociados con la insurrección en las ciudades. La historia les dio la razón muchos años después.

Hoy, todo eso permite entender mejor el presente. Y quienes vivimos esa experiencia en la ciudad y en la cárcel, de la forma como la vivimos nosotras, podemos entender lo que aún no ha sido bien analizado: la concepción estratégica del papel de los militares en la política venezolana.

El tiempo dio la razón, y eso lo sentí desde aquel *por ahora* de Hugo Chávez que nos movió de nuevo las energías y despertó los sueños en muchos.

...

Releyendo hasta aquí, muchas cosas se dejaron de decir, algunas por no tener la certidumbre, otras porque están en el fondo donde no se pueda llegar, pero lo que está escrito es lo que fue, sin edulcorar ni condimentar, no puedo inventar para que parezca verdad, escribí tal cual fue, así pasó. En las conversaciones con los compañeros, algunas veces sentía distorsiones que luego recomponíamos entre todos, a veces el tiempo que había pasado nos oscurecía los recuerdos, otras veces era más el deseo de que así hubiese sido. Pero siempre privaba construir la verdad.

VI. LA DERROTA... TIENE SABOR A AMARGO

En este año, 2013, en que escribo estas líneas, el Prof. Edie Montiel, de la Facultad de Ciencias de la UCV, ha estado enviando correos electrónicos a una lista de profesores en las fechas de conmemoración de muchos de los desaparecidos y asesinados durante la IV República; un profesor, secundado por otros, algunos de izquierda en aquella época, dio una respuesta expresando que ya bastaba de recordar a esos terroristas, asesinos, criminales, bandoleros... y por allí continuó. A mi mente vinieron aquellos compañeros, nobles, desprendidos, que abandonaron estudios, familia, por luchar por una sociedad con justicia social, donde muchos dieron sus vidas por esos ideales, por esa revolución no lograda.

Derrotados, y esa es la historia de los derrotados, esa fue la calificación permanente desde aquel entonces, incluso fue dando paso al olvido, a la no existencia, a borrarlos de la historia, hasta que sobrevino uno de esos hitos que parte la historia en el antes y el después, en diciembre de 1998, la victoria de Hugo Chávez en las elecciones presidenciales, y aun cuando en los primeros años de la revolución bolivariana ese olvido perduró, poco a poco fue encendiéndose la luz de esa década oscurecida, y fue apareciendo esa gesta, revelándose, además, ese hilo entre aquellas luchas de los 60, el *Barcelonazo*, el *Porteñazo*, el *Carupanazo* y otros movimientos insurreccionales de civiles y militares con el movimiento que irrumpe el 4 de febrero de 1992.

La historia escrita sobre los derrotados. Tan solo imagino, volviendo al inicio de este proceso bolivariano, si el golpe del 11 de abril del 2002 contra el presidente Chávez hubiera sido exitoso ¿cómo se habría contado la historia?, y a esa misma reflexión, se añade otra: la verdad sale, tarde o temprano. Y entonces comprendo lo importante de la memoria escrita que contribuye a formar la memoria colectiva.

La derrota con la carga de dolor por los asesinados y los desapareci-

dos, la derrota llena de amargura por los débiles que no soportaron las torturas, la derrota llena de evocaciones de los momentos vividos y de los que no se sabía si era el último, la derrota con la carga de frustración, de impotencia por los sueños hechos añicos. La derrota que dispersa por caminos diferentes a los que la viven.

¿Cuántos?, ¿cuántos muertos?, ¿cuántos desaparecidos?, ¿cuántos prisioneros?, ¿cuántos torturados?, el número aquí no importa, eran muchos, no eran decenas, ni centenas, eran miles. Compañeros a quienes no les vimos nunca más, de los que no se supo nunca, que se dispersaron en el polvo del camino. Y que nos han acompañado desde entonces en la memoria.

La derrota de la lucha armada. Estoy convencida que no interpretamos el momento político, no construimos nuestro propio modelo, copiamos un modelo, era lo más fácil, y eso jugó en la resultante, esa es una gran enseñanza.

En esa primera mitad de la década 60 no se resolvieron aquellos dilemas, aquella discusión sobre guerrilla urbana o guerrilla rural, vía armada o pacífica, y el papel de los militares en la política. La dinámica de esos años nos arrolló. Y aunque siempre he pensado que no se puede analizar sobre lo que no fue, algunas veces sueño que si esos movimientos cívico-militares de 1962 hubiesen articulado entre ellos y con los movimientos de masas en las ciudades, en los principales barrios, si se hubiese tenido una dirección central y una estrategia propia producto de una interpretación de nuestra realidad, la historia sería otra.

En el ocaso de la lucha armada urbana se dio un proceso de dispersión, de desbandada y de descomposición, producto de la derrota donde jugaron las infiltraciones, las traiciones y las delaciones; eso conllevó a la proliferación de grupos aislados, incluso se dio el caso que algunos de esos grupos o personas se unieron a bandas, pero de nuevo son casos. Como lo que ocurre en toda guerra, cuando se cae

por esa pendiente, pero diría que lo que se vivió no fue tan desmedido como en otros movimientos derrotados. Ni la violencia interna desatada. No vivimos esos excesos terribles que hemos visto en otros países. Como escuché en la película *Underground* del Director Emir Kusturica, serbio nacido en Sarajevo, ... *se puede reconocer que una guerra es una guerra cuando un hermano mata a otro hermano....* Aquí no se llegó a esos extremos. Pero me he referido a la lucha armada en la ciudad, ese proceso se dio con mayor crudeza en las montañas, unos años después.

¿Cuáles factores contribuyeron en la derrota? No es la intención realizar un análisis político exhaustivo tan solo recopilar las razones más oídas y las enseñanzas que dejaron. Describirlas como parte de la historia, del ambiente que se vivía.

¿POR QUÉ LA DERROTA?

Se han señalado muchas razones, enunciemos algunas, sin profundizar, sin establecer su cuota de responsabilidad, entendiendo que cada una se puede convertir en una pregunta generadora para esclarecerla y entender su peso específico y saber si efectivamente jugó y cuánto en ese desenlace:

- No teníamos un modelo propio y en el desarrollo de la lucha armada el peso de las guerrillas rurales o la concepción del vanguardismo guerrillero fue inspirado en el modelo de la revolución cubana. El gran aprendizaje: construir un modelo propio a partir de la realidad, sin copia ni calco, como tanto insistía Hugo Chávez, cuando hablaba del socialismo del siglo XXI.
- No había claridad en la estrategia, no se seguía una política coherente. Así la salida basada en los movimientos insurreccionales en las ciudades promovidos por sectores de las fuerzas armadas y sectores populares, que parecía ser la que más se correspondía al

tipo de país, que ya no era rural, no era apoyada por todas las fuerzas comprometidas. Quizás eran los militares incorporados en esta lucha, quienes más claro tenían esa vía. Si algo ha enseñado la historia es que cada momento y cada espacio tiene sus características, y que la lucha política, la lucha revolucionaria, debe responder a ellas.

El gran aprendizaje: a partir del modelo propio, debatir las estrategias y la táctica para lograr objetivos a corto, a mediano y a largo plazo.

- Existían múltiples centros de dirección. Además con diversidad de objetivos, estrategias y tácticas, reflejo de diferentes concepciones, algunas diametralmente opuestas, desde el vanguardismo hasta el cese y el repliegue de la lucha armada, cada uno tenía una línea política en relación a la guerra, eso impactó fuertemente en sus años finales. Y más allá del cómo, no estaba claro el para qué ¿liberación nacional? ¿gobierno progresista?...

Una gran enseñanza: unidad, lucha, batalla y victoria, cómo nos enfatizó en su adiós, el comandante Chávez.

- Subestimación del enemigo. Se tenía enfrente a un líder que se le subestimó, a Rómulo Betancourt, que si bien solo gobernó desde el 1959 hasta el 1963, marcó el modelo de la “democracia representativa” a nivel nacional y latinoamericano: gobiernos “democráticos” con improntas represivas, anticubanos, anticomunistas, sumisos a los Estados Unidos, y con políticas económicas neoliberales.

La enseñanza, conocer al enemigo. No desde la visión que lo coloca como tal y por tanto le endosamos todos los males, sino incluso hurgar las fortalezas, los poderes económicos y políticos que lo sustentan y que son los que constituyen los centros ocultos de decisión.

- Disociación de la realidad. No se lograba captar la realidad, podía más el deseo, su modelo mental, que la realidad misma: los

adecos tenían una votación altísima y lo ignorábamos, algunos no entendían aquella lucha en situaciones de democracia, pero no explicábamos nada, el problema económico no afectaba aún a importantes sectores de la población, pero... Y aquí se impone una reflexión, sobreponerse a los deseos, salirse del bosque para poder apreciarlo. Es tan difícil...

- El enemigo desarrolló una política exitosa en lo concerniente a la contrainteligencia, la infiltración y las prácticas para obtener información (prácticas de las torturas). Los movimientos militares insurreccionales desde el 1961, como los de La Guaira, el *Carupañazo* y el *Porteñazo*, por señalar los más importantes, muestran que estuvieron infiltrados y sometidos a una labor de inteligencia permanente con resultados exitosos para el enemigo. Los golpes a las guerrillas urbanas y rurales, la devastación del Destacamento Livia Gouverneur en Caracas, influyó en la derrota de la lucha armada urbana y ésta en la desmoralización, las delaciones y las traiciones. Teníamos un enemigo bien organizado, con un aprendizaje en las técnicas de lucha antiguerrillera y lo subestimamos. Éramos el laboratorio para las prácticas del arsenal de conocimientos que adquirirían los norteamericanos en las diversas guerras en que participaban en varias latitudes.

El aprendizaje es golpear en el mismo terreno mediante la contrainteligencia revolucionaria y la infiltración, pero también, y más importante aún, en la formación de nuestra gente, en cómo acerar el temple, en como incrustar en lo más profundo del ser los valores que permiten afrontar las torturas y acerar el coraje..

- En lo comunicacional había una gran debilidad y no había como responder. Era una época en que se vivía sin garantías constitucionales, y por tanto sin libertad de expresión, con partidos inhabilitados, sus periódicos cerrados, *Clarín*, *Tribuna Popular* del PCV, *Izquierda* del MIR, las sedes de los partidos y de las im-

prentas todas allanadas. Se recurría a hojas multigrafiadas, periódicos clandestinos, y a los muros, paredes que hablaban con pintas de denuncias, eran pintas subversivas. ¡Qué cosas!, hasta salir a hacer pintas se le trataba como una acción de comando pues si les sorprendían se corría el riesgo, como mínimo, que los apresaran. Las operaciones de comando de la guerrilla urbana, de gran formato, de tipo propagandístico, pasaron a ser una forma que cubría aquel vacío.

- En lo ideológico, poco se escarbó en nuestras raíces, las propias, las luchas libertarias nuestras. Más se estudiaba la revolución rusa que la historia de Venezuela y de latinoamericana, a sus pensadores, esas otras vertientes del pensamiento revolucionario nuestroamericano. Quienes más hurgaron en esas raíces fueron los grupos militares comprometidos.
- Estábamos alejados del pueblo. Ni siquiera había un liderazgo nacional reconocido, quizás sí localmente, como Argimiro Gabaldón en Lara, por citar uno, pero no eran referentes en el país. No había ese reconocimiento ni siquiera entre los frentes guerrilleros, cada uno tenía su jefe.
- El fenómeno de las delaciones que si bien fueron estimuladas por el clima de derrota también contribuyeron a ella, sobre todo a la derrota militar.

Encontré entre las hojas una nota que decía:

“Aun con todo eso, la izquierda fue una alternativa real, concreta, con contradicciones, pero fuerte. Que fue combatida a muerte, jugando a su exterminio. Esa fue una generación derrotada y esa derrota, por lo brutal, asumió muchas formas”.

Analizando una a una esas razones contra el momento histórico actual, cada una de ellas se resolvió en este proceso liderado por Chávez, quien siempre estuvo guiado por un sentido estratégico muy claro y permanente de la toma del poder y de vinculación con el pueblo.

La gran lección, aprendida, es que se adquiere, por parte de los sectores revolucionarios, un sentido del *poder*. Eso y que se podía luchar y conquistar el poder. Algo trivial pero que a veces ha asustado, recordemos como en el 23 de enero de 1958 los partidos de izquierda se amilanaron ante esa posibilidad.

Lo importante es que los errores hay que asumirlos, pero asumirlos como parte del aprendizaje, y entender realidades para poder construir modelos propios.

¿Y LOS COMBATIENTES DE LOS AÑOS 60?

Retomaré las décadas, sin perder el hilo conductor, con los combatientes, ¿qué pasó con aquellos combatientes, los que sobrevivimos?, ¿podiera darse la misma respuesta para todos?, algunos se apartaron para vivir o reconstruir sus vidas, vidas sencillas hechas añicos, con parejas que no se reconocían, otros mantuvieron su llanto por los muertos, unos se sumían en la añoranza de los sueños no logrados, otros se hicieron de nuevos intereses cambiando sus rumbos. No me refiero a los dirigentes, los caminos que éstos tomaron fueron públicos, me centro en los combatientes. Respondo. Pero a partir de mis vivencias.

A finales de la década 60.

El descalabro de la lucha armada urbana

La segunda mitad de la década. En el 64 ocurre ese deslave que entierra al *Livia*, dejando esa carga de desmoralización por las delaciones que se dieron. Las cárceles llenas. Y la desbandada de otros organismos armados en Caracas, que en cierta forma sufrieron el impacto de esa ola represiva. Ya se veía el humo de la derrota. Los frentes guerrilleros con pugnas entre las diferentes organizaciones, algunas de ellas, producto de las divisiones para tener el control de las organizaciones armadas. Disputaban la solidaridad de los cubanos y quizás

habían puesto sus esperanzas en ese apoyo. El catire Edgar me confió, en la conversación que sostuvimos hace poco, cómo se las ingeniaron para entregar una carta de Douglas Bravo, porque no había forma de llegar a los más altos niveles en Cuba.

En los años finales de la década 60, ya en el 67 el PCV aprueba la política de “la Paz Democrática”, la corriente por el desmantelamiento de la lucha armada se hace pública, se producen y publican diferentes documentos, de todo tipo, a favor y en contra. Pero fueron poco autocríticos.

No quiero decir que no se debía haber intentado tomar el poder por la vía armada, sino que se cometieron errores. No quiero decir que no se debía reconocer la derrota cuando estaba cantada, sino que no se supo tratar ese proceso tan doloroso.

Y se dio aquel despelote, de divisiones, pugnas, enfrentamientos y acusaciones.

En el 68 se inicia la política de pacificación por parte del gobierno, se procesa una amnistía y de diferentes cárceles salen los presos de los 60, algunos al extranjero, en mi caso salí al exterior por conmutación de pena; otros quedan libres en el país, algunos bajo condiciones de presentación periódica.

La lucha armada se confina a las montañas, con demasiados problemas, muchos referidos en numerosos libros que han contado las vivencias de los que continuaron allá.

En la década de los años 70. ¿Qué hacer?

Sigue la sucesión de gobiernos, iguales en esencia. En esos años ¿qué pasó con los dirigentes de aquella gesta?, en algunos pudo más el acomodo o el gusto a los privilegios en aquella “democracia representativa”, en otros la resignación o el escepticismo, o la apatía... o quizás la frustración; otros continuaron en sus últimas obstinaciones de una

lucha derrotada; otros, arando caminos para despertar los sueños.

En esta década surge como una esperanza el Movimiento al Socialismo, en sus inicios muy creativo, muy fresco, buscando vías, a través de la lucha pacífica, allí muchos de estos combatientes se incorporan, en este período se realizan varias elecciones presidenciales, las de 1973 y 1978 con José Vicente Rangel como candidato, pero el movimiento nunca rebasa el 5 %.

No ignoro que en esta década otros continuaban en la lucha armada y que nuevos combatientes se incorporaban a los frentes que existían o a nuevos frentes que se creaban. El MIR en los años 70 y 80 acentúa su actividad en la lucha armada creando frentes guerrilleros y destacamentos en las ciudades. Es en esta época que el gobierno estrena esa práctica monstruosa de las masacres, aumentando la lista de los asesinados y de los desaparecidos.

No lo ignoro, solo que quiero seguir la pista de la generación de los 60, de esa que se batió desde el *Livia* en la lucha armada en la ciudad. Intento seguir el camino de esos combatientes. Muy pocos fueron los que continuaron en la lucha armada, los que persistieron se fueron a las montañas; otros continuaban aún en prisión, y muchos se incorporaron a la lucha pacífica o se dedicaron a rehacer sus vidas, buscando cerrar ciclos inconclusos...

En ese trastorno que produce la derrota, se genera también una descomposición que llevó a algunos, casos excepcionales, a organizarse para delinquir. Ese deterioro fue aprovechado por los cuerpos policiales para montar laboratorios y asesinar a otros camaradas reseñándolos como tales.

Quiero rescatar los reencuentros de los años 70 de muchos de los combatientes del *Livia Gouverneur* en esas reuniones anuales que se hacían cada diciembre, algunas en el apartamento de El Rosal, donde vivíamos Gonzalo y yo. Allí, en esos reencuentros, con aquella mezcla de alcohol, se revolvía el pasado. Todos los recuerdos de

los momentos vividos, compartidos con muchos de los que no llegaron a ese instante del camino... la melancolía. Por el sueño inacabado, la utopía inalcanzada. Pero también brotaba toda la amargura provocada por las delaciones, los que traicionaron, los que vivieron a la revolución, los chulos que siempre pululan, y aquellos que promovieron la lucha armada y después denigraron de ella y de los que tomaron las armas, ni siquiera la sombra de tantas muertes innecesarias los hicieron callar.

Las discusiones que se generaban en esos encuentros eran muy fuertes, con acusaciones donde pesaban mucho los compañeros muertos, muchos terminaban llorando, entre el alcohol y los recuerdos, los sentimientos, las emociones, y aquel no ver salidas que iba diluyendo los sueños.

En la década de los 80. El ocaso de la lucha armada

El escepticismo de los 80. En mi caso en cierta forma había perdido la esperanza, pensaba que iba a morir o con los adecos o con los copeyanos en el poder. Me refugié en la universidad. En esa década 80 ya habíamos digerido aquella derrota, toda derrota es dura, muy dura, más cuando sobrelleva muertos y desaparecidos, uno pensaba que todo había sido en vano, que aquella alianza adeco-copeyana se perpetuaría en el poder. La esperanza en que se había constituido el MAS comienza a desvanecerse, su aceptación popular no supera el 2,7% con el candidato que lanza para las elecciones en el año 1983, Teodoro Petkoff.

Releo una lista de más de 60 combatientes del *Livia* y siento que muchos trataron de normalizar sus vidas, muchos finalizando estudios en la universidad, otros trabajando, la mayoría con nueva pareja. Para esa década, pocos se mantuvieron en la lucha armada, aun cuando distintas organizaciones políticas, el MIR, el PRV, Bandera Roja, Ruptura, y no sé cuantos grupos más, muchos productos

de las divisiones, persistían en ella. Es la década de las masacres: la de Cantaura el 4 de octubre del 82, la de Yumare el 8 de mayo del 86, la de El Amparo el 4 de octubre del 88 y luego la implosión del *Caracazo* del 27 de febrero del 89.

Los gobiernos de esas décadas cada uno es un calco del otro. En el 1988 Carlos Andrés Pérez gana las elecciones, recibe de Jaime Lusinchi y éste de Luis Herrera. Abonándose lo que concluye en el *Caracazo* en febrero de 1989, el último pitazo anunciando el fin de la cuarta república, el gran sacudón.

La década de los 90. Renace la esperanza

Y de repente aparece la luz al final de ese largo túnel, con aquel famoso “*por ahora*” el 4 de febrero del 92 y luego con la victoria del Comandante Hugo Chávez en las elecciones del 1998, quien revive las esperanzas de esos que batallamos en los 60. Fueron años de lucha donde a lo largo del camino muchos regaron con su sangre esta tierra y aunque no pudieron ver el inicio de esta revolución tan singular, les puedo decir desde hoy y desde aquí, que el sacrificio no fue en vano.

¡Con que década cierra el siglo! Devolviendo la esperanza. Muchos de los que participamos en la lucha armada sentíamos que algo grandioso se estaba gestando, que había llegado el momento.

Me perdí vivir parte de esa década en el país, pues entre el 90 y el 95 estaba en Francia, realizando un Doctorado en Ciencias Informáticas y estaba concentrada en ese esfuerzo.

Un documento interesante por estar harto documentado desde el año 1958, es el titulado *Cronología de una implosión. La Década final de la IV República* editado por el Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información⁽⁸⁾.

La primera década del 2000. Un nuevo rumbo

Otros reencuentros, siempre decembrinos, de aquellos combatientes de los 60 se realizaron en la casa de Clodosbaldo Russián, pero ¡qué diferencia a aquellos de la década 70! y la diferencia la hacía Chávez, eran reencuentros donde había renacido la esperanza, era sentir que se había vivido para algo, que valió la pena, a los caídos los veíamos sonreídos con nosotros, era todo distinto.

En estos años comienzan a crearse sitios de encuentros de combatientes de la lucha armada de las décadas anteriores, famoso es el Castillete en El Paraiso, un espacio que se comparte con varias organizaciones sociales, que se ha convertido en un punto de referencia. También el cuartel San Carlos, desde donde se ha hecho ese trabajo por la búsqueda de la verdad.

Allí reencontré a Rafael Bosque, de los *Aguiluchos*, ante mi pregunta ¿qué pasó con cada uno de los *Aguiluchos*?, me esbozó los caminos que tomaron: Antonio Paiva, economista, es militante de la oposición al gobierno bolivariano. Ya desde la época del gobierno de Caldera, o antes, había tomado otro camino. Efraín León trabajó en Pequiven, está jubilado y en cierta forma retirado. Girman Bracamonte trabaja en el diario *Correo del Orinoco*, un muy buen diario de la revolución, es fotógrafo. Rubén Palma fallece en el 2012, era mecánico. Y Bosque, militante, en PDVSA y se ocupa de acompañar las comunidades en su esfuerzo organizativo para fortalecer el poder popular. Como muchos, cada uno debía resolver su vida, la mayoría mantenían un apoyo al proceso, aun cuando algunos de forma pasiva.

En general, ante este proceso revolucionario, y desde el primer período del gobierno del presidente Chávez, desde el primer día, cada uno se va posicionando en un torbellino polarizante del que nadie escapa. Venezuela no es cualquier cosa.

Unos cuantos no continuaron en esta lucha, algunos cambiaron. Unos cuantos siguieron por otros caminos, tienen derecho. Hoy no

acompañan este proceso, tienen derecho. Lo que si veo con profundo desprecio son a aquellos que se han sentado con los culpables de la desaparición de muchos que quedaron sembrados, y no es porque conversen, porque en muchas guerras se ha hecho, es que se les ve felices con aquellos que incluso fueron, algunos, torturadores o culpables de las torturas y asesinatos.

Otros, hoy ubicados en la derecha más recalcitrante de la oposición al gobierno bolivariano, los oigo y me pregunto ¿será que alguna vez creyeron de verdad en esos ideales que decían creer?

Hoy, ¿cómo explicar el comportamiento de muchos personajes de la izquierda de ayer, de dirigentes de esas luchas de la década 60 ubicados en esa derecha más irracional? Cómo explicarlo sin adentrarse en lo más interno, en frustraciones, envidias... Una parte de la respuesta hay que buscarla en ese mundo interior de cada uno, algunos no soportaron que nunca llegaron y en cambio Chávez...

Digamos que un análisis del hombre y su entorno, desde lo psicológico, sea necesario, para entender el porqué de sus conductas, esas que suceden en este país surrealista que se llama Venezuela, al que es difícil aplicarle los patrones convencionales del análisis político clásico.

Incluso para entender esa parte enferma de la derecha venezolana hay que entender aquel momento, el golpe del 11 de abril del 2002 contra el presidente Chávez, en que ellos sintieron las mieles del poder, cuando lo ponen preso y de repente, cual propio cuento de hadas, aparece Chávez en un helicóptero en Miraflores. Eso los traumatizó hasta el día de hoy, o más que eso, los hundió en una total disociación de la realidad, los amargó. Quizás los enloqueció. Hay que ver lo que significa sentir el poder absoluto y en horas estar acurrucado, sudando, lloriqueando como aquellos golpistas en los sótanos de Miraflores cuando nuestro Comandante retoma el poder. Conocemos de personas de la oposición que pensaban que estaban

soñando al despertarse, después de una celebración ética, y ver a Chávez en Miraflores...

A veces pienso que grandes errores de muchos, a veces incomprensibles, están signados por las frustraciones de *no haber podido lograr lo que tuvieron a su alcance en un momento dado de la vida*. Eso pasó con esa derecha del golpe de abril. Fue así también con el 23 de enero.

Pero hay tantos otros de aquellos que estuvieron en la lucha armada que han sido consecuentes toda la vida, de los cuales sentirse orgullosa: Alí Rodríguez Araque, Fernando Soto Rojas, Juan Vicente Cabezas, María León, por nombrar tan solo a algunos de los que han tenido vida pública reciente, porque intentar nombrarlos a todos seguro que omitiría a muchos, y también hay otros, anónimos, que de todo corazón y con las pocas fuerzas que les queda, apoyan este proceso.

Por los que en el camino fueron asesinados, los que desaparecieron, si, por esos más de dos mil muertos y desaparecidos, brindemos con ellos el estar viviendo este momento. Nosotros sobrevivientes de aquellas luchas apostamos a una revolución que será responsabilidad de ésta y las próximas generaciones. Mientras, nos queda contribuir de la forma como podamos a la preservación, la consolidación y la profundización de este proceso, avanzando en la construcción de un socialismo bolivariano que estamos inventando y que es necesario inventar.

En cuanto a mí

Al regresar del exilio se vivía con mucho entusiasmo la creación del nuevo partido, el Movimiento al Socialismo (MAS), una escisión del PCV. Freddy Muñoz, uno de sus fundadores, tiene la responsabilidad de construir el partido en la zona occidental y se traslada a Maracaibo. Yo, que estaba embarazada, me quedo en Caracas. En cierta manera de esa forma Freddy se sentía más libre para dedicarse a la construcción del MAS en esa región. Fue su decisión y era su sueño.

Por mi parte, debía encontrar trabajo y no sabía hacer nada, ni siquiera sabía escribir a máquina, finalmente logré que me contrataran en la Escuela de Periodismo de la UCV para sacar fotocopias, abrir y cerrar las puertas de los salones... y así trabajando de noche podía estudiar de día. En ese trabajo hice una gran amistad con María Luisa Ovalles, con quien compartía el turno de la noche, me ayudó mucho en esos años. Comencé a estudiar en la Escuela de Computación, recuerdo que nos inscribimos Eloy Rodríguez y yo.

Desde que regresé al país en el 69, en esos primeros 5 años pasan demasiadas cosas en mi vida que me separan del activismo político a tiempo completo, aun cuando en medio de todo eso realizaba trabajo comunitario en los cerros de San Agustín del Sur. En ese entonces lo único que parecía perfilarse como alternativa interesante en la lucha política en el marco de la lucha pacífica y de masas era el MAS. La candidatura de José Vicente Rangel a la Presidencia, me obligaba a participar. No consideraba que la vía armada fuese una alternativa y pensaba que los que aun quedaban tarde o temprano recorrerían el mismo camino amargo que habíamos recorrido nosotros, ello, con mucha tristeza por los muertos que cada vez eran más.

La llegada de mi hijo, me llevó a tomar una decisión que era la de prepararme, la de estudiar y trabajar, pues debía tener tiempo, recursos y medios para proveerle lo necesario: afecto, techo y comida, no había más opciones. La llegada de mi hijo cambió el rumbo de mi vida.

Cuando nace Alfredo ya el divorcio era un hecho, en la práctica la relación ya no existía. Tenía muchos problemas. Carmen Helena, siempre solidaria, me ayudó mucho en esa época, en su casa dejaba a Alfredo jugando con su hija Mercedita, ambos de la misma edad, en aquellos momentos tan difíciles para mí, cuando además trabajaba, estudiaba y tenía militancia en San Agustín. También Gonzalo Sepúlveda, en cuya casa estuve en la clandestinidad años atrás,

fue un apoyo, con él comencé una relación de la que, varios años después, nace mi hija Chelina. Me gradúo en el año 75 e ingreso a trabajar como profesora en la Escuela de Computación de la UCV, con participación activa en la política universitaria.

En 1980 otra crisis personal, otra separación de mi pareja, en esa etapa fue muy importante el apoyo de Ramón Ferrer, Marja Ruohomaki, Soledad Mendoza y Carlota Pérez.

Dando un salto en el tiempo, al seguir la carrera académica como profesora de la universidad, decidí realizar un postgrado. Cursé la Maestría en la UCV y a partir de 1990 inicié un Doctorado en Francia, que culminé en el año 1995.

Pero seguía los acontecimientos del país con ansiedad. Simpatiqué de inmediato con ese teniente-coronel que tenía algo especial, que apareció aquel 4 de febrero. El triunfo de Hugo Chávez abre una esperanza desde aquel juramento ante la Constitución moribunda, ya queda muy claro que sería algo diferente transitando en una búsqueda permanente de un camino, construyendo una vía propia que iba tejiéndose a partir de tres vértices de un algo en proceso de creación: uno, la independencia, la soberanía, la integración latinoamericana; otro, la justicia, la igualdad, la inclusión y el otro, la organización comunal, el poder popular, el autogobierno del pueblo. Y transversal el desarrollo económico. “*O inventamos o erramos*” y se iba avanzando. En un país petrolero, codiciado por las aves de rapiña de la gran potencia imperial, la reacción no se hizo esperar, sobrevino el golpe del 11 de abril y, luego, el paro petrolero, que una vez derrotados permitieron el primer golpe de timón desde el gobierno.

Desde esos días terribles del golpe, pasé a ser una activista del chavismo en la Facultad de Ciencias, centrando mi actividad en la universidad y en los barrios populares, esta vez en la parroquia La Vega en Caracas, me impresionó mucho el papel de las mujeres, que son las que mueven esos cerros; su rol en todas las elecciones y en parti-

cular la del revocatorio del presidente Chávez en agosto del 2004, encumbró a todas esas mujeres de La Vega, se crecieron, ¡qué campaña!, Mariela y Nora, Josefina, Irma, Bacilisa, Marilú, Áida, Alicia, Gladiola, María, Isabel, Francis, y tantas otras. Y otros, porque el gordo Edgar, Gustavo, Miguel, Hermes, Camilo, Alfredo, Alfredito, Juan, y muchos más de ese barrio, con tradición de pelea, mostraron su compromiso, su lealtad de clase, su respaldo al proceso, sin dudar cuando se les requiere. Y desde entonces.

• • •

En ese mismo año 2004 en octubre fallece mi madre. Hago un paréntesis en este texto para contar un pedacito de su vida, como un reconocimiento a su fortaleza que sin entender mucho lo que hacíamos y porqué lo hacíamos siempre estuvo presente en los momentos que se le necesitó.

Siendo la menor de 9 hermanos mi mamá no podía entender porque yo era “así”, siempre se preguntaba que “a quien habría salido Nancy”, y no se daba cuenta que a lo mejor a ella. Mi madre vivía en Santa Cruz de Mora un pueblito merideño muy apartado; al ganar una lotería en esa época y con ocho hijos y una en camino (yo) decide venirse a Caracas, apenas sabía leer y escribir y se compra un camión, allí mete hijos, tías, abuelos, muebles, y hasta al gato, y se lanza en esa aventura, de un viaje de meses, toda una historia garcía-marquiana esa venida a Caracas, que la hizo cambiar de rumbo porque quería otra vida para sus hijos, así me dijo, parca pero decidida. En Caracas, ella siguió cosiendo ropa para ayudarse y haciendo todos los oficios, siempre ayudada por la leal María, campesina, que desde finales de la década 50 la acompañó. Mi madre quedó sola con 9 hijos después que el marido la arruinó. Desde que entré al liceo Andrés Bello, en los años 60, la arropa el torbellino de la hija rebelde. Ella, sin tener formación política me dijo en la cárcel que no entendía nada pero que siempre me apoyaría. Así fue. Vivió aquella

época con una gran entereza, y finalizó su vida siendo una apasionada chavista, el 31 de octubre del 2004.

...

En otro salto en el tiempo: en el 2007 pasé a dirigir el Proyecto Infocentro en el Ministerio de Ciencia y Tecnología, a instancias del ministro de entonces Héctor Navarro, una experiencia que resultó muy motivadora pues permitía experimentar si desde la institución se podía entablar una nueva relación con el pueblo organizado, de igual a igual, pero de verdad, contribuyendo al fortalecimiento del Poder Popular, no como un slogan, sino como una práctica producto de una firme convicción, conducente al autogobierno, el gobierno local. A finales del 2012 esa experiencia de socialismo puro, como la llamó el Comandante se cortó. La vieja institucionalidad venció. Lo viejo encarnado en jóvenes. Con la esperanza que por ser jóvenes puedan cambiar.

...

A los jóvenes de hoy que sepan aprovechar esta época increíble en la que son protagonistas porque estos períodos de cambio se dan uno por siglo, y son, y somos, privilegiados en ser actores de este cambio. Hoy tienen la posibilidad y la responsabilidad de construir una sociedad con justicia, hacer Patria, la Patria querida, inventar día a día ese socialismo a nuestra medida, aquello por lo que en esa época tantos luchamos, conocer ese pasado, el más lejano y el reciente, porque allí están las raíces, desde la gesta del Libertador Simón Bolívar hasta el legado de Chávez, una gesta por continuar y aquellos que no la batallaron, porque son jóvenes o porque se incorporaron después, busquen la fuerza en nuestra historia, que ella entre por las venas. Nuestra generación de los 60, a la que se le quiso invisibilizar por décadas, nos toca contar esa historia, para que no quede en el olvido. Y dejar escrito que aquel intento valió la pena.

Y hoy, al frente, el Presidente Nicolás Maduro, inicia su periodo

presidencial en un contexto que no ha sido fácil, nada fácil. Duro le ha tocado, un año de una ofensiva frontal de la derecha radical, nacional e internacional, por acabar con la revolución bolivariana, a como dé lugar. Un periodo de aprendizaje extrayendo de cada día sus enseñanzas.

El legado de Chávez, siempre presente.



41. Hugo Chávez... el adiós debajo de la lluvia. Cierre de campaña: 04-10-2013

CUADRO DE EVENTOS FECHADOS

Fechas de interés, movimientos cívico-militares, operaciones de importancia que se dieron entre los años 1961 al 1964, y otros acontecimientos referidos en el documento.

FECHA	SUCESO
13-02-59	Rómulo Betancourt asume la presidencia desde el 13-02-59 al 13-03-64. El 01-11-60 el Gobierno de Rómulo Betancourt suspende las garantías constitucionales. Medida ratificada el 23 de enero de 1961, día en que se promulgó la nueva Carta Magna, alegando que persistía la agitación política.
26-06-61	<i>Barcelonazo.</i> Levantamiento militar en el estado Anzoátegui. Una insurrección que se llevó cabo en el cuartel Pedro María Freites de Barcelona. Dirigida por el mayor Luís Alberto Vivas, el capitán Rubén Massó y Tesalio Murillo. Este movimiento mostró el descontento que existía por parte de un grupo de las Fuerzas Armadas.
01-11-61	Livia Gouverneur, estudiante universitaria, caraqueña, venezolana, militante de la juventud comunista, de 20 años de edad, muere abaleada en una acción de comando para colocar propaganda utilizando explosivos caseros en ese sitio, "La Hogareña", una casa de los exiliados cubanos, cuando le disparan desde esa sede.
27-11-61	Secuestro del avión de Avensa, Maracaibo-Caracas. Los Aguiluchos: José Rafael Bosque, Antonio Paiva, Rubén Palma, Efraín León y Girman Bracamonte, volaron y lanzaron panfletos sobre Caracas. Los volantes terminaban: "¡Operación Livia Gouverneur!".
28-01-62	<i>Guairazo:</i> El intento de levantamiento del Batallón Bolívar conformado por la Infantería N° 1, de la Marina de Maiquetía, con participación de estudiantes de la región centro capital, fue develado antes de su estallido. Con más de 150 detenidos.

04-05-62	El <i>Carupanazo</i> Levantamiento del batallón de Infantería de Marina 3 y el Destacamento 77 de la Guardia Nacional. Al mando del capitán de corbeta Jesús Molina Villegas, del mayor Pedro Vegas Castejón y del tte. Héctor Fleming Mendoza, se alzaron contra el gobierno, que respondió con ataques de la Aviación, capturaron a más de 400 personas entre militares y civiles, muchos de ellos miembros del PCV y del MIR.
09-05-62	Ilegalización del PCV y del MIR. Betancourt lanza el decreto número 752 suspendiendo el funcionamiento de ambos partidos en todo el país. La represión se incrementa.
02-06-62	<i>Porteñazo</i> : Sublevación de la base naval de Puerto Cabello, contra el gobierno de Betancourt por sus actos de corrupción, persecuciones, desapariciones, crímenes y entreguismo a los EEUU. Dirigida por: Manuel Ponte Rodríguez, Pedro Medina Silva y Víctor Hugo Morales, se les suma otros batallones y civiles armados. El gobierno con efectivos de la aviación y el ejército, bombardearon y tomaron las posiciones rebeldes.
02-10-62	Un pueblo cercano a Caracas, El Hatillo, es tomado por las FALN, por el Destacamento Livia Gouverneur y se llevan las armas de la casa de AD, del puesto de policías y de otros organismos de gobierno. Culmina con un mitin antes de salir del pueblo.
16-01-63	Asalto al Museo de Bellas Artes realizado por el Destacamento Livia Gouverneur, donde se secuestran cinco cuadros de la exposición <i>Cien Años de Pintura Francesa</i> . La operación fue exitosa a pesar que el carro donde iban los cuadros para ser devueltos es interceptado y dos compañeros fueron apresados y heridos.
12-02-63	Asalto al Buque Anzoátegui. Operación de alto impacto. Aparece como jefe Paul del Río. El Anzoátegui había sido capturado por una unidad guerrillera urbana de las FALN (no interviene el Destacamento Livia Gouverneur), que tomó el control del buque; la operación fue denominada "Rudas Mezones" asesinado por las bandas armadas del partido AD. Se dirige a Brasil, entra en Belén de Pará y de allí los llevan a Río de Janeiro donde les liberan.
20-02-63	Anuncio público del Estado Mayor de las FALN, encabezado por Moncada Vidal como comandante. Lo firman: cap. de Navío Ponte Rodríguez y cap. de Fragata Pedro Medina Silva; cap. de Corbeta Jesús Molina Villegas y mayor Vegas Castejón; mayor Manuel

	Asuaje; cmdte. Douglas Bravo y cap. Elías Manuit Camero; cmdte. Cabezas y Pedro Miguel.
06-06-63	Asalto a la Misión Militar Norteamericana. Realizado por el Destacamento Livia Gouverneur, en una ejecución limpia y exitosa de la operación, donde se cumplieron los objetivos y la planificación realizada. Operación de alto impacto obteniéndose información de importancia para el movimiento.
10-07-63	Fuga de la cárcel de mujeres de Los Teques, realizada mediante una operación de comando de rescate por unidades del Livia Gouverneur. Nancy, Blanca y Marcela son rescatadas.
24-08-63	Secuestro del futbolista Alfredo Di Stefano. Siendo Paul del Río uno de los comandante de la operación. Le correspondió al Destacamento Livia Gouverneur el resguardo y vigilancia del secuestrado.
29-09-63	Ataque al tren de El Encanto donde resultan muertos varios Guardias Nacionales (no participa el Destacamento Livia Gouverneur). Fue una operación cuyo objetivo era incautar un armamento y se produjo un tiroteo con el final conocido.
27-11-63	Secuestro del coronel James E. Chenault, jefe de la Misión Militar Norteamericana en Venezuela. Liberado el 4-12-1963. A pesar del alto rango no tuvo el impacto esperado por el asesinato del presidente Kennedy, ocurrido en Texas el 22-11-63.
28-11-64	Secuestro de un avión por un grupo del MIR, aterriza en la Trinidad y los guerrilleros son entregados a la policía venezolana (no interviene el <i>Livia</i>)
09-10-64	Secuestro del teniente-coronel Smolen, segundo jefe de la Misión Militar Norteamericana en Caracas, realizado por el Destacamento Livia Gouverneur. La captura es exitosa pero la embestida represiva de todos los cuerpos policiales y cuerpos norteamericanos fue bestial. Por el cerco represivo es liberado el 12 octubre de 1964, cuatro días después. Aun así la maquinaria ya había sido prendida y sobrevino la devastación del Destacamento Livia Gouverneur.
05-02-67	Fuga desde el cuartel San Carlos de Guillermo García Ponce, Pompeyo Márquez y Teodoro Petkoff. La fuga se efectuó a través de un túnel construido desde un abasto situado entre las esquinas

	de Macuro y Jabonería hasta el cuartel San Carlos.
22-07-67	Juicio y condena en el Fuerte Tiuna de los parlamentarios y de los guerrilleros urbanos, realizado en forma conjunta y acusados de Rebelión Militar en un mismo juicio.
23-04-66	Fundado el PRV. Un grupo de militantes del PCV decidió separarse y conformar el Partido de la Revolución Venezolana (PRV), ratificando la vigencia de la lucha armada para alcanzar la victoria. Encabezan la lista: Francisco Prada, Douglas Bravo, Fabricio Ojeda, Andrés Pasquier, Felipe Malaver, Luben Petkoff, Nery Carrillo, Lunar Márquez y Joel Linares (El Taparo).
01-01-67	El PCV decide abandonar la Lucha Armada. El VIII Pleno del Comité Central reunido, aun en la clandestinidad, daría la última discusión a la política de "Paz Democrática" y decide participar en las elecciones con las consignas electorales "Ni continuismo ni Caldera: ¡Cambio!
09-10-67	Asesinato del Che Guevara en Bolivia - Nuestramérica de luto. El 8 de octubre en la Quebrada del Yuro, Guevara y sus guerrilleros fueron derrotados luego de 3 horas de férreo combate, capturándose al Che Guevara. Al día siguiente se le asesinó, el cuerpo del Che Guevara fue llevado a Vallegrande, donde permaneció abierto al público.

ACONTECIMIENTOS POLITICOS A PARTIR DEL AÑO 1968

05-01-68	Primavera de Praga. Movimiento político liderado por Dubcesc que buscaba cambiar el modelo de socialismo existente por un "socialismo con rostro humano", como así definieron el movimiento. Fue sofocado en ese mismo año por la invasión rusa y de sus aliados a Checoslovaquia.
01-03-68	Mayo francés Se produce una revuelta estudiantil que tuvo su origen en la Universidad de Nanterre, en las afueras de París, encabezada por Daniel Cohn-Bendit, fundador del Movimiento 22 de Marzo. La protesta a la que se le sumaron profesores, intelectuales y obreros exigiendo transformaciones políticas radicales se extendió por toda Francia, alcanzando su punto más álgido en mayo.
04-11-70	EL socialista chileno Salvador Allende, líder de la coalición Unidad Popular logró la victoria en las elecciones presidenciales obteniendo 1.075.616 votos (Jorge Alessandri Rodríguez, obtuvo 1.036.278 votos). Fue derrocado mediante un golpe de estado liderado por Pinochet y muere inmolado el 11 de septiembre del 73 luego de que el Palacio de La Moneda fuese atacado por aviones y tanques.
27-02-89	<i>Caracazo</i> - El 27 y 28 de febrero, en distintas ciudades del país el pueblo salió a las calles a manifestar su rechazo a las medidas económicas aplicadas por el gobierno de Carlos Andrés Pérez. El llamado "paquetazo", provocó una protesta generalizada que fue reprimida dejando un saldo de innumerables muertos y heridos.
04-02-92	El 4 de febrero un movimiento cívico militar liderado por Chávez insurgió ante el modelo político liberal, privatizador y corrupto establecido por las cúpulas partidistas y clientelares de los partidos AD y Copei. Aunque los objetivos no fueron logrados " <i>por ahora</i> ", esta insurrección fue el comienzo del fin de la Cuarta República.
27-11-92	Movimiento cívico militar liderado por el Contralmirante Hernán Gruber Odremán, Luis Enrique Cabrera, y Francisco Visconti. Por el sector civil estuvieron involucrados los partidos Bandera Roja, Tercer Camino y juventudes políticas de izquierda. Luego de varios enfrentamientos, la rebelión fue sofocada, con un saldo de más de 50 muertos y 100 heridos.
06-12-98	El candidato del partido Movimiento Quinta República (MVR), Hugo Chávez Frías resulta victorioso en la contienda electoral

	del 6 de diciembre de 1998 y asume la Presidencia de la República el 2 de febrero de 1999. En el mismo año, el 15 de diciembre, se aprueba por referéndum la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela y de inmediato el 30 de julio del 2000 se realizan nuevas elecciones presidenciales que ratifican a Chávez como presidente para el período 2001-2007. Posteriormente gana las elecciones del 2006 asumiendo el período 2007- 2013.
07-10 -12	Chávez gana las elecciones el 7 de octubre del 2012 con una amplia ventaja. Posteriormente recae su salud y vuelve a Cuba el 10 de diciembre para hospitalizarse, regresando a Caracas el 18 de febrero, para despedirse de su pueblo.
05-03 -13	Día de la partida de Hugo Rafael Chávez Frías, nuestro omandante por siempre.

PERÍODOS PRESIDENCIALES DESDE EL AÑO 1958

LAPSO	INICIO	ENTREGA	PRESIDENTE
1959-1964	13-02-59	13-03-64	Rómulo Betancourt
1964-1969	13-03-64	11-03-69	Raúl Leoni
1969-1974	11-03-69	12-03-74	Rafael Caldera - Primera Presidencia
1974-1979	12-03-74	12-03-79	Carlos Andrés Pérez - Primera Presidencia
1979-1984	12-03-79	02-02-84	Luis Herrera Campins
1984-1989	02-02-84	02-02-89	Jaime Lusinchi
1989-1993	02-02-89	21-05-93	Carlos Andrés Pérez - Segunda Presidencia
1993-1994	05-06-93	02-02-94	Ramón J. Velásquez
1994-1999	02-02-94	02-02-99	Rafael Caldera - Segunda Presidencia
1999-2001 2001-2007 2007-2013 2013	02-02-99		Hugo Rafael Chávez Frías: - Períodos presidenciales consecutivos, en el período inicial se aprueba la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, que aprueba una nueva elección en el 2000. Hugo Chávez fallece en los inicios del 4to período, el 5 de marzo 2013
2013-2019	19-04-13		Nicolás Maduro

Nota: En general, las elecciones se realizaban en el año anterior a la fecha de la toma de posesión del nuevo presidente (elecciones en diciembre, toma de posesión entre enero a marzo del siguiente año) salvo: las elecciones del 2000 luego de la aprobación de la nueva Constitución, las cuales se celebraron en julio; las elecciones del 2012 que se realizaron en octubre; y las elecciones del 2013, luego de la partida de Chávez, efectuadas en el mes de abril.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

1. Manuel Asuaje Ortega, Américo Serritiello, Antonio Piccardo y Pausides González. *De Militares para Militares*. Colección Alfredo Maneiro. Fundación Editorial El Perro y la Rana. Ministerio del Poder Popular para la Cultura, 2da edición, 2006.
2. Andrés Eloy Milano. Livia Gouverneur. *La Noche de Todos los Santos*. Ediciones a desalambrar, Ministerio del Poder Popular para la Ciencia, Tecnología e Innovación. 2011.
3. Juan Carlos Parisca Pérez. *La Brigada 31*. Imprenta Nacional. ISBN: 978-980-7238-65-6. 2012.
4. Agustín Blanco Muñoz. *La Lucha Armada: Hablan 6 Comandantes*. UCV. FACES. Serie COEDICIONES. Caracas, 1981.
5. Manuel Zulbarán. *De la Brigada 21 y Otros Relatos*. Fondo Editorial Ipasme. Ministerio del Poder Popular para la Educación, Caracas, 2012.
6. Luis Correa. *FALN Brigada Uno*. Editora San José Caracas. 1973.
7. Agustín Blanco Muñoz. *Ob. cit.*
8. Teresa Maniglia e Ingrid Carvajal Arroyo (Investigación documental, selección y edición). *Cronología de una Implosión. La década final de la IV República*. Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información. Dirección de comunicaciones presidenciales. 2da Edición, nov., 2011.

BIBLIOGRAFÍA:

- Abreu, Hernán.** *Memorias del Frente Guerrillero José Antonio Páez*. Editorial El Perro y La Rana. Ministerio del Poder Popular para la Cultura, Caracas, 2010.
- Linárez, Pedro Pablo. *La Insurrección Armada en Venezuela*. Imprenta Universidad Bolivariana de Venezuela. Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria. Caracas, 2011.
- Vargas Medina, Humberto. *Remembranzas... de un Guerrillero de los Años Sesenta. Tercera Edición*. Imprenta Nacional y Gaceta Oficial. Caracas, 2010.
- Zurita Daza, Raúl. *Víctimas de la Democracia Representativa en Venezuela*. Editorial Haciendo Justicia. Caracas, 2006.

CONTENIDO

<i>Dedicatoria</i>	
<i>Agradecimientos</i>	
<i>UNA MUJER: UN LIBRO. José Vicente Rangel</i>	
INTRODUCCIÓN	15
Sobre el contexto, indagando en los antecedentes	19
Presentándome al lector	27
¿Cómo organizar las ideas?	32
Un trabajo en equipo	36
PARTE 1	39
I. - LAS UNIDADES TÁCTICAS DE COMBATE Y LAS OPERACIONES DE LA GUERRILLA URBANA	41
Antecedentes: los aparatos especiales del PCV	41
- Cuenta Parisca, conformando uno de los primeros aparatos especiales	41
- Antes de la creación del Destacamento Livia Gouverneur, cuenta Briceño	44
El Destacamento Livia Gouverneur	47
- Las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional. Su organización	51
- Los combatientes del <i>Livia</i>	53
Recreando el ambiente de las operaciones de comando	59
El inicio de un osado camino, las primeras acciones	64
- Buscando armas, pero no de colección	65
- Acciones de agitación con reparto de alimentos	67
- Bloqueando una autopista para que no pase el gringo	69
- La toma de un pueblito, cerca de Caracas	70
- Buscando equipamiento para los campamentos	71
- Una más del campesino	72
- Los acuartelamientos y las operaciones que no se dieron	73
- Operaciones de hostigamiento	74

La primera prisión y el rescate desde la cárcel de Mujeres de Los Teques	75	- Hablando con <i>Pepe y Bernardo</i> en la Isla	128
Otras operaciones	78	Recordando a los compañeros que ya no están	130
- Búsqueda de armas en Vista Alegre	78	- Alejandro, Eduardo y Alí	130
- En los Tribunales Militares, un premio de actuación	78	- Ramón Ferrer (el Campesino)	132
- Buscando multígrafos para la propaganda	80	- Luis Fernando Vera Betancourt (Plutarco)	135
- La operación del secuestro del coronel Chenault, jefe de la Misión Militar Norteamericana	80	- Héctor Rodríguez Armas (Care'loco)	137
II. - TRES OPERACIONES SINGULARES DE ALTO IMPACTO	83	- Carlos Eloy Rodríguez (Aníbal)	140
La 1ª operación singular: secuestrando a Van Gogh, Cezanne, Picasso, Braque y Gauguin	84	- Daniel Mellado, una pérdida en una operación de comando	143
- Tres momentos: nos llevamos los cuadros, los resguardamos y los devolvemos	85	- El español Sanz	144
- Primer momento: llevándonos los cuadros	87	- Enrique Vásquez (el Chivo)	144
- Segundo momento: resguardando los cuadros	91	- Santiago Báez	145
- Tercer momento: devolviendo los cuadros	92	- Edgar Salazar (Mario o el Gato)	145
- Años después, en la Bienal de Sao Paulo, en Brasil	98	- Gonzalo Sepúlveda (Lorenzo)	146
La 2ª operación singular: la toma de la Misión Militar Norteamericana	102	- Buscando a Nelly (Valentina)	147
Otra operación singular: el secuestro de Smolen, miembro de la Misión Militar Norteamericana	106	- Luis Correa (Gregorio)	149
III. - CONVERSANDO CON COMBATIENTES DEL LIVIA Y RECORDANDO A LOS QUE NO ESTÁN	113	La Comisión de la Verdad	150
Con los compañeros del Livia, de aquel entonces, de hoy y de siempre	114	IV. - LOS RIGORES DE LA VIDA CLANDESTINA EN LA CIUDAD	153
- Con los "muchachos" de la UTC N° 1, me encuentro con Noel Quintero, Carlos Rey, Euclides y Argenis Martínez	114	Las conchas	155
- Reunida con Raúl Rodríguez, de la UTC 3	119	- En la escuela de Olga en La Pastora	155
- Departiendo con Edgar Rodríguez Larralde (el Catire)	121	- En Catia, entre Ruperto Lugo y Gato Negro, con los Leal y los Pinto	158
- Winston Bermúdez se inicia en el Destacamento dirigiendo una UTC	122	- En la quinta de Manuel, aprendiendo la geografía falconiana	159
- Con Toñito	124	- En Sarría, con América y Carlos, los profesores	159
- Andrés	125	- En Los Chorros, con Elsa entre riachuelos, bosques y jardines	160
- Con Isaac, de la retaguardia	126	- Casa de los Sepúlveda, en El Rosal y en El Bosque	161
- Me encuentro con Alejandro Aguilar...	127	- La última concha, de allí a la cárcel	162
		El obligado teatro de la vida clandestina	163
		La retaguardia	165
		- Estos episodios ocurrían en la clandestinidad	166
		PARTE 2	169
		V. - UN DESLAVE ARRASA EL DESTACAMENTO Y TODOS CAEMOS PRESOS	171
		El inicio del fin	171

Llegamos a la digepol	173
Por fin, las denuncias de las torturas traspasan Los muros	179
Al cuartel San Carlos, las primeras mujeres allí prisioneras	180
- La cotidianidad en prisión	185
- Algunos momentos difíciles en la cárcel	192
Los abogados, José Vicente y el juicio	197
El exilio	200
VI. LA DERROTA... TIENE SABOR A AMARGO	209
¿Por qué la derrota?	211
¿Y los combatientes de los años 60?	215
- A finales de la década 60. El descalabro de la lucha armada urbana	215
- En la década de los años 70. ¿Qué hacer?	216
- En la década de los 80. El ocaso de la lucha armada	218
- La década de los 90. Renace la esperanza	219
- La primera década del 2000. Un nuevo rumbo	220
- En cuanto a mí	222
ANEXOS	229
Cuadro de eventos fechados	229
Acontecimientos políticos a partir del año 1968	233
Períodos presidenciales desde el año 1958	235
Referencias bibliográficas	
Bibliografía	



Nancy Zambrano Rivas

Combatiente de la guerrilla urbana en Caracas, en el Destacamento Livia Gouverneur (1961-1964). Prisionera en el cuartel San Carlos (1964-1968). Exilada en el año 1969.

Luchadora social en las comunidades 1971-75. Licenciada en Computación, 1975. Profesora universitaria en la UCV desde 1975. Directora Escuela de Computación de la UCV (1981-1984). Magister en Ciencias de la Computación, 1989. Doctorada en Ciencias Informáticas, Universidad París XI, Francia, 1995. Profesora Titular (jubilada) desde el 2007.

Activista del Chavismo en la Facultad de Ciencias desde el 2001. Luchadora social en las comunidades 2000-2007. Presidenta de la Fundación Infocentro del Ministerio de Ciencia y Tecnología (2007- 2012). Asesora de la Presidencia de Fundacomunal del Ministerio del Poder Popular para las Comunas y los Movimientos Sociales, 2013-2014.

Correo electrónico: nancy.rosario.nz@gmail.com

Este libro se terminó de imprimir en la ciudad de Caracas
en el mes de noviembre de 2014.
La edición consta de 2.000 ejemplares.